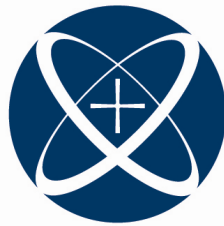


INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO SEP. NO. 15018
PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara

DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA
DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES

**Perfiles Socioculturales de Ciudadanía
Identidades Urbanas y Geografías Mediáticas
Estudio en Cinco Escenarios en la Ciudad de Aguascalientes**

TESIS PARA OBTENER EL
GRADO DE DOCTORA EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES

QUE PRESENTA:
MARÍA REBECA PADILLA DE LA TORRE

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. ROSSANA REGUILLO CRUZ

TLAQUEPAQUE. JALISCO, AGOSTO DE 2009

**DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES
ITESO**

**Perfiles Socioculturales de Ciudadanía
Identidades Urbanas y Geografías Mediáticas
Estudio en Cinco Escenarios en la Ciudad de Aguascalientes**

TESIS PARA OBTENER EL
GRADO DE DOCTORA EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES

QUE PRESENTA:

MARÍA REBECA PADILLA DE LA TORRE

COMITÉ TUTORIAL:

DRA. ROSSANA REGUILLO CRUZ

DR. GUILLERMO OROZCO GÒMEZ

DR. JUAN MANUEL RAMÍREZ SÁIZ

TLAQUEPAOUE. JALISCO, AGOSTO DE 2009

**Perfiles Socioculturales de Ciudadanía
Identidades Urbanas y Geografías Mediáticas
Estudio en Cinco Escenarios en la Ciudad de Aguascalientes**

MARÍA REBECA PADILLA DE LA TORRE

Resumen. Esta investigación recorre la diferencia cultural en la ciudad de Aguascalientes, México, con el objetivo de indagar cómo se articulan las prácticas mediáticas en la construcción de identidades urbanas. El estudio de los sentidos sociales distintivos que adquieren estas prácticas, desde la perspectiva de las propias identidades como comunidades y audiencias, permitió un análisis más amplio sobre la alteridad, las inmigraciones y las prácticas mediáticas en la naturaleza de las relaciones entre la diversidad cultural y cómo se asume con respecto a su ciudadanía; es decir, su pertenencia y participación en la posible construcción de la comunidad mayor que representa la ciudad. La metodología consistió en el estudio de cinco casos de comunidades urbanas que representan claramente identidades contrastantes entre sí con respecto a la etnia, el origen, la religión, la élite y lo popular.

Los resultados muestran que entre estas distintas identidades se dan prácticas mediáticas orientadas por sus propias lógicas que configuran, a través de lo que planteamos en este estudio como “geografías mediáticas”, diferentes maneras de imaginar y experimentar su espacio social y la alteridad. Esto se debe no sólo a las diferencias culturales, sino además a las desigualdades en las posibilidades y acceso a los medios. Los distintos perfiles socioculturales y geografías mediáticas muestran una desarticulación entre los componentes formales de la ciudadanía, los sentidos de pertenencia que se abren con respecto a la ciudad y las implicaciones de las diversas geografías mediáticas en la naturaleza de la ciudadanía contemporánea.

Social Cultural Profiles of Citizenship
Urban Identities and Media Practices
Analysis of Five Scenarios in the City of Aguascalientes, Mexico

MARÍA REBECA PADILLA DE LA TORRE

Abstract. This research investigates cultural difference in the city of Aguascalientes, Mexico, to understand how media practices link in the construction of urban identities. The study of the distinctive social significance that these practices acquire, from the perspective of urban identities as communities and audiences, allows a wider analysis considering difference, immigrations and media practices in the nature of the relationships between cultural diversity and how from these points of view citizenship is assumed in regard to sense of belonging and participation in the construction of the city as a major community. The methodology was based on five case studies of urban communities that clearly represented contrasting differences between them based on ethnicity, origin, religion, elitism and the popular.

The study reveals that media practices are oriented by the own logics of each identity shaping through, what we name in this study as “media geographies”, different ways of imagining and living their social space and cultural differences. This is not only due to cultural difference but also because of inequity in possibilities and access to media. The different social cultural profiles and media geographies show a disarticulation between the formal components of citizenship, belongings in regards to the city and the implications of experiencing different media geographies in the nature of contemporary citizenship.

Agradecimientos

La realización de esta tesis doctoral se desarrolló entre tres ámbitos de relaciones personales, que aun cuando tuvieron poco contacto entre sí, le dieron vida, la nutrieron y maduraron. A las personas que las integran les doy mis más sinceras gracias y se las dedico con cariño.

Quiero agradecer a quienes compartieron y me ofrecieron de manera generosa sus hogares, historias y parte de sus vidas. Particularmente a Iwao Fukuchi, Estela Quezada, Griselda Chávez, Bernardo Guerrero y Esthela Esquivel por asumir el papel de porteros en distintos mundos de vida. Sus recomendaciones y consejos me abrieron las primeras puertas que me condujeron a otras relaciones y a comprender las lógicas necesarias para vivir perspectivas antes nunca imaginadas por mí.

Las instituciones académicas y las personas que les dan vida fueron otro ámbito medular. El apoyo institucional de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, UAA, y del Programa para el Mejoramiento del Profesorado de la SEP hicieron posibles mis estudios de doctorado. Agradezco a Salvador Salazar el haberme propuesto elegir al Doctorado en Estudios Científico-Sociales del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente para realizar estos estudios, lo cual se tradujo en una atinada decisión. Asimismo reconozco el apoyo brindado por CONACYT a través de las gestiones de este doctorado. Siempre valoraré el rigor y la calidad académica de los profesores que integran este programa de doctorado y de sus alumnos que fueron mis compañeros. Durante su etapa presencial compartí con ellos sus proyectos de investigación, inquietudes, discusiones y la manera en la cual resolvíamos en paralelo nuestra vida diaria ante las exigencias de nuestros estudios. Berónica Gamaz, Yolanda Bojórquez y Salvador de León fueron no sólo interlocutores interesados y críticos de mi trabajo académico durante estos estudios, sino además sobre mis preocupaciones y vivencias humanas, brindándome su apoyo y amistad. Gracias a la UAA, Dorismilda Flores se integró como asistente durante las últimas etapas de este proyecto, sus amplios conocimientos en los asuntos tecnológicos, su aguda inteligencia y sostén en momentos críticos fueron invaluable.

Entre los japoneses, en sentido estricto, *sensei*, significa “el maestro” y connota dentro de esta cultura la jerarquía y el respeto que se ha logrado en un campo tanto por el dominio de un arte como por ejercer una autoridad moral. En ese sentido agradezco la sucesiva coordinación académica en el doctorado de Juan Manuel Ramírez y Raúl Fuentes; ambos atendieron con gran cuidado y calidad humana los diversos aspectos implicados durante mi estancia en él. Además, como profesores, ejercieron una influencia relevante en los temas y las preguntas que ahora me inquietan. Por su parte, Juan Manuel como miembro de mi comité tutorial me presentó cuestionamientos y perspectivas distintas que me obligaron a salir de mis marcos comunes. Fui afortunada de contar además con Guillermo Orozco como miembro de este comité, quien ha sido una figura clave en mi formación como investigadora, llevando un seguimiento y apoyando mi desarrollo; mi gratitud por su liderazgo académico y amistad.

De manera muy especial quiero reconocer y dar las gracias a mi muy estimada *sensei* Rossana Reguillo por el excelente trabajo académico que realizó conmigo al dirigir y compartir esta investigación. Fue sensible para entender y respetar las inquietudes propias y a la vez exigente al plantear las preguntas y los desafíos necesarios en momentos claves para obligarme a crecer. Los alcances logrados no hubieran sido posibles sin su amplia visión y su capacidad para motivarme. Para mí es un ejemplo de calidad humana y académica lograda con base en una pasión por la vida y dedicación a su trabajo.

El tercer ámbito de relaciones humanas que nutrió este trabajo fueron mis amplias relaciones familiares y de amistades. Frecuentemente me encontré en conflicto entre los compromisos derivados de ellas y el tiempo que exigía el doctorado. Sin embargo, ahora comprendo que son una riqueza que nutre en otros sentidos mi trabajo académico. Gracias a mis padres y hermanos por los cercanos y cálidos lazos que hemos mantenido entre nosotros y con nuestras propias familias. Muchas gracias a mi esposo Sergio por apoyar y siempre mostrarse orgulloso de lo que emprendo y especialmente a los tres soles en mi vida: Victoria, Mariana y Sergio.

Índice

I. INTRODUCCIÓN	p. 17
1. Estructura del documento	p. 21
II. EL PROBLEMA URBANO Y LAS PRÁCTICAS MEDIÁTICAS	p. 25
1. Una reflexión preliminar	p. 25
2. Justificación del estudio	p. 28
3. Estado del arte. Tensiones y problemas en los estudios de audiencias	p. 33
4. El problema(s) de investigación	p. 45
4.1 El problema urbano y ciudadano	p. 54
4.1.1 Su aproximación desde la identidad urbana	p. 60
4.1.2 La ciudad	p. 66
4.1.3 Las prácticas sociales	p. 70
4.2 El problema mediático	p. 75
III. LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA E INTERPRETATIVA. LA INTERPRETACIÓN DE LAS PRÁCTICAS URBANAS Y MEDIÁTICAS A PARTIR DE LOS SIGNIFICADOS OTORGADOS POR LOS ACTORES	p. 85
1. Objetivos y pregunta de investigación	p. 85
2. La estrategia metodológica. El estudio comparativo entre casos	p. 90
2.1 Delimitaciones empíricas	p. 91
2.1.1 El contexto espacio-temporal del estudio. La ciudad de Aguascalientes en la actualidad	p. 91
2.1.2 Criterios para la selección de los casos	p. 91
2.2 Etapas de aproximación sucesiva al objeto de estudio. Técnicas, tiempos y ubicación espacial	p. 97
3. Métodos de análisis de los datos. Teoría fundada y análisis crítico del discurso	p.102
IV. REGIONALISMO METROPOLITANO. EL DESARROLLO DE LA CIUDAD DE AGUASCALIENTES	p.113
1. El regionalismo como articulación disciplinar para analizar el desarrollo de la ciudad	p.113
1.1 Mundialización y sistema-mundo. Otras miradas a la noción de territorio	p.114
1.2 Región, regionalismo, regionalismo metropolitano	p.118
2. El caso de Aguascalientes. La configuración de un regionalismo metropolitano	p.124
2.1 El origen	p.124
2.2 El desarrollo actual de la ciudad	p.128
2.2.1 Estrategias de la industrialización	p.131
2.2.2 El empleo	p.135
2.2.3 La pobreza	p.136
2.3 Problemas en el desarrollo	p.138

V. LOS MARCOS PARA COMPRENDER LOS CASOS	p.143
1. Japón en Aguascalientes	p.143
1.1 Antecedentes	p.144
1.2 La lógica empresarial trasnacional	p.149
2. El Distrito Federal y el INEGI en Aguascalientes	p.154
2.1 Antecedentes	p.155
2.2 Los defeños ahora	p.164
3. La Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días en Aguascalientes	p.165
3.1 Antecedentes	p.166
3.2 Inicios de la IJSUD en Aguascalientes	p.169
4. Los Aguascalentenses	p.170
4.1 Aguascalentenses, colonos de la Colonia Vicente Guerrero	p.170
4.1.1 Antecedentes	p.171
4.1.2 La colonia Vicente Guerrero actualmente	p.173
4.2 Aguascalentenses, socios del Club Campestre	p.175
4.2.1 Antecedentes	p.176
4.2.2 El Club Campestre después de medio siglo	p.179
VI. LAS IDENTIDADES URBANAS COMO PERFILES DE CIUDADANÍA	p.181
1. Teorías políticas y nociones sobre ciudadanía	p.183
1.1 El problema del pluralismo y la democracia radical	p.189
1.2 El vínculo necesario entre los estudios de cultura y ciudadanía	p.193
1.3 La ciudadanía en la ciudad	p.199
2. Los japoneses. Una identidad discreta que desea ser invisible	p.202
2.1 Círculos de pertenencia	p.210
2.2 “El corazón japonés”	p.213
3. Los defeños y el INEGI. El orgullo de una visibilidad construida	p.223
3.1 La campaña “Haz patria, mata a un chilango”	p.223
3.2 “Chilangos” <i>versus</i> “hidros”	p.226
3.3 Ser “chilango” en Aguascalientes	p.228
4. La Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días. Una identidad invisible en la ciudad	p.231
4.1 Los intentos por revertir la “invisibilidad”	p.237
5. Aguascalentenses, “la gente buena”	p.239
5.1 Los “otros” en la ciudad	p.242
5.2 La lógica de una comunidad en red	p.244
5.3 El desdibujamiento de la comunidad tradicional	p.246
VII. LA CIUDAD DESDE LAS DISTINTAS IDENTIDADES URBANAS	p.251
1. El estudio sociocultural de la ciudad	p.251
1.1 Los sistemas de interacción	p.252
1.1.1 Espacios	p.256
1.1.2 Prácticas	p.260
1.1.3 Diversidad	p.261
1.1.4 Proyectos	p.262

2. La ciudad desde la diversidad	p.264
2.1 La ciudad desde la mirada japonesa	p.265
2.2 La ciudad vista desde el Distrito Federal	p.269
2.3 Aguascalentenses y la interpretación del cambio	p.272
2.3.1 Cambio urbano	p.272
2.3.2 Cambio económico	p.277
2.3.3 Cambio político	p.280
2.3.4 Cambio cultural	p.282
VIII. PRÁCTICAS MEDIÁTICAS	p.285
1. Conceptos clave en los estudios de audiencias	p.286
2. Las geografías de la comunicación. El giro espacial en los estudios de medios	p.289
3. El estudio de las prácticas mediáticas	p.293
4. Prácticas mediáticas entre japoneses. Paradojas entre lo lejano y lo cercano	p.294
4.1 Comunidades interpretativas japonesas	p.296
4.2 Reflexiones sobre las tecnologías de información y comunicación	p.303
5. Prácticas mediáticas entre defensores. La centralidad y la periferia informativa	p.305
6. Prácticas mediáticas en la Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días	p.310
6.1 La iglesia y los medios	p.310
6.2 La iglesia y sus medios	p.314
7. Los aguascalentenses y el cambio mediático	p.318
7.1 El papel de la prensa en el cambio	p.318
7.2 El sentido de lo local en las prácticas mediáticas	p.322
IX. CONCLUSIONES: CULTURA, IDENTIDAD Y GEOGRAFÍAS MEDIÁTICAS EN LA CIUDADANÍA CONTEMPORÁNEA	p.327
1. Los elementos de la ciudadanía desde la cultura y la identidad	p.327
1.1 Status formal como ciudadanos y habitantes en la ciudad	p.332
1.2 Relación con el territorio físico de la ciudad	p.337
1.3 Valores que orientan prácticas que definen las identidades	p.345
1.4 Organizaciones que integran las identidades	p.350
1.5 Anhelos y proyectos de ciudad	p.354
1.6 Relaciones interculturales y reconocimiento a la diferencia entre identidades	p.359
1.7 Compromiso y prácticas para su comunidad y la ciudad	p.364
2. La ciudadanía en interrogación	p.368
3. De las prácticas mediáticas a las geografías mediáticas	p.377
3.1 Antecedentes sobre la noción de geografías mediáticas	p.384
3.2 Geografías mediáticas y ciudadanía	p.396
4. El cierre y a la vez lo que se abre en este estudio	p.399
X. REFERENCIAS	p.409

XI. APÉNDICES	p.429
Apéndice A: Instrumentos de obtención de información	p.429
1. Protocolo de observación	p.429
2. Guía de entrevista	p.429
Apéndice B: Datos de informantes clave, complementarios y lugares de observación en cada caso	p.430
Tabla B1. Informantes principales del caso japonés	p.430
Tabla B2. Informantes complementarios del caso japonés	p.431
Tabla B3. Lugares de observación en el caso japonés	p.432
Tabla B4. Informantes principales del caso defeños y trabajadores del INEGI	p.433
Tabla B5. Informantes complementarios del caso defeños y trabajadores del INEGI	p.434
Tabla B6. Lugares de observación del caso defeños y trabajadores del INEGI	p.434
Tabla B7. Informantes principales del caso Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, IJSUD	p.435
Tabla B8. Informantes complementarios del caso IJSUD	p.435
Tabla B9. Lugares de observación del caso IJSUD	p.435
Tabla B10. Informantes principales del caso aguascalentenses, habitantes de la colonia Vicente Guerrero	p.436
Tabla B11. Informantes complementarios del caso aguascalentenses, habitantes de la colonia Vicente Guerrero	p.436
Tabla B12. Lugares de observación del caso aguascalentenses, habitantes de la colonia Vicente Guerrero	p.436
Tabla B13. Informantes principales del caso aguascalentenses, socios del Club Campestre	p.437
Tabla B14. Informantes complementarios del caso aguascalentenses, socios del Club Campestre	p.437
Tabla B15. Lugares de observación del caso aguascalentenses, socios del Club Campestre	p.437
Apéndice C: Directorio de empresas con capital japonés en Aguascalientes	p.438
Apéndice D: Mapas de los espacios de la ciudad apropiados por cada comunidad	p.440
Mapa D1. Espacios apropiados por japoneses	p.440
Mapa D2. Espacios apropiados por defeños y trabajadores del INEGI	p.441
Mapa D3. Espacios apropiados por miembros de la IJSUD	p.442
Mapa D4. Espacios apropiados por aguascalentenses	p.443
Apéndice E: Figuras de las categorías resultantes jerarquizadas y relacionadas en el caso japonés	p.444
Figura E1. La lógica empresarial trasnacional, LET	p.444
Figura E2. Japón en Aguascalientes	p.444
Figura E3. El “corazón japonés” y sus círculos de pertenencia	p.445
Figura E4. Prácticas mediáticas en el caso japonés	p.445
Apéndice F: Figuras de categorías resultantes jerarquizadas y relacionadas en el caso de los defeños y trabajadores del INEGI	p.446
Figura F1. El DF/INEGI en Aguascalientes	p.446
Figura F2. La ciudad de Aguascalientes, desde la mirada del DF	p.446

Figura F3. Los chilangos <i>versus</i> hidros	p.447
Figura F4. Prácticas mediáticas y dimensiones informativas y geográficas	p.447
Apéndice G: Figuras de categorías resultantes jerarquizadas y relacionadas en el caso de la IJSUD	p.448
Figura G1. La IJSUD en Aguascalientes parte 1	p.448
Figura G2. La IJSUD en Aguascalientes parte 2	p.448
Figura G3. La IJSUD y los medios	p.449
Figura G4. La IJSUD y sus medios	p.449
Apéndice H: Figuras de categorías resultantes jerarquizadas y relacionadas en el caso de los aguascalentenses	p.450
Figura H1. La identidad-red en Aguascalientes	p.450
Figura H2. El cambio en Aguascalientes	p.450
Figura H3. El cambio mediático en Aguascalientes	p.451

Lista de tablas

Tabla 1. Matriz de “tipos posibles” de sujetos de estudio	p. 92
Tabla 2. Casos, lugares y tiempos en los que se desarrolló la investigación	p. 99
Tabla 3. Matriz para el análisis de los datos cualitativos del diario de campo	p.105
Tabla 4. Matrices realizadas para cada una de las 10 entrevistas analizadas	p.108
Tabla5. Matriz para el análisis crítico del discurso de las entrevistas, “fragmentos discursivos” por hilos discursivos	p.109
Tabla 6. Matriz comparativa entre identidades urbanas	p.331

I. Introducción

Y le arrojó Yavé Dios del jardín del Edén, a labrar la tierra de que había sido tomado. Expulsó al hombre y puso delante del jardín del Edén un querubín, que blandía flameante espada para guardar el camino del árbol de la vida.

Génesis 1, 23 y 24

Ese día no estaba en la ciudad. No fui testigo de los acontecimientos que quedaron marcados en la memoria colectiva como el día en el cual una ciudad perdió la inocencia. Se rompieron las certidumbres de quienes compartían una identidad y un orgullo y en consecuencia también la perspectiva de quien emprendía la tarea de realizar una investigación en la ciudad de Aguascalientes, México.

El jueves, 15 de febrero del 2007, poco antes de las 12 del día, se volcó una camioneta Suburban negra que circulaba a alta velocidad en el bulevar Juan Pablo II, frente a la Universidad del Valle de México. Los testigos, en su mayoría estudiantes, informaron al servicio de emergencia. Los paramédicos llegaron en primera instancia y se llevaron al conductor que se encontraba mal herido al hospital. Unos cuantos minutos después llegó una camioneta color arena de la cual descendieron dos individuos que empezaron a sacar del vehículo volcado armas de alto poder, uniformes oscuros de asfalto y una maleta y se retiraron. Posteriormente llegó un oficial de tránsito que fue informado por varios testigos presentes de lo sucedido y lo reportó a la Policía Preventiva. Nuevamente llegó la camioneta color arena y los policías detuvieron y esposaron a sus ocupantes y solicitaron la presencia del jefe operativo de la delegación Insurgentes, en donde ocurría el accidente. Antes de que llegara el jefe, arribó una tercera camioneta

blanca de la cual descendieron ocho o nueve sujetos armados y les exigieron a los policías preventivos soltar a los dos compañeros detenidos. Los soltaron y en ese momento llega el jefe operativo. Los sujetos armados con cuernos de chivo acribillaron a los dos policías preventivos y al jefe operativo, que murieron en el lugar y hieren a cuatro más, dos policías y dos ministeriales, después suben a ambas camionetas, la color arena y blanca, y huyen por diferentes direcciones.

Este suceso fue seguido por una aparatosa persecución y cuatro balaceras en pleno medio día y ante la sorpresa de los habitantes de una ciudad que se definía como una de las más seguras del país. La prensa lo llamó “el jueves negro” y a partir de ese día no han dejado de ser visibles sucesos violentos relacionados con el crimen organizado. Hasta antes del “jueves negro” Aguascalientes era orgullosamente llamada la “tierra de la gente buena”, como una “comunidad” (Bauman, 2008a), es decir como un lugar en donde se vive entre personas amables y de buena voluntad que garantizan el bienestar y la seguridad de sus miembros. Se concebía a la ciudad y al Estado de Aguascalientes como uno de los pocos paraísos seguros en el contexto de un México víctima del crimen organizado en su mayoría ligado al narcotráfico. Ahora el “jueves negro” es recordado, por los aguascalentenses, no como el día en el cual fueron expulsados de su paraíso, sino como el día en el cual para ellos fue evidente y visible una invasión que rompió las seguridades de vivir en comunidad.

Esta historia revela un cambio en las localidades insertas en los flujos globales en donde lo local dejó de ser lo que antes era. La investigación, que aquí se presenta, en un principio se planteaba fundamentalmente sólo en la perspectiva de lo local, y de sus problemas urbanos, y paulatinamente los hallazgos dieron a conocer las fuerzas que lo trascienden. El objetivo del que se partió fue dar cuenta de los sentidos que cobran las prácticas mediáticas entre la diversidad cultural de los habitantes de una ciudad. En el

análisis transversal, en cinco escenarios de distintas identidades urbanas en la ciudad, se fue manifestando cómo la migración y los medios de comunicación son claves que trascienden lo local y configuran la complejidad de cómo se produce la localidad en los flujos globales contemporáneos. Appadurai (1998) ha argumentado una teoría de “ruptura” en donde la migración y los medios constituyen los fundamentos en los cambios en el papel que juega la imaginación, al desdoblarse no en una, sino en varias esferas públicas en diáspora. Esto tiene consecuencias distintas a ideas previas en donde se visualizó el papel de los medios en la promoción de una imaginación que permitió la formación de los estados-naciones (Anderson, 1991), o sobre la posibilidad de las nuevas tecnologías de comunicación e información de configurar una aldea global, una sola localidad en donde todo sería cercano (McLuhan, 1969).

Por el contrario, como será mostrado y argumentado en este estudio, las diferencias culturales y las desigualdades que atraviesan las situaciones de migración y el acceso a los medios, han abierto nuevas lógicas y rupturas en lo urbano y lo local, en su relación con otras escalas como lo nacional o lo global y en los sentidos que cobra ser un habitante de la ciudad. Los hallazgos respaldan, coincidiendo con Rosaldo (1990) una reflexión y cuestionamiento sobre varios aspectos centrales en la noción de ciudadanía formal con relación al derecho a la identidad cultural, como el status, el sentido de pertenencia e identidad, la relación con el territorio, los valores y las prácticas ciudadanas. Demuestran que aun cuando formalmente estos aspectos se establecen e interpretan como iguales para todos los ciudadanos, en la realidad no es así, la cultura y la identidad les otorgan distintos “perfiles socioculturales” y en ellos encontramos una comprensión más nítida de algunos de los problemas urbanos y entre ciudadanos.

La historia personal de esta investigación inicia con la propia imaginación de comunidad y quizás en ella se encuentran las motivaciones e intuiciones que anteceden a

mi trabajo en el análisis y reflexión documentada de lo social. Viví mi niñez en Estados Unidos y en tensión entre dos discursos: el de mi padre que admiraba y resaltaba las ventajas del país que le daba la oportunidad de formar un patrimonio y el de mi madre que añoraba la calidez y familiaridad de la ciudad de origen. La familia regresó y en esta localidad he encontrado una ciudad desde la cual estudiar lo social más allá de ella. La ciudad de Aguascalientes se vuelve en esta investigación un “sitio” o lugar para investigar la realidad contemporánea porque comparte con otras localidades la historia de su inserción en las dinámicas de intensa interconexión de la globalidad. Mi padre recuerda que mi abuelo le contaba cómo el sacerdote del lugar se oponía a la construcción de caminos y de la carretera que facilitaría la transportación a la ciudad de México, porque les abriría la puerta a los “otros”. La gran ciudad y el progreso representaban el mal y el inicio de la pérdida de la inocencia y el paraíso de la comunidad segura.

Bauman (2008a) ha explicado que la pérdida de la inocencia y el paraíso se han planteado a la humanidad como el precio que se debe pagar por la libertad. Pareciera ser que existe una disyuntiva, la libertad y el progreso necesariamente significan dejar atrás el vivir en una comunidad que garantice la seguridad de todos sus miembros. Precisamente analizar los perfiles socioculturales en los cuales se encuentran algunos ciudadanos lleva implícito este aparente dilema. Por una parte se sitúa la lógica básica de la ciudadanía, en donde más allá de las diferencias se instala una normatividad que limita la libertad en aras de hacer posible el vivir juntos en condiciones de igualdad y seguridad. En un sentido opuesto, la cultura abre preguntas desde la diferencia, sobre cómo no sólo reconocer la libertad de los individuos para vivir bajo distintas perspectivas de vida, sino además el hacerlo en condiciones de equidad.

Esta investigación recorre la diferencia cultural en la ciudad y plantea la pregunta sobre cómo se articulan las prácticas mediáticas en la construcción de identidades

urbanas. Sin embargo, la tarea no queda ahí, se cuestiona si el quehacer de esta construcción de identidad en comunidad además conduce hacia la construcción de una ciudadanía en la ciudad y cómo asumen el problema del reconocimiento a la diferencia. Para responderla el estudio se situó, como ya se explicaba, en un lugar concreto que fue la ciudad de Aguascalientes y metodológicamente se eligieron cinco escenarios significativos en donde se desenvuelven identidades urbanas; en ellas se analizó el papel de los medios, no desde una perspectiva individual, sino colectiva. Los resultados muestran que en cada caso se configuró lo que podemos llamar “perfiles socioculturales” en donde desde sus lógicas, los medios adquieren distintos sentidos que trascienden la imaginación de comunidad y de ciudadanía vinculada al territorio del sistema Estadonación. Las reflexiones sobre lo que esto significa en términos de los problemas urbanos actuales y de lo local en el contexto más amplio de lo global se hacen explícitas y se van estructurando a lo largo de los siguientes capítulos, los cuales invitamos al lector a recorrer críticamente.

1. Estructura del Documento

En el primer capítulo se plantea cómo el estudio de las prácticas mediáticas fue cobrando una mayor nitidez al abordarlas inmersas en el problema urbano. Damos a conocer las intuiciones que perfilaron las primeras preguntas que ahora a la distancia se juzgan reducidas y desdibujadas. En este apartado ofrecemos las razones por las cuales adquiere pertinencia una investigación sobre la articulación del problema mediático en los problemas urbanos y ciudadanos contemporáneos. Proporcionamos el estado del arte que inició el proceso de rupturas y tensiones que provocaron incursionar en otros campos y disciplinas para situar a este trabajo en un pensamiento ampliado e interdisciplinario.

Además, en este primer capítulo se dan a conocer de manera jerarquizada y relacionada, el mapa, no del problema, sino de los problemas teóricos y metodológicos que se fueron resolviendo. De manera complementaria, en el segundo capítulo se ofrecen los elementos metodológicos a partir de los cuáles se sistematizó el proceso de investigación en el campo y la manera en la cual se analizó la información recopilada.

El tercer capítulo proporciona al lector una problematización del contexto espacio-temporal de la ciudad en la cual se llevó a cabo este estudio. Parecería que trabajar el contexto de los “contextos” del estudio resultaba un trabajo innecesario, pero aportó de manera invaluable a entender los marcos en los cuales surgieron los estudios de casos que se eligieron.

Los capítulos del cinco al ocho corresponden a los resultados empíricos del estudio. La lógica evidente en un primer momento fue trabajar un caso en cada capítulo, pero se consideró que nos aproximaríamos a la tarea de poder analizar a través de ellos si los dábamos a conocer en torno a los asuntos clave que fueron la identidad, la ciudad y las prácticas mediáticas. En cada uno de ellos se desarrollan los marcos teóricos más específicos y la descripción densa de cada caso fue respetada porque comprendimos que significaba información de interés potencial para otros estudios.

De manera específica, el capítulo cinco proporciona los marcos históricos de cada caso y brevemente expone su desarrollo hasta el momento de concluir este trabajo. Estos marcos introducen las identidades urbanas que a partir de distintos perfiles socioculturales cobran vida en la ciudad y precisamente los capítulos seis y siete se da cuenta de cómo viven y definen a la ciudad y a los que consideran “los otros” en ella. El último capítulo de los resultados, el ocho, aborda de manera más específica las prácticas mediáticas que se llevan a cabo entre cada caso, contestando la pregunta de investigación, al describir e

interpretar su articulación en las lógicas de cada una de las identidades urbanas; para esta tarea el trayecto previo fue indispensable.

Finalmente, en las conclusiones, se trabaja a través de cada uno de los casos que resultaron escenarios y personajes urbanos cautivantes, en donde se intenta trascender la presencia de cada uno para reflexionar sobre lo que significan y aportan a las discusiones sobre identidades urbanas y la problematización de lo local. Los hallazgos se comparan y analizan en términos de cómo se traducen en perfiles socioculturales basados en la etnia, el origen, la religión, la elite y lo popular que interrogan y tensan entre sí el papel activo de la cultura y las identidades en la ciudadanía contemporánea.

Además, en las conclusiones se discute lo que en los resultados de este estudio, sobre las prácticas mediáticas, se fue configurando y que llamaremos “geografías mediáticas”. El aproximarnos al objeto de estudio mediático desde la lógica de las prácticas mediáticas, como una perspectiva derivada del análisis de la recepción o el consumo de medios, permitió develar otros sentidos en la relación contemporánea con los medios y principalmente aproximarnos a nuevas prácticas en el actual escenario mediático que no son del todo evidentes. Uno de los alcances de este estudio es que no se limitó a comprender cómo se da la interpretación de las narrativas mediáticas, sino que dio el paso hacia las prácticas, no sólo mediáticas, sino a comprender su lógica como tales en las prácticas urbanas. En estas últimas se encontró una clave para trascender el objeto de estudio mediático y el asunto de la ciudad y lo local en lo global.

En el análisis comparativo de las prácticas mediáticas entre los casos fue posible evidenciar cómo los desplazamientos en las prácticas mediáticas no son homogéneos, no sólo entre países como se suele comparar, sino en la misma ciudad las desigualdades en el acceso son muy marcadas. Esto redundando precisamente en la formación de distintas geografías mediáticas, con muy diferentes alcances para comprender la realidad actual,

lo que tiene consecuencias no sólo en la imaginación, sino en una inserción distinta, entre los propios habitantes, en las dinámicas de la ciudad y en los flujos y vida global.

Los resultados de este estudio son insumos para la discusión teórica de “lo político”, en el sentido de cómo se asume la diferencia y cómo es posible integrarla en una ciudadanía en común dentro de los parámetros socio-jurídicos actuales del sistema de Estado-nación. El análisis de los hallazgos permite mostrar y discutir cómo a partir de las prácticas urbanas los elementos considerados básicos de la ciudadanía se desarticulan entre sí y cómo establecen nuevas relaciones y sentidos. Además, se muestra cómo el sentido de pertenencia a la nación y al territorio se encuentra en tensión con otras pertenencias. En estos procesos el papel de las prácticas mediáticas es fundamental, al participar en la formación de identidades y cómo esta realidad plantea retos a los procesos para integrar una vida urbana y social que garantice tanto seguridad como libertad.

Como explicaba en un inicio, ese día no estaba en la ciudad, llamé a casa por la noche y me sorprendí de cómo cada miembro de mi familia estaba ansioso por contarme cómo había vivido ese jueves negro. El acontecimiento fue presenciado por varios ciudadanos y las narrativas del suceso orales y en los medios dieron lugar a rumores que provocaron el pánico y varias acciones erráticas que trastocaron la cotidianidad en la ciudad. No me imaginaba entonces que ese suceso lo escucharía en muchas ocasiones más durante las entrevistas realizadas en este estudio. Esta investigación no es sobre el jueves negro, pero este suceso detonó rupturas y reflexiones que permitieron descubrir que la ciudad se encontraba de manera irreversible en una realidad muy distinta a la imaginada y que sus habitantes reconocen que no se tienen certezas sobre cómo construir un nuevo estilo de vida acorde con ella. Este trabajo no pretende responder a esta pregunta, pero sí espera contribuir a dejar atrás la inocencia.

II. El Problema Urbano y las Prácticas Mediáticas

La experiencia humana se constituye y se recaba en torno a lugares, donde se trata de administrar la vida compartida, donde se conciben, absorben y negocian los sentidos, de la vida. Y es en lugares donde se gestan e incuban los estímulos y los deseos humanos, donde se espera satisfacerlos, donde se corre el riesgo de la frustración y donde casi siempre terminan frustrados y sofocados.

Zygmunt Bauman

1. Una Reflexión Preliminar

Las primeras intuiciones que empezaron a delinear este estudio surgieron al escuchar a varios habitantes hablar y definir a su ciudad con relación a las narrativas mediáticas; ofrecemos un par de ejemplos: Un anciano explicaba que su vida en lo que era entonces un pueblo parecía limitada al entorno inmediato, los sucesos en lugares distantes eran percibidos como asuntos muy ajenos al propio lugar. La presencia de la radio en la comunidad se dio durante la época de la Segunda Guerra Mundial, y el enterarse de estos acontecimientos marcó para él un cambio en su conciencia sobre la relación de su lugar en el mundo con respecto a otros.

Por otra parte, una madre de familia argumentaba que la violencia y la inseguridad hacia las mujeres se incrementaba en la ciudad, por lo que había cambiado varias de sus costumbres y normas familiares como medidas de prevención para sus hijas. Cuando sus hijas le reclamaban que su libertad se ha visto restringida debido a estas medidas, ella les daba a conocer ejemplos de los múltiples casos de los que se enteraba de violencia hacia

las mujeres tanto en los programas informativos como de ficción televisivos, aunque admitía que no conocía aún de algún caso cercano en su ciudad al respecto.¹

Estos ejemplos sugerían varias preguntas que se insertaban en las inquietudes más antiguas de los estudios de medios, sobre la afectación o influencia de los medios de comunicación en la percepción de nuestro entorno y cómo es posible que tengan consecuencias en la vida (Lippman, 1927). Desde este lugar empezó el planteamiento de la presente investigación. Entonces no era evidente que el problema rebasaría la cuestión de la interpretación de las narrativas mediáticas, acotando entre géneros y medios de comunicación, sobre el tema de la ciudad. Paulatinamente se comprendió que el preguntar sobre la posible influencia de las interpretaciones a partir de los referentes mediáticos en cómo se comprende la propia ciudad, necesariamente implicaba analizar el lugar que ocupa en la ciudad quien interpreta. El problema de la influencia de las narrativas mediáticas no se dio sólo con respecto a entender una interpretación activa. Quien interpreta “situado” en la ciudad, es activo no sólo con respecto a sus posibilidades interpretativas, sino además con respecto a su propia situación en la ciudad. Esto lo conceptualizó, no como un “receptor” de narrativas mediáticas, sino como un “actor” en la ciudad en donde desenvuelve su vida mediante “prácticas urbanas” y entre ellas unas clave, son sus “prácticas mediáticas”. Otra revelación fue entender que el estudio nítido de “lo local”, en este caso circunscrito a una ciudad, es una ingenuidad, lo local se construye en procesos de tensión con situaciones globales que lo trascienden.

De tal manera que el interés en el análisis de la recepción se trasladó hacia las prácticas mediáticas, y de los estudios anteriormente trabajados en espacios domésticos se abrió la posibilidad de estudiar en una escala mayor en comunidades urbanas.

¹ Estos ejemplos corresponden a estudios que se han realizado en la ciudad de Aguascalientes sobre recepción de telenovelas en familias (Padilla, 2004) y la llegada de la televisión a la ciudad (Padilla, 2007).

Además, del interés en comprender cómo se interpreta lo público en la ciudad, se tradujo en explorar cómo se entienden los procesos de conformación de ciudadanía precisamente desde estas identidades urbanas. Al centrarse este estudio en sus diferencias culturales, se orientó hacia la perspectiva de los aspectos socioculturales en la ciudadanía. Estos desplazamientos detonaron el plantear la pregunta de investigación en términos sobre los posibles sentidos sociales que adquieren las prácticas mediáticas en la construcción de identidades urbanas.

La pregunta llevó a comprender que tanto el problema ciudadano como el mediático están insertos en un problema mayor que se refiere a los “lugares” en los cuales nos desenvolvemos, en cómo los entendemos y construimos a partir de los recursos que se tienen al alcance y en tensión con “los otros” que también construyen un lugar. Estos lugares trascienden la comprensión de “lugar” como un territorio físico delimitado. A través de nuestras “prácticas urbanas” y entre ellas, considerando en este estudio, las “prácticas mediáticas” construimos, es decir “formamos” lugares no sólo en la ciudad, sino en coordenadas espacio-temporales. Esta construcción tiene que ver con nuestra propia definición de sí mismos en tensión y conflicto con los demás que también se encuentran con distintas posibilidades y alcances insertos en esta tarea.

Las prácticas que se analizaron en “lugares” concretos, dentro del lugar mayor que es la ciudad, se englobaron en el problema urbano visibilizando uno más amplio, que se refiere a las discusiones sobre cómo el espacio se construye a través de la representación, la cual es posible por procesos de comunicación y cómo el espacio construido a su vez da lugar a una producción determinada de comunicación. El vínculo entre la geografía, entendida como una manera de organizar lo espacial y la comunicación genera un nuevo problema en las situaciones contemporáneas en donde los lugares no sólo físicos, sino simbólicos e imaginados se abren ante las posibilidades

tecnológicas y los procesos de globalización (Jansson y Falkheimer, 2006). Este es un nuevo problema que se encuentra irresuelto, a pesar de que el estudio que se plantea a continuación ha concluido. Las vetas que nutrieron lo que brevemente se expone como un inicio y que ahora se vuelven un retorno se describen a continuación, con el fin de exponer un trayecto teórico y empírico que aún permanece en tensión ante los nuevos retos que este mismo estudio ha detonado.

2. Justificación del Estudio

Las preguntas sobre la afectación de los medios de comunicación abarcan un amplia gama de situaciones. A pesar de más de cincuenta años de búsqueda, desde distintos sitios, las preguntas no han sido agotadas, más bien resurgen con nuevas modalidades debido principalmente a que la realidad está en continuo cambio. Morley lo define como “las viejas preguntas en nuevos disfraces” (Morley, 2006). Tanto los medios de comunicación, como la sociedad se transforman permanentemente y sus mutuas afectaciones han configurado nuevas relaciones y problemáticas. El dar cuenta de estas nuevas realidades mediáticas es uno de los temas del pensamiento social contemporáneo, que indica que es indispensable incorporar, en la interpretación de la realidad social, los cambios que representan los avances tecnológicos que se han insertado de manera exponencial en la vida social, debido a que inciden directamente en la conceptualización y manejo del tiempo, lo que se traduce en una estructuración diferente de la historicidad y del espacio.

En este horizonte cobra relevancia este proyecto de investigación que reconoce sus limitadas posibilidades para aportar a un problema de tales magnitudes. Sin embargo, se justifica en el sentido de que pretende reconocer y recuperar la complejidad de las

genealogías de estos temas para aportar a la permanente tarea de explorar y comprender cómo se vinculan las prácticas mediáticas en problemáticas más amplias de la vida social. Trabajando no sólo a partir del trabajo teórico, sino con base en evidencias empíricas sometidas a análisis con el apoyo de los marcos conceptuales que se forjan en las discusiones centrales de los temas que fueron surgiendo en este estudio. El objetivo es recuperar el conocimiento recopilado a través de varias tradiciones y emplearlas críticamente como herramientas conceptuales para pensar los nuevos escenarios urbanos y mediáticos.

Otro aporte es el colocar las preguntas en un contexto próximo, desde el cual preguntar por la realidad global más amplia que necesariamente se articula con lo cercano (Appadurai, 1998; Ortiz, 2002). El estudio de las prácticas mediáticas en las ciudades es una propuesta, que sin dejar de lado la importancia de los estudios en otras escalas, aporta a la comprensión de la vida urbana en la cual se concentra cada vez más la realidad de la mayoría de la población mundial y la importancia de las ciudades como nudos o ejes claves en la articulación del Estado-nación y en otras vinculaciones de carácter mundial (Ramírez Sáiz, 2006). El estudio de la relación de las prácticas mediáticas con las nuevas tensiones entre lo local-global, permite abrir la comprensión a nuevas concepciones espaciales y sobre la pertenencia a un lugar, lo cual se sitúa como una tema importante y reciente tanto en la teoría social, como en los estudios mediáticos que requieren mayor trabajo de investigación en contextos concretos.

El cuestionar el sentido de las prácticas mediáticas en la vida en la ciudad implicó volver la mirada a la rica veta de la antropología urbana, que asume la necesidad de comprender y aportar a la problemática de la ciudad impregnada por la creciente diversidad, pluralidad y desigualdad en la vida cotidiana y pública en las ciudades (Martín Barbero, 2004b; Ramírez Kuri, 2003; Reguillo, 1999, 2003, 2005; Signorelli, 1999). La

realidad urbana entreteje un mayor número de problemáticas que la referida al tema de las prácticas mediáticas, por ello la investigación en la ciudad puede realizar importantes contribuciones para resolver la vida en común atravesada por complejos intereses y jerarquías de poder.

Por esta razón se decidió relacionar en este estudio, la comprensión de los receptores o usuarios de los medios, a partir de los estudios de audiencia, con el problema de la ciudadanía, y de manera más específica en una de sus dimensiones: la cultural. En sentido estricto la ciudadanía se comprende como el acuerdo de una comunidad política, en donde sus integrantes son considerados y tratados como iguales y a partir de ello se establecen relaciones de derechos y obligaciones que se respaldan legal e institucionalmente. Sin embargo, ¿por qué surge el interés por una dimensión en particular de ciudadanía como la cultural? Como señalan las discusiones en el terreno político, los debates y el estudio de la ciudadanía no deben sujetarse sólo a lo político, sino comprenderse además, en los terrenos de la diversidad, en donde la identidad es una fuerza que desde otras lógicas distintas a las del Estado-nación movilizan la cohesión e intereses con respecto a la vida pública. La noción de ciudadanía implica la centralidad de la ciudadanía legal, sin embargo permite explorar otras perspectivas en la complejidad de la ciudadana, recuperando una visión plural de sus realidades, de la alteridad y los intrincados procesos de los que se consideran proyectos en conflicto o los procesos de difícil construcción de consensos (Lechner, 2002; Ortiz, 2002; Mouffe, 1999; Reguillo, 2005; Rosaldo, 1999).

El estudio articula entre sí la densidad de tres temas: la ciudadanía, las identidades urbanas, y el asunto mediático, que representan más que teorías a gran escala, planos que entretejen discusiones, y precisamente en este sentido, este trabajo

apuesta por colocar la pregunta central de las prácticas mediáticas con relación a su papel en la construcción de identidades urbanas.

La articulación más amplia se logró mediante las teorías sobre la identidad contemporánea (Bauman, 2005; Giménez, 2007) y las prácticas (Bourdieu, 1999; De Certeau, 2000). Aun cuando la pregunta se centra en las prácticas mediáticas, se relativiza su lugar en el horizonte más amplio de la ciudad. Las identidades en la ciudad entretienen varias problemáticas y la intención fue indagar en ellas las articulaciones de las prácticas mediáticas, pretendiendo evitar dos extremos, igualmente criticados: a) el sobredimensionar y reducir a lo mediático el problema más denso de la realidad social, imponiendo una visión mediacentrista, o b) relativizando su lugar, hasta el extremo de colocar la mirada sólo en la capacidad activa de las audiencias y su producción de sentido, en microcontextos culturales, dejando de lado la capacidad de influencia, sus articulaciones con el poder y las desigualdades implícitas en lo mediático.

La investigación que se propone es justificable no sólo por la relevancia de las temáticas que entretiene, sino por el esfuerzo por colocarlas en la lógica de un “pensamiento de frontera”, es decir interdisciplinar “como una articulación de conceptos, categorías y tradiciones de pensamiento en la búsqueda de la intelección de lo real y cuya realización se juega en la trilogía mencionada: complejidad, densidad y reflexividad” (Reguillo, 2008, p.9). Esto últimos tres aspectos se privilegian tanto dentro de sus propias perspectivas, como en la puesta en diálogo con distintas disciplinas para diseñar una alternativa en el estudio de lo urbano y lo mediático. Más adelante, se desarrollarán con mayor amplitud los planteamientos teóricos centrales sobre ciudadanía, los estudios socioculturales sobre la ciudad y las audiencias. Éstos no representan disciplinas en sí, sino que forman parte de cruces contruidos desde diferentes lugares que en común permiten abordar algunas ideas centrales que reconfiguran las relaciones,

intrínsecamente entrelazadas y no separables en la realidad, entre cultura, política y economía, que estructuran las sociedades contemporáneas.

Estas ideas clave son las siguientes: la necesidad de abordar la realidad de la globalización compleja, desde el estudio de una ciudad específica (Appadurai, 1998; Beck, 1998, 2002; y Hobsbawn, 2000); las nuevas lógicas en el aparato productivo mundial, en donde las prácticas mediáticas, desde la perspectiva de las audiencias, no es la etapa final, sino un elemento entrelazado en los flujos económicos y de sistemas de información y servicios, conducidos no de manera abierta y democrática, sino a partir de intereses (Boltanski y Chiapello, 2002 y Habermas, 1993); la pérdida de sentido en la política contemporánea, al cuestionarse los paradigmas en torno al Estado-nación y surgir nuevas inquietudes y búsquedas en el problema de los consensos para la convivencia (Bauman, 2002; Beck, 1997; Lechner, 2002 y Touraine, 1992); los relatos humanos que se transforman en el contexto mediático, replanteando las narrativas sobre nosotros y los otros (Pratt, 2003; Reguillo, 2002; Thompson, 1998b; y Yúdice, 2002).

Además, las nuevas sensibilidades frente a la diferencia y la identidad, la forma de comprender y construir la propia identidad cambian frente a las nuevas lógicas de percepción del espacio y el tiempo, que se introducen no sólo a partir de lo mediático, sino por una cercanía más evidente con otras identidades, debido a las crecientes migraciones que replantean el sentido de una comunidad urbana, homogénea e identificable entre sí, hacia una creciente pluralidad y desigualdad que plantea nuevas interrogantes (Appadurai, 1998; Ardití, 2000; Bauman, 2005; Chambers, 1995; García Canclini, 1999; Martín Barbero, 2002a; Reguillo, 2005 y Virno, 2003).

Por último, esta investigación se justifica en el sentido de la necesidad de formular preguntas pertinentes sobre lo que ocurre en el entorno inmediato en donde se vive, para desde ahí iniciar el quehacer de no asumir de manera naturalizada las realidades que nos

envuelven, tanto en lo local como en lo global. A partir de estas preguntas se conduce a la tarea de traducir el trabajo de indagación e interpretativo de la investigación no sólo hacia aportaciones para la discusión teórica y abstracta, con alcances más amplios y aplicable a otras realidades, sino también para traducirla hacia aportaciones a problemáticas concretas y situadas. En el contexto en el cual se propone este estudio, la ciudad de Aguascalientes, los estudios socioculturales sobre la ciudad, de medios, sobre ciudadanía y en general sobre política son escasos. La realidad urbana ha sido estudiada principalmente a partir de la tradición urbanística, arquitectónica, sociológica y económica, y poco en el campo de lo cultural, las identidades y lo mediático. En una ciudad que se ha insertado, en las últimas décadas, aceleradamente en procesos modernizadores y globales y en donde se manifiestan rupturas en sus imaginarios e identidad, es indispensable ejercer el quehacer, desde la investigación social, de reflexionar y de plantear las preguntas que nutran la discusión entre la creciente diversidad de perspectivas desde las cuales se vive la ciudad y cómo construir una ciudad en común precisamente a través de la diferencia.

3. Estado del Arte. Tensiones y Problemas en los Estudios de Audiencias

Este capítulo constituye tanto el punto de partida como un retorno. Una de las primeras tareas en esta investigación fue el realizar una revisión muy detallada de los estudios que correspondían a la temática más amplia en donde se situaba inicialmente el interés.² Precisamente este trabajo fue lo que motivó que este estudio no se limitara al

² Existe un estado de la cuestión previo mucho más amplio en donde se detallan varios estudios a nivel internacional, latinoamericano y en México (Padilla, 2006b). Aquí se presenta un resumen de este estado de la cuestión enfatizando las discusiones que son pertinentes con relación a esta investigación.

ámbito de lo que se han llamado en general “estudios de audiencias” y que se ampliara la perspectiva. Posteriormente, en el trabajo de campo, el mismo objeto de estudio continuó con esta provocación. Ahora, retornando al estado del arte, después del trabajo empírico, cobran un nuevo sentido las tensiones y problemas en ellos manifestados. El mismo avance de estos estudios los impulsa a modificarse continuamente. Por esta razón, más que dar cuenta de estudios concretos, se priorizan los lugares en donde estos estudios encuentran sus límites o fronteras, entre las tradiciones conceptuales y la realidad que permanentemente los desafía y obliga a replantearse.

La revisión se realizó no sólo en los estudios más recientes, sino además en los antecedentes de los estudios sobre audiencias. Se identificó que en su centro se encuentra una discusión sobre la influencia de los medios de comunicación en la vida social no sólo en el ámbito privado, sino en su papel en la vida pública y política, tanto en ciudades, Estado-Naciones, como en el mundo. Uno de los problemas de estos estudios es que ya no es posible utilizar estas clasificaciones espaciales debido a que en la realidad se encuentran desdibujadas (Appadurai, 1998; Curran, 2006; Ianni, 2000; Jameson, 2002; Lull, 2006; Morley y Robins, 1995; Morley, 2001, 2006; Ortiz, 2005).

Existe además un problema epistemológico, no resuelto, en torno a cómo comprender la incidencia de los medios de comunicación masiva y ahora las nuevas tecnologías de la información en la percepción, conocimiento y comprensión del entorno y por lo tanto en qué términos entender al individuo frente a ello, pensado en términos más amplios como audiencias. Después de más de cincuenta años de trabajo empírico se ha evidenciado la diversidad y actividad en ellas, es decir “el amplio rango de competencias analíticas, prácticas sociales y circunstancias materiales” (Livingstone, 2004, p.79), que inciden en la afectación de los medios y que señalan la imposibilidad de establecer

relaciones causales y de inferir que pueda existir una relación directa entre los significados inherentes a un texto y los efectos de esos significados en la audiencia.

Algunos estudios enfatizaron los hallazgos sobre las capacidades y actividad de las audiencias, exaltando la “democracia semiótica” (Fiske,1987), conduciendo indirectamente a la argumentación de la irrelevancia de las narrativas mediáticas, producidas y distribuidas principalmente desde centros de poder, y con claros intereses políticos y de mercado. Estos trabajos fueron fuertemente criticados como “un populismo sin sentido” (Seaman, 1992; Sánchez, 2005). Este problema planteó el reto de asumir esta aparente contradicción en la realidad de las audiencias, por una parte su actividad y heterogeneidad interpretativa había sido comprobada, en los estudios empíricos y por otra, era innegable que la presencia del poder y de los intereses no sólo continúan presentes, sino que en el desarrollo de las nuevas tecnologías mediáticas cobran nuevas formas y posibilidades de ejercicio (Morley, 2006).

Éste es un problema clave que ha prevalecido a través del tiempo entre las diferentes perspectivas que integran los *media studies* (McQuail, 2004), estudios sobre medios de comunicación masiva, que constituyen una de las vetas centrales en el campo de la comunicación y desde otras miradas disciplinares dada su creciente presencia en el escenario contemporáneo. Debido a su complejidad, se le ha llamado una “quimera” (Nightingale, 2004), “la elasticidad y la amplitud de las audiencias es como un intento por comprender y enmarcar la inmensidad del cielo” (Kitzinger, 2004). Así se ha conceptualizado el problema de las audiencias, como en general se han denominado los estudios que se centran no en la producción, ni en el análisis del contenido de las narrativas mediáticas, sino en su recepción y consumo entre las audiencias y públicos.

Existe una importante genealogía y tradición de estudios que enfatizan la perspectiva no de los centros institucionalizados o empresariales desde los cuáles se

generan la mayoría de los productos mediáticos, sino desde la perspectiva de quienes se han definido como sus destinatarios o audiencias. Los estudios situados en general en esta perspectiva se han llamado “estudios de audiencias” (Curran, 1998; Jensen y Rosengren, 1990; Orozco, 2006; Martín Barbero, 2006a; Mattelart y Mattelart, 1997; McDonald, 2004; Nightingale, 1999). De manera más precisa, la relación entre los referentes mediáticos y sus audiencias se ha definido generalmente en términos de una “recepción” (Orozco, 2006) o “consumo” (García Canclini, 2006), por lo que en lo sucesivo se nombrará en este texto como un binomio recepción-consumo.³ A pesar de su diversidad, estos estudios coinciden en afirmar la creciente presencia e influencia de la recepción-consumo mediático en las lógicas de la vida contemporánea, sin embargo también distinguen que existen múltiples mediaciones o variables que actúan o inciden desde distintos niveles y lugares que hacen muy difícil o casi imposible predecir consecuencias o comportamientos directos a partir de la recepción-consumo de medios (Orozco, 2006).

Sería muy amplia y compleja la narrativa de las diversas vetas y especificidades que han adoptado los estudios sobre la recepción-consumo para presentarla en este trabajo, lo que es importante es señalar que existe una coincidencia. Ésta se refiere a que en el estudio de la recepción-consumo se debe “distinguir” desde qué postura epistemológica se estudia el papel de los medios, cuál es la orientación de sus principales preguntas y qué elementos de carácter variable son tomados en cuenta, tanto a partir de los medios y sus contenidos, como en las audiencias (Schröder, 2000).

³ En Latinoamérica, ha prevalecido la noción de “recepción”, con relación a la tradición de los estudios de “análisis de la recepción” principalmente televisivos (Orozco, 2002, 2006) y “consumo”, desde los trabajos de “consumo cultural” (García Canclini, 2006). Sin embargo, ambas nociones que enfatizan lo mediático o las mediaciones culturales implícitas en esta relación no integran en sentido estricto la complejidad actual de la relación entre referentes mediáticos y sus audiencias.

En la realización del estado de la cuestión, para esta investigación, se revisaron publicaciones internacionales identificando dos tipos de trabajos, en los estudios de audiencias, los primeros sobre los estudios empíricos y sus hallazgos. Un segundo tipo de trabajos son reflexiones y críticas a las epistemologías teóricas y metodológicas.⁴ Estos últimos revisan y construyen nuevas propuestas conceptuales, a partir de los mismos hallazgos empíricos y a los cambios y desplazamientos en la producción, narrativas y apropiación mediática debido a la tecnología digital y a los procesos de globalización.

En cuanto a los estudios empíricos de manera muy general, podrían clasificarse tanto en la tradición positivista, como en la hermenéutica, o combinando ambas aproximaciones. Los trabajos empíricos se han situado en dos perspectivas: en el análisis de la recepción-consumo en las prácticas cotidianas y culturales, tanto en las rutinas o patrones de consumo, o su vinculación en varios aspectos de la vida social y cultural (Belton, 2000; Buckingham y Sefton Green, 2003; Davis, 2005; Davis, Buckingham y Kelly, 2000; Gómez Vargas, 2005; Griffen-Foley, 2004; Johnson, 2001; Kremar y Vieira, 2005; Martín Barbero, 2003a; Park, 2005; Vandebosh, 2000; Van den Bulck, 2004; Vyncke, 2002). Una segunda perspectiva son los estudios empíricos sobre audiencias en el análisis de la interpretación y percepción con relación a los diversos textos mediáticos (Chitnis, Thombre, Rogers, Singhal y Sengupta, 2006; Christen y Gunther, 2003; Fujioka, 2005; Healey y Ross, 2002; Hermes, 2000; Nisbeth, Schuefele, Shanahan, Moy, Brossard, Lewenstein, 2002; Spigel, 2001; Rogers, Singhal y Thombre, 2004). Un cuerpo de estudios que se ubica en ambas orientaciones, principalmente en los Estados Unidos,

⁴ En la elaboración del estado de la cuestión se analizaron las principales revistas internacionales y anglosajonas sobre el tema del 2000 al 2006. Se identificaron 33 estudios empíricos y 31 trabajos sobre discusiones teórico-metodológicas, 64 en total (Padilla, 2006a). En México, a partir de un análisis de las publicaciones registradas en el Catálogo de Documentación en Ciencias de la Comunicación, ccdoc, de 1970 a abril del 2006 se encontraron 225 publicaciones sobre recepción y audiencias, de las cuales 102 correspondían a estudios empíricos y 123 a ensayos teóricos (Padilla, 2006b).

trabajó a partir del interés en la relación entre la apropiación de los mensajes mediáticos y la formación de la opinión pública y la participación y decisiones políticas de los ciudadanos (Anastasio, et. al., 2005; Moy, Torres, Tanaka y McCluskey, 2005; Olsson, Sandström y Dahlgren., 2003; Raboy, Abrahamson, Proulx y Welters, 2001; Raboy, Proulx y Dahlgren, 2003; Shah, Cho, Kwak, 2005; Snoeijer, de Vreese Y Semetko, 2002; Taylor y Napoli, 2003).

En el plano de los estudios de audiencias teóricos, se aborda fundamentalmente el problema de las audiencias, tanto desde la economía y la producción, como en la recepción-consumo de medios, en esta última, es cada vez más evidente la tendencia hacia la convergencia, a la recepción-consumo intermedial e intertextual de los productos mediáticos, lo cual redefine los marcos conceptuales tradicionales (Deacon, 2003; Miller, T., 2000; Mittel, 2000; Schulz, 2004).

Todd Gitlin (2003) en su libro *Media Unlimited*, "Medios ilimitados" reconoció que después de más de veinticinco años de estudio y reflexión sobre el tema de los medios de comunicación, y su lugar en el mundo, desde diferentes ángulos, se da cuenta que el problema está precisamente en su totalidad, en su presencia ilimitada en nuestras vidas. La clave de su comprensión no está en el análisis de la interpretación de sus contenidos, debido a que el autor incluso cuestiona su papel como vehículos de información, sino su centralidad en cómo nos sentimos, a través de la diversión, la comodidad, y el placer que ofrecen.

Hemos llegado a preocuparnos tremendamente por cómo nos sentimos y cómo estamos dispuestos a cambiar nuestros sentimientos. ... Buscamos, a través de los medios a consentir y servir nuestras hambres al invitar a nuestras vidas a las imágenes y a los sonidos, haciendo que vengan y vayan con facilidad en un deseo interminable por el estímulo y la sensación. Nuestro fin predominante no es la información, sino de la satisfacción, el sentir sensaciones, a lo que le dedicamos el mayor tiempo que podemos (Gitlin,2003, p. 3).

Gitlin (2003) ha argumentado que el “vivir con los medios” es una de las principales tareas contemporáneas de los seres humanos, y de manera central distingue que no podemos hablar en singular de los medios,⁵ sino que el problema está en la manera en la cual la diversidad de sus textos configuran una textura, difícil de describir que envuelve la vida diaria. El objetivo del pensamiento de este autor es explorar la naturaleza y densidad de esta textura, cambiando totalmente y desplazando la conceptualización de los efectos y de la interpretación o la producción de significados a partir de los contenidos mediáticos como textos. Para abordar esta textura o presencia mediática distingue dos nociones: “supersaturación”, para referirse a la plenitud y el flujo incesante de imágenes y sonidos en la vida cotidiana y “rapidez y sensibilidad”, como la tradición desde la modernidad por colocar a la rapidez como un valor social, y la tendencia de vivir bajo la influencia y el estímulo de las sensaciones, sustituyendo el ejercicio del pensamiento reflexivo, ambas nociones ligadas a las estrategias aplicadas por los intereses comerciales.

Otro campo de discusión es incorporar la complejidad aprehendida a través de los estudios precedentes para construir objetos de estudio y metodologías que asuman una perspectiva más amplia de los procesos simultáneamente implicados en la recepción-consumo de medios. Schröder (2000) discutió la metodología clásica de Jensen (1995) y consideró que el avance en estos estudios apunta hacia trabajos de investigación que incorporen una mayor diversidad y complejidad, así como la búsqueda de vínculos entre escalas y nuevas espacialidades.

Precisamente, uno de los autores clásicos en el campo, David Morley (2001), ha cuestionado el estudio de los medios en los contextos domésticos ante los evidentes cambios en los patrones de comunicación y la movilidad física en el mundo

⁵ El autor se refiere al término, *media*, utilizado en inglés, en español no se simplifica y mantenemos la noción de medios de comunicación.

“desterritorializado” contemporáneo. Morley (2001) sugirió abordar una versión “material” de los estudios culturales que sea sensible y capaz de comprender tanto las geografías simbólicas, como las materiales, en las cuales se forman las identidades contemporáneas. Con base en una amplia reflexión a partir de su trabajo empírico, traslada sus intereses iniciales sobre cómo los textos son interpretados y analizados en el contexto doméstico, hacia la comprensión más “ambiental” del uso doméstico de los medios, que trasciende el hogar, porque la comprensión tradicional de “hogar”, también se desplaza. Morley (2001) ha argumentado que la antropología posmoderna ha dado cuenta de las profundas transformaciones en cómo se viven los espacios físicos, sobre todo con base en el pensamiento de Appadurai (1998) y Augé (2005), en donde la concepción de hogar se transforma hacia espacios virtuales y retóricos, en donde “el hogar” y la “pertenencia”, no necesariamente están ligados al lugar físico en donde se encuentra la persona, los lugares en donde se reconoce la pertenencia pueden estar distantes físicamente, sin embargo cercanos debido a las posibilidades de un mundo mediatizado.

En esta reciente etapa de mi trabajo, mi preocupación es fundamentar con mayor solidez el análisis del consumo de medios, al trasladar el análisis en el hogar doméstico hacia el problema de las diversas pertenencias, como audiencias, de las personas en contexto geográfico, más amplio de sus patrones de vida –tanto patrones de movilidad y patrones de establecimiento. En esto, mi propósito es conectar los patrones del consumo de medios a las geografías materiales en donde las audiencias viven sus vidas (Morley,2001, p.426).

De esta manera, Morley (2001) asumió que se inserta en las preguntas colocadas por la teoría social más reciente, sobre la movilidad, la fluidez y lo híbrido, para comprender tanto a la recepción-consumo de medios, como a los escenarios en donde se realizan, no de manera situada, sino “en movilidad”. Otra problemática central, que introduce la posmodernidad, es la transformación de los encuentros con la alteridad, tanto en los espacios físicos como en los espacios mediados. Morley (2001) expuso cómo los

medios de comunicación presentan las dificultades de “vivir con la diferencia”, por una parte exaltando la nostalgia por la vida en comunidades homogéneas y a la vez el miedo a lo otro, que es desconocido. El problema central es replantear el papel de los medios en un mundo en donde los ámbitos de lo cercano y lejano, y los encuentros con la alteridad se diluyen entre los espacios físicos y mediados.

Se requiere rechazar cualquier concepción de una “comunidad imaginada” que dependa de la exclusión de la alteridad, en busca de auto confirmar la homogeneidad. Esto se traduciría en un desplazamiento hacia una “comunidad en la diferencia”, que reconozca la importancia del diálogo entre nuestras diferencias radicales y se centre en las pragmáticas mundiales de la vecindad, y en la necesidad de construir formas más abiertas y porosas como las bases para “vivir con extraños en el presente (Morley, 2001, p.441) .

Un importante cuerpo de trabajos se han enfocado a discutir los conceptos tradicionales y a proponer nuevos, sobre todo en torno al concepto de audiencias, debido a los resultados empíricos de su diversidad y actividad.

Audiencias. Ni individuos soberanos, ni masas uniformadas. Los estudios sobre quienes ven cine en salas, vídeos o televisión, o escuchan música en conciertos, en radio e Internet (los de David Morley por ejemplo) abandonaron hace años las generalizaciones apocalípticas sobre la homogeneización del mundo. También la idealización romántica que veía, en el otro extremo, a cada persona teniendo una relación única con el arte desde una subjetividad incondicionada (García Canclini, 2007, p.23).

Se considera que ahora la actividad de las audiencias se ha incrementado con las posibilidades tecnológicas y se han vuelto no sólo audiencias, sino además “productores” (Dayan, 2001; Gray, 2003; Khatab, 2005; Livingstone, 2004; Syverstsen, 2004; Tinknell y Paravti, 2002). Aunque en este aspecto habría que ser cautelosos y entender que esta aparente disolución entre “productores” y “usuarios” no es del todo real, se da en el sentido de que la tecnología posibilita el producir y poner en circulación mensajes, sin embargo no sólo persisten, sino además se incrementan las modalidades de desigualdad.

Con la exhuberancia tecnológica contemporánea, más que la amplificación concomitante del poder de todos para producir y poner a circular conocimientos –lo que para algunos sería una democracia cibernética y ciertamente para todos podría ser un gran objetivo a lograr- me parece que hoy asistimos con el cambio tecnológico a un creciente “despoder” que se hace geoméricamente mayor en sociedades como las latinoamericanas, justo a través, o por medio de la tecnología de la información. Un “despoder” particularmente comunicacional que desafía los intentos para fortalecer las ciudadanías y hacer posible el desarrollo de la democracia. Un “despoder” que hay que entender en toda su complejidad para evitar ser idealistas con respecto a las grandes promesas anunciadas por la tecnología (Orozco, 2007, p.101).

Entre los estudios de audiencias existe una tendencia a “exhortar” a los investigadores a distinguir en dónde se ubica una investigación considerando las amplias posibilidades de estos estudios. Existen estudios situados en la esfera muy concreta del caso individual, incluso psicológicos o cognitivos, o a partir de los colectivos en comunidades interpretativas en distintas escalas que pueden ir desde la familia, un grupo laboral, comunidades o naciones. Otra distinción, es entre el estudio situado, en medios, géneros o contenidos específicos y el estudio del nuevo contexto mediático, convergente e interactivo. Una tercera precisión, es establecer el énfasis del estudio en el poder del texto o en los contextos sociales. No es una cuestión, en cuanto a lo anterior de tomar una postura dicotómica, sino de comprender ambos aspectos como intrínsecos en la realidad. El reto consiste en definir teórica y metodológicamente qué aspectos e interjuegos se eligen para estudiar y contribuir a comprender la recepción-consumo de medios, más allá de la metáfora texto-lector. Por último, otra posibilidad, es la decisión de estudiar la recepción-consumo de medios en un corte temporal, en el pasado o en la actualidad, o a lo largo de la trayectoria de la historia de los medios en la vida cotidiana y social (Stöber, 2004).

Estas discusiones son asimismo diversas en el contexto latinoamericano. Florencia Saintout (1998) identificó los orígenes de los estudios “de recepción”, en esta región, en

la teoría de efectos y la de los usos y gratificaciones, la crítica literaria, en el marco conceptual sobre la hegemonía de Gramsci, los estudios culturales ingleses, la sociología de la cultura de Bourdieu, en donde ubica el origen de la propuesta de García Canclini del consumo cultural y la psicología. A pesar de la diversidad en la trayectoria de los estudios que abordan la recepción-consumo de medios, parece haber recientemente la tendencia a un diálogo entre tradiciones.

(Es) entre la mediática empirista y la culturalista socio-antropológica, en buena medida catalizada en una propuesta moderna de estudios culturales, que las interacciones con los medios alcanzan legitimidad cultural y científica propias en los procesos de significación y creación cultural, y son por lo tanto aceptadas también como objetos legítimos de estudio (Orozco, 2002, p.16).

En Latinoamérica y en México, se ha identificado que existen principalmente tres cruces significativos de los estudios de recepción-consumo de medios con la cultura, la educación y la política (Orozco, 2002). Se reconocen internacionalmente como aportaciones latinoamericanas a los estudios de audiencias la “recepción activa” de Fuenzálida y Hermosilla; la perspectiva desde “el consumo cultural” de García Canclini; los “frentes culturales” de González; la conceptualización de las “mediaciones” y “los usos sociales” de Martín Barbero y el “modelo multimediacional” de Orozco (Ecosteguy, 2001). Revisando los aportes en América Latina, para este estudio son relevantes las investigaciones que se preguntan por los modos de construcción de la ciudadanía con relación con los procesos a través de los cuales además se construyen las audiencias o públicos (Escalante, 2004; Fuenzalida, 2004; Guardia, 2004; Marroquín, 2004; Martín Barbero, 2004a).

En tal sentido, estudiar a los públicos masivos es, por un lado encontrar las claves por las cuales los individuos aceptan, en situaciones específicas y en relación con interpretaciones particulares, convertirse en seres genéricos para verse incluidos en la dinámica de la producción cultural de la sociedad, es decir, en los procesos de elaboración colectiva de los significados que la distinguen. Al mismo tiempo, estudiar a los públicos es comprender de qué manera modela dicha conversión los

comportamientos que, más allá de la relación que se entabla con los medios masivos, regulan las interacciones y legitiman las institucionalidades y el poder, incluido el de esos mismos medios (Mata, 2001, p.196).

En México, en la década de los noventa, se incrementó el interés en los estudios sobre recepción en la vida familiar y la cultura. Predominan los trabajos, centrados en el tema del consumo en familia desde una perspectiva cultural, le siguen, el estudio cuantitativo de patrones de consumo y un número menor de estudios centran su interés en el contexto educativo y político. En los estudios predomina la investigación sobre la televisión y sus contenidos, las aproximaciones cualitativas, y los sujetos de estudio como los adultos, las familias en general y las madres de familia.⁶

De manera más específica, con relación a este trabajo, que se interesa por las identidades urbanas, la ciudadanía y las prácticas mediáticas, existen estudios que se han preguntado por los procesos de construcción de ciudadanía y la recepción de medios (Lozano, 2003; Orozco, 1997; Vega, 2005; Vernik, 1998; Winocur, 2002) trabajando mediaciones, como la ubicación geográfica, el sentido de pertenencia nacional, el nivel socioeconómico y el género en la recepción de noticieros televisivos y radiofónicos. Exploran principalmente el uso que las familias o de manera más específica las mujeres hacen de la información noticiosa y la manera en la cual la incorporan a su cultura política, particularmente el sentido que retoman las noticias televisivas en su identidad ciudadana y en su ubicación, frente a los otros, en la ciudad o en el mundo. Orozco (1997) ha afirmado que la televidencia que normalmente se hace de la información política no es

⁶ En el Catálogo de Documentación en Ciencias de la Comunicación, cdoc, ITESO/CONACYT se identificaron de 1970 a abril de 2006, 102 trabajos empíricos. De éstos, 64 fueron estudios sobre recepción, cultura y familia; 25 sobre patrones de consumo; 9 sobre educación y 4 sobre política. De estas 102 investigaciones, 63 adoptaron una metodología cualitativa; 55 estudiaron a la TV y 50 trabajaron adultos, familias o madres de familia en específico. Esto muestra claramente las tendencias que han prevalecido en México en los estudios de recepción-consumo de medios (Padilla, 2006b).

una mera asimilación pasiva, en este caso de noticias y propaganda política, sino que constituye un activo y complejo proceso de mediaciones. Por su parte, Lozano (2003) mostró que los televidentes, sin importar género o nivel, son capaces de cuestionar y criticar las noticias y los noticieros, sobretodo en el caso de la nota roja y los sesgos a favor del gobierno o partido en el poder. Otros estudios han abordado las vetas específicas de medios de comunicación y elecciones (Aceves, 2005), socialización política (Ibarra, 2003) y cultura política (Calles, 2002).

Desde otras perspectivas, no centradas en la recepción-consumo de medios, se han estudiado los sentidos políticos y la ciudadanía, vinculándolos con el papel de los medios, como son los trabajos de Reguillo (1999, 2005) y García Canclini (1998b), situados no en la familia, sino en el contexto urbano y globalizado y los estudios sobre movimientos ciudadanos y medios de comunicación (Hernández, 2002; Reyes, 2004; Safa, 1997).

Esto es una breve síntesis de los trabajos empíricos que constituyen importantes antecedentes, por lo que fueron considerados en el diseño de esta investigación. Los aportes de estos estudios permitieron distinguir las perspectivas posibles en un estudio para tomar decisiones. Este complejo proceso se plantea en el siguiente apartado. El problema de esta investigación se desdobló, en varios, sin embargo el medular consistió en asumir la dificultad de comprender el sentido de lo mediático en la construcción de identidades urbanas.

4. El Problema(s) de Investigación

Como ya se ha explicado, en los inicios de este estudio, el problema se planteaba en términos de buscar una manera de trabajar a partir de las preguntas sobre el papel de

los medios de comunicación masivos en la vida urbana. Esta tarea no fue sencilla, por una parte, debido a la compleja genealogía y diversidad en las perspectivas en los estudios de audiencias y por otra, debido a la densidad en la misma realidad mediática y social. La estrategia de construcción de un problema de investigación lleva implícitas varias tensiones, que desde la visión de quien realizó este estudio se tradujeron en ventajas, debido a que mantuvieron la mirada en lo complejo y amplio, tanto en lo conceptual como en el contexto en donde se situaba el estudio. A la vez, había que realizar un esfuerzo por acotar y precisar para llevar a cabo el trabajo empírico, sin embargo sin reducirlo de tal manera que sólo se pretendiera comprobar categorías preestablecidas y desapareciera la posibilidad de “descubrir” en la realidad.

La tensión más evidente, en un inicio, se dio en encontrar la manera de trabajar lo mediático en el campo más amplio de lo urbano y cultural encontrando sus sentidos precisamente en esta complejidad aun mayor. Esta tensión se resolvió teóricamente antes de entrar al trabajo de campo al asumir que la comprensión de ambos, se emprendería a partir de la experiencia y producción de los significados sociales del actor social⁷, lo que perfiló la epistemología y la metodología interpretativa de este estudio.

Con base en la concepción simbólica de la cultura formulada por Geertz, Thompson (1998a) delineó un enfoque para el estudio de los fenómenos culturales. El “análisis cultural” es:

El estudio de las formas simbólicas — es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativos de diversos tipos — en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas (p.203).

⁷ La manera en la cual se parte del actor social para indagar en el orden social más amplio se plantea con el esquema heurístico que ha propuesto Reguillo (2000) y que se desarrolla en el siguiente capítulo sobre la estrategia metodológica.

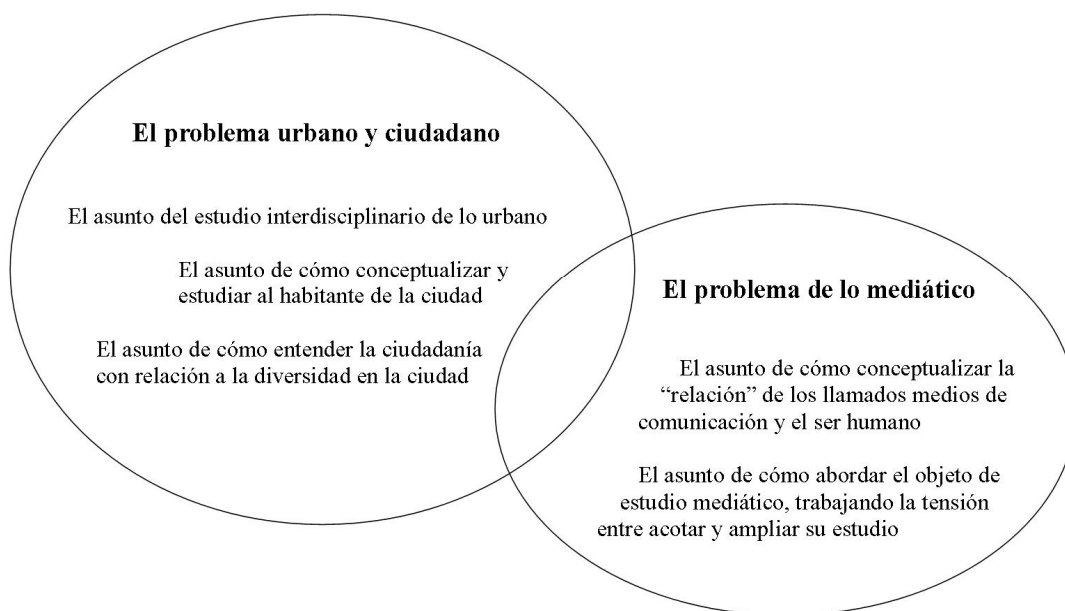
El análisis cultural de Thompson (1998a) implica que estos contextos y procesos se estructuran de diversas maneras y en general se dan en relaciones asimétricas de poder y en un acceso desigual a los recursos y oportunidades, por los mecanismos de institucionalización a los que se pueden acceder o configurar la producción, transmisión y recepción de formas simbólicas. La cultura entonces se conceptualiza como “estructural”, al poner en relieve que la concepción simbólica de la cultura se da precisamente en contextos y procesos estructurados socialmente. Thompson se centra en que estas “formas simbólicas” son producidas, construidas o empleadas por un sujeto capaz de actuar de manera intencional. Sin embargo en el análisis cultural no es suficiente comprender qué “quiso decir” el sujeto productor, sino que “el significado o sentido de una forma simbólica puede ser mucho más complejo y variado que el significado que podría derivarse de lo que el sujeto productor se propuso originalmente” (Thompson, 1998a, p.207). Por esta razón, investigar en los “sentidos sociales” se entendió como la comprensión de cómo estas formas simbólicas “son valoradas y evaluadas, aprobadas y refutadas constantemente por los individuos que las producen y reciben” (Thompson, 1998a, p.217); lo que conlleva a privilegiar en el análisis cultural no sólo las formas simbólicas como tales sino los contextos espacio-temporales o contextos en los cuales se producen y reciben.

Si las características de los contextos sociales son constitutivas de la producción de las formas simbólicas, también lo son de las maneras en que éstas se reciben y comprenden. Las formas simbólicas son recibidas por los individuos que se sitúan en contextos sociohistóricos específicos, y las características sociales de estos contextos moldean las maneras en que son recibidas, comprendidas y valoradas por ellos. El proceso de recepción no es un proceso pasivo de asimilación; es más bien un proceso creativo de interpretación y valoración, en el cual el significado de una forma simbólica se constituye y reconstituye activamente. Los individuos no absorben con pasividad las formas simbólicas sino que **les dan un sentido** activo y creador (Thompson, 1998a, p.227-228).

Una vez que se definió que la perspectiva de este estudio sería sociocultural, al centrarse en los sentidos que producen los actores sociales, la pregunta de investigación planteó cómo entender lo mediático en la construcción de identidades urbanas en la ciudad, lo cual se desdobló no sólo en un problema de investigación sino en varios. Conceptualmente, en principio, se distinguían tres planos: primero, el problema de lo mediático, de las identidades y el urbano. Las jerarquías y las relaciones entre estos planos durante el trabajo teórico y empírico fueron cambiando, encontrando una lógica más nítida entre sí. Presentamos un resumen o “mapa” de los problemas en síntesis, primero a manera de esquema y posteriormente lo explicamos.

Mapa del problema(s).

El problema del vínculo entre lo urbano y lo mediático



En un primer plano se impuso “el problema de lo urbano” que constituyó el nudo teórico-metodológico más complejo de este estudio. El primer desafío era encontrar los marcos teórico-metodológicos adecuados para aprehender la realidad urbana en donde se sitúa este estudio. El problema significaba cómo articular la realidad de la ciudad desde distintas perspectivas para describir su especificidad y a la vez analizarla en el problema urbano más amplio.

El problema de lo urbano constituyó el contexto primordial de esta investigación y este problema se desdobló en otro problema central que significó asumir la tarea de cómo conceptualizar y estudiar al habitante de la ciudad. El primer reto consistió en elegir una perspectiva que nos permitiera situar a sus habitantes considerándolos en un contexto de pertenencia e identidad que permitiera contrastes distintos a las clasificaciones sociodemográficas clásicas. Esto nos llevó a trabajar cómo se construyen las identidades en grupos y luego en comunidades con un nivel organizativo mayor, las cuales llegan a distinguirse entre sí en la ciudad como “los otros”, es decir como alteridades.

El plantear el estudio de las diferencias de identidad o culturales, entre comunidades en la ciudad, cobra sentido si se reconoce el hecho que las trasciende a todas como habitantes en la ciudad que son miembros de una comunidad urbana mayor, lo que situó este estudio en el horizonte del problema de la ciudadanía. El concepto de “ciudadano”, lo entendemos en primer lugar en su sentido formal, como miembro de una comunidad urbana, que a su vez se encuentra dentro del sistema de Estado-nación y que cuenta con instituciones formales que vigilan y regulan los derechos y obligaciones de todos sus habitantes, tanto de sus miembros, como de quienes no lo son como los extranjeros. A la vez, comprendemos lo ciudadano como un detonante permanente de sentidos emergentes en la búsqueda de la construcción de un proyecto ideal de comunidad que nunca será del todo logrado. Al hablar de ciudadanía no sólo se habla del

sistema actual y sus mecanismos para garantizar derechos y deberes, sino de sus carencias y fisuras, que provocan las desigualdades e injusticias prevalecientes, precisamente entre ciudadanos.

Aclaremos que la lógica de este estudio no parte de la pertenencia a una ciudadanía formal, sino de la pertenencia cultural, es decir se trabajó de abajo hacia arriba, es decir, de la construcción de identidades en comunidades de menor escala en la ciudad hacia la comunidad mayor de la ciudad. Partimos de la pertenencia a una comunidad menor definida por una identidad cultural que la vuelve una diferencia significativa entre otras comunidades en la ciudad. En este sentido, hablamos no sólo de cultura, sino de cultura y ciudadanía, con el objetivo de explorar cómo estas identidades culturales se construyen dentro de sí y a la vez puestas en relación con la comunidad mayor de ciudadanos. El priorizar la dimensión sociocultural de la ciudadanía significaba asumir el problema de cómo se definen estas comunidades a partir de sus diferencias y cómo precisamente desde las lógicas de estas diferencias se entienden o no como ciudadanos. Esto condujo a abordar el problema de las identidades, en plural, en la tendencia hacia la creciente diversidad en las ciudades.

Había que entender al habitante de la ciudad no sólo definiendo al sujeto por adscripción, de manera estática como miembro de una comunidad, sino considerando las actividades que desde las lógicas de su diferencia realiza como habitante en la ciudad y que definen las condiciones con las cuales “vive en la ciudad”. Al estudiar el quehacer de los sujetos de estudio, se asumía entonces el problema de que se constituyen en “actores” porque son capaces de emprender sus tareas cotidianas en términos de una construcción activa, en el caso de esta investigación enfatizando sus “prácticas urbanas” y las lógicas y sentidos que adquieren, primero, en su comunidad de pertenencia menor y luego en relación a la comunidad que representa la ciudad.

El segundo problema se refería a cómo asumir el problema de lo mediático, el cual se desdobló a su vez en dos asuntos. El primero sobre cómo conceptualizar la “relación” de los llamados medios de comunicación y la vida humana y el segundo sobre cómo abordar el objeto de estudio mediático trabajando la tensión entre acotar y a la vez ampliar su estudio.

Con respecto al primer asunto de orden conceptual, tanto en el análisis del estado de la cuestión, como después en los propios resultados de esta investigación, se encontraron los conceptos de recepción y de consumo cuestionados. Al igual que otros estudios precedentes, ambos conceptos quedaron reducidos ante la complejidad encontrada en los resultados de esta investigación. Por esta razón, aunque en este estudio se emprendió el trabajo a partir del binomio recepción-consumo había que encontrar un marco más adecuado. No fue claro en un principio, pero un problema teórico-metodológico fue el transitar hacia la noción de “prácticas mediáticas”, asumiendo el problema de definir las con base en los propios resultados de investigación, así como en conceptos precedentes. Esta noción habría que entenderla en el marco de la perspectiva sociocultural y de los sentidos sociales que les otorgan los actores sociales. Esta perspectiva que privilegia el estudio de los mundos simbólicos, la cultura y las identidades debería vincularse y ser congruente con los problemas planteados sobre identidades urbanas y ciudadanía.

El segundo asunto, en el problema mediático se refirió a cómo recortar y a la vez ampliar el objeto de estudio mediático, alude a problemas tanto conceptuales como metodológicos en los estudios de audiencias. Del estudio centrado en un género o medio específico, se podría considerar la posibilidad de emprender un estudio que asumiera la actual convergencia mediática. Esto implicaría el problema de no trabajar la producción de sentido o interpretación a partir de un referente mediático concreto, sino en la producción

de sentido y de presencia que detonan en general las prácticas mediáticas. Otro aspecto de este segundo asunto se refiere al “momento” o a la perspectiva en el proceso de comunicación. No es posible delimitar en sentido estricto lo que se ha llamado el polo de la “recepción”. Sin embargo, persisten claras diferencias entre los polos de la producción mediática institucionales o empresariales y sus audiencias.

Finalmente el tercer problema que se afrontaba en esta investigación era cómo comprender el vínculo entre lo urbano y lo mediático. Se entendía a la “construcción de identidades urbanas” en la ciudad como una realidad más amplia en dónde se tendría como objetivo buscar cómo se insertaban en ella las “prácticas mediáticas” y con qué sentidos, es decir aportando a entender su papel en el hecho de “vivir en una ciudad”. Una primera dificultad en este problema sería el conceptual, sobre qué concepto asumir para cifrar la pregunta de investigación y en segundo lugar habría que resolver el problema metodológico sobre cuál sería la estrategia para analizar lo mediático en los problemas ciudadanos en lo urbano. Este último y tercer problema de la investigación resumía en cierto sentido los anteriores porque significaba finalmente responder a la pregunta de investigación.

Si se lograba entender la relación entre “prácticas mediáticas” y “construcción de la identidad en comunidad” en términos conceptuales y empíricos se lograba el objetivo de la investigación. Después de varias formulaciones este vínculo se asumió con el concepto de “articulación” tomado de la lógica y la naturaleza mediante la cual opera el lenguaje (Benveniste, 1995). El verbo “articular” se refiere a la capacidad de “unir dos o más piezas que mantengan entre sí alguna libertad de movimiento”, u “organizar diversos elementos para lograr un conjunto coherente y eficaz”⁸. Precisamente esto es lo que ocurre en el

⁸ Definición de “articular”, Real Academia de la Lengua, recuperado el 23 de marzo de 2009, de http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=articular.

lenguaje, la articulación permite un sistema de relaciones entre sus elementos que no es fija ni estática, sino que ofrece una doble relación: tanto entre los elementos que se encuentran simultáneamente presentes en la misma porción de enunciado, “relación sintagmática”, como la relación con los demás elementos que no están presentes y que pudieran ser sustituidos, “relación paradigmática”. Estas relaciones permiten generar un sentido a los elementos del lenguaje y le confieren un estatuto lingüístico (Benveniste, 1995). El concepto de “articular” se trasladó al estudio de las prácticas mediáticas considerando que se podría analizar qué elementos y relaciones mediáticas se encuentran presentes en una comunidad y cómo configuran entre sí un conjunto coherente de sentido dentro de sus lógicas. Sin embargo, considerando la relación paradigmática, asumimos que son posibles otras combinaciones y relaciones con los medios, tanto en la misma comunidad como en otras, configurando precisamente otros sentidos en las prácticas mediáticas.

La pregunta de investigación se planteó entonces de la siguiente manera: *¿Cómo se articulan las prácticas mediáticas en la construcción de identidades urbanas en la ciudad de Aguascalientes?*

La manera en la cual se articularon las prácticas mediáticas en distintos casos en la ciudad conformando “geografías mediáticas” lo describimos en el capítulo ocho de este trabajo que responde a la pregunta de investigación. Sin embargo, durante el trayecto se analizaron antes los contextos en donde residen las razones sobre cómo se articularon estas prácticas mediáticas y sus sentidos. No adelantamos “vísperas” del todo porque la tarea de plantear la problemática de esta investigación aún no concluye. Lo apuntado como un mapa de los problemas ahora se formulará en términos de los marcos teóricos y empíricos en los cuales se entendieron.

4.1 El Problema Urbano y Ciudadano

Los estudios sobre la ciudad, principalmente aquéllos que consideran la ciudadanía con relación a las ciudades (Borja, 2003; Rabotnikof, 2003; Ramírez Kuri, 2003; Ramírez Sáiz, 2003); y la antropología urbana, presentan como una temática central el problema de la diversidad en las ciudades. Esto consiste en estudiar cómo la vida urbana medularmente se forja en el conflicto entre los diversos proyectos que de ella se desean y cómo estos proyectos se construyen y comparten a partir de una identidad (García Canclini, 1998a; Hannerz, 1986; Martín Barbero, 2002b, 2004b; Reguillo, 1999, 2003, 2005; Rincón, 2006; Signorelli, 1999).

Desde sus inicios, la antropología urbana ha contribuido a comprender a la ciudad a partir de su diversidad y alteridad. Actualmente, continúa en su tarea de interpretar, los espacios, las prácticas, la diversidad y los proyectos en la ciudad (Augé, 2005; De Certeau, 2000; Hannerz, 1986; Martín Barbero, 2006b; Ortiz, 2002, 2003; Signorelli, 1999; Wirth, 1962).⁹ Estas nociones cobran una particular relevancia en este estudio debido que constituyeron los ejes a partir de los cuales se diseñó la metodología para estudiar los problemas urbanos y la construcción de identidades urbanas en la ciudad.

Por otra parte, el concepto de ciudadanía, en sentido estricto, es con relación al sistema o a la comunidad política de un Estado-nación y no con relación a la ciudad; sin embargo en sus orígenes históricos y etimológicos ciudadanía significa “el natural o vecino de una ciudad”. Se han señalado como elementos esenciales de la ciudadanía: un “status”, o el reconocimiento legal de derechos y obligaciones, como un reclamo para la realización plena del hombre; una “identidad” que corresponde a un sentir y actuar específico que se configura con respecto a la pertenencia de una comunidad política;

⁹ Cada uno de estos ejes teóricos serán desarrollados con mayor amplitud en el marco teórico previo en el capítulo VII “La Ciudad desde las Distintas Identidades Urbanas”.

unas “prácticas” o participación en la definición de la vida pública y un “proceso institucional” en el cual se instituyen, se respaldan y regulan los derechos y deberes mediante la ley (Ramírez Sáiz, 2006; Sermeño, 2004). Otra clasificación implícita en la noción de ciudadanía formal son sus dimensiones, de las cuales “la política” es la más notoria. Junto con la civil y la social constituye la triada de dimensiones clásicas en cuanto a su reconocimiento y legitimidad en los sistemas jurídicos de la mayoría de los países (Marshall, 2005). La dimensión económica y la cultural son menos consistentes debido a que aún se asumen como campos en donde se discuten derechos emergentes, aunque en sentido estricto aun en las tres dimensiones consideradas clásicas no se considera que se ha logrado que el horizonte de los derechos y obligaciones esté totalmente definido y establecido.

Esta investigación se sitúa en sentido estricto en la dimensión cultural de la ciudadanía y enfatiza el asunto de la identidad. La identidad en la noción de ciudadanía se comprende como uno de los elementos que se comparten entre los miembros formalmente reconocidos con un status ciudadano, sin embargo, en este estudio, partimos de su relación con otras identidades de pertenencia entre la diversidad en la ciudad. La dimensión cultural en la noción de ciudadanía formal constituye un problema porque la relación entre ciudadanía y cultura es difícil de asir debido a la complejidad de lo que se entiende por cultura y porque es un campo que detona derechos aún emergentes y con poca claridad en su institución formal.

Esta relación se ha nombrado a partir de las nociones de “derechos culturales” y “ciudadanía cultural”, ambas conllevan dificultades para una definición precisa debido a los diversos sentidos que adoptan y a que incluso en ocasiones sus distinciones entre sí no son del todo claras.

Los derechos culturales son derechos humanos relacionados con el arte y la cultura, entendidos en una amplia dimensión. Son derechos promovidos para garantizar que las personas y las comunidades tengan acceso a la cultura y puedan participar en aquella que sea de su elección. Son fundamentalmente derechos humanos para asegurar el disfrute de la cultura y de sus componentes en condiciones de igualdad, dignidad humana y no discriminación. Se refieren a cuestiones como la lengua; la producción cultural y artística; la participación en la cultura; el patrimonio cultural; los derechos de autor; las minorías y el acceso a la cultura, entre otros. Estos derechos fueron afirmados por primera vez en 1966 en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y a través de varios organismos internacionales ha continuado un trabajo esforzado por hacer conciencia, reconocer e integrar en varios documentos normativos propuestas para el compromiso de las naciones (Naciones Unidas, 1966; UNESCO, 2009). Se reconoce que existe una gran dispersión y multiplicación en los instrumentos normativos internacionales sobre derechos humanos y de manera particular con respecto a los derechos culturales existe poca claridad ante una comprensión relativa y una marginalización de las dimensiones culturales en los derechos humanos (Declaración de Friburgo, 2008).

Por otra parte, alrededor de la noción de “ciudadanía cultural” no existe un claro consenso en su definición. Parte del problema de cómo incorporar la diversidad en la ciudadanía formal, en los temas de la ciudadanía multicultural, la migración, los derechos indígenas, la ciudadanía posnacional de pertenencia y la ciudadanía a partir de la edad y el género. Existen varias perspectivas y sentidos en cómo es entendida la dimensión cultural y de la identidad con respecto a la ciudadanía, sin duda debido a que los temas que ha integrado son varios y muy complejos. Se trata de una dimensión ampliada de la ciudadanía aún en discusión, lo que le da unidad es el discurso del reconocimiento

político de la identidad y la diferencia. En el sentido moderno, la identidad no es algo otorgado, por la divinidad o una élite, sino que se reconoce como algo que legítima y dignamente asume el propio individuo (Taylor, 1993).

La “ciudadanía cultural” se ha señalado como el reclamo a exigir no sólo el reconocimiento de la diferencia en condiciones de igualdad, sino a derechos y obligaciones diferenciados dentro del marco de un Estado-Nación, a un ejercicio político distinto como un reconocimiento y derecho con base en la diferencia cultural y la identidad (Fernández, 2003; Kymlica, 1996; Taylor, 1993).

Por otra parte “ciudadanía cultural” se entiende como el derecho a la pertenencia y a participar con derechos y obligaciones en el contrato social de un moderno Estado-nación en condiciones de igualdad, sin distinciones o estableciendo jerarquías con base en una identidad. En este sentido se muestran las evidencias de la discriminación hacia inmigrantes, indígenas, mujeres, homosexuales o jóvenes (Arditi, 2000; Reguillo, 2005; Rosaldo, 1999).

Ahondar en la descripción de los distintos sentidos que han asumido las perspectivas desde la cultura de la ciudadanía sería un estudio en sí, por lo que nos limitamos sólo a plantearlos.¹⁰ Muestran que el cruce de la cultura y la ciudadanía es indispensable porque señala uno de los problemas más difíciles a los que se enfrentan las sociedades contemporáneas.

Precisamente la postura que se asume en cómo se entiende la noción de “ciudadanía cultural” implica la entrada a la compleja problemática de comprender a la ciudadanía y a la cultura puestas en relación. Desde la perspectiva de la teoría política, la ciudadanía es un concepto paraguas de carácter socio-jurídico bajo el cual se cobijan

¹⁰ Las diversas perspectivas sobre la noción de ciudadanía y el problema del vínculo entre la cultura y la ciudadanía son temas que desarrollamos más a fondo en el capítulo VI. “Las Identidades Urbanas como Perfiles de Ciudadanía”.

varias dimensiones, entre ellas la cultural. Con esto se asume que se reconoce dentro de la ciudadanía los derechos que derivan de una identidad cultural y se invisibiliza o minimiza los intensos procesos sociales que desde las vivencias reales de diversas identidades muestran injusticias y exclusiones.

En este sentido consideramos que la propuesta de “ciudadanía cultural” de Rosaldo (1999) abre una visión más amplia para esta investigación. Ha argumentado a la “ciudadanía cultural” no como una dimensión de la ciudadanía, sino como la serie de procesos sociales que cuestionan y plantean el otorgar y garantizar no sólo en lo jurídico sino en las relaciones substanciales entre el Estado y la ciudadanía, como entre los mismos ciudadanos, relaciones equitativas tanto de reconocimiento como de distribución de recursos. Este autor ha argumentado que históricamente la ciudadanía se ha entendido como una condición entre iguales, en donde la igualdad se establece con base en la semejanza; por lo cual, con base en diferencias de clase, género, raza, sexo o edad, entre otras, se justifica en los hechos que existan ciudadanos de segunda clase a los cuales se clasifica, trata y se distribuyen recursos de manera inequitativa.

Para llevar a cabo este estudio fue indispensable asumir una postura clara sobre la relación entre ciudadanía y cultura. Encontrar la manera de vincular el problema de la identidad cultural con la ciudadanía no fue un asunto sencillo, formó parte del mapa de problema(s) de investigación que planteamos. La perspectiva de Rosaldo (1999) apoya la lógica de indagación que trabajamos, en el sentido de que no fue nuestro principal objetivo deducir cómo se da la ciudadanía formal entre distintas identidades culturales en la ciudad. Por el contrario, trabajamos un proceso inductivo desde las prácticas urbanas y lógica ciudadana de los propios actores.

Partimos, en primera instancia, del estudio de la construcción de una identidad en una comunidad urbana menor, para analizar su relación con “la construcción de

ciudadanía” con respecto a la comunidad mayor de la ciudad. Metodológicamente, el estudio de una identidad urbana fue un espacio más viable en donde investigar que asumir el estudio de la ciudadanía en la comunidad que constituye la ciudad. Antes de describir cómo abordamos el estudio de las identidades urbanas, definimos lo que se entiende por “construir ciudadanía”. Lo que planteamos fue analizar los procesos al interior de identidades urbanas, que constituyen comunidades menores, en el horizonte de cómo se asumen frente a la construcción de una comunidad mayor como lo es la ciudad. La construcción de ciudadanía se establece principalmente con referencia al Estado-nación, sin embargo, también se reconoce el trabajo de construcción ciudadana en otras escalas, como la ciudadanía mundial, entre ciudades mundiales (Ramírez Sáiz, 2006) y propiamente en la ciudad (Carta mundial por el derecho a la ciudad, 2005).

La “construcción de ciudadanía” se entiende como un proceso que se puede encontrar en varias etapas de gestación y formalización. Parte de situaciones compartidas entre los individuos y grupos de una comunidad que generan una toma de conciencia de problemas y demandas sociales. Estos problemas compartidos se traducen en concretar un reclamo de derechos y el asumir obligaciones derivados de ellos frente al Estado. Los reclamos de estos derechos se manifiestan y canalizan a través de procesos sociales concretos. Estos reclamos se vinculan con las instancias que los formalizan en instituciones públicas que los asumen, legalizan y se traducen en prácticas sociales de ciudadanía (Ramírez Sáiz, 2006). Enfatizamos el carácter nunca acabado ni definido de la ciudadanía, dado que constituye un proceso de construir una mejor comunidad en común que nunca será del todo concluido.

Sin embargo, como hemos explicado, partimos no de las comunidades políticas mayores sino de comunidades de pertenencia más próximas, que cómo veremos a continuación sitúan y disponen de manera crucial al ciudadano. Estas comunidades en

donde se comparte una identidad en común constituyeron perfiles socioculturales de ciudadanía en donde encontramos una comprensión más nítida del problema urbano y ciudadano que planteamos. La entrada para comprender la ciudadanía fueron las identidades urbanas, por lo cual, en seguida desarrollaremos como las comprendimos en este estudio.

4.1.1 Su aproximación desde la identidad urbana.

En esta investigación asumimos que estudiar la identidad sería un ejercicio difícil, debido a que remite a un sistema de relaciones y de representaciones en constante construcción y cambio. “Las identidades colectivas no constituyen entidades discretas, homogéneas y nítidamente delimitadas, razón por la cual hay que evitar deificarlas, naturalizarlas o sustanciarlas indebidamente” (Giménez, 2007, p.61). Este autor ha señalado que la identidad es un concepto “encrucijada” debido a que abre varios caminos, creando cruces y tensiones entre distintos horizontes a seguir. La noción de la identidad como “encrucijada” fue una orientación clave para comprender cómo varios sentidos se enfrentan en las dinámicas de estructuración de una identidad. Integrando a otros autores, señalamos las principales vetas que nutren estos posibles cruces. El cruce fundamental en una identidad es el que se estructura entre el nosotros y los otros, lo cual se convirtió en un asunto medular en esta investigación. La identidad colectiva comporta una tensión siempre irresuelta entre cómo se definen los que se reconocen en un “nosotros” y quienes los miran desde fuera. En este sentido, se ha señalado el problema sobre quien sustenta la visión más clara y legítima para narrar una identidad, quien siempre la ha vivido y la entiende, quien ha estado adentro y sale, o quien llega de fuera a experimentarla y le provoca extrañezas (Clarke, 2008).

Otro asunto se refiere a lo que permanece y lo que cambia. Las identidades tienen la capacidad de acumular un sedimento, una memoria e historia colectiva común y a la vez de nutrir de manera permanente un cambio cultural y una reinterpretación constante de los hechos pasados. Además, está el juego entre lo híbrido y la esencia. Por una parte, no es posible afirmar que una identidad tenga una esencia pura e inmutable, que nunca ha sido influida por otras. Actualmente, las identidades se construyen tanto a partir de los recursos propios como también de diversas influencias que provienen de los procesos de globalización. Sin embargo, a la vez las identidades tienen la capacidad de definirse y comprenderse de manera distinta a los otros, lo cual otorga seguridad y valor a un colectivo (García Canclini, 1990; Martín Barbero, 2002).

La manera en la cual se adquiere una identidad es otro asunto de discusión, sobre los procesos de pertenencia e inclusión frente a la exclusión. Existen simultáneamente identidades a las cuales se pertenece por nuestro nacimiento y además las identidades que se van adquiriendo a lo largo de una vida por el resultado de nuestras acciones, tanto por decisiones propias, como por situaciones imprevistas (Bauman, 2005).

La relación entre territorio e identidad tampoco es totalmente nítida. Considerando la movilidad actual, tanto física como mediática, es difícil situar una identidad sólo en un lugar o localidad delimitada, este problema se abre en la tensión entre lo local y lo global. En los actuales procesos de urbanización y globalización de la vida contemporánea, las identidades se viven no sólo arraigadas a un territorio, sino además más allá de una delimitación espacial. No siempre existe una relación directa de las identidades con el territorio en el cual se habita. Se comparten identidades con comunidades en otros lugares, rompiendo las lógicas espaciales, y se puede también ser siempre un extraño en la ciudad en la cual se vivió (Ortiz, 2002). Finalmente, dentro de una misma identidad colectiva existe el desdoblamiento de una diversidad de identidades.

Para este estudio consideramos, de manera crítica, las discusiones que integra Bauman (2005) sobre las implicaciones políticas del reconocimiento a la identidad en los tiempos actuales. La identidad se ha vuelto un concepto muy difícil de asir porque existen identidades que tienen su origen en el lugar en el cual se nace, o por la herencia genética de los padres, a la vez que existen identidades a las cuales se adscribe el individuo libremente basándose en creencias compartidas. Por ello, para Bauman (2005) la identidad es fundamentalmente un problema y una tarea que, durante toda la vida de una persona, permanentemente se encontrará inconclusa.

Históricamente las identidades se formaban en primer lugar a partir de lo próximo, en “mini-sociedades de conocimiento mutuo”, “aquellas localidades en las que la mayoría de los hombres y mujeres se pasaban la vida de la cuna a la tumba en la era premoderna anterior a la movilidad” (Bauman, 2005, p.55). Posteriormente se fueron integrando como Naciones en “comunidades imaginadas” a las que se les ha impuesto una “naturalidad” que no es tal (Anderson, 1991). A pesar de ello, las identidades contemporáneas más evidentes las constituyen las identidades nacionales las cuales se han definido como un proyecto de los estados mediante el cual se vigila el límite entre el “nosotros” y el “ellos”, como un poder integrador y disciplinante que practica la exclusión. En la actualidad, Bauman (2008b) ha argumentado que ya no existe una sola manera de comprender las identidades, sino que ahora es posible que éstas adquieran múltiples formas a la vez y lo explica en términos de la metáfora de “lo líquido”.

A pesar de las dificultades en el concepto de identidad, éste se sostiene como una de las categorías claves en las ciencias sociales debido a que la identidad es inseparable de la idea de cultura, las identidades se forman sólo a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa (Giménez, 2007). Coincidimos con Giménez (2007) que señala que además de las concepciones e

interpretaciones de la cultura moderna como fragmentada y fluida, como la de Bauman (2005, 2008b), prevalecen también las concepciones estables de la identidad, ambas incorporan aspectos de las identidades contemporáneas. Giménez alude a Thompson (1998a) al definir a la cultura como “la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas y objetivadas en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2007, p.57).

La cultura para Giménez (2007) es la fuente de identidad en cuanto a que condensa “mundos distintos de sentido” que delimitan una cultura de otras en donde se asumen creencias y prácticas diferenciadas. Las ideas de Giménez que plantean el estudio de las identidades puestas en comparación fueron un punto de partida para este estudio. Giménez (2007) ha argumentado que a pesar de las comprensiones de la identidad como “líquidas” y en cierto sentido inasibles (Bauman, 2008b), es posible diferenciarlas de su entorno, distinguir sus límites, círculos de pertenencia, de situarse en el interior de un contexto, de compartirse en comunidad, y mantener en el tiempo y en el espacio el sentido de tal diferencia y delimitación (Giménez, 2007).

En este sentido asumimos el concepto de identidad de Giménez (2007) como una categoría analítica a partir de la acción colectiva y como una unidad empírica capaz de estudiarse.

Esta se concibe como un conjunto de prácticas sociales que: a) involucran simultáneamente a cierto número de individuos o — en un nivel más complejo — de grupos; b) exhiben características morfológicas similares en la contigüidad temporal y espacial; c) implican un campo de relaciones sociales así como también d) la capacidad de la gente involucrada para conferir un sentido a lo que está haciendo o va a hacer (p.68).

El problema para estudiar las identidades que se encuentran conformadas tanto por rasgos permanentes que las vuelven diferenciables, como por rasgos dinámicos y

móviles, se puede resolver al pensarlas y estudiarlas precisamente en términos de su acción colectiva (Giménez, 2007). Giménez criticó la comprensión llevada al extremo de las identidades como volátiles como parte de la concepción moderna (Bauman, 2005, 2008b). Ha explicado que la cuestión de la identidad implica un valor académico, como se acaba de plantear anteriormente al permitir el análisis cultural a partir de la identidad como categoría analítica. Además implica un valor político, en cuanto a que la identidad es aún una experiencia social y de pertenencia que en varios aspectos fundamentales no siempre se puede cambiar, un detonante de la lucha por el reconocimiento a que se le valore en términos de igualdad, porque tanto en el pasado como en los tiempos actuales con base en la identidad se han legitimado las mayores inequidades e injusticias.

Como explicamos, los anteriores planteamientos constituyen el punto de partida para comprender la identidad, sin embargo es necesario subrayar su naturaleza de estar “en permanente construcción” y el situar a la identidad en el espacio urbano. El estudio de las identidades en la ciudad ha sido trabajado por Reguillo (1995) como un tránsito “del escenario a la constitución de identidades”. Con esto se ha referido a que la ciudad no se queda en un mero escenario o espacio anónimo, como un lugar que no es asumido o reclamado por nadie. La ciudad y sus espacios son el territorio más próximo en donde se constituyen en primer instancia los actores urbanos, en donde a través de sus prácticas se apropian y construyen no sólo su espacio, sino su identidad social en él.

Las entidades sociales nos remiten a la noción de identidad social que se construye en la interacción con otros sujetos que participan de características comunes en función de su posicionamiento social, nosotras las mujeres, nosotros los obreros, nosotros los jóvenes, son recortes construidos que atienden a los modos de relación en el sistema social de producción y organización (Reguillo, 1995, p. 31).

Partiendo del postulado de que las identidades son de naturaleza simbólica y relacional, Reguillo (1995) ha explicado que la identidad no es algo dado, sino que se

construye, y que se puede entender “su construcción” a partir de una triple referencia: la situacional, la del clan o grupo y la simbólica. La autora aclaró que propuso dichos recortes con fines analíticos que no agotan el problema de la identidad pero aportan a la comprensión del fenómeno de la identidad urbana. Esta perspectiva la definió “dentro del campo de la sociología de la comunicación, como el estudio de los ‘usos de la comunicación’ en el que es posible situar las condiciones de producción, circulación y reconocimiento de la comunicación que remiten a su uso social” (Reguillo, 1995,p.233).

En seguida proporcionamos definiciones más precisas de los recortes analíticos que propuso Reguillo (1995) para el estudio de las identidades urbanas los cuales nos ofrecieron claras directrices metodológicas para este estudio:

a) En primer lugar, el recorte situacional o espacial se refiere a identificar las marcas espaciales o la especie de geografía de aterrizaje en donde los grupos anclan su identidad y memoria de grupo. Se refiere al espacio que construyen en la ciudad como un elemento de su identidad. b) El segundo recorte se refiere al clan o grupo de pertenencia. Este grupo actúa como un filtro a partir del cual se organizan y jerarquizan de manera selectiva las visiones del mundo. Los sujetos renuncian a la diferencia entre ellos para crear la ilusión de un nosotros. En este recorte se analizan los elementos que el propio grupo asume como rasgos que definen su identidad frente a otros. Reguillo (1995) ha señalado que el análisis se centra en las prácticas por administrar la propia identidad. La autora argumentó que la lucha por las identidades culturales es un enfrentamiento ante el poder que asigna las identidades y se vuelve una resistencia a la descalificación (o cómo veremos en este estudio, las prácticas de un grupo orientadas a descalificar otro u otros grupos). c) El tercer recorte se refiere a la objetivación simbólica de la identidad en manifestaciones tangibles de la identidad en donde se marca el “quiénes somos” y se tiene por objetivo exaltar la diferencia y activar la identificación. En este sentido, en esta

investigación se distinguen los discursos y prácticas objetivadas de los miembros de un grupo¹¹, en primera instancia, y a través de la construcción de su identidad, en la conformación de una comunidad urbana.

4.1.2 La ciudad.

La ciudad rebasa su concepción en cuanto a la delimitación territorial y se entiende como un constructo resultante de la intervención de los poderes económicos, políticos o culturales del presente y del pasado (Giménez, 1999). La ciudad entonces se piensa como la relación entre espacio público y ciudadanía que nos introduce a la comprensión de las líneas de tensión entre las diferencias socioculturales, y de los intereses de grupo, que se viven en la ciudad (Ramírez Kuri, 2003). Además, se entiende como un espacio que se redefine en los procesos de mundialización, ya que como señala Ortiz (2002, 2005), con respecto a la identidad, la cultura, y el problema de la ciudadanía, no se dan en el flujo de la globalización que implica una visión reduccionista y homogénea. Por el contrario, prevalecen claras diferencias y jerarquías en conflicto. La mundialización, que es posible por la lógica de la modernidad-mundo (Appadurai, 1998; Ianni, 2000; Ortiz, 2003) permite una nueva concepción del espacio, no como un lugar físico y circunscrito, sino “el espacio como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados” (Ortiz, 2002, p.60). El espacio atraviesa lo local, nacional y global y no se entiende como una dicotomía entre lo local y lo global. La construcción de las identidades no se limita a un espacio geográfico, sino que se construyen en tensión, transversalmente, entre diferentes escalas.

¹¹ Las prácticas urbanas se trabajan a partir del concepto de “prácticas sociales” desarrollado en el apartado: 4.1.3 de este mismo capítulo y la manera en la cual se definen y analizan los discursos en el apartado 3 del capítulo III. “La Estrategia Metodológica e Interpretativa”.

Martín-Barbero (2002b, 2004b, 2006b) ha señalado que las ciudades contemporáneas viven precisamente un cambio significativo en esta lógica, que interpreta como los “nuevos escenarios de comunicación” los cuales asocia a “las transformaciones tecnoperceptivas de la comunicación, al movimiento de desterritorialización e internacionalización de los mundos simbólicos y al desplazamiento de fronteras entre tradiciones y modernidad, entre lo local y lo global, entre cultura letrada y cultura audiovisual” (Martín Barbero, 2004b, p.74). Esto se traduce en que los ciudadanos ya no circulan sólo por el espacio de la ciudad, ya no se da el énfasis en su interacción presencial, reunidos, como sería la clásica concepción del “ágora”, sino “conectados” configurando un “nuevo espacio comunicacional.” Es en este contexto urbano, denso, en tensión y conflicto entre la diferencia, y con una nueva lógica espacial, en donde se coloca la pregunta sobre cómo se articulan las prácticas mediáticas en una comunidad o un grupo de individuos que se reconocen y definen a partir de una identidad común.

Las anteriores discusiones conceptuales cobran sentido en una problemática concreta que puede referirse a otros casos similares en nuestro país. El caso de la ciudad de Aguascalientes con mucha claridad presenta el “cambio de época” que expone Martín Barbero (2004b). A partir de la década de los ochenta, se ha transformado la ciudad. Antes se podría describir como una ciudad pequeña, tradicional, con una población relativamente homogénea, una economía basada en la agricultura y las pequeñas industrias familiares y una política fincada en líderes pertenecientes al magisterio rural y caciques del Partido Revolucionario Institucional.

La ciudad se insertó en un intenso proceso de industrialización y en la economía global con la inversión extranjera. Las ofertas de empleo la convirtieron en un polo de inmigración, creciendo su población y cambiando su organización urbana y habitacional. La diversidad social, cultural y política se manifestó e incrementó, como también se

volvieron evidentes las desigualdades sociales. Se dio la alternancia política y los principales actores políticos se relacionan con la actividad inmobiliaria, la industria y el comercio. Además, su identidad como una de las ciudades con mejor calidad de vida se ha visto confrontada por la creciente visibilidad de la delincuencia, el narcotráfico y la corrupción política y policial.¹²

En el Estado de Aguascalientes, es evidente la tendencia a la concentración de la población en el contexto urbano, en este caso la capital del Estado, la ciudad de Aguascalientes. En el 2000, la ciudad concentró el 92% de la población municipal y el 63% de la población estatal, convirtiéndose en el principal núcleo demográfico, y en el polo de concentración económica, cultural y política (IMPLAN, 2004). En los estudios más recientes realizados en el 2004 por el Instituto Municipal de Planeación, IMPLAN,¹³ se identificaron como los principales problemas sociales que enfrenta la ciudad: la marginación social, baja participación política, tensión entre lo tradicional y lo moderno, reflejado en valores y creencias, baja vinculación entre la escuela y el trabajo y segregación urbana.

La sociedad de Aguascalientes enfrenta un proceso complejo de transformación social articulado en torno a la dinámica entre la tradición y la modernidad. El cambio se manifiesta en una serie de modificaciones del significado de los valores, producto de la situación global caracterizada principalmente por el deterioro acelerado de las condiciones económicas; las nuevas representaciones simbólicas se vinculan a la formación de identidades y al mantenimiento de la cohesión social (p. 36).

¹² En el capítulo IV. "Regionalismo Metropolitano. El Desarrollo de la Ciudad de Aguascalientes" se desarrolla con amplitud el caso de esta ciudad en donde se realizó la investigación.

¹³ El Instituto Municipal de Planeación ha realizado varios estudios con el fin de integrar su Programa de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Aguascalientes, 2000-2020. Los estudios a los que nos referimos son "La situación social en la ciudad de Aguascalientes" y "Valores y cambio social", este último constituye la interpretación de los resultados de la Encuesta Estatal de Valores en Aguascalientes, realizada por la empresa Consulta Mitofsky, los cuales son los más recientes sobre investigaciones sociales en el municipio.

Además, el estudio señala que “la incorporación constante de tecnologías de comunicación al mundo de la vida cotidiana produce un desplazamiento del sentido lúdico de la cultura al espacio privado” (IMPLAN, 2004, p.38); lo cual interpreta como una disminución de las actividades en comunidad en espacios públicos de la ciudad. En este contexto, es pertinente preguntar qué lugar ocupan las prácticas mediáticas en el señalado cambio social, que se define como en crisis debido a la creciente tensión entre lo tradicional y lo moderno. Por una parte, los habitantes de la ciudad se integran a procesos de modernización y a una creciente pluralidad en la ciudad y por otra, sostienen sus valores tradicionales. Llama la atención que el estudio presenta en sus resultados, el contraste entre la religión, como el principal elemento de cohesión social en la ciudad, basados en indicadores que muestran a la iglesia como una institución, centro de reunión y de convocación a la participación colectiva y la baja participación en organizaciones ciudadanas de carácter político o en partidos. Como agentes socializadores, el principal fue la familia, seguido del trabajo, la religión, el servicio a los demás, el esparcimiento y los amigos; el último lugar lo ocupó la política.¹⁴ Sólo 5% de la población manifestó pertenecer a algún partido, y el 13% de los encuestados forman parte de organizaciones religiosas, que corresponde al perfil de participación ciudadana más alto (IMPLAN, 2004). Además, los aguascalentenses presentan una desconfianza hacia la gente mayor al promedio nacional; la ciudad primordialmente se asocia a nociones como inseguridad, la incomodidad, la carencia o el conflicto.¹⁵

¹⁴ En encuestas, entre las principales colonias y barrios de la ciudad, la Iglesia ocupó el primer lugar como espacio de reunión y cohesión comunitaria con un 37% y el 70% participa en actividades religiosas. La importancia de los agentes socializadores se distribuye de la siguiente manera en los resultados: familia, 96%; trabajo, 87%; religión, 72%; servicio a los demás, 63%; esparcimiento, 40%; amigos, 31% y política, 21% (IMPLAN, 2004).

¹⁵ El 15% confía en la gente en contraste con el 21% del promedio nacional (IMPLAN, 2004).

El problema urbano que hemos planteado tanto a nivel teórico, como en un caso empírico, se tradujo en la pertinencia de llevar a cabo una investigación como la que aquí se presenta, sobre la alteridad en la ciudad, y los distintos proyectos que desde la diferencia se construyen. El objetivo fue entonces indagar, tanto en la mirada de “los otros” y en la propia, cómo se está entendiendo la ciudad, su lugar en ella, sus “prácticas urbanas” y contribuir a plantear las preguntas que interroguen los sentidos que adquieren la construcción de la identidad en comunidad en la posible construcción de ciudadanía. Por esta razón es indispensable plantear los marcos teóricos desde los cuales se comprendieron estas “prácticas”.

4.1.3 Las prácticas sociales.

La Teoría de la Práctica, de Pierre Bourdieu (1999) ofrece directrices para comprender la lógica de la práctica en la vida social y define una postura para estudiarla desde el pensamiento científico. La práctica científica debe centrarse y subordinarse a un conocimiento del “sujeto del conocimiento”, incorporando críticamente el conocimiento teórico, y el conocimiento que surge en la subjetividad, inserta en sus condiciones de objetividad, para comprender la producción y el funcionamiento del sentido del juego social. Es decir, el análisis de la práctica social se descentra de la tradición de establecer un “punto de vista” único y legitimado para observar e interpretarla, para constituir un conocimiento teórico de la práctica y del modo de conocimiento práctico o sentido práctico.

El conocimiento o el sentido práctico es la lógica inmersa en los criterios u orientaciones que guían las prácticas en la vida social, sin embargo, esta lógica no es una lógica en sentido estricto, sino que opera incluso con incoherencias y contradicciones, sin embargo, dentro de su perspectiva adquiere un sentido y una lógica plena. “Esta lógica

práctica — en el doble sentido del término — puede organizar todos los pensamientos, las percepciones y las acciones mediante algunos principios generadores estrechamente ligados entre sí y que constituyen un todo prácticamente integrado” (Bourdieu, 1999, p.146).

La lógica práctica es precisamente la manera en la cual las prácticas adquieren coherencia y resultan en productos igualmente coherentes con ellas y entre sí, como lo son los sistemas simbólicos. En una investigación no es suficiente aprehender los rasgos de los sistemas simbólicos, sino asumir la tarea de comprender cómo son producidos. Bourdieu (1999) ha explicado que los sistemas simbólicos deben su “coherencia práctica” a su unidad y contradicciones, que son igualmente necesarias desde la lógica de su génesis y funcionamiento. Los principios que rigen las prácticas y sus productos no sólo son coherentes, sino compatibles con las condiciones objetivas en las cuales se insertan.

Las condiciones objetivas en las cuales se dan las prácticas y sus productos, como un sistema simbólico, corresponden a universos de sentido y de práctica, que están encerrados sobre sí mismos, debido a que se integran a partir de un sistema de principios generadores que funcionan en diversos campos de la práctica.

Los sistemas de principios o *schémes*, no son explícitos, ni fácilmente interpretables por los sujetos que los aplican en su vida diaria, debido a que su uso es casi automático y natural para quienes siempre han vivido bajo su lógica.

La lógica práctica, que tiene por principio un sistema de principios, *schémes*, generadores y organizadores objetivamente coherentes funcionando en estado práctico como principio de selección a menudo impreciso aunque sistemático, no tiene rigor ni la constancia que caracterizan a la lógica lógica, capaz de deducir la acción racional de los principios explícitos y explícitamente controlados y sistematizados de una axiomática (Bourdieu, 1999, p.173).

El papel del análisis científico es precisamente desentrañar y comprender, “una auténtica toma de conciencia”, como lo ha llamado Bourdieu (1999), de estos principios,

que orientan las prácticas y producen un orden simbólico, en universos específicos de sentido y prácticas, los cuales no son posibles de apropiarse teóricamente de parte de quienes sólo dominan su práctica. Estos principios no son iguales en toda práctica histórica, varían, los principios se gestan, operan y transforman el interior de una clase particular de condiciones de existencia que producen un *habitus*, este concepto es central en el pensamiento de Bourdieu (1999), y se refiere a:

Sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de las prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (p.92).

Bourdieu (1999) afirmó en su teoría de la práctica que existe una intensa dialéctica entre las estructuras sociales y las disposiciones estructuradas y estructurantes, *habitus*, en las que se forman los principios del pensamiento o *schémes*, que ya describimos como principios que constituyen una de las mediaciones por las que las estructuras objetivas consiguen estructurar la experiencia y las prácticas. De esta manera, puede comprenderse cómo a través de un proceso puramente social “y cuasi-mágico de socialización”, Bourdieu argumentó cómo se instituye o marca como natural a un individuo, produciendo efectos reales en cuanto a derechos, obligaciones, el trato que se le otorga en una comunidad, en sus creencias, y en su cuerpo, transformando una diferencia institucional en algo natural, o como también lo ha llamado Bourdieu “oficializado”, porque aun cuando pueden cuestionarse estas disposiciones, en la lógica práctica están enraizadas en la misma historia objetivada del *habitus* y las estructuras. Este acuerdo entre el sentido práctico y el sentido objetivado produce el “mundo de

sentido común”, “cuya evidencia inmediata es redoblada por la objetividad que asegura el consenso sobre el sentido de las prácticas y del mundo” (Bourdieu, 1999, p.100).

Es importante recuperar la distinción que hizo Bourdieu (1999) al considerar “*habitus* de clase” y “*habitus* individual”, los cuales no se contraponen, sino que permite explicar la diversidad en la homogeneidad. Coexisten tanto la singularidad del estilo personal y las trayectorias sociales individuales y las experiencias vividas a lo largo de ellas, con los sistemas subjetivos de estructuras interiorizadas que se comparten y que se traducen en visiones y prácticas en el mundo distinguibles al interior de una clase o grupo. Esto se subraya debido a que el *habitus* particular permitirá comprender el lugar o la posición desde el cual se habla y se interactúa con otros, que comparten un *habitus* distinto, y por lo tanto esquemas y principios de percepción diferentes. En este sentido, para Bourdieu (1999) la sociedad, es precisamente el espacio-tiempo histórico en donde diversas fuerzas interactúan dialécticamente para configurar las condiciones de producción de lo social y del conocimiento sobre él.

Michel de Certeau (2000) igualmente ha abordado la problemática de las prácticas, y para los fines de este estudio su pensamiento es particularmente relevante, a la par del de Bourdieu (1999), debido a que su énfasis en el estudio de las prácticas se da en cómo se consume lo que el aparato productivo predominante en una sociedad determina, esto lo ejemplifica tanto en el caso de los productos y servicios, como precisamente con relación al espacio urbano y la oferta mediática. Su perspectiva se centra en “las maneras de hacer” cotidianas dentro de las determinantes fijadas por la producción sociocultural, es decir, el análisis se centra en la capacidad diversa y creativa de apropiación de los sujetos consumidores, sin desconocer que existe una cuadrícula impuesta por los intereses de poder y económicos.

Las prácticas han sido definidas por De Certeau (2000) como:

Estas operaciones multiformes y fragmentarias, relativas a ocasiones y detalles, insinuadas y ocultas en los sistemas de los cuales estas operaciones constituyen los modos de empleo, y por tanto desprovistas de ideologías o de instituciones propias, obedezcan a determinadas reglas. Dicho de otro, modo, debe haber una lógica de estas prácticas (p.XLV).

De Certeau (2000) y Bourdieu (1999) han coincidido en que el análisis social no está preferentemente en los productos o resultados de las relaciones o prácticas sociales prevaletentes, sino precisamente en las operaciones, *modus operandi* en Bourdieu y “modos de hacer” o “artes de hacer” en De Certeau (2000) que las posibilitan. Sin embargo, De Certeau se ha colocado claramente en las preguntas sobre la “producción de los consumidores”, su análisis se centra en lo que considera son las “mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural” (De Certeau, 2000, p.XVIV). Otra coincidencia entre ambos autores es que han subrayado que el estudio centrado en las prácticas no es un retorno al estudio del individuo sin considerar el contexto, *habitus* en Bourdieu (1999) o “el contexto de uso” en De Certeau (2000), el estudio de las prácticas es un análisis de las relaciones, siempre sociales, que determinan sus términos, y que “cada individualidad es el lugar en donde se mueve una pluralidad incoherente (y a menudo contradictoria) de sus determinantes condicionales” (De Certeau, 2000, p.XLI).

De Certeau (2000) reconoció que existen muchos trabajos de gran valor en torno al análisis de las mercancías culturales, el sistema de su producción y su distribución entre consumidores, sin embargo, el estudio de las prácticas se sitúa en el repertorio con el cual los usuarios proceden a operaciones que les son propias. De Certeau (2000) ha puesto como ejemplo que una vez analizadas las imágenes distribuidas por la televisión y

el tiempo transcurrido en la inmovilidad frente al receptor ¹⁶, hay que preguntarse lo que el consumidor “fabrica” con estas imágenes durante estas horas, “¿qué fabrican con lo que ‘absorben’, reciben y pagan? ¿qué hacen con esto?” (De Certeau, 2000, p.37).

Este autor ha definido el consumo como la capacidad de uso que pueden lograr los usuarios sólo a partir del capital que proporcionan las condiciones de la producción. Lo ha equiparado al estudio del lenguaje, en donde este posibilita, pero a la vez determina los actos del habla, los cuales se resuelven en el contexto de uso, este aspecto es trabajado por la sección de la pragmática. En el caso del estudio de las prácticas cotidianas, los “contextos de uso”, plantean el acto en su relación con las circunstancias.

Una definición y comprensión de las prácticas es necesaria en esta investigación porque lo que se pretende es precisamente estudiar las prácticas urbanas y mediáticas desde la lógica de quienes las realizan y no a través de una preconcepción. Además estos marcos teóricos superan el análisis individual de las prácticas, para colocarlas en los entramados que las posibilitan, y a la vez las determinan, es decir, por el *habitus* o el contexto de uso.

4.2 El Problema Mediático

Considerando el problema urbano y ciudadano, el primer desafío a resolver consistió en cómo construir el objeto de estudio comunicacional, más allá de los medios. Es decir, sobre cómo abordar el estudio de los medios sin una visión “mediacentrista” que se refiere a una mirada limitada que no se pregunta por su papel en la realidad social (Martín Barbero, 1990). Los objetivos fijados en esta investigación eran comprender cómo las diversas prácticas con relación a los medios, de parte de sus usuarios, y no de las

¹⁶ De Certeau (2000) expuso que la mayoría de los trabajos que analizan los productos, su distribución e incluso aspectos de su consumo se sitúan en el análisis estadístico y no en el estudio de las lógicas de estas prácticas en lo cotidiano.

instancias productoras institucionales o empresariales, se insertan en los procesos más complejos de la vida cultural y ciudadana en la ciudad.

La primera tarea consistió en trabajar una perspectiva desde la cual entender e interrogar los medios de comunicación. En esta tarea, la revisión del estado de la cuestión de los estudios precedentes fue invaluable porque permitió distinguir las principales tensiones implícitas en los estudios de audiencias. Estas tensiones fueron las siguientes: sostener el interés en lo mediático en el espesor del horizonte de la vida urbana y cultural; asumir el poder implícito en los medios para configurar narrativas mediáticas, que posicionan una lectura e interpretación de la realidad, y la capacidad diversa y activa de las audiencias para interpretarlas; y en la aproximación y el estudio desde lo específico para comprender las estructuras sociales.

Este estudio se entendió en la tradición de la perspectiva crítica sobre la ampliación de la percepción, de la realidad inmediata, del hombre a través de las innovaciones tecnológicas. Lo cual, no es un problema nuevo, Platón cuestionó la introducción de la escritura y la lectura en su tiempo. Medios de comunicación, como la fotografía, el cine, el fonógrafo y el radio, entendidos ahora como medios tradicionales, fueron en su época considerados “nuevos medios”. En los inicios de los estudios de medios, tanto la escuela de Columbia, como la escuela crítica en los estudios de medios interrogaron qué consecuencias implicaban la creciente presencia mediática. Esta inquietud ha prevalecido, se continúan planteado de manera distinta diversas preguntas sobre cómo conceptualizar la noción de comunicación, de los llamados nuevos medios, sus audiencias y el poder (Padilla, 2008).

Las discusiones sobre las implicaciones y redefiniciones epistemológicas que la realidad mediática y tecnológica introduce, no sólo por la creciente mediatización de diversas actividades de la vida humana, sino por las características y la potencia de la

convergencia digital, se dan no sólo en el marco de los estudios de medios, o los estudios de cultura y antropológicos. Este problema incluso es asumido en campos como la biología y su cruce con la tecnología. Existe una tendencia a nombrar la reconfiguración o cambios en la percepción humana que las innovaciones tecnológicas provocan en el ser humano como un *sensorium*. Este concepto tiene sus raíces en el latín, *sentire*, y se refiere a los aparatos o al sistema de sentidos en los seres vivos que le permiten percibir e interpretar el entorno que les rodean. Se considera que las permanentes innovaciones tecnológicas que ha creado el hombre, desde el alfabeto y el lenguaje han reconfigurado su *sensorium*, más allá de su propio cuerpo (McLuhan, 1969) y a partir de ahí ha surgido el interés por comprender que han implicado estos cambios en el *sensorium* humano en los procesos intersubjetivos de producción de significados sociales que estructuran la realidad simbólica y cultural (Martín Barbero, 2007). Por esta razón se decidió explorar la posibilidad de comprender a la realidad mediática en los cambios en la percepción y la experiencia del tiempo y el espacio en los procesos de globalización, o en términos de Ortiz (2005), de mundialización con relación a la cultura.

El problema de las configuraciones del *sensorium* a través de lo que llamamos medios de comunicación, y ahora nuevos medios, se comprende de manera integrada, asumiendo el elemento material de la comunicación, que en la tecnología digital o el interfaz adquiere desdoblamientos y posibilidades inéditas. Además, en consecuencia, se incrementa la capacidad de los centros hegemónicos de producción de poner en circulación narrativas mediáticas. Por ello, este estudio no trabaja el análisis de la recepción-consumo, centrado en un solo medio de comunicación y un género específico, con el fin de analizar su interpretación por parte de las audiencias o en el análisis del contenido de sus mensajes. Plantea la indagación en otra lógica, que se pregunta por lo que significa de manera integral la presencia intermedial de los medios, es decir, a la

tradición hermenéutica del estudio de la interpretación de textos y la producción de sentido a partir de ellos, se integra la propuesta de la “producción de presencia” que surge del interés por las consecuencias de los soportes materiales de los medios (Gumbrecht, 2005). La importancia del medio, en sí, no es nueva, McLuhan (1969) fue el primero en advertir que el “medio es el mensaje”, y antes que él, Innis (1972) estableció la importancia de la materialidad de la comunicación, en su caso con énfasis en el transporte.

En la propuesta de Ulrich Gumbrecht (2005) desde la crítica literaria, encontramos una manera de integrar, desde lo conceptual, ambas lógicas. El autor se refiere a que ha existido un carácter oscilatorio en la epistemología entre centrar la atención en la capacidad interpretativa y la producción de sentido, a partir de los textos, y por otra parte, el resaltar el carácter material de los soportes o las materialidades de la comunicación. Construye una epistemología que integra tanto la producción de sentido, como la producción de presencia, debido a que la hermenéutica no es universal y tiene sus límites. Argumenta que existe una producción que el sentido no puede transmitir (Gumbrecht, 2005). Aunque esta propuesta se trabaja específicamente en el ámbito de las humanidades y las artes se considera que puede aportar en el problema de la configuración de un *sensorium* por los medios de comunicación y de los llamados nuevos medios. Esto se debe a que al igual que la literatura, las obras plásticas y el teatro, los medios se componen tanto de un texto, como de una materialidad que los soporta, esta “producción de presencia”, en el sentido de Gumbrecht (2005), implica el impacto espacial que los objetos producen sobre el cuerpo humano.

Tanto en las artes, como en los medios, se da una intertextualidad e intermedialidad, es decir, los textos y los contenidos se construyen y se interpretan intertextualmente, al sostenerse por más de una materialidad de la comunicación. Se

considera situar y probar la propuesta epistemológica de Gumbrecht (2005) en las actuales reflexiones y discusiones sobre la capacidad de los llamados “nuevos medios” de configurar y transformar el *sensorium*. Actualmente, los *television studies* discuten si en la era del Internet es significativo el centrar la mirada sólo en un medio o si el conocimiento construido a lo largo de la historia de estos estudios, no debe traducirse en una comprensión y mirada más amplia de los medios, ante la creciente intermedialidad e intertextualidad entre ellos (Miller, T., 2000; Livingstone, 2004). ¿Es posible investigar a las audiencias desde esta perspectiva epistemológica? ¿Puede interrogarse su lugar en la realidad sin realizar acotaciones más finas? Se piensa, como Gumbrecht (2005), que las preguntas en lo específico y en los terrenos de la producción de sentido deben continuar, sin embargo deben explorarse otras.

El producir y preservar la complejidad intelectual es la razón por la cual debemos concebir la relación entre “sentido” y “materialidad”, entre “significado” y “medios”, como una relación de complementariedad o como una relación de mutua exclusividad... propongo transformar esta tensión en la configuración de una oscilación irreducible entre la producción de significado y la “producción de presencia”, con esto implícito que la producción de presencia se refiere a las condiciones físicas y espaciales de tangibilidad, que conciente o inconscientemente desarrollamos con el objeto que encontramos (p.178).

El análisis de la recepción-consumo de medios se comprende entonces, tanto en el sentido de la producción de presencia de los medios, como en la producción de sentidos a partir de sus contenidos. Además, la apropiación de referentes mediáticos se entiende, no sólo como la etapa final, de un proceso comunicativo que desde el otro extremo implica la producción, sino como una práctica social atravesada no sólo por las lógicas culturales, sino además políticas y económicas de la sociedad de consumo.

Precisamente aquí deriva el problema en la definición de las nociones. La noción de recepción ha sido cuestionada por sus connotaciones con relación a una concepción lineal de la comunicación, emisor-mensaje-receptor, y el carácter pasivo de la apropiación

de los mensajes, sin embargo se ha mantenido como una identificación entre los estudios de recepción y en particular el “análisis crítico de la recepción”, como una postura crítica e interpretativa de la apropiación mediática que ha constituido una importante línea de investigación internacional y en Latinoamérica (Orozco, 2002). Por otra parte, en el ámbito anglosajón también se utiliza la noción de consumo, *media consumption*, que aun cuando se comprende como el énfasis en el estudio de “un momento” o lugar desde el cual estudiar la comunicación, se critica asimismo sus connotaciones como una actividad pasiva o como una metáfora que oscurece su realidad diversa y activa en la apropiación mediática (Mittel, 2000).

García Canclini (2006) también cuestiona la noción de consumo, en el campo de los estudios del consumo cultural, debido a la “asociación de este término con la comercialización de los bienes ‘espirituales’ y con lo que en lenguaje ordinario se denomina ‘consumismo’ o ‘sociedad de consumo’” (García Canclini, 2006, p.74). Por estas razones desplazamos la recepción-consumo hacia la noción de “prácticas mediáticas”.

Martín Barbero (1990) planteó esta propuesta de pasar (del estudio) “de los medios a las prácticas”. En esta investigación, el sentido del paso no fue de un objeto de estudio a otro, sino que se buscó un objeto de estudio en otro mayor “asumiendo como tarea específica la tematización de las mediaciones que articulan las prácticas de comunicación con las dinámicas culturales y los movimientos sociales” (p.9). Martín Barbero (1990) explica que su propuesta implica romper con un “comunicacionalismo” y un “mediacentrismo”, que si bien aportan al estudio de la comunicación y los medios, no permiten comprender sus sentidos en la complejidad mayor de la vida social.

Las “prácticas mediáticas” las entendemos entonces en el marco de las teorías de Bourdieu (1999), De Certeau (2000) y Martín Barbero (1990). No sólo como las

operaciones multiformes y fragmentarias que constituyen los modos de empleo de las innovaciones tecnológicas mediáticas, sino además, como una forma de analizarlas mediante “la lógica práctica” en la cual se dan, es decir en su *habitus* o “contexto de uso”. Asumimos además que se insertan en las lógicas tecnológicas y económicas de la producción que configuran sus características textuales y materiales, en un interjuego de constricción y a la vez de posibilidades, diversas y activas de su apropiación interpretativa y uso, constituyendo una mediación por sus posibilidades de articularse con otras prácticas sociales. La noción de “prácticas mediáticas” permite entenderlas en una densidad más amplia que sólo a partir de su relación con el objeto o texto mediático.

Recapitulando, los problema(s) de esta investigación rebasan la concepción tradicional de ciudadanía, circunscrita a la Nación y las nociones de recepción- consumo de medios, en el sentido de su capacidad activa de interpretación. La ciudadanía la entendemos como un posible proyecto en permanente construcción que parte de proyectos menores que pertenecen a identidades que se viven y comparten en comunidad. Se pretende explorar la posible gestión de una ciudadanía no a partir de las instituciones, sino penetrando en la identidad, la cultura y las prácticas en este caso urbanas y mediáticas. Y a la vez, las prácticas mediáticas deben comprenderse, como ya se explicó, como prácticas socioculturales capaces de mediar, y a la vez, ser mediadas por otras prácticas y lógicas culturales. La manera en la cual se pensaron entre sí estas prácticas a manera de articulación fue sugerida a partir de lo que llama Reguillo (2005) “una antropología política de la comunicación”, como un pensamiento bisagra entre prácticas comunicativas y sociales, no sólo centradas en lo mediático. Lo define como un territorio para plantear preguntas a la comunicación a partir de la ciudadanía como clave sociopolítica y cultural.

La antropología política de la comunicación, a la que entiendo como la interfaz de saberes y métodos que buscan develar el modo en que el sujeto situado e histórico construye sus vínculos sociales a través de la interacción comunicativa y las maneras en que la sociedad —como grupo organizado— da forma a los rituales de incorporación o exclusión de los “aspirantes” al manto del nosotros colectivo (lo social), que es capaz de contener y sostener la unicidad de la que somos portadores en una sinfonía siempre imperfecta (p.84).

El desarrollo de este problema se sitúa esencialmente en una discusión sobre cómo pueden comprenderse las prácticas mediáticas y la construcción de identidades urbanas y cómo se articulan las primeras en el horizonte de lo segundo. Esto, se traduce en una pregunta de investigación que orientó a estudiar las identidades urbanas y las prácticas mediáticas, apoyadas en la antropología urbana, para indagar en los discursos y las prácticas entre diversas identidades en la ciudad. Con estos elementos nos planteamos una “hipótesis” de trabajo:

Primeramente, se asume que los medios masivos tradicionales y los nuevos medios configuran un *sensorium* que en el marco de la mundialización, transforman el sentido del espacio y la territorialidad de la ciudad y lo local. La ciudad se percibe en el horizonte de una territorialidad más extensa, en el país y lo global; por ello, la proyección de las identidades urbanas rebasan la ciudad, porque ésta se entiende con relación a un espacio ampliado. Una segunda orientación es considerar a la ciudadanía no como un modelo implícito aplicable de manera homogénea, sino el reconocer que la ciudadanía y la comprensión, opinión y participación en lo público se da desde distintas concepciones de ciudadanía en la ciudad, y consecuentemente en distintas modalidades de prácticas mediáticas. Por último, es necesario comprender que las prácticas mediáticas y las apropiaciones creativas y diversas que en ellas se dan, se circunscriben a las lógicas económicas y de poder en la producción. Es decir, las prácticas mediáticas no son actividades libres y democráticas, sino circunscritas a ciertas posibilidades de acceso

debido a las jerarquías e intereses de poder implicados en una situación específica, en este caso, no de un individuo, sino en cuanto a su adscripción como miembro de una comunidad.

El estudio se perfiló hacia la necesidad de elegir casos entre la diversidad cultural de la ciudad, para comprender cómo desde la lógica práctica de una comunidad se articulan las prácticas mediáticas en la construcción de una identidad urbana. La metodología que se diseñó para lograrlo se presenta en el siguiente capítulo.

III. La Estrategia Metodológica e Interpretativa.

La Interpretación de las Prácticas Urbanas y Mediáticas a Partir de los Significados Otorgados por los Actores

Preguntarse qué es hacer ciencia o, más precisamente, tratar de saber qué hace el científico, sepa éste o no lo que hace, no es sólo interrogarse sobre la eficacia y el rigor formal de las teorías y de los métodos, es examinar a las teorías y los métodos en su aplicación para determinar qué hacen con los objetos y qué objetos hacen.

Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron

1. Objetivos y Pregunta de Investigación

En el capítulo anterior se plantearon los principales problemas implícitos en la investigación y algunos de los marcos teóricos centrales, ahora damos a conocer los aspectos metodológicos que orientaron el trabajo de campo y el análisis de la información recopilada. Empezamos concretando cuáles son los objetivos de esta investigación:

Objetivo general:

Comprender los sentidos sociales que adquieren las prácticas mediáticas en la construcción de identidades urbanas, para entender y comparar el papel de estas prácticas desde la perspectiva de los actores sociales, en la identidad que se comparte en comunidad y en cómo se definen y asumen otras comunidades que representan la alteridad. Esto se traduce en un análisis más amplio del papel de las identidades urbanas y sus prácticas mediáticas en la naturaleza de las relaciones entre la diversidad cultural y

cómo confluyen o entran en conflicto en el posible proyecto de la construcción de una ciudadanía con relación a la comunidad mayor que constituye la ciudad.

Objetivos específicos:

1. Realizar un análisis sociocultural en comunidades urbanas para comprender cómo se han construido y definido sus identidades a través de sus discursos y prácticas en torno a la ciudad y a quienes definen como los otros en ella, para entender desde su perspectiva e identidad cultural cómo asumen y se relacionan con la alteridad en la ciudad que habitan.
2. Distinguir cuáles son las prácticas mediáticas, no centradas en un medio o género específico, que distinguen a una identidad urbana de otras en la ciudad y que adquieren relevancia en la apropiación de su espacio urbano y en cómo entienden su entorno inmediato y ciudad con respecto a lo local y global.
3. Analizar comparativamente entre la diversidad cultural en comunidades en la ciudad cómo asumen su diferencia con respecto a una posible construcción de una ciudadanía en común con respecto a la realidad urbana.

La metodología se propone a partir de las filosofías interpretativas, la hermenéutica y el constructivismo social que de distintas maneras privilegian el significado que los actores otorgan a su experiencia. A través de estas filosofías, se sostienen algunos problemas esenciales implicados en la indagación cualitativa y que deben resolverse en las tareas de investigación. Los problemas centrales se refieren a cómo definir y asumir “la comprensión”, cómo acotar el proyecto de investigación a partir

de un marco conceptual amplio y cómo asumir las implicaciones éticas entre los participantes y actores en la investigación. Esto último principalmente con respecto al propio investigador, dado que “el investigador es parte del instrumento de recolección, pues mientras lo aplica está activo social e intelectualmente: debe reflexionar, intervenir y controlarse constantemente para obtener lo que busca y para orientar su trabajo” (Tarrés,2004, p.18).

Esta propuesta metodológica parte de la perspectiva sociocultural que se comprende como una estrategia o postura que coloca el análisis social a partir de la realidad misma que se investiga, el sentido es no definir a priori explicaciones y categorías cerradas con la cuales interrogar la realidad y comprobar su verificación en ella, sino asumir un trabajo sistemático, riguroso y reflexivo, de ida y vuelta entre la construcción teórica y la manera en la cual la realidad se muestra. En esta lógica, existe una disposición para replantear y buscar las construcciones teóricas más pertinentes para lo que se ha elegido estudiar. Desde esta visión, la metodología se orienta “a la comprensión de la experiencia vivida por los seres humanos que, pese a la influencia de las estructuras, poseen espacios de libertad y son sujetos portadores y productores de significados sociales o culturales” (Tarrés,2004,p.47). En este marco, el principal eje orientador en el diseño metodológico parte de la pregunta de investigación:

¿Cómo se articulan las prácticas mediáticas en la construcción de identidades urbanas en la ciudad de Aguascalientes?

Como ya se explicaba en el capítulo anterior, esta pregunta coloca el estudio de las prácticas desde la perspectiva del actor social, “la lógica práctica”, en los procesos intersubjetivos de producción de sentido, como constituyentes esenciales de las prácticas que estructuran y construyen la vida social (Bourdieu, 1999). Es decir, se estudiarán las

prácticas sociales implicadas en la construcción de identidades urbanas y entre ellas las prácticas mediáticas, desde la lógica de sus actores.

En esta investigación se asume que “la centralidad del sujeto como productor y producto de la vida social, configura una importante corriente interpretativa en el ámbito de las ciencias sociales” (Reguillo, 2001). Esto conlleva a la tradición fenomenológica e interpretativa que estudia las huellas o encarnación de las formaciones discursivas en actores sociales enraizados en contextos históricos determinados. Analizando la producción de sentido de un actor social se puede derivar cuál es el orden social desde su mirada y posición particular. Reguillo (2000) ha propuesto un esquema heurístico a partir del cual puede aprehenderse la complejidad desde el plano concreto de la narración de un sujeto hacia la formación discursiva presente en los actores sociales relevantes para un estudio. En la narrativa concreta de un sujeto, que se elige mediante su configuración y posición social, se puede identificar las huellas de un tema social, no de manera sencilla, sino considerando la complejidad de las mediaciones que atraviesan su anclaje y subjetividad en su caso específico.

La identidad compartida en una comunidad (Giménez, 2007) se comprende como el punto de partida para analizar “la construcción de la identidad urbana” (Reguillo, 1995). En la estrategia metodológica se pretende identificar y aprehender en concreto en estas comunidades las “prácticas” (Bourdieu, 1999) y las “significaciones imaginarias sociales” (Castoriadis, 2003). Este concepto se refiere a que no se puede comprender el mundo social sólo a partir de los hechos sociales, como fue la intención de la sociología clásica, también es necesario entender por qué se dan, se crean, inventan, imaginan e instituyen por su sociedad. Las “significaciones imaginarias sociales” están en el decir y en el hacer. El pensar a la sociedad como instituida significa que el mundo se instituye de determinada manera a través del imaginario social que se integra al compartir una sociedad lo que

llama Castoriadis (2003) las “significaciones imaginarias sociales”, las cuales funcionan en una dualidad, en el “hacer social” y en el “decir o representar social” (Castoriadis, 2003).

El estudio se sitúa, no en individuos aislados, sino en comunidades, aunque necesariamente el estudio de lo colectivo y de lo que se comparte, se indaga a través de los sujetos individuales. El abordaje privilegia, como lo explicábamos en el capítulo anterior, el marco que ha ofrecido De Certeau (2000) que se centra en “las maneras de hacer” cotidianas, no en términos individuales, sin considerar el contexto, sino ubicándolas en el análisis de las relaciones sociales que determinan sus términos, es decir en la “producción de los consumidores”. Estas perspectivas concretan su estudio tanto “en el decir”, como “en el hacer”, coincidiendo con el concepto de Castoriadis (2003), por lo cual, la metodología se orienta hacia el “análisis de la producción de los discursos” y la “observación de las prácticas objetivadas”.

La noción de identidad urbana (Reguillo, 1995), que enfatiza la diversidad a partir de la diferencia, vuelve pertinente su estudio en contextos concretos. Es decir, en comunidades situadas histórica y espacialmente, en donde pueda comprenderse a partir de casos específicos cómo se lleva a cabo su construcción cotidiana, sin partir de teorías o categorías que la definan de antemano. Se requiere de trabajo empírico para anclar a su comprensión, por ello se propone estudiar la ciudadanía desde la perspectiva sociocultural en estudios de casos, en donde:

No se parte con un marco teórico e hipótesis que relacionan de una tal o cual manera diversas variables, sino que con pistas y claves de interpretación. Estas orientaciones de explicación dirigen la acción de investigación al tema, situación o fenómeno que constituye el centro de interés, y a su contexto. El sentido o significado de lo social se entiende o explica “en situación”, en el contexto particular de su ocurrencia, en sus peculiaridades y riqueza múltiple (Gundermann,2004,p.276).

2. La Estrategia Metodológica. El Estudio Comparativo entre Casos

La estrategia metodológica de esta investigación se basa en el estudio comparativo de casos específicos de identidades urbanas, en donde se sitúa el estudio de las prácticas mediáticas en el contexto más amplio de su construcción precisamente a partir de una identidad cultural compartida. Los estudios de casos se comprenden como:

entidades empíricas o construcciones, entidades específicas o generales, según las preferencias epistemológicas y metodológicas. ...siempre que hablamos de caso nos estamos refiriendo a una entidad dotada de límites espacio temporales, de una estructura y de una lógica específica de funcionamiento” (Gundermann,2004,p.283).

Los estudios de caso son oportunidades empíricas para estructurar mejor las ideas, con el fin de tener en la realidad un lugar privilegiado en donde trabajarlas, tanto en términos de nutrirlas y fortalecerlas, como ponerlas a prueba. Además, la descripción densa de casos apoya tanto la comprensión del caso en sí, en lo que significa en términos de su complejidad y diversidad interna, a la vez que abre la posibilidad de someter su descripción a la interpretación desde otras perspectivas, estableciendo comparaciones con otros estudios similares (Stake, 1998).

En esta investigación se considera pertinente el valor del caso en sí, de manera intrínseca, en donde “destaca el caso en sí mismo, su especificidad, la lógica que relaciona sus elementos y los significados que para sus actores requieren las interacciones sociales en el particular contextos que tienen lugar” (Gundermann,2004,p.283). Además del valor del estudio de caso como una estrategia heurística para la comprensión estructural y a la vez diversificada en la construcción de teoría “...bajo una óptica instrumental los estudios de caso aspiran a ser un medio de descubrimiento y desarrollo de proposiciones empíricas de carácter más general que el caso mismo” (Gundermann,2004,p.257).

2.1 Delimitaciones Empíricas

2.1.1 El contexto espacio-temporal del estudio. La ciudad de Aguascalientes en la actualidad.

El estudio se sitúa, en la ciudad de Aguascalientes, capital del Estado, y de manera más precisa se llevó a cabo empíricamente de enero del 2007 a junio de 2008. Aguascalientes es considerada por sus características una ciudad media del centro del país.¹⁷ Para esta investigación, se trabajó un análisis de esta ciudad, a partir de la perspectiva de lo que constituye un regionalismo (Preciado, 2003). El caso de la ciudad de Aguascalientes, puede comprenderse como un “regionalismo metropolitano”, en donde la ciudad es el centro político y económico del Estado. Debido al pequeño tamaño del Estado, la influencia de la ciudad ha generado un notable centralismo que se ejerce incluso hacia varias poblaciones de estados vecinos, principalmente de Zacatecas y Jalisco. La manera en la cual históricamente se integró este regionalismo se expone en el siguiente capítulo, ofreciendo al lector un detallado perfil del contexto espacio-temporal de esta investigación.¹⁸

2.1.2 Criterios para la selección de los casos.

La lógica para la selección de los casos partió de configurar una matriz de tipos, tomando en cuenta las principales clasificaciones sociodemográficas, orientada hacia la

¹⁷ La ciudad de Aguascalientes se comprende como la zona conurbana que integra localidades de los municipios de Aguascalientes, Jesús María y San Francisco de los Romo, delinea un área de 28,461 hectáreas, con 53 localidades del municipio de Aguascalientes y 57 desarrollos habitacionales, fraccionamientos y colonias de la capital, 94 localidades del municipio de Jesús María y 52 localidades del municipio de San Francisco de los Romo, sumando 199 localidades y una población de 723,046 habitantes (INEGI, 2005). Se consideran ciudades medias aquellas entre 499,999 y 999,999 habitantes.

¹⁸ Se puede consultar el Capítulo IV, “Regionalismo Metropolitano. El Desarrollo de la ciudad de Aguascalientes”.

búsqueda de las principales características a partir de las cuales se configuran las comunidades en colectivo, para poder identificar comunidades claramente distinguibles en el contexto de la ciudad. “El método tipológico... puede cumplir con diferentes funciones en la investigación empírica... como medio para la selección de casos de estudio, entre un universo de análisis más amplio, con la finalidad de estudiar algunos aspectos con detalle (tipo promedio o clasificatorio)” (Velasco, 2004, p. 290). La siguiente matriz de tipos se configuró con el apoyo de la estadística y estudios previos del Instituto Municipal de Planeación de Aguascalientes, (IMPLAN, 2004), privilegiando las características que pudieran definir, la alteridad en la ciudad de Aguascalientes.¹⁹

Tabla 1. Matriz de “tipos posibles” de sujetos de estudio

Lugar de nacimiento	Género	Edad	Nivel socioeconómico	Profesión	Religión
Mexicano, nacido en la ciudad de Aguascalientes	Hombre	Niños	Bajo	Trabajo informal	Católico
Mexicano, nacido en otra ciudad del país	Mujer	Jóvenes	Medio bajo	Empleado	No católico
Mexicano, nacido en el Distrito Federal	Homo-sexual	Adultos	Medio	Comerciante	Ateo
Extranjero		Ancianos	Medio alto	Profesionista	
			Alto	Industrial	
				Político	
				Empresario	

¹⁹ Con el objetivo de identificar aquellas características que podrían considerarse clave para definir alteridades en la ciudad con respecto a la población nativa se revisaron investigaciones realizadas por el Instituto Municipal de Planeación, de Aguascalientes, IMPLAN: Primera Encuesta de Calidad de Vida, ciudad de Aguascalientes; La Situación Social en la ciudad de Aguascalientes, Valores y Cambio Social en la ciudad de Aguascalientes; Competitividad Económica de la ciudad de Aguascalientes, Perfil Urbano de la ciudad de Aguascalientes; Aguascalientes, una ciudad para todos. Talleres de planeación estratégica; y Plan de Ordenamiento Territorial. Municipio de Aguascalientes (IMPLAN, 2004).

Esta tabla nos permite plantear una búsqueda a partir de un “juego de la diferencia”, que se refiere a identificar las diferencias o las alteridades más pertinentes, para este estudio, entre las características sociodemográficas. El “juego de la diferencia”, en este caso se entiende con base en las reflexiones de Holstein y Gubrium (1998) que vincularon la interpretación de la alteridad en la identidad cultural, en prácticas situadas, es decir, que se encuentra enraizada en estructuras y comunidades contextuadas. El interés en la interpretación a partir de contextos más amplios con respecto a la individualidad, permite comprender la diferencia que se construye en escenarios organizacionales e institucionales. “El hilo de la práctica y la interpretación en común, la intersubjetividad en identidades compartidas integran la dicotomía entre lo micro y lo macro, y otorga espesor estructural a la investigación interpretativa” (Holstein y Gubrium, 1998, p. 149).

En consecuencia, se eligieron las diferencias entre aquellas características atribuibles, no sólo a individuos, sino a comunidades que se pudieran identificar en la ciudad, tanto por su cohesión en torno a una identidad, como por su ubicación organizacional y espacial. El juego entre diferencias nos llevó a definir la alteridad en términos de lo opuesto, es decir, la mirada del mexicano, en oposición al extranjero, la mirada del nativo de la ciudad de Aguascalientes, provinciano, en contraste con el metropolitano, y el católico, por ser una característica predominante en la población aguascalentense en contraste con el no católico.

Revisando las estadísticas del Estado de Aguascalientes y los resultados de investigación realizados por el Instituto Municipal de Planeación de Aguascalientes, (IMPLAN, 2004) para la realización del Programa de Desarrollo Urbano 2000-2020, encontramos los siguientes datos que orientaron la selección de los casos a estudiar. Los extranjeros en el Estado en 2006 eran 344, de una población total de 1,065,416 (Gobierno

del Estado, 2007). Los japoneses son el grupo de extranjeros más numeroso, 99,²⁰ seguidos por 39 estadounidenses y 20 franceses como los siguientes grupos (Gobierno del Estado, 2007). En el caso de los japoneses, existe un importante número que permanece por estancias de tiempo variables para cumplir con tareas laborales. Su presencia ha marcado una otredad no común en la historia de la ciudad al crear al interior de los espacios y actividades ciudadanos sus propios espacios de educación, esparcimiento y atención médica.

Por otra parte, la religión ocupa un elemento importante de cohesión social que integra en el caso de Aguascalientes a casi la totalidad de la población. En los resultados de “Valores y Cambio Social en la Ciudad de Aguascalientes”, nueve de cada diez personas profesan la religión católica y se consideran personas religiosas. “Estos indicadores superan la media nacional, lo que confirma que Aguascalientes es una sociedad que vive su religiosidad con intensidad y forma particulares. Los acontecimientos religiosos tienen un gran poder de convocatoria” (IMPLAN,2004,p.27). Además, Aguascalientes es el segundo estado con un mayor porcentaje de católicos, 95.6%, sólo superado por Guanajuato con 96.4% (INEGI, 2001).²¹

Posteriormente se buscó, en la ciudad, qué comunidades, espacialmente situadas, se podrían identificar con base en estas características. Estos escenarios podrían ser la empresa, la escuela, la institución pública, el club o asociación civil, o la comunidad

²⁰ Estas son las cifras oficiales del Gobierno del Estado al primer semestre del 2007, que a su vez remite como fuente al Instituto Nacional de Migración, delegación Aguascalientes. Tales cifras causan extrañeza porque durante el trabajo de campo en varios lugares en la ciudad como empresas, la escuela japonesa, restaurantes, centro médico, supermercados, entre otros se aprecia que existe una cantidad mayor de japoneses en la ciudad.

Esta misma delegación reporta que de agosto de 2004 a noviembre de 2008 se registraron en el aeropuerto internacional de Aguascalientes, 9,269 entradas y 9,119 salidas de japoneses, lo que ofrece un promedio al año de 2,298 japoneses en tránsito lo que parece ser una cifra más viable que sólo 99 japoneses en la ciudad.

²¹ Volumen y porcentaje de 5 y más años católica por entidad federativa, 2000.

religiosa, entre otras. Se trabajo entonces un cruce, interrogando en la realidad de la ciudad, en qué contextos o grupos podría encontrarse de manera más clara e integrada comunidades en donde predominara una comunidad de extranjeros, una comunidad de metropolitanos; y una comunidad no católica en un contexto de mayoría católica. Estos casos establecen un contraste o alteridad con respecto a los aguascalentenses nativos, nacidos y que hayan vivido toda su vida en la ciudad de Aguascalientes. Además, dada la mayor diversidad de la comunidad de origen fue necesario dividir este caso en dos, tomando en cuenta una comunidad de aguascalentenses situados en una posición de desigualdad y marginación en contraste con un caso de aguascalentenses en una posición de privilegio. Estos casos constituyen en este estudio la oportunidad de recuperar la mirada tanto “del otro” o la alteridad como desde “lo propio” o nativo, lo que permite generar contraste y desnaturalizar lo que posiblemente sea visto como una constante desde la perspectiva de una sola comunidad. Se nombran en el orden en el cual resultaron ser de manera más evidente una alteridad y al final, se presentan los casos de los aguascalentenses.

Casos a estudiar: ²²

a) Japoneses que viven por un periodo de tiempo en la ciudad de Aguascalientes debido a su trabajo en el consorcio o cluster de empresas automotrices. El proyecto de industrialización de la ciudad, en la década de los ochenta, promovió la inversión extranjera que recibió respuesta entre los inversionistas japoneses del sector automotriz. Este caso se eligió porque actualmente constituyen la presencia extranjera más notoria en la ciudad, y por lo tanto una de las referencias de otredad más claras.

²² Una descripción más a fondo de cada uno de los casos se ofrece en el capítulo V. “Los Marcos para Comprender los Casos”.

b) Inmigrantes del Distrito Federal que trabajan en el INEGI. En la década de los ochenta, el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, INEGI, se reubicó, del Distrito Federal, a la ciudad de Aguascalientes. El sismo de 1985 en la ciudad de México y la búsqueda de alternativas vida motivó la descentralización. Este caso es significativo porque la instalación del INEGI en la ciudad representó una de las inmigraciones masivas más recientes y evidentes, la cual aún permanece en la memoria colectiva. En los estudios realizados por el IMPLAN (2004), el defecio, habitante de la gran ciudad, se identificó como una alteridad en contraste con el provinciano, de una ciudad como Aguascalientes.

c) Miembros de la comunidad de la Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días, IJSUD. Sus miembros son tanto nativos como inmigrantes de diversas partes de la república, principalmente de la ciudad de México y del norte del país. La selección de una comunidad no católica se consideró pertinente considerando que constituye una minoría en un contexto de mayoría católica. La selección de la IJSUD entre las distintas comunidades no católicas en la ciudad se realizó con base en un estudio sobre la creciente diversidad religiosa en el Estado (Zalpa, 2003). Este estudio describe a la IJSUD, como un caso significativo debido a que se trata de una comunidad con mayor cohesión y claridad con respecto a su identidad religiosa, entre otras Iglesias en la ciudad. Además presenta varias estrategias y apropiaciones con respecto a los medios de comunicación que en este estudio se identificaron, pero fue un tema que no se amplió.

d) Aguascalentenses habitantes de la Colonia Vicente Guerrero. La colonia Vicente Guerrero es actualmente una colonia en la periferia de la ciudad que ha transitado de ser un ejido, a terrenos con asentamientos irregulares, y recientemente a conformarse en una colonia en el 2000, cuando la mancha urbana la integró. Esta colonia se

seleccionó entre otras colonias de tipo popular debido a su trayectoria histórica y a que su población, aun en su mayoría, está conformada por aguascalentenses nativos.²³

e) Aguascalentenses miembros del club deportivo y social El Campestre. Este caso se consideró importante debido a que el club o asociación civil reúne en su mayoría aguascalentenses de clases acomodadas con fuerte arraigo en la ciudad y con claros lazos identitarios entre sí, tanto como aguascalentenses nativos como de clase. El Club se conformó en los años cincuenta del siglo XX y su membresía se obtiene generalmente de manera hereditaria.

2.2 Etapas de aproximación sucesiva al objeto de estudio. Técnicas, tiempos y ubicación espacial

Primera etapa: Negociación del acceso, establecimiento de confianza, observación, construcción del contexto en cada caso, e identificación de informantes clave. Técnicas de recopilación de información: observación, registro de la observación en diario de campo, entrevistas no estructuradas y revisión de fuentes documentales.

En la primera etapa, del estudio, se llevaron a cabo las actividades correspondientes para negociar los accesos a cada uno de los estudios de caso. Se identificaron jerarquías u organizaciones a las cuales solicitar su apoyo y autorización formal, haciendo explícitos los objetivos de la investigación y las consideraciones éticas pertinentes para cada comunidad. El objetivo de esta etapa fue comprender la “lógica práctica” de cada comunidad, es decir, los rasgos centrales de la identidad de cada comunidad de estudio, con el objetivo de describir las principales características que las cohesionan y permitieran definir una comunidad, a partir de una identidad en cada caso.

²³ En la selección de esta colonia se contó con el apoyo del departamento de Trabajo Social de la UAA, quienes tienen 40 años de experiencia de trabajo comunitario en colonias populares.

En esta etapa se realizó observación directa (Apéndice A,1: protocolo de observación) y se entrevistó a los sujetos de manera abierta y exploratoria, trabajando más en el sentido de conversaciones espontáneas que permitieran anclar y definir la observación.

La observación va a ser entendida aquí como un proceso sistemático por el que un especialista recoge por sí mismo información relacionada con cierto problema. Como tal proceso, en él intervienen las percepciones del sujeto que observa y sus interpretaciones de lo observado” (Rodríguez, et al.,1999,p.150).

La principal técnica de registro fue a través de las notas de campo, que apoyaron el registro en un diario de todo lo que acontecía durante los encuentros del investigador en el contexto de cada caso. El registro del diario se orientó a través del protocolo de observación, con el objetivo de lograr una sistematización y comparación en el análisis tanto de cada caso, como entre casos. Se contempló trabajar no sólo en la comunidad, sino en los lugares y fuentes de documentación en la ciudad que permitan cumplir con los objetivos de esta etapa.

Tabla 2. Casos, lugares y tiempos en los que se desarrolló la investigación

Caso y tipo de comunidad a estudiar	Lugares en los cuales se desarrolló la observación y porteros que facilitaron la entrada	Tiempos de estudio en cada comunidad ²⁴
Japoneses, empleados en las empresas japonesas y sus familias Comunidad étnica y empresarial	Plantas de la industria automotriz japonesa; Escuela japonesa; Hogares de familias japonesas; y Restaurantes japoneses. ²⁵ La entrada a esta comunidad fue inicialmente con el apoyo de la Organización México-Japón en Aguascalientes.	Del 29 de enero al 22 de octubre de 2007
Inmigrantes del DF y empleados del INEGI. Comunidad de origen e institucional	Sede principal del INEGI en la ciudad de Aguascalientes; Hogares de empleados del INEGI en el fraccionamiento Ojocaliente I. La entrada a esta comunidad fue con el apoyo de la Subdirección de Cultura Organizacional del INEGI.	Del 26 de enero de 2007 al 18 de febrero de 2008
Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días Comunidad religiosa	Capillas de la IJSUD en la ciudad, y Hogares de miembros de la Iglesia. La entrada a esta comunidad fue inicialmente con el apoyo del encargado de Asuntos Públicos de la IJSUD.	Del 23 de enero de 2007 al 12 de septiembre del 2008
Aguascalentenses, habitantes de la Colonia Vicente Guerrero Comunidad vecinal	Calles de la colonia; Reuniones de los colonos en la plaza comunitaria del Instituto para la Educación de las Personas Jóvenes y Adultas de Ags. INEPJA y en a cochera de la jefa de colonos; Hogares de los colonos. La entrada a esta comunidad fue a través del trabajo habitual de los talleres de las alumnas de Trabajo Social de la UAA.	Del 2 de octubre de 2007 al 25 de enero de 2008
Aguascalentenses, miembros del deportivo El Campestre. Comunidad social y deportiva	Instalaciones del club deportivo El Campestre; Hogares de familias aguascalentenses miembros del Club Campestre. La entrada a esta comunidad fue directamente a través de socios del club.	Del 23 de octubre de 2007 al 7 de julio de 2008
Cinco estudios de caso	El estudio se llevó a cabo en la ciudad de Aguascalientes.	Del 23 de enero de 2007 al 7 de julio de 2008

²⁴ Cabe aclarar que estos periodos de tiempo fueron intermitentes, sólo en el caso de la colonia fue constante porque se incorporó al programa de trabajo de los talleres de las alumnas de Trabajo social.

²⁵ En la ciudad de Aguascalientes existe una clara distinción entre los restaurantes de comida japonesa a los cuales acude toda la población y los restaurantes más especializados en donde predominantemente sus clientes son japoneses.

Segunda Etapa: Aplicación de entrevistas

Técnicas de recopilación de información: entrevista enfocada y dirigida a diez informantes clave y registro en diario de campo. (Apéndice A,2: Guía de entrevista)

En una segunda etapa, el objetivo fue aplicar entrevistas enfocadas y dirigidas hacia los temas de interés.

La entrevista se considera el acto metodológico básico en la investigación cualitativa y permite enfatizar cómo una situación construida o creada con el fin específico de que un individuo pueda expresar, al menos en una conversación, ciertas partes esenciales sobre sus referencias pasadas y/o presentes, así como sobre sus anticipaciones e intenciones futuras... es ante todo, un mecanismo controlado donde interactúan personas: un entrevistado que transmite información, y un entrevistador que la recibe, y entre ellos existe un proceso de intercambio simbólico que retroalimenta el proceso (Vela,2004,p.66).

Se realizaron para esta investigación 75 entrevistas en total, sin embargo se eligieron en cada comunidad, sólo diez entrevistas a informantes clave para su análisis detallado.²⁶

Los informantes clave tienen una comprensión más amplia del escenario, de modo que pueden narrar la historia de la institución o de la población y complementar los conocimientos del investigador. Así, el informante clave se convierte en una suerte de “observador del observador” (Sánchez Serrano,2004,p.113).

Además, se continuó con el registro en un diario de campo cuando fue pertinente durante la etapa de la realización de las entrevistas. En esta etapa, se indagó en las categorías analíticas que se desprendieron de los conceptos centrales: “identidad urbana” y “prácticas mediáticas”. Por esta razón, el diseño de la entrevista abordó estas temáticas en dos partes:

²⁶ En cada comunidad se realizaron las entrevistas necesarias para comprender mejor varios aspectos de su realidad, sin embargo, se eligieron sólo 10 entrevistas claves en cada comunidad, (En el caso de los aguascalentenses fueron 5 en cada comunidad) que fueron las analizadas a detalle, y las demás quedaron como complementarias. En el Apéndice B se muestra en tablas la relación detallada de los informantes clave y sus datos, 40 en total y complementarios 25.

a) En la primera parte, o tema general de la entrevista, se abordaron los aspectos relacionados con el concepto central de “identidad urbana”. Las categorías analíticas fueron “las significaciones sociales imaginarias” y “las prácticas” con respecto a su perspectiva sobre la ciudad y su lugar en ella y con relación a otros actores que comprendiera como los “otros”. Las preguntas que se buscaron contestar en este apartado fueron las siguientes: ¿Cuáles son sus principales espacios, prácticas e imaginarios con respecto a la ciudad que se comparten en la comunidad? ¿Qué dicen y hacen estos actores con respecto a su ciudad y a otros actores, en su comunidad y fuera de ella?

b) En la segunda parte, de la entrevista, se indagó en sus “prácticas mediáticas”, centrando la atención en la mediación de su identidad y pertenencia a una determinada comunidad en la ciudad. Las categorías analíticas que se trabajaron fueron sus “comunidades de apropiación” y las “estrategias de apropiación en las prácticas mediáticas”. En esta etapa se pretendió que el entrevistado relatara sus hábitos y rutinas en sus prácticas mediáticas y la manera en la cual objetivaban en sus discursos sus prácticas mediáticas definidas por su identidad en comunidad.

Las preguntas de investigación que se pretendieron responder fueron las siguientes: ¿Desde su identidad cultural, o lugar social en la vida urbana, cómo se configura como actor comunicativo y qué prácticas con relación a los medios lleva a cabo?, ¿Cuál es el papel de sus prácticas mediáticas en la comprensión de la diversidad de identidades y actores sociales en la ciudad?, ¿Cuáles son las tendencias o desplazamientos en el uso y significación social de prácticas mediáticas en la vida urbana?

3. Métodos de Análisis de los Datos. Teoría fundada y Análisis Crítico del Discurso

Teoría fundada. El sentido de los datos cualitativos recopilados a través de la observación

Durante la primera etapa, el análisis de la observación, además de las entrevistas y la revisión de documentos se estructuraron cada uno de los casos, aportando los datos sobre su historia en la ciudad, sobre cómo se definen como comunidades, sus principales características y valores, quiénes son los “otros” para ellos y cómo los definen; las principales actividades que realizan como una comunidad organizada vinculadas a la vida en la ciudad, en el sentido de una ciudadanía y los anhelos que tienen sobre la ciudad que habitan. Este trabajo que fue desembocando más que en observación, en una etnografía y descripción densa, fue imprescindible para comprender además “la diversidad al interior de la misma diversidad”. En cada comunidad se comprendieron sus lógicas de pertenencia y las variaciones que adoptaba su propia identidad como comunidad al interior, lo que permitió decidir con mayor precisión los informantes a quienes entrevistar.

El análisis de la observación fue a partir del registro del diario de campo, de acuerdo a las propuestas de la Teoría Fundada. (Strauss y Corbin, 2002; Coffey y Atkinson, 2003). Se trabajó para encontrar el sentido de los datos cualitativos recopilados durante la primera etapa de la metodología. En este análisis, los temas se fueron repitiendo y agrupando en torno a tres dimensiones que configuraron tres categorías de análisis relacionadas entre sí.

a) “Identidad y alteridad”. Esta categoría se refirió tanto a los discursos como a las prácticas a través de las cuales se definió la comunidad con respecto a otras y cómo definió a otras comunidades. Es importante resaltar que a pesar de las variaciones y diversidad al interior de cada comunidad fueron muy claras y constantes las referencias a

describirse como una comunidad distintiva y con características propias en la ciudad y en referencia con otras. Fue la categoría en la cual se dio una mayor saturación de información.

b) “Prácticas ciudadanas con relación a la ciudad”. Esta se refiere a prácticas, que se salen del ámbito de la comunidad, del caso en cuestión, y que tuvieran como objetivo organizarse para trabajar en torno a sus problemas que identifican como propios de la comunidad y de la ciudad. Se refiere a los derechos reclamados, el asumir obligaciones, formular y participar en el desarrollo de la ciudad e incluso con relación e incidencia en la esfera pública y en las instituciones públicas y sus autoridades de la ciudad. En esta categoría se exploró cómo se asume la ciudadanía o interés en la comunidad de la ciudad desde la perspectiva de una identidad urbana. Fue una categoría muy variable entre las comunidades porque se dieron distintas condiciones que motivan o no prácticas ciudadanas que revelaron el grado de compromiso, participación e interés con respecto a la ciudad.

c) “La ciudad anhelada”, la cual describe sus deseos e ideales sobre cómo podría o debería ser la ciudad y cómo imaginan idealmente su lugar como comunidad en ella. Algunos de los discursos y prácticas de las comunidades se justificaron con mucha claridad con base en esto, ya que se argumentaban como encaminadas a lograr lo deseado a futuro.

En sentido estricto, la primera categoría, sobre la identidad y la alteridad da sustento a las dos siguientes. Parte de la identidad de una comunidad son los anhelos de ciudad que se comparten, fincados en los valores y las lógicas de la propia comunidad. Motivados por estos anhelos, se emprenden o no, en algunos casos prácticas que trascienden el ámbito de la comunidad para insertarse e involucrarse con el ámbito comunitario más amplio de la ciudad, con autoridades e instituciones públicas formales.

Estas distinciones analíticas fueron muy útiles para poder establecer comparaciones entre los casos sobre cómo se vive, practica y se construye en primera instancia una identidad urbana y cómo desde esta diferencia se asume la posibilidad de participar en la construcción de una comunidad mayor, es decir ciudadana.

Estas tres categorías se desdoblaron en dos ejes que correspondieron a los dos conceptos centrales de la pregunta de investigación, la “construcción de una identidad urbana” y las “prácticas mediáticas”. Se fue leyendo con mucho cuidado el diario de campo y se fueron clasificando y agrupando las temáticas en una matriz de análisis. Como ya se comentó, estos temas se encuentran relacionados entre sí, pero esta distinción analítica permitió precisamente comprender mejor la articulación de las prácticas mediáticas en la construcción de cada identidad urbana. Facilitaron distinguir, no sólo las características que les otorgan una identidad como comunidad entre otras comunidades, es decir la alteridad, sino además, cuáles son las prácticas ciudadanas y mediáticas que realizan desde esta lógica. Se presenta a continuación la matriz para el análisis de la observación a partir del diario de campo.

Tabla 3. Matriz de análisis de los datos cualitativos del diario de campo

Dimensiones de análisis / Conceptos principales en la pregunta de investigación	Construcción de la identidad urbana (Clave CIU)	Prácticas mediáticas (Clave PM)
Identidad/alteridad (Clave IA)	Discursos y prácticas sobre cómo se definen a sí mismos, a lo propio, y a la alteridad, los otros. Su conciencia de ser miembros de una comunidad distinguible en la ciudad. (Clave CIU-IA)	Temas sobre cómo se relacionan las prácticas mediáticas en la definición de la propia identidad y otras. (Clave PM-IA)
Prácticas ciudadanas con relación a la ciudad (Clave PC)	Discursos y prácticas en donde a partir de la conciencia de su diferencia en la ciudad, identifican problemas, reclaman derechos, participan y formulan propuestas con respecto a la ciudad. Situaciones de organización y exigencias ante el Estado, corresponsabilidad; prácticas sociales que inciden en la construcción de una ciudadanía, vinculaciones que establecen con la generación de espacios públicos. (Clave CIU-PC)	Temas sobre cómo se relacionan las prácticas mediáticas en los procesos de construcción de ciudadanía y medios de comunicación en la ciudad. (Clave PM-PC)
Proyecto/Anhelo de ciudad (Clave A)	Temas sobre cómo describen sus anhelos de ciudad y su lugar o status en ella. (Clave CIU-A)	Temas sobre cómo se relacionan las prácticas mediáticas con sus anhelos de ciudad, su lugar o status como comunidad en la ciudad anhelada y los anhelos sobre mismos medios. (Clave PM-A)

A cada una de las comunidades o casos les fue otorgada una clave, con las cuales se trabajó el análisis de los datos y manejo de fuentes de información, tanto documentales como a partir de informantes en las entrevistas. Las claves fueron las siguientes: 01 Japoneses; 02 Defeños; 03 Santos de los Últimos Días; 04 Aguascalentenses de la colonia Vicente Guerrero; y 05 Aguascalentenses, socios del Club Campestre.

Análisis crítico del discurso

Además del análisis del diario de campo, el análisis de las entrevistas permitió afinar la mirada y aclarar varias de las situaciones observadas y vividas durante la observación. Ambas aproximaciones se complementaron y fueron muy contundentes en perfilar los resultados.

Las entrevistas fueron trabajadas fundamentalmente a partir de la “teoría de la enunciación” de Émile Benveniste (1995). Esta teoría es muy pertinente para este estudio debido a que su propuesta aborda al sujeto “situado”. Benveniste explicó las características universales y básicas del lenguaje²⁷, en las cuáles se pueden encontrar tanto la forma como el sentido. En primer lugar, los pronombres, y en segundo lugar, los verbos, articulan las relaciones entre un sujeto, “yo”, otros, unidos a él, “nosotros” y los “otros” distintos, en singular, “tú”, él (ella), y en plural, “ellos”. La teoría lingüística de Benveniste fundamenta las oposiciones que colocan las diferencias entre las personas, es decir, establece la correlación de subjetividad. Indica a quien se incluye “inclusión” o por el contrario se excluye, “exclusión”. El “yo” constituye el punto de partida, el referente, es quien enuncia dónde se sitúa con respecto a los demás pronombres, es decir, los referidos. “Es un hombre hablante el que encontramos en el mundo, un hombre hablando a otro, y el lenguaje enseña la definición misma del hombre” (Benveniste,1995,p.180).

La enunciación, es un hecho original y fundamental, universal entre la culturas, las formas pronominales no remiten a la realidad o a posiciones objetivas en el espacio y en el tiempo, sino a la enunciación, única, que las contiene. De esta manera, el propio sujeto que es capaz de “enunciar” a través del lenguaje, se coloca en el espacio y en el tiempo y con relación a los demás. “Es en y por el lenguaje cómo el hombre se constituye como

²⁷ No se desarrollarán en este documento las premisas previas de la teoría de la enunciación.

sujeto; porque el sólo lenguaje funda en la realidad, en “su” realidad que es la del ser, el concepto de “ego” (Benveniste, 1995, p.180).

La teoría de la enunciación de Benveniste (1995) se trabajó conjuntamente con el Análisis Crítico del Discurso, ACD (Fairclough, 2003; Jäger, 2003), desde esta perspectiva los discursos se comprenden como realidades materiales:

los discursos determinan la realidad. Por supuesto, siempre a través de sujetos que intervienen activamente en sus contextos sociales como (co)productores y co(agentes) de los discursos y cambios de la realidad. Estos sujetos activos llevan a cabo prácticas discursivas y no discursivas. Y pueden hacerlo porque, en su calidad de sujetos “entretnejidos” con los discursos, disponen de conocimiento (p.66).

El argumento por el cuál se analiza “críticamente” el discurso es el siguiente, si los discursos son prácticas que constituyen los objetos y otorgan significado a la realidad, entonces, indagar en los discursos es comprender cómo asumen la realidad los sujetos que producen el discurso. El análisis crítico del discurso asume las relaciones dialécticas entre el discurso y otros elementos de las prácticas sociales. La vida social se comprende como redes interconectadas de prácticas sociales de diversos tipos. Por esta razón, el énfasis en las prácticas sociales permite una perspectiva oscilatoria entre la acción social y la agencia. “Cada práctica es una articulación de diversos elementos sociales dentro de una configuración relativamente estable, la cual siempre incluye al discurso” (Fairclough, 2003, p.205).

A partir de estas propuestas se estructuró un método para analizar las entrevistas, comprendidas como fragmentos discursivos de algunos miembros clave de esta comunidades, se toman como “fragmentos” porque una entrevista es sólo una parte del discurso que es capaz de generar un sujeto. Primeramente se asumió que en las entrevistas existen “hilos discursivos” que se refieren a los grandes temas que

corresponden a los conceptos que se trabajan en el estudio, los cuáles se refieren a identidad, la ciudad, ciudadanía, y prácticas mediáticas.

Tabla 4. Matrices realizadas para cada una de las 10 entrevistas analizadas

Casos / Matrices sobre:	Identidad	Ciudad	Ciudadanía	Prácticas Mediáticas
01 Japoneses				
02 Defeños				
03 Mormones				
04 Aguascalentenses VG				
05 Aguascalentenses CC				

Estos hilos se encuentran entretreídos, aun cuando la entrevista se diseñó pensando en cada uno de estos temas, existen referencias de uno en los otros constantemente. El primer paso fue analizar cada entrevista deshilvanando la madeja y colocando en matrices separadas cada uno de estos hilos discursivos. Se estructuraron matrices para cada entrevista, en donde se identificaba en primer término sobre quién se hablaba, el pronombre, que se refería al “yo”, a quién se entrevistaba, y además cuando este “yo” hacía referencia a otros. En cada hilo se distinguían de quién se hablaba, es decir los actores en cada uno de los hilos discursivos. Estos actores se ligaban a un qué, a un verbo. Se describían prácticas sociales (Fairclough, 2003) que en la matriz se colocaban junto al pronombre o actor que las realizaba.²⁸

Los siguientes elementos que se identificaba eran los acontecimientos discursivos, el “cuándo”, es decir el tiempo al que se referían que se realizaban estas prácticas por sus actores. Después se identificaba el “lugar”, en dónde se realizaban. El siguiente elemento se refería a la valoración que el “yo” le otorgaba a estas prácticas, como deseables o

²⁸ El tiempo dedicado a la transcripción de las entrevistas y después a su análisis, en matrices, fue muy largo, sin embargo, una vez organizados y sistematizados, el manejo de los datos fue muy ágil, además fueron confluyendo y adquiriendo una gran claridad y sentido.

indeseables, u otros atributos. Además se señalaba, si se daba el caso, si se expresaban en términos de la retórica del lenguaje, principalmente si se empleaban metáforas. Finalmente se anotaban las situaciones testigo, es decir las citas o la referencia empírica en las entrevistas que sustentaban lo anterior.

Tabla 5. Matriz para el análisis crítico del discurso de las entrevistas, “fragmentos discursivos” por hilos discursivos

Pronombres. Quién habla. De quién habla. Actores	Verbos. Actividades Prácticas. Representación de eventos. “Red de practicas sociales”	Tiempos. Temporalidad Cuándo. Acontecimientos discursivos	Lugares. Espacios.	Adjetivos. Evaluaciones. Lo deseable/ Indeseable	Retórica. Metáforas. Cómo lo expresan	Citas. Situaciones testigo
Yo “A”	No profeso ninguna religión. Traductora independiente Trabajo por honorarios, no fui enviada por una casa matriz. No participo en las reuniones entre japoneses de la misma empresa.	Ahora	Aguascalientes	Traductora “independiente” de la empresa. (Es mejor porque tiene más tiempo para atender a su hija) Ella se considera diferente porque vino de otra manera, voluntaria. Le parece mejor relacionarse de manera discreta con la comunidad de japoneses, ella es independiente, “mantiene cierta distancia”.		“...no quiero meterme mucho, mucho”. p.10 “...pienso que...independiente.” p.10-11

La clave de cada caso fue manejada de la siguiente manera, el primer número corresponde a clave del caso, p. ej. 01, el segundo número hace referencia al número de entrevista realizada en el caso, las cuales se colocaron en orden alfabético con el nombre de pila de cada entrevistado, p. ej, 0101 (Clave caso, clave no. de entrevista) y finalmente

el último número se refiere al número de página si fue el caso, p. ej. 010110-11 (Clave caso, clave no. de entrevista y números de páginas).

Se ofrece un ejemplo: Habla una japonesa, “yo” (pronombre) y se refiere a que trabaja como traductora independiente en una empresa japonesa en Aguascalientes (aquí). Trabaja por honorarios y no fue enviada por la casa matriz, aunque consiguió el trabajo en Japón por una relación laboral previa. Habla del “ahora”, situada en la ciudad de Aguascalientes y le otorga una “evaluación” a esta práctica. Ella es “diferente” a la mayoría de los japoneses en la ciudad, porque prefiere no involucrarse tanto con la empresa y con la comunidad japonesa, y así puede tener más tiempo para dedicarle a su hija, que tiene sólo dos años y a su esposo, que es canadiense, y no está de acuerdo con las exigencias de las empresas japonesas.

pienso que es más discreto así, también por la situación que me siento diferente a ellos, vine como trabajadora independiente y ellos están aquí por obligación, ¿no?, por el trabajo; no estoy diciendo que yo no pueda tener amistad con ellos, pero no como parte de una sociedad japonesa, sino como una amistad más independiente; por ejemplo, este domingo hay una actividad en la escuela japonesa, yo si pienso ir; así, si participo en cierta parte, pero no estoy muy metida; mantengo cierta distancia, estoy aquí como atípica, ...no quiero depender mucho de un grupo así, porque tal vez es estos grupos, son para la gente que viene de otra manera, ¿no?, pero tampoco, tal vez parece muy discreto, pero tampoco está muy cerrado para nosotros...pero si me gusta la relación que tengo ahorita, o sea, conozco a algunos, no muchos, son muy buenas gentes y puedo tener amistad así como más independiente. Japonesa, 40 años.²⁹ (Clave, no. de caso, no. de entrevista y página. 010110)

Esta entrevista ilustra que aun cuando el sujeto de estudio se describe como ajeno a la comunidad japonesa empresarial, a pesar de su origen japonés, aporta una descripción sobre las características de esta comunidad y los elementos a partir de los

²⁹ Otros datos sobre la entrevistada: es ingeniera agrónoma, con estudios en el idioma español, traductora, trabajó previamente en Panamá en un programa de desarrollo social de la organización de apoyo a países en desarrollo japonesa, *Japanese, International Cooperation Association*, JICA. Tiene 6 años viviendo en la ciudad de Aguascalientes. Se modificó la expresión original, eliminando algunas muletillas para facilitar la comprensión. Entrevista realizada el 5 de octubre de 2007.

cuales se define. Esta descripción sobre cómo es la comunidad japonesa en la ciudad de Aguascalientes, ya corresponde a los resultados del caso japonés, los cuales se desarrollarán más adelante a partir del capítulo V. “Los Marcos para Comprender los Casos”. Antes, consideramos indispensable abordar la ciudad de Aguascalientes, como el lugar en donde se sitúa este estudio, que comenzó como un contexto y se volvió también un actor y objeto de estudio. Se han ofrecido al lector los marcos teórico-metodológicos básicos de esta investigación, a partir de los siguientes capítulos se ofrecen los hallazgos, aunque recurriremos nuevamente a enmarcarlos en las teorías más específicas que se vinculan con los temas abordados.

IV. Regionalismo Metropolitano.

El Desarrollo de la Ciudad de Aguascalientes

Un viaje a Termápolis...
Cosa de pensarse bien y de resolverlo después de prolijas consideraciones.

Me encanta este vivir quieto, sencillo, sin sobresaltos ni complicaciones; este correr de arroyuelo de una vida siempre igual...Paz, sosiego, ambiente diáfano, cielo radiante, sol amoroso, crepúsculos de maravilla, mujeres admirables por su virtud...¿A qué mayor ambición?
Termápolis, 30 de Abril de 1870.

Eduardo J. Correa

1. El Regionalismo como Articulación Disciplinar para Analizar el Desarrollo de la Ciudad

En este capítulo se propone un ejercicio de articulación para reflexionar y contextualizar lo que acontece en la ciudad de Aguascalientes desde la mirada de lo que constituye un “regionalismo”. Para ello, no es suficiente dar cuenta de los datos sobre su economía y desarrollo, sino asumir las lógicas sociales y políticas que se tejieron en su historia para construir la realidad que es hoy. A partir de los desplazamientos en las concepciones de territorio, se comprende que los procesos globales contemporáneos implican una mayor complejidad en cómo entendemos el espacio circunscrito en donde habitamos, sobre todo en el caso de la vida urbana.

El concepto de regionalismo, como eje articulador, integra históricamente a los actores que ejercieron el poder para instaurar, desde la hegemonía, un proyecto en una sociedad particular. Esto permite una aproximación más amplia e interdisciplinar entre la geografía política, la historia, los estudios urbanos, la sociología industrial y del trabajo y

la economía. En este texto se han recuperado algunos estudios desde estas disciplinas sobre el Estado y la ciudad de Aguascalientes, para argumentar cómo se ha estructurado un proyecto particular de regionalismo, centrado en la ciudad, por ello llamado “regionalismo metropolitano”. Este proyecto se impulsó en un primer momento de manera concertada entre las élites locales y después con la creciente presencia de nuevos actores globales, integrando una identidad y una fisonomía no sólo territorial, sino económica, política y sociocultural.

1.1 Mundialización y Sistema-Mundo. Otras Miradas a la Noción de Territorio

El análisis de lo social remite invariablemente a un estudio situado en el tiempo y el espacio, sin embargo, ambos conceptos son construcciones que se instituyen y comprenden en función de un proceso histórico-social determinado (Castoriadis, 2003). Concretamente, el espacio, “la realidad material preexistente a todo conocimiento y a toda práctica” da lugar al territorio, “...el resultado de la apropiación y valoración del espacio mediante la representación y el trabajo, una “producción” a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego” (Giménez,1999,p.27). Ambos son lugares capaces de ser circunscritos y delimitados, para observar los hechos sociales que en ellos acontecen, son cuestionados en aras de lo que se ha llamado un proceso de “desterritorialización”, propiciado por los diversos procesos globales que interrelacionan de una manera cada vez más intensa diversas actividades humanas en distintos lugares del mundo. Desterritorialización no significa el vacío o la carencia de un territorio o de un espacio geográfico, sino el desdibujamiento de sus fronteras. Ortiz (2002) ha argumentado que “la espacialidad de las cosas, los objetos, el medio ambiente y -¿por qué no?- el imaginario colectivo traspasa sus límites” (Ortiz,2002,p.55).

El término globalización ha sido trabajado desde diversas disciplinas y Ortiz (2002) propuso sustituir la noción de globalización que remite a una dicotomía entre lo local y lo global, o lo nacional y lo global, por la noción de “mundialización”, para considerar el espacio, no como un territorio delimitado en oposición o al interior, de otro, sino como “un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados. Debo entonces, dejar de lado los pares de opuestos –externo/interno, cercano/distante- o la idea de inclusión para operar con la noción de línea de fuerza” (Ortiz,2002,p.60). La noción del espacio, comprendida como una transversalidad, permite articular de manera más flexible realidades interconectadas en lógicas más complejas que la dicotomía, cómo lo local en tensión con lo global, o la inclusión en un sistema, por ejemplo lo local circunscrito a lo nacional y éste a su vez en lo global. De tal manera, Ortiz (2002) explicó que se pueden entender las identidades locales que no corresponden o se oponen a las nacionales, y al mismo tiempo, las identidades nacionales que atraviesan y redefinen las identidades locales. El eje de esta propuesta es la desvinculación de las “territorialidades” con el medio físico, la noción de mundialización permite articular y discernir un conjunto de reajustes espaciales que ya no se circunscriben a los límites de la nación o las localidades.

La perspectiva de Ortiz (2002) permite concebir el espacio o lo que él llama “otro territorio” en términos de estudiar realidades que pueden ser transversales en el tiempo y el espacio, como las identidades y la cultura,³⁰ sin embargo prevalecen las preguntas en torno al territorio físico y geográfico. Desde esta visión, la geografía política también ha

³⁰ Ante las comprensiones de las nociones de espacio y territorio más complejas, surge la propuesta de los estudios de etnografía multisituada, al asumir que la vida cultural y social en general se desarrollan espacialmente fuera de unos límites espaciales circunscritos (Marcus, 1995); un ejemplo de una investigación, en este sentido, es la de Federico Besserer (2004), “Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional”, en donde precisamente cuestiona lo que llamamos “lugar” y da cuenta como la vida en comunidad se construye transnacionalmente.

cuestionado la tradición de centrar el estudio del espacio a partir del Estado-nación, considerando que existen “cambios fundamentales que andan por ahí que conllevan ciertas reformas de las escalas geográficas a través de las que vivimos” (Taylor y Flint, 2002). Los espacios y lugares son comprendidos como “construcciones sociales”, fruto de los enfrentamientos y acuerdos que crean un paisaje geográfico, es decir, la escala geográfica se crea por medio de la política (Taylor y Flint, 2002). Los diversos procesos de globalización actuales ³¹ se deben en gran medida a los sistemas de comunicación digitales y a los avances en el transporte, que han propiciado un cambio en el manejo del espacio y el tiempo, con un impacto no sólo en los aspectos materiales o económicos, sino en todas las dimensiones de la vida humana.

La teoría del sistema-mundo de Wallerstein (2005) permite a la geografía política trascender el reduccionismo de segmentar la realidad en territorios nacionales, para analizar el cambio social implícito en la geografía. El sistema-mundo contemporáneo se comprende como una dinámica de la economía-mundo-capitalista que tiene como una de sus características fundamentales “que no existe un control centralizado general, ni político ni de ningún otro tipo. El mercado confía en que la competencia regule el sistema” (Taylor y Flint, 2002, p.17). Por otra parte, la naturaleza del poder también se amplía, más allá de su funcionamiento formal en el Estado-nación, “el poder en el sistema-mundo moderno opera a través de numerosas combinaciones de instituciones” (Taylor y Flint, 2002, p.33). El análisis de los sistema-mundo, permite abordar la relación entre geografía y poder en dos sentidos: en primer lugar, el espacio y la definición de la geografía es un área de disputa y poder y en segundo lugar, el poder implica mucho más que el espacio en donde se ejerce, se relaciona con una red de corrientes y conexiones.

³¹ Taylor y Flint dan cuenta de ocho dimensiones en la globalización: financiera, tecnológica, económica, cultural, política, ecológica, geográfica y sociológica.

Taylor y Flint (2002) han concluido: “La clave es que no podemos llegar a entender bien un lugar si nos limitamos a examinar lo que contiene; las relaciones que mantenga con el exterior son importantes y se producen en las distintas escalas geográficas. Éste es el punto de partida de la geografía política de los sistemas-mundo” (p.42).

La noción de “mundialización” de Ortiz (2002) y la geografía política comprendida desde el análisis del sistema-mundo (Taylor y Flint, 2002), de ninguna manera niegan el papel y la centralidad del Estado-nación, lo que proponen son miradas más amplias y complejas para emprender el análisis de un territorio, y sobre todo de sus actores, que situados históricamente son capaces a través de su quehacer de configurar no sólo su propio espacio, sino lo histórico social en sí. En este sentido, existe la propuesta del concepto de “regionalismo(s)” que media entre la integración del estudio del territorio y la identidad cultural, en la búsqueda por no reducir el territorio a un escenario o simple contenedor, sino integrar su papel activo en “los modos de producción y de la organización del flujo de mercancías, capitales y personas; sino también como un significante denso de significados y un tupido entramado de relaciones simbólicas” (Giménez,1999,p.32). En este sentido, no puede dejar de reconocerse la centralidad de las condiciones materiales de la geografía en donde se vive, tampoco puede argumentarse el “fin del territorio”. Más bien, puede comprenderse a manera de la lógica del pensamiento de Giddens (1995); es decir, que la geografía comprende una dualidad que a la vez que constriñe, posibilita y que al reconocer su influencia, pueden entenderse las diversas trayectorias históricas de los seres humanos. Las anteriores propuestas teóricas, a pesar de su énfasis, centrado en la identidad y lo cultural, en un caso (Giménez, 1999) y en la geografía y la política en el otro (Taylor y Flint, 2002), dan cuenta de la multidimensionalidad y complejidad implícita en el estudio del territorio.

Entre estas perspectivas, se encuentra una propuesta que busca redefinir la noción de “región” en plural, como “regionalismos”, para incorporar precisamente esta dualidad y densidad, en donde la definición de territorio se centra en sus actores y el poder (Preciado, 2003).

1.2 Región, Regionalismo, Regionalismo Metropolitano

Giménez (1999) señaló que el territorio físico ha sido estudiado por economistas, pero sobre todo por los geógrafos. Desde la tradición positivista la región se entendió como “región natural”, la cual comprendía el impacto y el control del medio ambiente natural sobre el hombre; como “región homogénea”, en donde una unidad territorial se caracteriza por su uniformidad en sus rasgos físicos y humanos, esta noción se aplica tanto a áreas agrícolas como urbano-industriales; y “región polarizada”, que se refiere a la función polarizante de un centro urbano ligado a su entorno rural por una serie de flujos centrípetos y centrífugos, que puede darse en diferentes escalas. Sin embargo, al estudio de las condiciones físicas y materiales de la geografía, se ha integrado el punto de vista subjetivo de los habitantes o actores, lo que ha dado lugar al concepto de “región percibida-vivida.” A partir de esta noción, desde la geografía, Giménez (1999) ha trabajado cómo la identidad regional se da “cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región”³² (p.43).

El concepto de “región” precisamente conlleva un carácter de indefinición y ambigüedad, del cual ha dado cuenta Preciado (2003) como una vieja discusión entre su comprensión como una entidad socioespacial, a diferentes escalas, desde el conjunto de

³² Los tipos de identidad regional que dio cuenta Giménez (1999) son la histórica y patrimonial, proyectiva y vivida.

un grupo de naciones, hasta un espacio circunscrito al interior de la delimitación estatal de un Estado-nación. Sin embargo, su sentido ha transitado, como ya se comentaba, hacia una comprensión más amplia, y sobre todo diversa, que implica una apertura en el saber de la geografía hacia otras disciplinas para potenciar la capacidad heurística de esta noción. Por ello, Preciado (2003) planteó ampliar el estudio de la región, con el cual no es posible lograr un trabajo interdisciplinar, para hablar en plural, con la noción de “regionalismos” que implica la diversidad no sólo de los campos, implicados en su estudio, sino además, la diversidad de su realidad.

Baños (2003) ha expuesto que por su utilidad práctica, en las ciencias sociales tradicionalmente han predominado los estudios a partir de la división política por entidades federativas. Los estudios regionales significan una nueva perspectiva en la cual no existen con claridad escalas metodológicas, sin embargo, el estudio de la región y el regionalismo se perfila como un potente marco y tendencia para el análisis social.

Estudiar los “regionalismos” significa entrar al debate en torno al concepto de región, que se refiere a la conceptualización de región sólo como una delimitación territorial o en su lugar se coloca la perspectiva de su estudio como “soporte y el objetivo estratégico de una clase socioespacial que se reivindica como tal mediante el fortalecimiento de identidades regionalistas” (Preciado,2003,p.15). Esta perspectiva, que constituye un modelo teórico, amplía el concepto, al densificarlo e incorporar a sus componentes geográficos y de naturaleza material, tres dimensiones. La primera, se refiere al énfasis cultural o la identidad comunitaria referida a lo socioespacial, “a partir del imaginario que comparte una comunidad respecto del lugar que habita” (Preciado,2003,p.15). Además del enfoque cultural, se integra como segunda dimensión, la categoría del poder como una categoría de la clase socioespacial que sintetiza sociedad, Estado y territorio, problematizando el papel de una ideología legitimadora que

se instaura y da lugar a un regionalismo político. La tercera dimensión sería la economía regional.

El “regionalismo” tiene como objetivo lograr en su estudio dos articulaciones centrales: a) las dimensiones globales y macroeconómicas con las regiones y sectoriales; y b) las dimensiones del bienestar, políticas sociales, con la dimensión regional (Preciado, 2003).

Además, se distinguen dos configuraciones de regionalismos, por su grado de complejidad: los “regionalismos comunitarios”, en donde la identidad existe en su forma más elemental,

la escala del terruño es el punto de partida, pues la síntesis que se da entre un paisaje geográfico, una población que comparte rasgos productivos y un proceso socio-cultural común, es la que permite una primera distinción o diferenciación hacia dentro en la configuración de una comunidad socioespacial, y hacia fuera en el distanciamiento del otro, del diferente que no es igual a ella (Preciado, 2003, p.14).

y los “regionalismos contractuales”, en donde las esferas no formales del regionalismo comunitario se vinculan con las dimensiones político-administrativas,

en el que las identidades culturales, antiguas o nuevas, los intereses económicos, generalmente representados en corporaciones, o la integración política, mediada por actores organizados, sea en instituciones o sea en organismos cívicos, cohesionan un arreglo social, que tiene correspondencia con un espacio delimitado; un espacio cuya escala puede ir de la comunidad localizada a la escala regional subnacional (Preciado, 2003, p.325).

Otra distinción, en este modelo, son las modalidades de descentralización, que se refieren no sólo a las políticas de descentralización impulsadas desde lo político-administrativo, distribuyendo el poder y las competencias hacia el gobierno federal, sino además la descentralización cívica o la mayor participación de la sociedad civil en asuntos de interés local y la descentralización económica impulsada desde los principales actores de esta dimensión que son los empresarios (Preciado, 2003).

Entre los escenarios en los que se desenvuelve el regionalismo, Preciado (2003) ha distinguido tres clases de regiones: las auto construidas que se gestan en las identidades locales, llamadas “regiones pivotaes”; las que se configuran de manera voluntarista, a partir de los consensos entre sociedad y gobierno, en donde a partir de la articulación interna con base en relaciones de poder se gestan recursos, “regiones asociativas”; y las que establecen relaciones productivas y de intercambio tecnológico o informático en red, centradas en el mercado y la competencia con otras regiones, “regiones virtuales”.

Por último, habría que plantear que los regionalismos cambian a través del tiempo a partir de las consecuencias de las decisiones y acciones que sus principales actores realizan y que modifican la misma región.

La evolución de los regionalismos contractuales desemboca en modificaciones de las regiones, pero enfatizando aspectos diversos de los elementos que la configuran, como son, entre los principales: la capacidad de asociación de los actores, su base social y su finalidad, sus métodos de acción, sus estrategias y sus consecuencias sobre los diversos elementos de la vida social regional; las identidades colectivas de base territorial y los procesos socioculturales que se desencadenan; la modificación de las instituciones políticas y de la estructura del poder (Preciado,2003,p.15).

De tal manera, los regionalismos situados históricamente instauran en el imaginario colectivo un “regionalismo discursivo” en donde los actores políticos, desde el poder, legitiman un proyecto, fincado por las élites, como el proyecto de identidad compartido que da cauce y sentido a las actividades económicas y políticas, “intentos de reconfigurar y reconstruir un posible regionalismo como proyecto de identidad; de refundar un regionalismo de base contractual ...un nuevo proyecto económico alternativo al viejo modelo” (Valencia,2003,p.222). En este sentido, Valencia (2003) ha precisado que existen dos vertientes, la voluntarista, en donde el regionalismo es un proyecto articulado de identidad, de una elaboración explícita de una propuesta, y segundo, desde una vertiente

que denomina *trouvaille*, hallazgo, que se refiere a la constitución social de una identidad cultural, política y económica que surge de la colisión de intereses diversos.

De esta manera, los regionalismos encierran en sí mismos una paradoja, su institución como una aparente estabilidad histórica, desde su capacidad de instaurar un discurso legítimo, y a la vez su necesaria tendencia hacia el cambio, al modificarse las condiciones estructurales que le permiten su configuración, y en consecuencia, su permanente indefinición. Es decir, las acciones emprendidas por sus principales actores por consensuar y trascender un proyecto, en un discurso hegemónico y articulador, se vuelcan sobre sí mismas provocando los cambios históricos que dan lugar constantemente a nuevas configuraciones y visiones del mundo, en donde en torno a la región se disputan y tensan diversas representaciones por redefinir el regionalismo hegemónico (Rivière d'Arc, 2003).

Desde este modelo teórico, ¿puede hablarse de un regionalismo metropolitano? Sifuentes (1994) explicó que el estudio de lo metropolitano, tiene dos ejes centrales, uno en cuanto al uso material o descriptivo de lo físico-espacial y otro que se refiere a cómo la realidad urbana instaura un "orden urbano establecido" que trasciende los límites propios de una ciudad. El área metropolitana se ha concebido principalmente en términos de su unidad económica y espacial, en donde la ciudad metrópoli en ella contenida, con una población muy superior a las de las ciudades de rango inferior; se extiende sobre varias unidades político-administrativas, existiendo una integración económica, social y funcional entre sus partes, a la vez que un grado de importancia y complejidad del núcleo mayor, en relación al resto de los centros urbanos. Sifuentes (1994) enfatizó que el sistema de soportes materiales debe comprenderse como el resultado de un proceso, "una apropiación histórica de la naturaleza misma", debido a que forma parte constitutiva de la

sociedad, el estudio de la realidad urbana no debe limitarse sólo a cómo es configurada espacialmente, sino cómo históricamente es determinada dicha configuración.

Esta perspectiva se pregunta por los proyectos políticos que, desde la ciudad, instauran un discurso legítimo que la trasciende. La lógica metropolitana articula su influencia a una región, es decir, coincidiendo con los planteamientos conceptuales anteriores (Preciado, 2003), se logra articular un regionalismo, que desde el poder de sus actores configuran un proyecto que se implementa en la identidad de una región. En este sentido, podemos argumentar que el proceso de metropolización, cuando es acompañado por una fuerte identidad y compromiso, en torno a un proyecto urbano, impulsado por sus élites, y compartido por amplios sectores de la comunidad, configura un regionalismo que trasciende la ciudad y el municipio, incluso, la zona territorial del Estado e influye poblaciones cercanas adscritas políticamente a otros Estados.

Para Baños (2003), la ciudad, además de la región y el Estado-nación, continúa siendo uno de los protagonistas privilegiados de la modernidad mexicana, a pesar de la creciente crítica a las grandes concentraciones urbanas por la contaminación, la violencia y la inseguridad. El estudio de las ciudades es cada vez más pertinente debido a que en el marco de los procesos globalizadores, un mayor número de la población mundial vive en ellas. Sin embargo aunada a su atracción, en gran medida por los horizontes de mejoras en la calidad de vida que posibilitan, está su grave problemática para hacer de esto una realidad para las mayorías.

El producto físico, político y cultural complejo, europeo y mediterráneo, y también americano y asiático que hemos caracterizado en nuestra cultura, en nuestro imaginario y en nuestros valores como concentración de la población y de actividades, mezcla social y funcional, capacidad de autogobierno y ámbito de identificación simbólica y de participación cívica. Ciudad como lugar de encuentro, de intercambio, ciudad como cultura y comercio. Ciudad de lugares y no únicamente espacio de flujos donde podemos construir lugares de centralidad por medio de los flujos y los puntos nodales (Borja,2003,p.62).

2. El Caso de Aguascalientes. La Configuración de un Regionalismo Metropolitano

2.1 El Origen

En este segundo apartado, los marcos conceptuales desarrollados con anterioridad, fueron los ejes orientadores para aproximarnos a la descripción de la configuración del regionalismo metropolitano que se ha ido configurando a partir de la ciudad de Aguascalientes. Se situará brevemente en la historia, para posteriormente describir el papel de las élites políticas que motivaron este proceso.

La región como un espacio creado por la acción de los hombres, en especial por la de aquellos que ejerciendo un poder político y económico, influyen de manera particular sobre el curso de la historia local. En este escenario se desarrollan las actividades productivas, los habitantes, determinado tipo de ciudades y comunidades, así como redes sociales y formas culturales (Ramírez Carillo,2003,p.191).

Precisamente, el origen de la ciudad de Aguascalientes se debe a su lugar en las redes económicas y de tránsito de la época colonial. Su fundación como Villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes, en 1575, se debió a la necesidad de crear una posición de resguardo para los viajeros de la ruta de la plata México-Guanajuato-Zacatecas y quienes recorrían la ruta administrativa Zacatecas-Guadalajara. Se ha explicado que la situación de esta población, bajo el ataque constante de indígenas nómadas, propició una organización social característica, en donde la pertenencia de la tierra, la organización del parentesco y los lazos entre las jerarquías civil y religiosa se distinguía por su fuerte vinculación y mutuo apoyo (Salmerón,1998).

González (1992) identificó dos grandes transformaciones o “jalones modernizadores” que incorporaron a la región, de la época colonial, al siglo XX. El primero fue la “transición demográfica” en donde se logra poner fin a la crisis de subsistencias debido a la guerra, el hambre y las epidemias, al disminuir las tasas de mortalidad y darse

una explosión demográfica. El segundo “jalón” fue “la reforma agraria”, a partir de la Revolución Mexicana, en donde los grandes latifundios y la vieja oligarquía porfirista, fueron reemplazados por la fragmentación de la propiedad, por la intervención del Estado y el surgimiento de una nueva burocracia revolucionaria. Un tercer factor que sin duda también marcó la transición hacia la modernización de Aguascalientes, con un profundo arraigo local en la identidad y el imaginario fue el ferrocarril. La llegada del ferrocarril se incorporó con facilidad a una ciudad inserta en la lógica de una ruta comercial regional, desde las primeras épocas de la colonia, lo que orientó y diferenció el sector comercial hacia mercados extraregionales (Salmerón, 1998).

En este contexto se da el origen y el desarrollo de una élite política que permaneció en el poder hasta la última década del siglo XX. Reyes Rodríguez (2004) realizó un estudio de la trayectoria de más de ocho décadas del desarrollo de esta élite política, que de corte agrario, militar, derivada de la Revolución, se transformó en una élite urbana y centralizada. En la década de los setenta, el acelerado proceso de industrialización impulsado por esta misma élite, dio lugar a nuevos actores y un auge en la diversidad del poder, lo que devino en la pérdida de su hegemonía organizada alrededor del Partido Revolucionario Institucional y en la emergencia de una nueva configuración de actores políticos.

La élite política en Aguascalientes se centró en liderazgos personales, particularmente en la figura del profesor Enrique Olivares Santana, que logró nexos horizontales y verticales, locales y nacionales. El liderazgo político se distinguió por el peso y los apoyos provenientes del sector popular y en la distribución de cuotas de poder corporativo, en la creación de lazos de interés común con los grupos económicamente poderosos, con la integración del consenso de la jerarquía religiosa y por la instauración de un orden legitimado en la armonía y el progreso, apelando al discurso de una identidad

regional basada en la laboriosidad y un ambiente de consenso entre los diferentes sectores de la sociedad (Reyes Rodríguez, 2004). Esto subraya la importancia y la capacidad de las élites para articular su poder a través de la legitimación de proyectos de identidad compartidos.

Proyectos de identidad habrá muchos, pero sólo algunos lograrán cristalizar, se requiere de capacidad para lograr una especie de consenso pluriclasista. ...El proyecto de identidad que no pase la prueba del consenso será efímero. En este sentido, el regionalismo incluye una fuerte dosis de proyecto de hegemonía, de identidad compartida con base territorial (Valencia, 2003, p.223).

Desde los años setenta y ochenta se gestó un discurso sobre las bondades del territorio y su población como argumento para atraer inversiones extranjeras y gubernamentales. Este discurso prevaleció durante varios años a pesar de la recomposición de las élites políticas, sin duda debido a su inserción y éxito en el imaginario colectivo. Salmerón (1998) identificó cinco elementos clave en este discurso: la localización geográfica estratégica de la ciudad, entre los tres principales polos de consumo: México, Guadalajara y Monterrey; el desarrollo continuo de infraestructura; la bondad de su clima que se equipara al temperamento de su gente; la armonía social, política y laboral, subrayando la casi nula historia de huelgas; y la disposición y estrecha colaboración entre los sectores público y privado.

Aguascalientes mantuvo su perfil de ciudad pequeña y tranquila, con un movimiento regional y económico modesto hasta la década de los setenta. El cambio se gestó a partir de dos elementos clave: al control político local más eficiente y al logro de relaciones políticas con el poder federal, lo cual se tradujo en la inserción de recursos y la apertura para un nuevo proyecto económico. A Olivares Santana se le reconoce como el organizador del "nuevo pacto social" que comprometió gobierno, campesinos, empresarios, obreros e iglesia, con un intenso programa de industrialización y desarrollo

rural, desplazando el tradicional cultivo e industria vitivinícola y la producción textil artesanal por una mayor heterogeneidad en el sector manufacturero (Salmerón, 1998). Se asumió que el desarrollo no podría fincarse en las actividades agrícolas y se apostó por consolidar un sector industrial moderno, que implicaba la búsqueda insistente de inversión extraregional, nacional y extranjera. A pesar de la desarticulación de la élite, impulsora de este proyecto, continúa vigente con la incorporación de una nueva élite política proveniente del sector empresarial e integrada en el Partido Acción Nacional. En este periodo el número de empresas creció en más de un 70% y el promedio del número de empleados por establecimiento pasó de 8 a 20. “El subsector de la industria metal-mecánica fue el que mostró mayor crecimiento, debido al empuje de la industria automotriz y sus subsidiarias. Las industrias textil y del vestido se reestructuraron a fondo, diversificándose de acuerdo con su orientación de mercado” (Salmerón, 1998, p.89).

La modernización e industrialización intensa de los últimos treinta años generó nuevos actores con sus propios intereses, sobre todo en el caso del capital local ligado al foráneo y a la consolidación de una nueva burguesía concentrada en la actividad urbana e inmobiliaria en toda el área metropolitana, lo cual derivó en la pérdida de una autoridad legítima de partido, disciplinar y vertical que no era necesariamente justa, igualitaria y democrática. El caso de Aguascalientes confluye claramente con las tendencias en el país, independientemente de sus especificidades. Los regionalismos posrevolucionarios, salvo contadas excepciones, no se caracterizaron por su organización democrática sino por un estilo personal autoritario del ejercicio del poder. Además, en la década de los ochenta, “surgen nuevos procesos de recomposición del poder sobre la base de una nueva espacialidad de la dominación” (Baños, 2003, p.283). El sistema dominante fue cuestionado a partir de las mismas bases del proyecto que impulsó.

Esta misma modernización alteró significativamente las bases anteriores de comunidad, de relación entre gobierno y sociedad y de la relación entre las diferentes fuerzas sociales y políticas. Aguascalientes vive entonces la desarticulación de un orden político y la construcción de otro sin un guión claramente definido (Reyes Rodríguez, 2004, p.429).

En Aguascalientes, la clase política fincada y organizada a partir del Partido Revolucionario Institucional paulatinamente se vio influida por una nueva clase política que dentro del propio partido y en su principal opositor, el Partido Acción Nacional, han concebido al desarrollo industrial como la prioridad de la región. Los vínculos entre esta élite se dan por parentesco o amistad y las trayectorias políticas empiezan a fincarse en trayectorias empresariales o profesionales con mayor escolaridad, desplazando el poder concentrado en el magisterio y representado en la figura del Olivares Santana. La incorporación industrial abrió el horizonte a la globalización y a las relaciones con diversos actores externos, extranjeros, norteamericanos y japoneses, que al instalar sus industrias en la región, entraron en la participación activa del juego del poder al defender sus intereses, replegándose las lógicas del esquema clientelar. Reyes Rodríguez (2004) ha señalado que a estos factores se unió la reforma política emprendida a nivel nacional que redujeron la capacidad de maniobra y *modus operandi* del partido hegemónico.

2.2 El Desarrollo Actual de la Ciudad

El proceso de metropolitización de la ciudad de Aguascalientes se debe propiamente a dos factores: el primero con referencia a un expansión física, al construirse los primeros parques industriales,³³ como parte del ambicioso proyecto de fomento a la industrialización, inserto en la dinámica económica internacional y a la necesidad

³³ Las zonas de desarrollo industrial que se distribuyen a lo largo del corredor industrial norte-sur son: la Ciudad Industrial de Aguascalientes, el Parque Industrial del Valle de Aguascalientes (PIVA), el Parque Industrial El Vergel, El Parque Industrial de Alta Tecnología (ALTEC), el Parque Industrial Siglo XXI, el Parque Industrial de San Francisco de los Romo, Parque Industrial Tecnopolos Pocitos. Existen otros tres parques en el Estado. (Gobierno del Estado, 2009a).

creciente de viviendas; y segundo, a su crecimiento demográfico. El crecimiento de la ciudad de Aguascalientes se ha dado tanto por el comportamiento de las tasas en el aumento de su propia población, como por el flujo migratorio, tanto del área rural circundante, como por la incorporación de la ciudad en los planes descentralizadores de la principal metrópoli del país. Por ejemplo, en los ochenta, Aguascalientes fue elegido para trasladar el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática, INEGI. Además de los defechos, la incorporación a la ciudad de empresas transnacionales dieron lugar a pequeñas comunidades de extranjeros, principalmente japoneses y norteamericanos, lo cual ha constituido un parteaguas en la configuración cultural de la ciudad de Aguascalientes (Bénard, 2004).

En el año 2000, el 5.7 de los residentes se clasificaban como inmigrantes, para el 2005 la proporción disminuyó a 4.4 por ciento. Durante los últimos cinco años han llegado a vivir a la ciudad poco más de 36 mil personas, el mayor porcentaje proviene del Distrito Federal (19.0%), le siguen Jalisco (17.2%), Zacatecas (14.2%) y del estado de México (13.9%) (INEGI, 2006).

La zona conurbana se empezó a configurar al conectarse la ciudad con el municipio de Jesús María, ubicado al noroeste en donde se presentan los principales flujos de inversión de capital. El programa de ordenación de la zona conurbana Aguascalientes-Jesús María-San Francisco de los Romo delinea un área de 28,461 hectáreas, que comprende 53 localidades del municipio de Aguascalientes y 57 desarrollos habitacionales, fraccionamientos y colonias de la capital, 94 localidades del municipio de Jesús María y 52 localidades del municipio de San Francisco de los Romos, sumando 199 localidades.

La población de estas tres cabeceras municipales ascendía a 834,400 habitantes³⁴, claramente la mayoría de los 1 millón 065 mil 416 residentes habituales en el Estado de Aguascalientes, al 17 de octubre de 2005, que representan el uno por ciento de la población nacional (INEGI, 2006).

Estos datos muestran la tendencia de la población estatal a concentrarse en la zona conurbana. En 1990 el 61.19% de la población estatal se situaba en el municipio de Aguascalientes, es decir contaba con aproximadamente 443,157 habitantes en la ciudad, ya que se trata de un municipio predominantemente urbano y presentaba uno de los ritmos de crecimiento más elevados de la región centro del país con 4.61%³⁵ (Ortiz Garza, 2001). En el conteo de población del 2005, esta cifra aumentó al 67.9%, es decir 723,046 habitantes en el municipio de Aguascalientes (INEGI,2006).

Por otra parte, el espacio construido pasó de 17.5 kilómetros cuadrados en 1960, a 78.94 kilómetros cuadrados en 1995, lo que significa una multiplicación de 4.5 veces del área físico-espacial de la ciudad.

La metropolitización actual de la ciudad de Aguascalientes se presenta como un proceso de cambio a través de las nuevas condiciones del crecimiento industrial que ha permitido el surgimiento de una gran concentración económico-demográfica, cuya principal característica es que su desarrollo ésta íntimamente ligado a la producción de bienes de consumo, de productos manufacturados y en forma creciente de servicios, producción realizada a través de las grandes empresas que funcionan bajo nuevos modelos de organización e implantación de nuevas tecnologías (Ortiz Garza, 2001, p.237).

La ciudad pasó de ser la capital de un Estados con una economía predominantemente local, a un floreciente centro industrial de carácter regional. Este

³⁴ El total de la población en la zona conurbana a la ciudad de Aguascalientes, tiende a rebasar el rango de las ciudades intermedias (entre 499,999 a 999,999 habitantes), si se mantiene la tasa promedio anual de crecimiento de la población del 2.2, en cinco años, para el 2010 es posible que sea superado este rango.

³⁵ En contraste con la tasa media de crecimiento del Estado que de 1995 a 2000 fue de 2.13 (Gobierno del Estado, 2005).

centro se promovió como un lugar atractivo para la inversión de capital extranjero con tecnologías de punta³⁶ y se insertó en las dinámicas del sistema urbano nacional.

El modelo de desarrollo industrial generado en Aguascalientes está actualmente ligado a la globalización económica e integración de mercados a nivel internacional, principalmente al oriente,³⁷ Japón, y Norteamérica, así como la interacción con los subsistemas de ciudades industriales del norte y occidente de México (Ortiz Garza, 2001, p.278).

2.2.1 Estrategias de la industrialización.

Como ya se ha explicado, el sector empresarial es uno de los actores que se ha posicionado en la trayectoria histórica de Aguascalientes, debido a lo que se ha denominado una fuerte “cultura empresarial” en la ciudad, compartida por sus principales grupos de poder (Ortiz Garza, 2001). Por ejemplo, durante las crisis de 1982 y 1994 con condiciones macroeconómicas adversas, varios factores internos de la localidad permitieron a las empresas generar estrategias que continuaron con el modelo industrial desarrollado a partir de los ochenta (Gutiérrez, Hernández y Alemán, 1999).

Los factores que identificaron Gutiérrez, et. al. (1999) fueron la ubicación de la región y su conexión con las zonas industriales más significativas del país, que agilizan los flujos de insumos y comercialización; la infraestructura industrial y la implementación de siete parques industriales con excelentes servicios tanto para las empresas nacionales, como las extranjeras; el incremento poblacional y la migración sostenida hacia la zona metropolitana, lo que representa una sobreoferta de fuerza de trabajo; la política salarial de la zona, que impone bajos salarios a los trabajadores independientemente de

³⁶ Las principales empresas con tecnología de punta que se insertaron en este proceso fueron: Nissan, Flextronics y Texas Instruments.

³⁷ El Gobierno del Estado realizó una gira de promoción comercial por China, generando convenios los rubros de economía, educación, política y cultura. Se prevé el arribo de una planta armadora de vehículos y una planta de equipos de cómputo, Innova. Un representante de Aguascalientes en China dará seguimiento a la concreción de los diversos planes emprendidos. (“Un hecho alianzas con China”, Hidrocálido, 2006, noviembre 22).

la naturaleza de la empresa y el papel del Estado como un gestor permanente de la política industrial al promover la inversión extranjera, la generación de empleos, la estabilidad laboral y la creación de instituciones de asistencia al empresario. Este interés ha continuado en los sucesivos gobiernos, al buscar mantener la imagen de Aguascalientes como una de las entidades más competitivas del país mediante la calificación de organismos internacionales como el Banco Mundial, y nacionales, como el Instituto Mexicano para la Competitividad, IMCO.³⁸

Las empresas se basaron en un conjunto de acciones encaminadas a reestructurar la organización del trabajo, tanto en sus aspectos técnicos como organizativos, como una medida para reducir costos y lograr mejorar la calidad frente a las presiones estructurales del mercado. Una de las estrategias se caracterizó por la mayor capacitación y calificación de sus trabajadores y el incorporar su participación activa en los procesos de la empresa. La implementación y los resultados de estas estrategias estuvieron mediados por la mentalidad empresarial de la gerencia que variaba significativamente entre empresas pertenecientes a un consorcio multinacional, con una experiencia y visión diferente, a la empresa nacional y local, las cuales de acuerdo a estudios se han beneficiado de manera marginal del apoyo gubernamental a la industrialización (Gutiérrez, et. al.,1999; Ortega, 2005).

El papel de los sindicatos fue clave en los procesos de reestructuración, en donde prevaleció una disposición para participar y colaborar ante el temor del cierre de la empresa y su traslado a otras regiones y países. La preocupación por conservar el

³⁸ “Recibe reconocimiento del Banco Mundial. La entidad, ideal para invertir. Aguascalientes se ubica en posición privilegiada por su apertura para establecer empresas” (Hidrocálido, 2006, abril 27). “El Estado más competitivo de México” (Hidrocálido, 2006, noviembre 24). Para el 2008, Aguascalientes se sitúa en la quinta posición a nivel nacional, (IMCO, 2008).

empleo prevaleció sobre los conflictos por conseguir mejoras salariales y condiciones de trabajo.

Desde el punto de vista organizacional coexistieron adaptaciones parciales o segmentadas de nuevas formas de organización con esquemas tayloristas. Así tenemos cómo las gerencias no reemplazan la formalidad y el control del proceso del trabajo por el hecho de poner en práctica una política de involucramiento de los trabajadores que les otorga de manera limitada y controlada algunas libertades en las formas de hacer el trabajo. ...se aplicaron esquemas modernizadores de flexibilidad y polivalencia que en el fondo explotan intensamente las capacidades, habilidades y el “saber hacer” de una fuerza de trabajo sin experiencia en oponer resistencias a las iniciativas gerenciales (Gutiérrez, et. al., 1999).

Las estrategias empresariales han logrado que a pesar de que la economía estatal se encuentra ligada y evolucionando de manera semejante a la nacional, en general la tasa del crecimiento del PIB estatal presenta un monto superior,³⁹ se incrementó la aportación de Aguascalientes al PIB nacional, de 0.98% en 1993 al 1.24% en el 2002 (Romo y Fallena, 2006). En el periodo de 1980 a 2000 se ha dado un drástico cambio estructural en la economía, el sector rural decreció del 14.1% al 4.6%; en cambio la actividad industrial urbana, es decir, el sector secundario, pasó de un aporte al PIB de 24.2% al 33.3%; particularmente las actividades manufactureras se incrementaron de un 15.2% a un 29.4%, mientras que el sector terciario mantuvo una estabilidad estructural, del 62.7% al 63.7%.⁴⁰ En el 2008, el sector primario tiene un porcentaje en la participación del PIB de sólo el 4.2%, siendo el mayor el de la industria manufacturera (que pertenece al sector secundario) con el 30.3%, en segundo lugar el comercio, restaurantes y hoteles

³⁹ El PIB estatal de 1993 al 2002 ha crecido a una tasa del 5.5%, mientras que el nacional lo ha hecho en 2.8% (Romo y Fallena, 2006), en el 2003 se registra una tasa del 1.56% en Aguascalientes, y de 1.44% a nivel nacional (SEDEC, 2006).

⁴⁰ Los principales montos de la inversión y los empleos por giro en el Estado en el 2005 fueron la industria automotriz con un porcentaje de participación en la inversión del 96.59, y un porcentaje de participación en empleos potenciales del 51.37; le sigue el comercio, con un 1.06, y 7.33 respectivamente y en tercer lugar, la industria textil y del vestido, con un 0.82, y un 26.52. “Proyectos de inversión, monto y empleos potenciales por giro en el Estado, 2001-2005”. (Gobierno del Estado, 2005).

con un 21.3%, y en tercer lugar, los servicios comunales, sociales y personales con un 15.0%, estos últimos pertenecientes al sector terciario⁴¹ (Gobierno del Estado, 2008).

A partir de un análisis de la composición sectorial de las actividades económicas en el Estado, Romo y Fallena (2006) mostraron que la ciudad capital del Estado concentra la dinámica entera de la entidad.

Esta situación es más intensa si consideramos la conurbación del municipio capital con los otros dos que la conforman: Jesús María y San Francisco de los Romo. En 1998 generó el 75.9% de la producción bruta, quien le sigue es Jesús María con 19.0%; San Francisco de los Romo aportó el 3.1%, en tanto que los restantes ocho municipios generaron sólo el 2.0% de la producción. Por ello se afirma que la entidad es una ciudad-estado (p.49).

El potencial productivo de la ciudad de Aguascalientes es patente cuando se informa que aporta el 78.5% de los millones de pesos generados por todo el Estado, (a precios del año 2002) y que el 70.3% de los puestos de trabajo se ubicaron en la capital (Romo y Fallena, 2006). En el primer trimestre del 2008, de los 260.9 millones de USD en proyectos de inversión, en el Estado, 122.9 correspondieron al municipio de Aguascalientes, 81.5, a San Francisco de los Romo y 56.5 a Jesús María, que en conjunto, representan los municipios del área urbana y evidentemente concentran la inversión. Los empleos potenciales generados en el Estado durante ese trimestre fueron 3,434 los cuales fueron distribuidos en su totalidad en estos tres municipios (Gobierno del Estado, 2008).

La acelerada industrialización ha propiciado el aumento de la población integrada al mercado laboral en el área metropolitana de Aguascalientes, por lo cual se ha trabajado el tema del empleo/desempleo particularmente en este contexto con el fin de “obtener conocimientos no necesariamente evidentes, sobre los mecanismos explicativos del

⁴¹ Producto interno bruto por división de actividad económica a precios de 1993 a nivel nacional y estatal, 2003-2005 (Gobierno del Estado, 2005).

complejo fenómeno socioeconómico que determina la capacidad de una economía para crear oportunidades de trabajo” (Duch, 1998, p.15).

2.2.2 El empleo.

Partiendo de un análisis de la tasa de desempleo abierto (TDA), Duch (1998) afirmó que el comportamiento histórico del empleo/desempleo en Aguascalientes ha tenido en general las mismas virtudes y desventajas que la nacional, aunque en términos cuantitativos tiende a comportarse de manera más favorable a la media del país. Sin embargo, el crecimiento del alto promedio de la población económicamente activa plantea consecuencias no del todo favorables desde el punto de vista del mercado laboral. En la investigación referida, se propone una mayor habilitación para el trabajo, incorporando esquemas de horarios flexibles en la educación para los jóvenes y un mayor control del crecimiento poblacional. Por otra parte, el Estado debe mantener una permanente tarea de vigilancia de las tendencias macroeconómicas para organizarlas en un sistema de información.

En este estudio (Duch, 1998) se presentó el diagnóstico de que en el caso, tanto de los asalariados, como de quienes trabajan por su cuenta, las proporciones más importantes de la población se sitúan en la clase de trabajo considerada mala y/o regular. En conclusión, el monto de los desempleados por la Tasa de Desempleo Abierto en Aguascalientes, no es un problema crucial, sino los conflictos en torno a los bajos salarios y otros deterioros en la calidad del trabajo como los malos tratos y la rigidez de los horarios. “El problema delicado reside en la tendencia creciente en la asimetría distributiva originada por la disminución de los salarios reales” (Duch, 1998, p.240). En el primer trimestre del 2008, la población de 14 años y más, es de 790,122, de la cual es considerada población económicamente activa, 447,752, de la cual se denominó

ocupada, 425,884 y desocupada, 21,868. Su distribución entre los sectores, en ese mismo trimestre fue de 22,756 en el sector primario, 125,561 en el secundario y la mayor cantidad, 277,187, en el terciario ⁴² (Gobierno del Estado, 2008).

2.2.3 La pobreza.

En el marco del crecimiento económico y el desarrollo social de Aguascalientes, González (1998) se preguntó por la relación entre pobreza y modernidad, particularmente cuestionando el discurso sobredimensionado de la excepcionalidad y ejemplaridad del Estado como una medida para reforzar la identidad regional y con el particular interés de atraer inversiones. “Los intereses particulares se manifiestan en la esfera de lo público bajo la forma de iniciativas de desarrollo regional que han ido modificando poco a poco los contenidos culturales, las formas de organización social y los estilos de consumo y vida de la población” (Ramírez Carillo, 2003, p.192). El estudio de González (1998) mostró a partir del análisis de los indicadores de calidad de vida en el Estado que están dadas las condiciones propicias para el desarrollo no sólo económico, sino además social.⁴³ A pesar de ello, es evidente que la política social debe reorientarse dados los cambios y nuevas formas de exclusión y pobreza que la modernidad ha traído consigo.

El malestar en la vida pública proviene no necesariamente de la pobreza generalizada, sino en los cambios que plantean nuevas formas de pobreza y la creciente conciencia y más clara percepción de la exclusión, por parte precisamente de la población en esta situación. Por ejemplo, a pesar de que el incremento en los niveles de calidad de vida han correspondido al crecimiento económico de los últimos 25 años, en la

⁴² Indicadores estratégicos de empleo y desempleo de la población en el Estado, 2008 (Gobierno del Estado, 2008).

⁴³ González (1998) señala que entre las diez entidades que han observado históricamente mejores niveles de calidad de vida con un ritmo de cobertura acelerado sobresalen el Distrito Federal y Aguascalientes.

distribución del ingreso, la tendencia es hacia la disminución de la participación de los niveles intermedios en el ingreso total. “Cabe mencionar además, para el caso específico de Aguascalientes, entre 1990 y 1994, se distingue un descenso en los ingresos monetarios entre los deciles más bajos, lo cual puede acentuar la tendencia a la polarización social y por lo tanto a desequilibrar el tejido social que ha caracterizado al desarrollo de Aguascalientes” (González, 1998, p.98). A pesar de que el índice de marginación del municipio de Aguascalientes⁴⁴ en el primer trimestre del 2008 se situó como “bajo” (Gobierno del Estado, 2008), del total de la población empleada, 425,884, en el 2008, la concentración mayor, 113,591, se encuentra en el nivel de “más de dos salarios y hasta tres salarios”, le sigue la concentración “hasta un salario”, 24,650, y 45,522, se ubican en el nivel de más de cinco salarios⁴⁵ (Gobierno del Estado, 2008).

Para González (1998), una nueva política social se orientaría en el marco del desarrollo, hacia una mejora cualitativa, más que cuantitativa, promoviendo el desarrollo de las capacidades sociales de la población, en el sentido de las propuestas de Sen (1996, 2000). No pueden negarse los avances en términos absolutos en materia de salud y educación desde la época posrevolucionaria, sin embargo, existen también límites y contradicciones en el Estado benefactor y social,⁴⁶ no sólo del Estado, sino del país, las cuales deben apuntalarse en un contexto de acelerada industrialización y apertura del mercado, como es el caso del Estado de Aguascalientes, ya que ello deriva en profundizar aun más las diferencias al interior de la población.

⁴⁴ Índice grado de marginación y posición en el contexto, nacional y estatal, (Gobierno del Estado, 2008)

⁴⁵ Indicadores estratégicos de empleo y desempleo de la población en el Estado 2008. Habrá que aclarar que 83,957 de los encuestados se ubican como no especificado. (Gobierno del Estado, 2008)

⁴⁶ Por Estado benefactor se entiende las instituciones surgidas de la revolución, tales como las coordinaciones federales de salud, educación, seguridad social, etc. (González, 1998).

En este sentido, en el marco de un acelerado proceso modernizador, la pobreza no debe pensarse en términos monolíticos, sino reconociendo su pluralidad y heterogeneidad en el diseño de políticas públicas que permitan no sólo una mejor distribución, sino una mejor capacidad de la población para incrementar su participación en el crecimiento económico (González, 1998). La propuesta de este estudio se plantea en los siguientes términos:

un Programa Coordinado de Política Social en Aguascalientes. El ejercicio es válido por varias razones: En primer lugar, por la necesidad de plantear programas específicos en los diferentes estados o regiones del país, más allá de las políticas centralizadoras, sin que ello implique debilitar las funciones del Estado mexicano sino fortalecerlo desde las regiones; segundo, porque el concepto mismo de pobreza en el Estado adquiere diferente significado en Aguascalientes que en Oaxaca, en este sentido implica reorientar las políticas adecuándolas a la pluralidad social y regional del país (p.102).

2.3 Problemas en el Desarrollo

El proyecto de desarrollo que ha sido apoyado desde hace varios años por las principales élites en el Estado y en la ciudad, ha desembocado en una intensa metropolización de la capital surgiendo graves problemas sociales que de manera cada vez más evidente desdibujan los discursos de éxito. Los estudios que en este capítulo fueron consultados coinciden en sugerir que en este contexto de modernización, se requiere una estrategia de desarrollo urbano que evite en lo posible los efectos negativos del proceso, como la concentración del ingreso, el aumento de desigualdades regionales, la concentración industrial y el desempleo, entre otros (Ortiz Garza, 2001). El desarrollo económico, logrado por la intensa industrialización, no necesariamente ha significado su distribución entre la población, que también se ha incrementado; por el contrario, en la ciudad cada vez es más evidente la polarización y segregación entre zonas espaciales de la ciudad y entre grupos sociales. Por otra parte, los demás municipios del Estado

presentan graves problemas en su desarrollo, a pesar de los proyectos del Gobierno del Estado por impulsar su economía. Algunos proyectos de ecoturismo e incluso de peregrinaje religioso en los municipios han sido cuestionados.⁴⁷

A pesar de que la planeación urbana de la ciudad de Aguascalientes se ha considerado de vanguardia,⁴⁸ prevalecen en la ciudad áreas subutilizadas que cuentan con infraestructura y servicios, porque se han abierto a la especulación. El fenómeno se ha controlado en parte debido a la actual sobreoferta de vivienda ante el auge del sector inmobiliario. Una de las denuncias que han sido permanentes en la ciudad, ha sido la de los urbanistas, investigadores y académicos, que señalan que no se ha respetado del todo las propuestas de planeación urbana. Se ha permitido la construcción de zonas habitacionales en suelo agrícola fértil, en el área norte, debido a las ventajas del paisaje de algunas zonas, sobre todo de carácter residencial, dejando el área pensada originalmente para desarrollo habitacional, el oriente, sólo para los fraccionamientos de carácter popular. Esto ha provocado una particular segregación o polarización de la ciudad entre el norte, considerada la zona dorada por sus zonas residenciales, de recreación y comercio, con mucha atención a sus servicios públicos e imagen, y la zona oriente, en donde se concentran los fraccionamientos populares y en donde se manifiestan y organizan los colonos demandando los privilegios del norte.⁴⁹

⁴⁷ El Gobierno del Estado ha impulsado en el municipio de San José de Gracia un desarrollo turístico explotando la devoción a la imagen del Cristo Roto, dedicado a los pobres, una monumental escultura, de 25 metros y 20 toneladas de peso, en un islote de la presa Plutarco Elías Calles. Las críticas señalan que la población de este municipio carece de varios de los servicios indispensables, con un 60% de desempleo y un 10% de analfabetismo (Ochoa, 2006).

⁴⁸ En la ciudad de Aguascalientes se han implementado de manera "piloto" varias innovaciones en la técnica de planeación del desarrollo urbano, a través del Plan Director Urbano de la Ciudad de Aguascalientes.

⁴⁹ En la ciudad de Aguascalientes se han organizado los vecinos de algunos fraccionamientos para manifestarse por la injusta distribución de los servicios en el oriente de la ciudad, con respecto a la zona centro y norte. Reclaman una adecuada recolección de basura, espacios verdes, y atención a camellones. Ha destacado la Red Movidos, que activamente participaron en los problemas de distribución y cuotas del agua frente a la administración de la concesión de CAASA,

Otro problema es el incremento y saturación de la vialidad, principalmente en el área céntrica, a pesar de la inversión estatal y municipal en desarrollar recientemente vías amplias de interconexión entre la zona metropolitana. Sin embargo, entre los problemas que se han agudizado dentro del marco del crecimiento de la ciudad y su industrialización existen dos que la ciudadanía señala como apremiantes, éstos son la escasez del agua debido a que se abaten los niveles de aguas subterráneas por el consumo urbano e industrial y la creciente inseguridad.⁵⁰

Esto es apenas un tenue bosquejo de las principales problemáticas que se incrementan de manera evidente en la realidad cotidiana en la ciudad de Aguascalientes. Como en otras ciudades del mundo, la “modernidad reflexiva”, es decir, no el análisis sobre sí, sino la manera en la cual su proyecto utópico se torna contradictorio al volcarse sus consecuencias sobre sí mismo (Beck, 1997).

Lo que estamos presenciando, nos dicen los profesionistas aguafiestas: urbanistas, sociólogos, demógrafos y geólogos, es una ciudad media, como otras que viven el lado oscuro de una modernización *sui generis*: el crecimiento acelerado de la población, la demolición de edificios y casas habitación, la segmentación de la ciudad que margina en las peores zonas a la gente de bajos ingresos, el descuido de nuestro medio ambiente, la ausencia de agua y la aparición de grietas, el transporte convertido en caos vial, la creciente delincuencia de secuestros y asesinatos, y mucha gente que va y viene de prisa a no se sabe donde. Esa es también nuestra ciudad en el alba del siglo XXI... Y es más, mucho más, aunque siga con sus “remedos de grandeza”, como dijera López Velarde hace un siglo (Camacho, S., 2005, p.21).

El regionalismo fue una estrategia para articular, a partir de sus ejes, entre disciplinas para ofrecer un análisis y perfil de la situación espacial y temporal de la ciudad

Concesionaria de Agua de Aguascalientes, S.A., “Es urgente modificar la ley del agua”, 1 de junio de 2005 y “Fija PROFECO a CAASA multa de 250 mil pesos”, y “Un grupo plural somete a lupa a CAASA” (Hidrocalido, 2005, noviembre 5).

⁵⁰ Más adelante, en el capítulo en donde se describirá a la ciudad desde la perspectiva de los miembros de las identidades estudiadas en esta investigación (VI. “La Ciudad Desde las Distintas Identidades Urbanas”) se abordará con mayor detenimiento el tema de los problemas urbanos en la ciudad de Aguascalientes.

en donde se sitúa el presente estudio.⁵¹ Se estructuró un mapa de las principales interrelaciones que integran este regionalismo en particular, que debido a que se centra en la ciudad, constituye un regionalismo metropolitano y por ello cobra pertinencia un estudio en la ciudad de Aguascalientes desde una perspectiva distinta a los estudios urbanos precedentes. Existe muy poco trabajo en el tema de la cultura y los medios.

Aproximarnos a un “lugar” desde el estudio del regionalismo permitió evidenciar que un espacio geográfico es una construcción social que se configura a través de sus actores. Las decisiones y las acciones llevadas a cabo a través de la historia condujeron hacia la realidad actual que evidentemente ya no se circunscribe a su territorio político, sea municipal, estatal o de la nación, sino que se “desterritorializó” en el sentido de que se insertó en planos espaciales más amplios. La manera cómo se decidió hacer uso de las condiciones geográficas y materiales fue consecuente con las maneras en las cuales le fue posible insertarse en lógicas más amplias de los procesos globales.

En este caso, el desarrollo de la ciudad de Aguascalientes fue decidido por sus élites y presentado a las mayorías como un proyecto común “idealizado”. El regionalismo en particular que se fue configurando en una identidad propia se volcó sobre sí mismo, redefiniendo no sólo a los mismos actores políticos que lo proyectaron, sino a la misma realidad regional, en este caso metropolitana. Un regionalismo que fue en un principio fuertemente dirigido, autoritario y que se dio como “voluntarista” entre una comunidad de nativos, da lugar a un nuevo regionalismo de carácter *trouvaillé*, que significa que ya no es sólo la comunidad inicial quien participa en su desarrollo, nuevos actores arriban y con ellos más tensión, colisión y disputa de intereses en el contexto de una nueva realidad que introduce mayor complejidad y diversidad.

⁵¹ Se reconoce que aún hay lagunas en los estudios que se pudieron integrar, faltaría identificar resultados de estudios sobre análisis de la política actual en la ciudad y el Estado, ambientales, y sobre la creciente diversidad religiosa y cultural en la ciudad.

En el contexto de este regionalismo metropolitano se desarrolló el presente estudio y precisamente dada la amplia complejidad y diversidad de sus actores se eligieron sólo algunos casos claves de viejos y nuevos actores en la ciudad para contrastar sus perspectivas y vidas y cómo en este marco cobran sentido sus prácticas mediáticas. En el siguiente capítulo presentamos los casos que ilustran el contraste entre identidades en los ciudadanos contemporáneos de esta ciudad.

V. Los Marcos para Comprender los Casos

Toda sociedad existe gracias a la institución del mundo como su mundo, o de su mundo como el mundo.

Cornelius Castoriadis

Cada uno de los casos que surgió como significativo para este estudio, probó contener una complejidad tal que es necesario ofrecer al lector un marco previo en donde situar los resultados de este estudio. Por ello, el objetivo de este capítulo es proporcionar un contexto para la comprensión de estos casos en la ciudad de Aguascalientes. Tres de los casos, japoneses, defeños y mormones, desbordan el tema de lo local, debido a que sus antecedentes se sitúan en otro país o ciudad. Por esta razón, en estos marcos se hace referencia a situaciones más allá del ámbito espacio-temporal del estudio, sin embargo permiten ofrecer un contexto más nítido de los lugares y la historia partir de los cuales fincaron su presencia en la ciudad de Aguascalientes en los primeros años del siglo XXI.

1. Japón en Aguascalientes

Un día recibí un correo electrónico de “Y”, solicitándome le hablara por teléfono a su celular. Se disculpaba de no hablarme a mi casa porque no sabía a qué hora sería conveniente. Para los japoneses es una imprudencia irrumpir con una llamada telefónica que podría ser molesta en los horarios de descanso o familiares. Cuando llamé, me explicó que su esposo había terminado su periodo de trabajo en la ciudad y regresaban a

Japón, antes ella deseaba verme para despedirse. La cita fue muy emotiva, lo cual no hubiera imaginado cuando asumí el reto de comprender a Japón en Aguascalientes. “Y” se iba con sentimientos encontrados, contenta de regresar a su país y familia y de poder educar a sus dos hijos en su propia cultura, su segundo hijo venía en camino, regresaba con cinco meses de embarazo lo que llamaba “un regalo de México”. A la vez estaba triste por abandonar amistades y también la experiencia de vivir en nuestro país.

Al igual que “Y”, yo tenía sentimientos encontrados, por una parte era satisfactorio comprobar que concluía un ciclo de trabajo, que se abrió como un estudio del caso de los japoneses en la ciudad de Aguascalientes, el cual había sido muy satisfactorio, tanto en lo académico como en lo personal, y a la vez tenía la sensación de una pérdida. Los vínculos que con paciencia se habían establecido, se desdibujaban.

1.1 Antecedentes

La familia de “Y” se encuentra inserta en una dinámica que inició en nuestro país en la segunda mitad del siglo pasado y en la ciudad de Aguascalientes a principios de la década de los ochenta. María Elena Ota (1985) registró que en el periodo de 1953 a 1957 se gestó el primer plan para desplazar asistentes técnicos japoneses a nuestro país. Durante esos años, se trasladaron cada año, 300 japoneses, algunos con sus familias, un total de 1,500.⁵² Esta autora (Ota, 1985) ha documentado, que corresponde a un “séptimo tipo” de inmigración japonesa al país, provocada por la industrialización japonesa de posguerra. Esta inmigración, como las precedentes, las clasifica tanto por su orden cronológico, como por sus objetivos. La primera y segunda inmigración japonesas (1890-1901) regularon a colonos agrícolas y emigrantes libres en Chiapas. La tercera

⁵² Esta cifra se considera pequeña en comparación con la cifra de 29,380 individuos programada para Brasil. (Cifras consultadas por Ota en la Dirección General de Inversiones Extranjeras, Departamento de Estudios y Estadísticas. JETRO, México, D.F. 1977)

inmigración (1900-1910) corresponde a braceros japoneses para la industria minera, construcción de ferrocarriles y plantación cañera. La cuarta, quinta y sexta inmigración (1900-1940) se caracterizaron por un sector de inmigración ilegal, inmigrantes calificados que ejercían en diversas profesiones como médicos y dentistas, entre otras, e inmigrantes por requerimiento, *yobiyose*, japoneses invitados por otro japonés ya establecido en el país. En estas migraciones, el Estado de Aguascalientes no aparece como un centro de concentración de inmigrantes japoneses.

Durante la industrialización en la posguerra, Japón enfrentó el problema de la escasez de mano de obra, además, Estados Unidos lo presionó a invertir en armamentos y llevar su capital a gran escala, particularmente, a los países subdesarrollados. En México, encontró condiciones favorables para su inversión por el clima de estabilidad política y el deseo del gobierno de apoyar el paso de una economía basada en la agricultura y en la exportación de minerales hacia la industria manufacturera (Ota, 1985).

La inversión japonesa llegó a México como consecuencia de la política económica mexicana. En 1938 se estableció la primera compañía japonesa, la Compañía Mexicana de Construcciones, S.A. y después en 1957, durante la presidencia de Adolfo Ruíz Cortines, la Toyota de México de la transnacional Mitusui (Isawa Minoru). Desde entonces se han instalado más de cien compañías (Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo, Marubeni, C. Itoh & Co. Ltd., Nissan Motor Co. Ltd., The Nissho-Iwai Co. Ltd., Nichimen Co. Ltd., Takeda Chemical Industries Ltd., Suntory Ltd...) (p.112).

A la fecha de este estudio,⁵³ la inmigración de los técnicos japoneses en México aún permanece con las características que señala Ota (1985) a inicios de 1950. Los técnicos e inversionistas japoneses se internan al país por contratos preestablecidos, generalmente de dos o tres años, como una población urbana y “de paso” sin intención de arraigarse. Se trata de una población transitoria, que con relación a los anteriores tipos de

⁵³ La etnografía y las entrevistas a japoneses se llevaron a cabo de febrero de 2007 a de 2008.

inmigración de Japón a México, se redujo el número de japoneses que ingresan a México. En sentido estricto, actualmente estos japoneses no son inmigrantes. El reglamento de la Ley General de Población, en el artículo 42, establece las características migratorias de la calidad de “No Inmigrante”, entre las cuales se encuentra el “Visitante” (fracción tres III).⁵⁴

Quando el extranjero visitante: durante su estancia viva de sus recursos traídos del extranjero, de las rentas que éstos produzcan o de cualquier ingreso proveniente del exterior; su internación tenga como propósito conocer alternativas de inversión o para realizar éstas; se dedique a actividades científicas, técnicas, de asesoría, artísticas, deportivas o similares; se interne para ocupar cargos de confianza, o asistir a asambleas y sesiones de consejos de administración de empresas; podrán concederse hasta cuatro prórrogas por igual temporalidad cada una, con entradas y salidas múltiples (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2008).

La política de las compañías japonesas se ha mantenido constante en cuanto a que esta población se renueva periódicamente, se concluye un ciclo y se regresa al Japón con miras quizás a trasladarse a otro país extranjero.⁵⁵ Este personal es reclutado en Japón, entre universitarios, y los requisitos son generalmente tener un grado no inferior a maestría, dominar un idioma extranjero y amplios conocimientos en comercio internacional o en el área de especialización requerida.

En Japón, el sistema administrativo de la compañías ha dado lugar a la figura del *Tanshin Funin*, la cual se refiere a los empleados que son enviados a trabajar al extranjero alejados de su hogar y familia. En general, los empleados pueden elegir si se trasladan solos o con su familia. Sin embargo, en esta decisión, se considera el tiempo durante el cual estará desplazado, los gastos que implicará trasladar a la familia, aunque siempre existe apoyo de parte de la compañía, y la situación de la educación de los hijos.

⁵⁴ Otras modalidades de “Visitantes” son: turista, transmigrante, ministro de culto, asilado político, refugiado, estudiante, visitante distinguido, local, provisional, y corresponsal.

⁵⁵ María Elena Ota (1985) proporcionó el siguiente ejemplo, las trasnacionales de Mitsui, Mitsubishi y Marubeni cuentan aproximadamente con 11,000, 10,000 y 8,000 empleados respectivamente. De estos totales, del 47% al 48% trabajan en sus oficinas centrales en Japón; del 7% al 8% en sucursales dentro de su territorio, mientras que el 20% de su personal se encuentra en el extranjero.

Algunos autores relacionan esta situación con la historia del Japón durante la época de Shogunato *Tokugawa*.⁵⁶ Los *daimyoo*, o señores feudales eran obligados cada dos o tres años a desplazarse con sus vasallos, varones, para visitar *Edo*, futura Tokio, y sede del *Shogun* o gobierno militar para mostrar su fidelidad. Permanecían un año en esta capital, y de esta manera se evitaba el fortalecimiento y organización de los señores feudales y el poder provincial ante el poder central o militar (Matsui, 1996; Ortiz, 2003).

Esta dinámica precede a la lógica de la sociedad industrial, que en Japón se inició con el proceso de integrar el moderno Estado-nación. En cierto sentido, Japón ya era un pueblo con una unidad geográfica, lingüística y étnica más claramente distinguible que la de otros pueblos en la misma época, a pesar de sus diferencias al interior. La sociedad agraria japonesa, con una rígida separación entre clases y poderes y un estado que mantenía el poder y la paz vía la fuerza militar, se desplazó hacia la sociedad industrial en donde “la complejidad de la división del trabajo exige que los individuos circulen constantemente, dejando poco margen a la existencia de espacios cerrados. La movilidad se vuelve un factor determinante” (Ortiz, 2003, p.70). Esta tendencia inicia en Japón en la época de la posguerra y se da con intensidad en la época de la globalización; el caso que nos ocupa da cuenta de ello.

En los registros realizados por Ota (1985), durante el periodo de los cincuenta a finales de los setenta, las ciudades en donde se presentan “visitantes técnicos” japoneses son el Distrito Federal, Cuernavaca, Morelos; Guadalajara, Jalisco; Veracruz, Veracruz y el Estado de Nayarit, sin hacer mención a ciudades.

Es a principios de los ochenta, cuando el Estado y la ciudad de Aguascalientes, México, se vinculan con la inversión japonesa. El Gobierno de Rodolfo Landeros Gallegos

⁵⁶ El Shogunato *Tokugawa* mantuvo el poder militar sometido al poder religioso y espiritual del Emperador de 1603 a 1867, fue el tercer y último shogunato del Japón.

perfiló el proyecto de lo que se llamó el “despegue industrial del Estado” (Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1982, p.13). El Plan Estatal de Desarrollo creaba y promovía el corredor industrial Norte-Sur a fin de distribuir racionalmente las actividades económicas del Estado, y daba a conocer que ya se encontraban en proceso de construcción múltiples empresas como Nissan Mexicana y Nipomex, entre otras. El Estado modificaba su estructura productiva, al desplazarse de lo agropecuario, debido a la estrechez territorial y a las pocas disponibilidades de agua en el Estado, hacia un desarrollo industrial.

por lo que el desarrollo socioeconómico se ha ubicado en una estrategia que define cuatro objetivos fundamentales: atender las necesidades básicas de la población y garantizar el acceso a empleos permanentes y bien remunerados; defender y convertir a la industria en uno de los pilares del crecimiento económico en condiciones de estabilidad; promover la descentralización de la actividad productiva y propiciar la modernización de la industria existente (Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1983, p.159).

La política de industrialización del Estado fue la más alta prioridad económica del programa de Gobierno de Rodolfo Landeros. El Estado fue de los primeros que se sumó a la “dinámica de un modelo de desarrollo enfocado al mercado internacional y la apertura externa, iniciada por el gobierno federal durante esos años, siendo la ciudad de Aguascalientes el principal escenario de este proceso en el Estado” (Camacho, F., 2005, p.556).

La primera etapa de la construcción de Nissan arranca el 3 de diciembre de 1981. El 13 de noviembre de 1982, el presidente José López Portillo coloca la primera piedra de Industrias Nipomex del Centro S.A. de C.V., la co-inversión más importante entre México y Japón dentro de la industria de autopartes con una inversión de 3 mil millones de pesos, sólo en activos fijos (El Sol del Centro, 1982, noviembre 14). Ese mismo día inaugura en Nissan Mexicana una planta de fundición de aluminio, construcción de motores y estampado, con una inversión de 14 mil millones de pesos y 1500 nuevos empleos para

mediados de 1983. Las inversiones en la planta Aguascalientes representan la mayor parte de los proyectos de expansión de Nissan en México durante el periodo 1981 a 1984, de 20 mil millones de pesos, con el objetivo de exportar la producción de esta planta a Estados Unidos y a Japón, además del mercado mexicano (El Sol del Centro, 1982, noviembre 14).

1.2 La Lógica Empresarial Transnacional

Durante el estudio, de manera consistente se manifestó entre los japoneses su referencia a una lógica que no sólo atraviesa los distintos aspectos del caso, sino que precisamente es la lógica por la cual es posible la presencia de japoneses en la ciudad de Aguascalientes y que decidirá su permanencia en ella. La referencia a esta lógica, se configuró como una categoría resultante, a la que llamaremos “la lógica empresarial transnacional”, LET, la cual es una lógica que de manera evidente se sostiene en todos los aspectos de este caso.⁵⁷ Como la familia de “Y”, la mayoría de las vidas japonesas se rigen por esta lógica empresarial que trasciende los límites de su nación. Es importante señalar que el describir brevemente la LET, permitirá completar el contexto o el marco general en el cual se estructura el caso de los japoneses en la ciudad de Aguascalientes, sin embargo, es una categoría resultante que no es propia sólo de este caso, sino en general de la vida de los “visitantes técnicos” japoneses en otras ciudades con inversión japonesa en el extranjero.

Las razones del éxito económico japonés se fincan en su propia historia y cultura, particularmente en las confluencias durante la posguerra que dieron lugar a la industrialización japonesa (Toledo,1986). Los japoneses están muy concientes de esta

⁵⁷ Puede consultarse el apéndice E, figura E1 donde se muestra gráficamente “la lógica empresarial transnacional”.

historia y de cómo su cultura otorga una centralidad al trabajo y lo que éste representa para la comunidad. La empresa es entendida como la colectividad que sostiene y otorga fortaleza a otras como la familia y la misma nación.

los valores culturales japoneses apuntan, en forma intensa y estricta, hacia el bienestar colectivo. La adicción al trabajo al estilo japonés está configurada de un modo muy diferente del de su homóloga en Occidente. La ética de trabajo japonesa tradicional ... está enmarcada dentro de su sistema colectivista de valores. El trabajo duro y la productividad no son simples medios para mantener a la familia, como suele ocurrir en las naciones individualistas, sino la obligación cívica de todos respecto del progreso de la "tribu". (...) En Japón, esos esfuerzos adquieren dimensiones de patriotismo (Levin,1997,p.211).

Esta lógica se vive más que entre naciones, entre ciudades, los japoneses hacen referencia en sus relatos de vida a su tránsito entre ciudades corporativas. El centro corporativo es Tokio, y otras ciudades importantes que mencionaron en este caso fueron Nueva York, Detroit, Los Ángeles, Sao Paulo, Buenos Aires, Londres, Barcelona y la Ciudad de México. Precisamente en sus narraciones, sobre su vida previa a su llegada a la ciudad de Aguascalientes, existe una constante en las decisiones tomadas en torno a esta lógica. En la edad escolar, los japoneses explican que la educación está dirigida para preparar a las mayorías de manera adecuada para poder insertarse en la lógica empresarial transnacional, por lo cual los japoneses comprenden que su éxito profesional estará ligado al lugar y a la posición que ocupen en esta compleja red de relaciones en las empresas japonesas no sólo en su país sino en ultramar.

La familia, la vida cotidiana y los roles de género se ajustan y cobran sentido en esta lógica empresarial. En los diálogos con las mujeres japonesas, la propia perspectiva occidental y feminista provocaba extrañeza ante la manera en la cual asumían con absoluta naturalidad que una mujer japonesa, con una alta escolaridad y experiencia laboral, usualmente dejara su propia carrera al casarse y de manera inevitable al nacer sus hijos. Explican que ellas no lo entienden como una imposición patriarcal e injusta de

parte sus parejas, sino como una lógica que es indispensable seguir en bien de la familia, la empresa y la nación. Las condiciones y exigencias del trabajo en una empresa vuelven prácticamente imposible que ambos padres trabajen y las mujeres están en mejores condiciones de cuidar a los hijos y supervisar su educación para que a su vez se encuentren formados adecuadamente para integrarse con éxito al exigente mercado laboral japonés.

Otra tarea que es responsabilidad de las mujeres es la administración de los recursos económicos y patrimoniales de la familia. Los hombres se centran, en general, exclusivamente en sus tareas profesionales. Las mujeres ven en ello una oportunidad de desarrollo, más que una ocasión de desigualdad. Ellas tienen una capacidad adquisitiva que les permite procurar seguir cultivándose y desarrollar varias actividades como la música, artes plásticas y deportes, además de supervisar la educación extracurricular de sus hijos. Sin embargo, algunos estudios (Ortiz, 2003) y los mismos japoneses comentaron que en Japón esta forma de vida está siendo cuestionada principalmente por los jóvenes. Las altas exigencias en la preparación ahora no garantizan una inserción exitosa al mercado laboral, y aun así una vida centrada en el trabajo ya no tiene el mismo sentido en una nación que ha alcanzado la opulencia económica y entre una generación de jóvenes que “olvidaron lo que es ser pobres”.

Otro aspecto que la LET ha transformado en la vida de los japoneses es la presencia de la religión en sus vidas. Son varias las razones por las cuales la religión es una presencia cada vez más desdibujada en el Japón contemporáneo a diferencia de otras épocas, en donde el Sintoísmo y el Budismo prevalecían. La vida empresarial, frecuentemente lejos de su país, ha vuelto distante la práctica religiosa comunitaria, en templos y con ministros de culto. En su mayoría, los japoneses, con los cuales se trabajó este caso, explicaban que no profesaban ninguna religión, aunque mantenía ciertas

costumbres vinculadas al respeto por el espíritu que vive en todas las cosas, vivas e inanimadas, los ancestros y las fiestas de año nuevo.

La lógica empresarial transnacional no sólo dicta el sentido o el “sin sentido” de los aspectos de la vida privada y cotidiana, sino de manera central la vida laboral. El lugar o el posicionamiento en la comunidad japonesa, en su país o en el extranjero, lo brinda precisamente el lugar que se ocupa en la red o jerarquías corporativas definidas por la LET. Además, el círculo de personas con las cuales convivirá el resto de sus vidas, así como sus familias, se define por la red de relaciones que se establecen en el trabajo. “Las firmas pueden compararse a una ‘comunidad’, es decir, a una unidad organizativa que abarca diferentes aspectos de la vida de sus miembros...inciden en múltiples facetas de la cotidianidad de los trabajadores y sus familiares” (Ortiz, 2003, p.151). Muchas de las parejas se conocieron en el trabajo y actualmente sus principales amistades son con los compañeros de trabajo y sus familias.

Finalmente existen otros dos temas que terminan de explicar la naturaleza de la LET. Ambos se refieren no tanto a cómo conduce la vida del japonés corporativo, sino a aspectos que la sostienen y han permitido su fortalecimiento. Uno, se refiere a cómo el desarrollo de las Tecnologías de Información y Comunicación, TIC, han facilitado e incrementado las posibilidades de una operación eficiente, conectada y en sintonía de la red de empresas de inversión japonesa en el extranjero. Las reuniones vía tele conferencias y la Internet han potenciado el trabajo y la inversión japonesa en el extranjero.

El segundo aspecto central, al cual hacen mención con relación a la LET, es el tema del idioma. Aun cuando el inglés es el idioma central en el ámbito empresarial y de las transacciones comerciales, el japonés se posiciona como un idioma importante, debido al lugar de Japón en la economía mundial. El tema del posicionamiento de los

idiomas, no con fundamento al número de hablantes, sino debido a su lugar en la economía y en la LET fue recurrente. En general, todos los japoneses tienen una formación en idiomas, predominantemente en inglés, sin embargo, en este caso, se percibió que los japoneses que no eran traductores profesionales hablaban inglés con dificultad. Incluso, cuando reconocían el lugar del inglés en su propio sistema empresarial, al japonés se le otorga siempre su lugar como el idioma del origen de la empresa. Durante los recorridos por algunas de las empresas japonesas en la ciudad de Aguascalientes, México, es sorprendente la triada que forman los tres idiomas que confluyen, en este caso, en toda la comunicación visual e impresa. El inglés, japonés y español están presentes en la mayoría de sus gráficas, mensajes motivacionales, en la filosofía, misión y metas a alcanzar e información general. Muchos japoneses no requieren un dominio de los idiomas como el inglés y el español debido a que el sistema de traductores profesionales en las empresas japonesas es muy importante y eficiente, varios de los japoneses y japonesas que trabajan en empresas en el extranjero cumplen con esta tarea.⁵⁸

El tema del vínculo entre la LET y el idioma no formaba parte central de los objetivos de este trabajo de investigación, sin embargo como apunta Ortiz (2005), las jerarquías y relaciones entre idiomas tiende a naturalizarse, imponiéndose la mundialización del inglés, y este caso abre preguntas sobre cómo las lógicas económicas como la LET van contribuyendo a este orden mundial. Además, los temas de la LET con relación a cómo las TIC dan un nuevo fortalecimiento a las redes económicas mundiales, y cómo se van subordinando las biografías personales y laborales a ella, se apuntan como vetas que generan preguntas. Quedan como caminos alternos a seguir, pero que no

⁵⁸ Se observó que la mayoría de las mujeres japonesas que trabajaban en las empresas japonesas eran traductoras y generalmente solteras.

conducen hacia el objetivo de este estudio. Continuamos con el marco de antecedentes que colocan el caso de los inmigrantes del Distrito Federal y trabajadores del INEGI en la ciudad de Aguascalientes.

2. *El Distrito Federal y el INEGI en Aguascalientes*

El 23 de Octubre del 2008 aparece una nota en el periódico Reforma de su corresponsal ⁵⁹ en la ciudad de Aguascalientes: “La encarcelan por ‘chilangear’ a un alumno”. Durante varios meses una profesora de secundaria continuamente ofendía a un alumno por ser originario del Distrito Federal. Ante los abusos, sus mismos compañeros contaron a los padres lo sucedido y se interpuso una denuncia. La profesora fue sentenciada a nueve meses de cárcel; por las noticias en la radio local me enteré que quedó libre al pagar una fianza.

Este caso vislumbra que aún existen prejuicios hacia los defeños, cuando prevalecen afirmaciones contrarias de que se han diluido durante los más de 20 años de su permanencia en la ciudad. Pareciera paradójico que una identidad que en sentido estricto es cercana, detona mayores rechazos entre otras diferencias más radicales y que quienes supuestamente son los arrogantes y agresivos en la ciudad, son menospreciados y hostigados por la “gente buena” ⁶⁰ de la ciudad. Debo admitir que mientras escuchaba algunos testimonios de los defeños me descubrí pensando “típico chilango”, como “típica aguascalentense”. La experiencia de este caso me permitió poner en duda lo que

⁵⁹ Manuel Appendini.

⁶⁰ Me refiero a “gente buena” porque un segmento del lema del escudo del Estado de Aguascalientes hace referencia a que es la tierra de la *bona gens*, lo cual ha dado lugar a una definición común para los aguascalentenses, incluso se utiliza como un gentilicio entre los discursos locales.

pensamos como típico y descubrir que lo típico tiene una historia y una cotidianidad que no sólo lo construyeron, sino que lo mantienen.

2.1 Antecedentes

El binomio Distrito Federal-INEGI se refiere a una precisión del caso de los inmigrantes del Distrito Federal en la ciudad de Aguascalientes. En general, se podría considerar que durante varias décadas la migración tendía de las pequeñas ciudades hacia la gran ciudad, en busca de mayores oportunidades de estudio y trabajo. En Aguascalientes era común que debido a la carencia de instituciones de educación superior, antes de los setenta,⁶¹ los jóvenes varones inmigraban a la ciudad de México a realizar sus estudios, algunos regresaban, pero otros se quedaban a desarrollar sus vidas personales y profesionales.

A partir de la década de los ochenta, el sentido de la migración cambió, los habitantes del Distrito Federal volvieron sus ojos y sus vidas hacia la provincia, buscando una alternativa a las difíciles condiciones de vida en la gran ciudad. En la ciudad de Aguascalientes existen actualmente inmigrantes del Distrito Federal que por diversas razones se desplazaron con el apoyo de lazos familiares o de amistades, para iniciar un negocio o para acceder a un empleo en el contexto del crecimiento del Estado en la década de los ochenta, algunos de ellos en instituciones públicas como la Universidad o el Gobierno Estatal que requerían profesionistas calificados.

Entre esta diversidad, se eligió el caso de los inmigrantes defechos que se desplazaron a la ciudad de Aguascalientes de manera concreta en ocasión de la descentralización del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, INEGI. El

⁶¹ La primera universidad pública en el Estado fue la Universidad Autónoma de Aguascalientes, fundada en junio de 1973 a partir de la transformación del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología que contaba con 103 años de experiencia educativa.

trabajo de etnografía y las entrevistas fueron configurando de manera consistente el “relato” heroico de cómo esta comunidad se aventuró hacia una ciudad desconocida, la mayoría sin previos vínculos con ella de ningún especie y el esfuerzo que representó construir su lugar en esta ciudad, tanto sus hogares personales como su espacio laboral. Como todo relato o narrativa, existen elementos claves, como el héroe que es motivado a emprender un viaje o hazaña con un fin o un objeto-valor a alcanzar, los obstáculos o anti-héroes que encuentra durante esta búsqueda, que crean nudos argumentales que permiten al relato avanzar, los personajes de apoyo que auxilian al héroe y finalmente el alcanzar el éxito al cumplir el objetivo fijado y la recompensa que ello conlleva. Este relato fue narrado aportando distintos detalles desde la perspectiva de directivos, mandos medios y los niveles inferiores en la organización del INEGI. Aun cuando estos inmigrantes tenían en común el haber aceptado la descentralización de su lugar de trabajo, la diversidad al interior de este caso correspondía fundamentalmente a su nivel socio-económico y escolaridad; sin embargo todos convergen en el sentido de los sucesos fundamentales.

Al preguntarles sobre su historia personal antes de llegar a la ciudad de Aguascalientes, invariablemente el relato inicia describiendo su vida previa en la Ciudad de México. Se describe el clima de inseguridad que se vivía, sobre experiencias propias o de personas cercanas. Otro problema en la ciudad era el tiempo dedicado a transportarse en las tareas cotidianas, sea que se contara con vehículo propio o se utilizaran medios públicos, invariablemente el esfuerzo y el tiempo implicado era cada vez mayor, y lo que se lamentaban era que no se empleara en otras tareas como el dedicarle más tiempo a la familia, actividades recreativas, deportivas o simplemente al descanso. También señalaban problemas de salud, principalmente respiratorios, ligados a la contaminación atmosférica. En el caso de los trabajadores de niveles más bajos, las dificultades se

incrementaban al vivir en barrios con altos índices de delincuencia y al confirmar que a pesar de trabajar jornadas completas de trabajo, las posibilidades de contar con una vivienda propia eran muy lejanas. En la Ciudad de México los costos de terrenos y viviendas eran muy altos debido a la escasez de espacios y la opción de formar un patrimonio en nuevos desarrollos incrementaría el problema del tiempo dedicado al transporte. En conjunto, la calidad de la vida en lo personal y familiar se veía amenazada y el anhelo de vivir en otra ciudad se gestaba entre las familias.

En 1985, el sismo en el centro de la Ciudad de México constituye el primer nudo argumental en estas narrativas que detona sus deseos por encontrar una alternativa de vida. En este contexto, envuelto en el discurso del Gobierno Federal, el INEGI ofrece una propuesta al verse seriamente afectadas sus instalaciones y equipos en distintas dependencias.

En ocasiones sucede que ciertas circunstancias o fenómenos, muchas veces ajenos a la voluntad de los hombres, violentan el ritmo y el curso original de los procesos sociales. Y los sismos de septiembre de 1985 tuvieron precisamente este efecto en la dinámica prevista, en otro marco de referencia, para las tareas de descentralización, volviendo a colocarlas en el primer plano de la opinión y conciencia públicas. En aquellos momentos, la demanda social por una vida nacional descentralizada se tornó imperativa y urgente, no sólo como una alternativa a los problemas, distorsiones y prejuicios del centralismo, sino como la vía impostergable para dar forma y contenido al México del futuro. (...)

Es desde esta perspectiva que se ha considerado conveniente dejar constancia del proceso de descentralización del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) órgano desconcentrado de la Secretaría de Programación y Presupuesto, cuyas funciones radican en coordinar las actividades de recopilación, procesamiento, presentación y divulgación de la información estadística y geográfica que se genera en el país, así como determinar la política que en materia de informática debe seguir la Administración Pública Federal (INEGI, 1986a, p.XI).

El objetivo institucional del INEGI de asumir su descentralización como una experiencia nacional se planteó en términos de una convergencia entre los proyectos de vida de más de los 3,000 trabajadores y sus familias, que habrían de desplazarse, a una

nueva sede y a las direcciones regionales, y los miembros de la comunidad a la cual arribarían. El asumir los retos y los problemas que derivaban de ello se justificaba en aras de contribuir al propósito general del país de la descentralización. El INEGI pertenecía a la Secretaria de Programación y Presupuesto, y el entonces Secretario Carlos Salinas de Gortari definía “descentralizar”:

Descentralizar es ampliar la base de la toma de decisiones, acercar el gobierno a los ciudadanos, aumentar la influencia de los habitantes de estados y municipios en las acciones que los afectan. Es decir, la descentralización implica una redistribución del poder. Hay que descentralizar sin diseminar en el territorio los vicios de la concentración y sin desarticular la coordinación y propósitos de las instituciones nacionales (INEGI,1986a:,p.VII).

Esto quizás explica por qué la crónica institucional y el relato oral, que se recoge en este estudio, entre quienes vivieron los acontecimientos, tenga tintes de un relato “heroico” y que haya logrado uniformarse. Los hechos confirman que la descentralización del Instituto, que se vislumbraba como un proceso complejo, se logró y desde la perspectiva de los actores que lo vivieron, también se constata que sus anhelos de un cambio de vida se cumplieron. Sin embargo, habrá que reconocer que existen otras historias paralelas, por ejemplo los casos en los cuales algunos trabajadores consideraron un error la decisión de aceptar el traslado y decidieron regresar al Distrito Federal. Esta es una omisión que se reconoce en este trabajo, además existe un testimonio publicado “no oficial” desde una visión personal sobre los aciertos y las contradicciones de la descentralización (Mendoza, 2007). Otro cuestionamiento sería analizar si el proyecto descentralizador redundó, como señalaba su propósito, en una redistribución del poder y el otorgamiento de una mayor participación a las comunidades de los estados, en este caso habría que reflexionar sobre lo que significó para los aguascalentenses.

Casi 20 años después y en ausencia de toda información, sólo se puede aventurar una hipótesis: en un esquema plenamente democrático donde los ciudadanos se

expresan y son escuchados: ¿se hubiera aceptado la reubicación del INEGI? De las notas de prensa se puede colegir que el asunto se cocinó en *petit comité*, como se acostumbraban hacer las cosas en aquellos años y que sólo el primer círculo de Gobierno del Estado tuvo participación, aunque se ignora si incluso la decisión fue estrictamente personal, un intento del gobernador por ingresar en la escena nacional estando a punto de concluir su mandato (Mendoza, 2007, p.70).

Estos senderos no se recorrieron del todo, porque el propósito del estudio de este caso no fue formular un juicio hacia la descentralización del Instituto, sino aprovechar que se integró una comunidad que representó una otredad en la ciudad a partir de esta coyuntura histórica para poner en comparativo sus miradas y prácticas con otras.

Una vez que el propósito de la descentralización se consolidó, el Instituto emprende la tarea de responder a la pregunta “¿a dónde?” y cómo solucionar los problemas operativos que implicaría la descentralización. Los criterios para la elección constituían fundamentalmente la distancia con respecto a la ciudad de México que implicara el asegurar el traslado del hogar de sus trabajadores,⁶² la capacidad de absorción e infraestructura y la disponibilidad y voluntad política. En la crónica oficial sobre las gestiones de los viajes exploratorios entre varias ciudades medias del país, se da cuenta de la total disposición del Gobierno del Estado de Aguascalientes.

Se realizaron visitas a cuatro ciudades: San Luis Potosí, Morelia, Saltillo y Aguascalientes. Pero lo sorprendente en Aguascalientes fue que desde el primer momento todo resultaba como si la decisión ya se hubiera tomado. En el aeropuerto nos esperaba el Gobernador acompañado por miembros de su gabinete, quienes inmediatamente nos invitaron a una gira de trabajo por la ciudad, para visitar las reservas territoriales propiedad del gobierno, los fraccionamientos en los que se realizaban programas de vivienda y la disponibilidad de edificios para oficinas. A la hora de la comida, en un ambiente de cordialidad, prácticamente se habían iniciado las negociaciones (INEGI, 1986a, p.16).

⁶² Se referían a que se descartara la posibilidad de trasladarse a una ciudad vecina, como Cuernavaca, Morelos, en donde se diera la posibilidad de que los trabajadores continuaran viviendo en la ciudad de México y sólo se trasladaran para la jornada laboral, lo cual no aseguraba una contribución a la descentralización del país.

El 20 de febrero de 1986, formalmente se firman los convenios entre las diversas instancias involucradas para concertar y establecer los compromisos que permitirían la realización del proyecto. A inicios de ese mismo año, se inició un plan de comunicación tanto para dar a conocer el quehacer del INEGI entre la población de Aguascalientes, como para informar a los trabajadores del Instituto sobre la entidad que sería la nueva sede.

En el mes de marzo aparecieron en varios centros sociales y recreativos de la ciudad de Aguascalientes algunos volantes que se oponían a la llegada de personas originarias del Distrito Federal. En respuesta, personas de prestigio en la ciudad y organizaciones sociales manifestaron en diarios locales su apoyo a la recepción de los defechos⁶³ (INEGI,1986b).

Durante el mes de agosto de 1986 llegaron los primeros 200 trabajadores de la Dirección General de Geografía del INEGI⁶⁴, a la ciudad de Aguascalientes, quienes habían elegido libremente su traslado, tras pasar por una serie de gestiones con el Instituto y el sindicato que aseguraron los apoyos y requerimientos para su desplazamiento. Se había organizado su instalación en el fraccionamiento Ojocaliente I de la ciudad, el cual contemplaba de manera programada la construcción de 2,000 viviendas. Además de las viviendas tipo pie de asentamiento en este fraccionamiento, existía la alternativa de departamentos de mayor valor en el edificio Primo Verdad. Los trabajadores contaron con crédito para la adquisición de viviendas, apoyos para el traslado y en las

⁶³ Mencionan que escriben como respuesta en los diarios locales a favor de la recepción de los defechos al Notario Público Lic. Gabriel Villalobos Ramírez con un editorial "Arriba mis Chilangos"; una colaboración del entonces rector de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Efrén González Cuellar, las declaraciones favorables del Presidente del Club Campestre, Rogelio López y la colocación de carteles a favor por los Clubes de Rotarios de Aguascalientes.

⁶⁴ Además de la Dirección General de Geografía, las otras direcciones generales y áreas centrales del INEGI son Estadística, Política informática e Integración y Análisis de la Información, además de las direcciones regionales y direcciones de apoyo y administrativas.

gestiones para la colocación de sus hijos en escuelas y guarderías. Además, en algunos casos el INEGI consideró la oferta de trabajo para el cónyuge y/o los hijos que abandonaban los suyos en el Distrito Federal. Los mismos trabajadores subrayaron su llegada a la ciudad solicitando la realización de una misa de bienvenida en la catedral el día 31 de agosto (INEGI, 1986b).

La siguiente etapa del proceso de descentralización constituía la medular, con la organización del traslado de 1,800 trabajadores más durante el verano y otoño de 1987 y la construcción del edificio del edificio sede en la ciudad. En esta ocasión, los trabajadores solicitaron apoyo para organizar una visita a la ciudad y al fraccionamiento antes de tomar una decisión. Existían inquietudes debido a que se conocieron las dificultades de los primeros 200 trabajadores y sus familias por el deficiente avance y la calidad en la construcción de las viviendas y los servicios en el fraccionamiento.

“Los primeros 200”, como nombra la crónica oficial a estos trabajadores (INEGI,1986b), narra que la tarea de construir su espacio en la ciudad tanto en sus hogares como en lo laboral fue una odisea en la cual enfrentaron serios obstáculos, pero de manera orgullosa lograron abrir el camino para la comunidad de defechos que seguiría. “Su principal mérito era haber sobrevivido a las difíciles circunstancias que enfrentaron. Usando una analogía militar, sin malas intenciones, fueron el equivalente a una ‘cabeza de playa’, la avanzada que se establece en un territorio nuevo y a la que no se le exige avanzar, tan sólo resistir” (Mendoza, 2007, p.105).

Los problemas no fueron una total sorpresa, eran concientes que dejaban las ventajas de la “gran ciudad” y en su mayoría habían venido antes a conocer la ciudad, los terrenos y obras en donde se construían sus hogares y lugar de trabajo. A pesar de ello, había razones importantes para aceptar la descentralización, las cuales se podrían resumir en la promesa de una mejor calidad de vida. Significaba la posibilidad de tener un

patrimonio, el trasladarse a provincia con la seguridad de un empleo, en algunos casos también para otros miembros de la familia y el deseo de que sus hijos crecieran en un ambiente más tranquilo y seguro, sin violencia y con mejores condiciones ambientales. Para algunos solteros, hombres y mujeres, también era visto como la oportunidad de independizarse, de correr el riesgo y la aventura e iniciar una nueva vida en una ciudad distinta.

El logro de estos objetivos no sería fácil, habría que cumplir con varias tareas y como todos los “héroes” demostrar que eran merecedores de ellos. Construir su comunidad implicó en primer lugar llegar a un fraccionamiento alejado de la ciudad, en donde por las noches “se oían los coyotes”. Los pies de asentamiento en su mayoría tenían serias carencias en la construcción, durante los primeros días no había luz, escaseaba el agua, había fallas en el drenaje, en algunas casas se filtraba el viento o la lluvia. Sólo la calle principal estaba pavimentada y había que caminar un tramo hacia la avenida principal para esperar el escaso transporte público, los autos de alquiler consideraban muy lejano ofrecer su servicio en lo que en los ochentas se consideraban “las afueras” de la ciudad. Después, la misma comunidad se encontraba en su lugar de trabajo en condiciones similares, trabajando en instalaciones provisionales y haciendo la tarea de reorganizar el complejo Instituto.

En todos los testimonios expresan que empezó a gestarse un fuerte sentimiento de comunidad, como defechos y como trabajadores del INEGI que antes no habían sentido. Durante una de las estancias en el Instituto, uno de los trabajadores nos ofreció un escrito que le fue inspirado, “Por que amo al INEGI”.⁶⁵ Las situaciones inesperadas los motivaron a apoyarse entre sí. En el fraccionamiento se solidarizaron al ofrecerse a

⁶⁵ “En realidad es una historia de oportunidades que me ha ofrecido el INEGI. ¿Por qué no habría de amarlo?” fragmento de un escrito con fecha del 12 de diciembre de 2006, elaborado por un trabajador del INEGI originario del DF. Diario de campo, 31 de enero de 2007.

realizar las tareas que cada uno sabía hacer, como carpintería, plomería y electricidad, entre otras. Se apoyaron cada que llegaba una nueva familia para instalarla, en algunos casos sus pertenencias no cabían en su pequeña vivienda y en ocasiones, ni sus miembros. Algunos solteros, o familias más pequeñas ofrecían los escasos espacios de sus propias viviendas. Las familias, con hijos pequeños, con el apoyo del Instituto se organizaron porque llegaban a una ciudad en donde no contaban con la ayuda de sus familiares ante las jornadas laborales que excedían los horarios de las escuelas o guarderías. En el DF después de la jornada laboral cada uno regresaba a su propia vida, desconocida para los demás compañeros del trabajo. Ahora contaban con varios espacios para la convivencia y en ellos se establecieron varios lazos.

Además de las dificultades enfrentadas para recuperar su cotidianidad, lo que más los definió como una comunidad fue la propia comunidad a la cual llegaron. Aun cuando varios explican que sus raíces eran provincianas, algunos incluso de ciudades cercanas, estas identidades se desdibujaban y fueron señalados como los “otros”, “los chilangos” que llegaron con el INEGI. Son extensas las anécdotas contadas, como del albañil que no deseaba prestarle sus servicios a los chilangos, la señora que exhortaba a los jóvenes del DF a “portarse bien” en su ciudad, los aguascalentenses que al pasar en auto mientras ellos caminaban hacia el transporte público les gritaban “chilangos”; las riñas entre los niños en la escuela y entre hombres en los bares. Todo esto contribuyó a generarles un sentido de comunidad en la ciudad, que da lugar al caso asumido en este estudio. Esta comunidad no ha permanecido inmutable, a lo largo de los años se ha transformado, sin embargo la identidad dada por ser inmigrante del Distrito Federal, permanece.

2.2 Los Defeños Ahora

Existen evidentes cambios en esta comunidad, por ejemplo algunos con el paso del tiempo se trasladaron a vivir a otras zonas de la ciudad; otros, se casaron con aguascalentenses y se integraron a una nueva familia y redes sociales, dejaron el INEGI y emprendieron en la ciudad otras tareas laborales, en negocios, como profesionistas o en otras empresas o instancias gubernamentales. Algunas familias motivaron a sus demás familiares a inmigrar a la ciudad y ahora no tienen lazos con el DF.

En el mismo Instituto ha habido cambios, se integraron muchos aguascalentenses e inmigrantes de varias ciudades del país y los lazos de comunidad cercanos e idílicos ahora se juzgan de manera contradictoria en el ámbito laboral. Para algunos, los complejos vínculos fuera del ámbito laboral que se establecieron entre los trabajadores del INEGI no siempre han resultado benéficos. Por ejemplo, los antecedentes de varios familiares trabajando en distintas áreas del Instituto ahora generan problemas, otro aspecto es que algunas parejas y familias se desintegraron y se volvieron a constituir con distintas personas al interior del mismo Instituto, y algunas amistades o enemistades generadas en espacios de convivencia fuera del trabajo influyen en los procesos laborales. Otro aspecto de cambio fue la alternancia política, en donde el Instituto con una larga tradición de administración del Partido Revolucionario Institucional cambia al Partido Acción Nacional. Sin embargo, el cambio más evidente es la coincidencia en que los defeños que llegaron a la ciudad hace dos décadas ya no se sienten “extraños” en la ciudad, sino parte fundamental de las fuerzas que actualmente le dan vida. El edificio del INEGI forma parte intrínseca del paisaje urbano de la ciudad y una generación de profesionistas aguascalentenses encontró en esta institución una fuente sólida de trabajo.

La manera en la cual constituyen ahora una comunidad a la vez “arraigada”, pero con una identidad y perspectiva distinta de ellos y la ciudad con respecto a los

aguascalentenses se abordará más adelante, ya que este apartado tiene sólo el objetivo de ofrecer los marcos en los cuales surgen y se sitúan los casos de estas comunidades en la ciudad. Por esta razón, continuaremos con la colocación de un marco más, ya no en el ámbito de la burocracia federal, sino en el de la religión.

3. La Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días en Aguascalientes

No me considero una persona tímida, sin embargo ese domingo debo admitir que para mí fue difícil entrar a la capilla de la Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días, IJSUD. Mi proyecto de investigación se revertía sobre mí y me daba una lección. Quería indagar comparativos entre la otredad y en una actividad intensamente comunitaria como el servicio dominical entre los mormones de ese barrio⁶⁶, claramente sería identificada como una extraña. No pude pasar inadvertida, como hubiera sido mi deseo, expresamente se me dirigió una bienvenida en público, lo que aumentó mi inquietud, que se fue incrementando al darme cuenta que no contaba con los referentes ni los códigos mínimos para conducirme durante el servicio sacramental.⁶⁷ Sin embargo la calidez de los miembros de la Iglesia, la palabra “hermana” y la paz que transmitían los himnos me condujeron a disfrutar la experiencia y el aprendizaje.

A diferencia de los casos anteriores, esta comunidad no constituye en sí una inmigración que llegó a la ciudad, más bien es un caso híbrido, de una comunidad

⁶⁶ La Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días, se organiza territorialmente en la ciudad por “barrios”. Tomando en cuenta su cercanía, a cada barrio se le asigna una capilla a la cual acuden los miembros de la Iglesia para participar en sus diversas actividades.

⁶⁷ El servicio sacramental es la reunión en comunidad que se lleva a cabo todos los domingos y que tiene como objetivo central la participación en la Santa Cena, que consiste en tomar pan y agua en memoria de la crucifixión de Cristo. En su estructura, se incluyen además otras actividades: mensajes de sus líderes, presentación y acuerdos de asuntos sobre la organización de la comunidad, discursos y testimonios de miembros de la comunidad y cantos programados del himnario.

conformada por locales e inmigrantes, cuya naturaleza no era muy clara al inicio de este estudio. Este caso se eligió porque se buscaba encontrar una alteridad significativa en la ciudad y considerando que una de las características más evidentes entre los nativos constituye el ser católico, la elección de una comunidad no católica era una opción que abría posibilidades comparativas. La aproximación a este caso, como en los demás, implicó tener el cuidado de no centrarme en hacer un estudio sobre esta religión,⁶⁸ sino de esta comunidad religiosa en la ciudad como una otredad en un contexto predominantemente católico. Por esta razón, se ofrecerá un marco muy general y breve sobre el surgimiento de esta religión y de manera más específica sobre su arribo a la ciudad de Aguascalientes.

3.1 Antecedentes

La Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días, IJSUD, forma parte de lo que se ha llamado “el gran despertar religioso norteamericano” durante los primeros años del siglo XIX, movimiento gestado en la parte occidental de Nueva York. Este movimiento se caracterizó por el surgimiento de nuevas Iglesias, muchas de ellas motivadas por restaurar la primitiva Iglesia apostólica (Zalpa, 2003). En la primavera de 1820, Joseph Smith Jr., de 14 años se retiró a meditar al bosque cercano a su hogar en Palmyra, Nueva York y ofreció una humilde oración al Padre Celestial. Esta oración detonó una serie de eventos que dieron origen a la Iglesia, desde sus inicios en el estado

⁶⁸ En el caso de los japoneses, la información sobre la cultura japonesa en general desbordaba en ocasiones la directriz central del estudio sobre los japoneses “en la ciudad de Aguascalientes”. De la misma manera, en el caso de los defensores y trabajadores del INEGI, la información sobre el tema del INEGI como institución federal desviaba en ocasiones la atención. Se logró disciplinar la mirada y entender esta información en términos de un contexto imprescindible, pero no como parte de los objetivos centrales del estudio.

de Nueva York, hasta convertirse en una Iglesia con adeptos en diversas partes del mundo.

José reflexionaba sobre a cuál de las Iglesias debería unirse y siguió el consejo de la Biblia en los escritos de Juan: “Si alguno de ustedes carece de sabiduría, pregunten al señor”. El señor le contestó a José: “Todas las religiones actuales creen en doctrinas erróneas” . Él esperaba y en el futuro recibiría instrucciones del cielo. “En un estado de calma y paz indescribibles” José abandonó el sagrado claro del bosque comprendiendo la presencia de nuestro padre en el cielo y de su hijo resucitado, Jesucristo.

La primera visión de José Smith constituye actualmente el más grande evento en la historia de la humanidad desde el nacimiento, ministerio y resurrección de Jesucristo. Después de cientos de años de oscuridad, el Señor abrió los cielos para revelar su palabra y restaurar su Iglesia en la tierra a través de su profeta elegido (The Church of Jesus Christ of Latter-Day Saints, 2008a).

Zalpa (2003) y Domínguez (2003) coinciden en señalar que en el caso de la IJSUD no se trató sólo de una Iglesia cristiana más, sino que se fundó una nueva religión, que se basa no sólo en revelaciones derivadas de la Biblia, sino en las recibidas por su profeta Joseph Smith. El ángel Moroni, hijo de Mormón, de quien deriva el llamar “mormones” a los SUD, le descubre las tablas de oro en donde se encuentra la historia del pueblo de Nefi, de los lamanitas y de Jared. El libro es un compendio de las escrituras de muchos antiguos profetas que lo escribieron “por el espíritu de profecía y revelación” y “es un volumen de escritura sagrada semejante a la Biblia. Es una historia de la comunicación de Dios con los antiguos habitantes de las Américas y contiene la plenitud del evangelio eterno” (Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días, 1992, p.V).

La cronología de la historia oficial de la Iglesia señala que en junio de 1829 la traducción del Libro del Mormón, de las placas sagradas, en antiguo egipcio al inglés, fue concluida con la presencia de testigos. Las primeras copias publicadas están disponibles el 26 de marzo de 1830 y la primera Iglesia es organizada en Fayette Township, Nueva York el 6 de abril de 1830. A partir de entonces se dan las primeras predicaciones entre

los lamanitas o pobladores americanos originales y la búsqueda por la ciudad Sión. Conducidos por Joseph Smith, su líder carismático, esta nueva comunidad se asumió como un pueblo elegido en búsqueda de su tierra prometida en el oeste norteamericano. Durante el éxodo de los llamados “pioneros” surgen conflictos y tensiones con la sociedad y el gobierno estadounidense, Smith y su hermano son asesinados el 27 de junio de 1844. Brigham Young, quien asume el liderazgo, llega con sus seguidores al territorio de Lago Salado en Utah, Estados Unidos, en donde finalmente se asentaron y fundaron su comunidad (Domínguez, 2003; The Church of Jesús Christ of Latter-Day Saints, 2008b). “La iglesia mormona no se convirtió en una denominación ni en una secta establecida, sino en un pueblo o especie de grupo étnico, con su propia historia, sus propias tradiciones, su propio territorio o patria y una organización religiosa centralista” (Domínguez, 2003,134).

La historia de los IJSUD en México surge ante las motivaciones de evangelizar a los indígenas, explorar una posible colonización y encontrar refugio ante las persecuciones del gobierno de los Estados Unidos.⁶⁹ Los primeros mormones llegan a México en 1876, en los estados fronterizos de Sonora y Chihuahua. El libro de Mormón es traducido al español diez años después por Milton G. Trejo y Jaime Z. Stewart (Domínguez, 2003). La IJSUD organiza territorialmente las zonas a evangelizar por misiones y es hasta inicios de los años cincuenta del siglo XX cuando Aguascalientes es declarado territorio de misión (Zalpa, 2007).

⁶⁹ Los motivos de las persecuciones del gobierno de los Estados Unidos a los líderes y comunidades de los SUD constituye un tema complejo del cual surgen varias versiones. Las principales derivan de la creciente influencia económica y política que obtuvo la comunidad religiosa, los cismas y luchas de poder al interior de la misma comunidad y las persecuciones debido al desacato de la prohibición legal de la práctica de la poligamia por algunos de sus miembros (Domínguez, 2003; Zalpa, 2003;The Church of Latter-Day Saints, 2008b).

3.2 Inicios de la IJSUD en Aguascalientes

Existen pocos estudios concretos sobre la historia de la IJSUD en el Estado (Chávez, 2008; Zalpa, 2003). Estos estudios documentan que el trabajo de predicación por la IJSUD inicia en la década de los cincuenta cuando los misioneros norteamericanos se asentaron en una casa rentada en la ciudad. En 1957 se da uno de los primeros bautismos y la historia de los inicios de la Iglesia se centra en tres o cuatro familias que se convirtieron. La tarea de dar a conocer el evangelio fue difícil porque “enfrentaron a la beligerancia de un entorno católico hostil del que recibían no sólo rechazo sino también burlas e incluso agresiones” (Zalpa,2007,p.1). A partir de esta fecha el crecimiento de la comunidad ha sido lento, y los mismos miembros reconocen que es en la década de los ochenta cuando se acelera el incremento de la membresía que hasta esas fechas era sólo de 60 miembros, la mayoría descendientes de las primeras familias convertidas (Zalpa, 2007). Los estudios precedentes no analizan la relación entre los cambios que se dieron en la ciudad a partir de los ochenta y el incremento de la membresía, porque además del crecimiento natural y de la labor misional, sin duda la comunidad aumentó dada la inmigración que se generó a partir de esa década. Esta situación se comprobó durante el desarrollo de este estudio. La comunidad actual de la Iglesia se compone tanto de aguascalentenses, que se convirtieron al evangelio, como por inmigrantes de distintas partes del país, aunque predomina el caso de los defechos. En este sentido, sus perspectivas sobre la ciudad se funden con la de otros casos, en este estudio, los aguascalentenses y los defechos, ya que estas identidades de origen son las que se visibilizan de manera más evidente en su cotidianidad con otros habitantes de la ciudad antes que su adscripción religiosa. La manera en la cual este caso se entreteje entre el anterior, el de los defechos, y el de los aguascalentenses, que a continuación se aborda, se trabajará más adelante. Presentamos el último caso que se subdivide en dos, con el fin

de trabajar la perspectiva del aguascalentense nativo desde dos lugares distintos: desde la periferia o la marginación y desde el centro y el privilegio.

4. Los Aguascalentenses

4.1 Aguascalentenses, Colonos de la Vicente Guerrero

Una mañana llegue a buscar a doña “F”, una mujer de 73 años quien ha sido testigo durante su vida de las transformaciones de la ciudad. Nació en un área rural y fue hija de uno de los fundadores del ejido “Las Huertas”, el antecedente de la colonia en la ciudad en donde ahora vive. Sin embargo, cuando hice una referencia a ella como habitante de la ciudad, ella me corrigió, “no, mire, en la ciudad yo nunca he vivido”.⁷⁰ Esa mañana “F” no se encontraba, aún recogía los desperdicios entre los vecinos para llevarlos a vender, actividad que le provee parte de su sustento. Me recibió amablemente su esposo, en la banca de concreto frente a su vivienda. Ambos mirábamos la tienda de abarrotes que teníamos enfrente. Después de un momento de silencio me comentó que era muy bueno el trabajo que hacíamos en la Universidad con los jóvenes, también señaló hacia la tienda y me explicó que aún no entiende qué pasó que ahora todo se tiene que comprar. Recuerda cómo proveía a su familia de las cosechas como mediero o de los productos del rancho donde fue ordeñador, “Ahora sin letra y sin dinero se es nadie...nadie...”

Esta frase detona cuestionamientos sobre la situación de muchos aguascalentenses en el contexto actual, sintetiza a la escolaridad y a lo económico como las principales carencias en donde se fundamentan la marginación y la desigualdad. Abre interrogantes sobre qué se ha ganado y perdido después de la industrialización del

⁷⁰ Colona, 73 años. Entrevista realizada el 4 de octubre de 2007.

Estado. Los hijos de “F” ya no trabajan en el campo, ahora son obreros y en la colonia los jóvenes que logran entrar a las empresas japonesas son quienes gozan de una mejor situación económica. Sin embargo, como se constató, varios jóvenes ni siquiera tienen la oportunidad de encontrar una fuente estable de empleo y su opción es la delincuencia. El caso de la comunidad que se desarrolló en la colonia Vicente Guerrero es relevante porque recupera la perspectiva del aguascalentense del campo al que la ciudad invadió, pero integrándolo de manera desigual a sus dinámicas.

4.1.1 Antecedentes.

Los orígenes de la colonia se encuentran en 1944, cuando los pobladores de Los Pocitos solicitan al Gobernador una dotación de tierras para satisfacer sus necesidades económicas. Los pobladores en su mayoría eran campesinos que trabajaban para la hacienda “Los Pocitos” u otras unidades de producción agrícola de los alrededores, como medieros o algunos tenían tierras en común como ejidatarios. Sin embargo, el crecimiento de su población, la baja de requerimiento de mano de obra para tareas agrícola y las lluvias irregulares y escasas, volvieron difícil su situación económica. Un censo levantado el 1º de diciembre de 1945 documenta que eran un total de 105 habitantes y 20 jefes de familia y el 22 de octubre de 1946 se les otorga terrenos a 22 personas al sur oeste de la ciudad (Altamira, González y Martínez, et al, 2007; IMPLAN, 2003).

Las mujeres explican cómo era la vida en los nuevos terrenos llamados “Las Huertas”, sin pavimento, luz, drenaje, ni agua potable. “Y nos íbamos a lavar allá, a un terreno grandísimo de don Susano, tenía sembradíos y regaba, había mucha agua, nos íbamos para allá con toda la ropa, todas nos íbamos, en una carretilla acarreábamos la

ropa, para lavar y luego de regreso para acá”.⁷¹ Las noches eran muy oscuras y casi ninguna casa contaba con puertas con seguro, sin embargo la vida transcurría con tranquilidad y seguridad. La mayoría de los hombres trabajaban como campesinos en los predios agrícolas de los alrededores o como ordeñadores, además de atender sus parcelas de frijol y maíz. Los niños caminaban descalzos hacia la escuela más cercana dos veces al día porque la jornada escolar estaba dividida. Ir a la ciudad era un acontecimiento especial. Don “D” cuenta que cuando iba a algún asunto se levantaba temprano y se arreglaba bien, porque allá “en el centro” vivía la gente decente. Para llegar a la ciudad había que pasar el arroyo, ahora una de las principales avenidas, la López Mateos, que corre en ambos sentidos de oriente a poniente.⁷² “Cuando íbamos al pueblo, nos llevábamos las garritas de zapatos y los huaraches, apenas tenía uno pa’ zapatos. Y llegaba uno a donde estaba el arroyo ése, ya nos quitábamos los huaraches, nos poníamos los zapatos, pa’ entrar al pueblo con zapatos...”⁷³

Un suceso central en la historia de la colonia fue la repentina invasión para tomar de manera ilegal varios terrenos, los antiguos ejidatarios fueron perjudicados y fue una época conflictiva. Los colonos recuerdan que era gente del Distrito Federal, de poblaciones vecinas y aguascalentenses desalojados de sus antiguas vecindades del centro que venían organizados por líderes. De manera violenta, con machetes cortaron sus milpas y establecieron sus improvisadas viviendas. “Nomás viera que relajo, se paraban camionetas llenas de maderas y todo para hacer sus jacales, pero cuánto no hubo, balacera y quemazones y sabe cuánto ...estaban enojados porque se metieron nomás asina”.⁷⁴

⁷¹ Colona, 42 años, entrevista realizada el 12 de Octubre de 2007.

⁷² Consultar anexo no. 4 con mapas de la ciudad, colonia VG.

⁷³ Colono, 68 años, entrevista realizada el 9 de Octubre de 2007.

⁷⁴ Colona, 73 años, entrevista realizada el 4 de octubre de 2007.

Paulatinamente el crecimiento de la ciudad llegó a las “Las Huertas”, volviéndola parte de la zona conurbana. En su mayoría, las mujeres de la colonia empezaron a organizarse lideradas por doña Celia Durón a finales de los noventa para lograr que el asentamiento irregular y sin servicios se volviera una colonia con los servicios públicos necesarios.

A partir de este inicio un tanto informal de la organización, los miembros de la colonia lograron contar con electricidad y un templo, consiguieron alimentación y materiales para los niños en la escuela y realizaron la primera etapa de pavimentación, que se hizo ya a partir de un Comité de Concertación Social de la Presidencia Municipal (Bénard,2007,p.371).

La trayectoria de Doña Celia en la colonia ha merecido la atención de estudios sobre la organización ciudadana en la ciudad, los cuales dan cuenta de cómo encabezó lo que en la colonia se le llamó “El Taller” que logró organizar a los colonos para gestionar con las instancias gubernamentales y los partidos políticos de manera autónoma (Bénard, 2007). El 10 de noviembre de 1997 el ejido es reconocido por las autoridades como una colonia de tipo popular, la Colonia Vicente Guerrero con una superficie de 18.19 hectáreas.

4.1.2 La colonia Vicente Guerrero actualmente.

Durante el trabajo en la colonia para este estudio, el caso de doña Celia y las historias sobre su figura persistieron aunque con una perspectiva distinta. El estudio de Bénard (2007) interpreta que el liderazgo de doña Celia permaneció independiente, sin embargo los colonos hacen referencia a su trabajo como claramente a favor del Partido Revolucionario Institucional, PRI. Existe un consenso entre los colonos sobre la capacidad de liderazgo de Celia Durón y como en gran medida gracias a su trabajo se deben los logros obtenidos en beneficio de la colonia, la colonia ahora pertenece a una sociedad civil llamada “Redes de Desarrollo Comunitario”, REDEC, integrada por 30 diferentes

colonias que tiene como propósito definir sus problemáticas, priorizarlas y gestar soluciones entre ciudadanos y las instancias gubernamentales. El trabajo de doña Celia se realizó durante los gobiernos del PRI y después llegó la alternancia con el Partido Acción Nacional, PAN en el municipio y el Estado. Durante la estancia en la colonia, para este estudio, quien era la jefa de colonia era “J”, una joven de veintitantos años. Su capacidad de liderazgo era sorprendente así como sus gestiones. Ella explicaba que claramente estaba trabajando con el apoyo y filiación al PAN y que era necesario un cambio ante el liderazgo comunitario de más de 18 años de doña Celia. Hubo elecciones municipales en el 2007 y las ganó el PRI. En las últimas conversaciones con “J” la jefa de colonos, ella consideraba que quizás ahora resurgiera el liderazgo de Celia o de alguien de su equipo. Durante ese tiempo no fue posible conocer a doña Celia porque los colonos nos explicaban que se había involucrado en la venta fraudulenta de unos terrenos irregulares y estaba presa. El trabajo de los colonos, en el que participan principalmente las mujeres, es un tema que da material para un estudio en sí, sin embargo este trabajo consideró de manera más amplia la ciudadanía que se gesta desde la conciencia de la marginación lo cual da identidad a esta colonia en medio de otra serie de factores.

Los colonos ahora hablan del incremento de violencia en la colonia provocada en gran medida por la drogadicción y delincuencia juvenil. En la esquina de la colonia se encuentra la delegación policial “Insurgentes” y esto lejos de representar para ellos un elemento de seguridad provoca enfrentamientos y a la vez complicidades con la policía local. Aún quedan muchos aspectos por mejorar en la colonia, su situación actual se relatará con mayor detalle en el siguiente apartado sobre las “identidades urbanas”, ahora daremos cuenta de otro caso que se da en la ciudad, en donde sus actores no se organizan a partir de las carencias, sino desde una situación de privilegio.

4.2 Aguascalentenses, Socios del Club Campestre

Me enteré tarde que había muerto el papá de “P”, una amiga de varios años y compañera de escuela. No asistí a la funeraria y decidí ir a una de las misas posteriores que se acostumbra ofrecer para expresarle mi pésame. Estuve un rato parada en el atrio del templo católico, que se ubica en la entrada del fraccionamiento Campestre, esperando mi turno entre varias personas que acudían con el mismo propósito. Observaba detenidamente a las personas, todos eran aguascalentenses “de toda la vida”, o debería decir “de toda mi vida”. Cercanos a mi propio ámbito o no, pero todos personajes conocidos en la vida pública de la ciudad. Me di cuenta entonces que este entorno familiar realmente era un escenario en donde llevar a cabo la observación de un caso que construía para este estudio. Poco a poco distinguí otros y al regresar a ellos con otra mirada descubrí otros sentidos en las escenas “de toda la vida”. Posteriormente, me llamó la atención que en varias de las entrevistas al hablar del tema de la inmigración de la ciudad, varios aguascalentenses coincidieron en señalar a los funerales como unos de los pocos espacios que quedan en donde los aguascalentenses de “toda la vida” se encuentran y se reconfortan, quizás no sólo de la pérdida de un ser querido.

El Club Campestre es una asociación civil que funge como un club social y deportivo en la ciudad, desde hace más de 50 años. Se consideró como un caso en este estudio porque permitió situar de manera más precisa el trabajo con aguascalentenses nativos en una comunidad que de manera natural se ha conformado a través de los años. Esto se confirmó plenamente durante las entrevistas a sus socios, al referirse al club como una familia y en cierto sentido, el club constituye un espacio representativo de las familias aguascalentenses de tradición y arraigo. Por una parte, el club adquiere sus características debido a su antigüedad y al ser fundado en su mayoría por profesionistas,

pequeños industriales, productores agrícolas y comerciantes, pertenecientes a las clases media alta y alta que han heredado su membresía a sus descendientes.

Varios de sus socios explican que no es un club “sólo de ricos” debido a que se ha privilegiado la pertenencia por encima de la capacidad económica. Algunos de sus miembros se ubican en las clases medias y a la ciudad han llegado personas con mayores capitales que los que se acostumbraban ver en la ciudad que no son miembros del club. Tradicionalmente se ha preferido incrementar la membresía vía el natural crecimiento de las familias, sin embargo, en ocasiones el club ha aceptado abrir la adquisición de acciones para conseguir liquidez. Por esta razón, se han incorporado al club familias de fuera, en su mayoría defechos. El estudio de este caso permitió detonar la perspectiva del aguascalentense nativo, urbano y de clase acomodada, que de ninguna manera puede generalizarse, por eso hablamos de un caso. Sin embargo aporta elementos clave para comprender el sentir de un sector de los actores de la ciudad con mayor agencia y capacidad de decisión.

4.2.1 Antecedentes.

La ciudad de Aguascalientes durante la década de los cincuenta tenía una población aproximada de 8 mil habitantes y su economía giraba principalmente en torno al ferrocarril, la vitivinicultura y la incipiente industria textil. En el compendio del 50 aniversario del Club se describe este contexto histórico en el cual se gestó la idea de crear esta asociación civil (Aguirre, 2003).

Cada año, la vida florecía con el comienzo de la primavera y llegaba la internacionalmente conocida Feria de San Marcos, que era el deleite del pueblo. La gente disfrutaba de los paseos en el añejo Jardín de San Marcos. Era una fiesta auténtica de provincia, de gente sencilla que extendía su mano para brindar amistad. Aguascalientes era, como hoy, un pueblo diligente y honorable, amante de su tierra, de su claro cielo, de su agua cristalina, caracterizado por la bondad de su gente (p.16) .

En algunos espacios de la ciudad como el Centro Deportivo de Ferrocarriles, las canchas del Chalet Douglas, de la Huerta Gámez Orozco y la Compañía de la Luz tomó auge la práctica del tenis. En la crónica sólo se mencionan hombres entre sus atletas. Explica que la costumbre de la época era realizar la práctica deportiva, por hombres y mujeres, en espacios separados. Por ejemplo, en las tradicionales albercas del Ojocaliente, con aguas termales, se destinaba días específicos para hombres y para las mujeres. El Club Campestre tendría la primera alberca de uso mixto en la ciudad. Entre los tenistas varones, surgió la idea de crear un club deportivo a mediados de 1951. Ángel Mier le ofreció en venta a Pablo Giacinti, quien encabezaba la iniciativa, una fracción de “Los Pocitos”, una antigua hacienda. El terreno comprendía cerca de 78 hectáreas al norte de la ciudad y lo caracterizaba una arboleda grande (Aguirre, 2003). La construcción del club y el fraccionamiento residencial Campestre marcan la incipiente urbanización de esta zona al norte de la ciudad, caracterizada aún hoy por ser una de las más hermosas debido al paisaje. Además, marcó la tendencia, que cada vez se vuelve más evidente del desarrollo de esta zona como un espacio “de privilegio” en la ciudad. Habría que recordar que unos años antes de la compra de estos terrenos para la construcción del proyecto de un club deportivo, varias familias campesinas fueron reubicadas debido a la decadencia de las actividades agrícolas, como lo explicábamos en el caso anterior.

En octubre de 1951 se celebra la primera sesión formal para elegir a la directiva fundadora de la asociación civil que dirigiría la construcción del Club Campestre. Los inicios del club se definen como “una etapa romántica”, en donde se organizaban reuniones y paseos dominicales bajo las arboledas de los primeros socios y sus familias para compartir el ideal y pensar en acciones que lo convirtieran en una realidad. La primera tarea fue promover la membresía, alcanzar el número de socios necesarios e

involucrar en la tarea al Gobierno del Estado, entonces el gobernador era el profesor Edmundo Gámez Orozco. También se contó con el apoyo de Nazario Ortiz Garza, Secretario de Agricultura y prominente vitivinicultor local que otorgó un donativo de 20 mil pesos. El 15 de septiembre de 1953 se establece formalmente la asociación civil y comienzan las asambleas de asociados, entonces 309, para organizar en comunidad el desarrollo del club. El 8 de abril de 1956 se inauguran y bendicen las instalaciones (Aguirre, 2003). El club se convirtió en el centro de los eventos sociales más importantes de la ciudad y continuó creciendo su infraestructura bajo la administración de sus directivas que se han caracterizan por estar conformadas por aguascalentenses, profesionistas y empresarios.

Durante la década de los ochenta, existe una reforma en sus estatutos en la cual vale la pena detenerse. Hasta la fecha, la adquisición de la membresía era por herencia patrimonial, los varones heredaban la membresía sólo a sus hijos varones. Los hombres al cumplir la mayoría de edad se volvían miembros autónomos y deberían pagar su propia acción. Por su parte, las mujeres permanecían socias bajo la tutela del padre mientras no se casaban, al hacerlo perdían su membresía si no la adquirían vía la posible membresía de su esposo. Un grupo de mujeres encabezó una reforma por considerarla injusta para ambos sexos. Dados los cambios sociales, difícilmente un joven a los 21 años podría ser independiente económicamente y menos aun encabezar una nueva familia y membresía. Por otra parte, las mujeres reclamaron su derecho a heredar la acción de sus padres y extender esta membresía a su esposo.⁷⁵ Otro cambio importante fue el aceptar abrir la comunidad del Campestre a membresías adquiridas no por herencia, sino por la compra de ellas, aunque se señala que siempre se han seguido estrictos candados y

⁷⁵ Entrevistas realizadas a socias del club, de 50 y 49 años, el 23 de octubre de 2007 y el 14 de marzo de 2008.

supervisiones para vigilar la admisión al club. Aun cuando se cuente con la cantidad estipulada para la compra de la acción, es necesario contar con la aprobación de la admisión de la familia por la asamblea, previa una auscultación por el consejo directivo.⁷⁶

4.2.2 El Club Campestre después de medio siglo.

Lo que permanece inmutable a lo largo de la historia del club es su misión de mantenerlo como una comunidad no lucrativa y que tiene como principal fin ofrecer un espacio familiar.

En Aguascalientes nació hace cinco décadas el Club Campestre, que es uno de sus orgullos. Y con el paso de los años se ha ido haciendo realidad lo que antaño era un sueño; sueño e ilusión de un puñado de gente entusiasta y visionaria que quería lo mejor para su familia y para la sociedad en su conjunto: tener un Club.

En el Aguascalientes de antes, provinciano y romántico, en donde todos formábamos una gran familia y todos prácticamente nos conocíamos, nació el Club. (...) Hoy más que nunca, en el Campestre nos hemos preocupado por recuperar los valores y tradiciones originales que tanto distinguen a Aguascalientes y a sus familias. Esa es nuestra meta principal, nuestra razón de ser: vigorizar la característica esencial de los hombres y sus familias (Aguirre,2003,p.173).

Los socios explican que cada vez será más difícil mantener este objetivo. El Club ha crecido y se ha modernizado en sus instalaciones, existen las tendencias de miembros con mayor capacidad económica de llevarlo a un mayor nivel de lujo y de abrir con ello la membresía a los crecientes sectores con mayor capacidad económica en la ciudad y en contraste, está la postura de varios aguascalentenses nativos que privilegian un espacio sin vanguardias pero que siga fiel a la tradición y a una comunidad de familias que se reconocen entre sí y que comparten valores comunes. Varios lo interpretan como una tensión entre los miembros de “fuera”, en su mayoría defeños y los aguascalentenses “de siempre”. Consideran que no será lejano el día en el cual la presidencia del consejo esté en manos de un defeño y eso marcará finalmente el desdibujamiento de su comunidad

⁷⁶ Socio, 45 años, entrevista realizada el 3 de junio de 2008.

inicial. “T”, socia de 72 años, me expresaba su indignación cuando su hija, al regresar al club después de una estancia con su propia familia fuera de la ciudad, fue abordada por una defeña en el club y le preguntó: “¿Y tú quién eres?, no te conozco.” Le parecía escandaloso que la descendiente de dos familias en donde desde los abuelos han estado estrechamente relacionados con la fundación y desarrollo del club sea cuestionada por alguien de fuera de los círculos legítimos de pertenencia: no es aguascalentense nativa, no forma parte de la red de familias locales acomodadas y además no pertenece al linaje de familias del club.⁷⁷

Otro cambio sustancial al interior del club es el generacional, para los jóvenes de ahora, el club no representa lo mismo que para los jóvenes aguascalentenses del pasado, en donde encontraban de manera natural sus espacios de relación. Socios de distintas edades coinciden en señalar que el interés de los jóvenes está en extender sus vidas más allá no sólo del club, sino de la ciudad y del país.

El Club Campestre no es la ciudad de Aguascalientes y tampoco el único espacio desde el cual recuperar una perspectiva de lo local, pero integra varias circunstancias por las cuales probó ser un caso significativo en este estudio que abrió varios temas que en sentido estricto no fueron agotados.

Con los casos de los aguascalentenses nativos concluimos el objetivo de este capítulo que fue proporcionar los marcos de entrada para comprender cómo se fueron configurando estas comunidades en la ciudad. Enseguida nos daremos a la tarea de explicar cuál es su situación actual en la ciudad, principalmente enfatizando cómo se definen a sí mismos con una identidad urbana claramente distinguible de aquéllas que para ellos son una alteridad con respecto a la propia. Precisamente esta diversidad desde la cual se habita la ciudad da lugar a distintos perfiles socioculturales de la ciudadanía.

⁷⁷ Entrevista realizada el 26 de marzo de 2008.

VI. Las Identidades Urbanas como Perfiles de Ciudadanía

Si fuera posible percibir todas las galaxias del universo de una vez y de un solo vistazo, quizás descubriéramos un número infinito de mundos que existen como unidades de espacio multiplicado por el tiempo, y quizás veríamos en el interior de la vastedad de esas unidades un infinito número de leves variaciones sobre nuestro propio mundo, aunque creamos que es el único, y cuyas historias se desarrollarán en paralelo con la nuestra propia.

Oé Kenzaburo

Pareciera un lugar común y una obviedad el afirmar que en una ciudad existen diversas realidades desde las cuales se vive. En este estudio, como ya se planteado, la apuesta fue asumir algunos casos entre la diversidad urbana para generar contrastes y comprender mejor no sólo a la ciudad, sino cómo cobran sentido en ella las prácticas mediáticas desde distintos “lugares”. Después de “estar” entre esta diversidad puede argumentarse que las “ciudades” al interior de una misma ciudad es una realidad parcial. Es cierto que se vive la ciudad desde “identidades urbanas” distintas, en ocasiones incluso, no sólo con relación a una comunidad, sino con varias, sin embargo dadas las posibilidades ilimitadas de identidades en la ciudad, en este estudio se eligieron sólo cinco, como escenarios que se tradujeron precisamente en los “lugares” desde los cuales se investigó.

Estos cambios de lugar implicaron en ocasiones un vértigo, al mirar desde donde antes ni siquiera se pensó se podría no sólo mirar, sino pensar la ciudad. Sin embargo, también confirmaron que la ciudad no es totalmente una distinta para cada identidad, existen situaciones que atraviesan la diversidad y se imponen como una sola realidad. Además confirmaron que el hombre a pesar de verse envuelto en distintos entornos su

condición humana los atraviesa todos. En este sentido, nos damos cuenta que es posible hablar de un ciudadano “en singular” y simultáneamente “en plural”, si consideramos los diversos perfiles socioculturales en los cuales se desdoblan las posibles perspectivas a partir de las cuales se es un ciudadano. Es innegable la necesidad de mantener un marco legal común que garantice que todo habitante de la ciudad requiere de ciertas condiciones de derechos y responsabilidades mínimos para poder ser dignamente un ciudadano. Sin embargo, a la vez es indispensable entender que las diversas perspectivas socioculturales amplían las posibilidades de comprender la noción y el ejercicio diverso de la ciudadanía en el plano de la vida real.

El primer problema que se enfrenta al intentar definir el término “ciudadanía” lleva implícito el reconocer a qué perspectiva de teoría política nos referimos. Además, en el caso de esta investigación se plantea el problema de cómo asumir un estudio y análisis de la ciudadanía desde lo sociocultural. El vínculo de la cultura con la ciudadanía es complejo porque aun cuando resulta quizás obvio que una persona entienda y ejerza su ciudadanía permeada por la cultura e identidad a la cual pertenece, el carácter abstracto y general de la ciudadanía con el fin de aplicar sus criterios a toda la población, vuelve difícil integrar estas dos realidades. Por otra parte existe el asunto de la ciudadanía con relación al territorio, la cual se maneja en el marco socio-jurídico de acuerdo al sistema del Estado-nación, sin embargo existen discursos emergentes que reflexionan y discuten la noción de ciudadanía con relación a otras escalas, como la global y la ciudad, esta última sería el caso en el que nos centraremos. Estos problemas fueron ya planteados de manera

somera,⁷⁸ por ello consideramos necesario dedicarles un mayor espacio y los desarrollamos como un primer apartado de este capítulo.

En los apartados siguientes se describen precisamente las particularidades socioculturales que asumen actualmente cada una de las identidades urbanas estudiadas. Esta tarea se comienza definiendo como sus miembros se entienden a sí mismos como una identidad en la ciudad. La manera en la cual se define a la propia identidad con respecto a lo que se considera la alteridad fue muy clara en las perspectivas entre japoneses y mexicanos, y entre defeños y aguascalentenses; no siendo así entre mormones y no mormones. Por otra parte, los aguascalentenses, desde dos posiciones sociales y económicas distintas coincidieron en describir cómo se organizan las relaciones en la ciudad en términos de una red que determina la pertenencia, jerarquías y ahora el evidente desdibujamiento de esta sociedad tradicional. Empezamos entonces este capítulo definiendo “ciudadanía”.

1. Teorías Políticas y Nociones Sobre Ciudadanía

El término “ciudadanía” es muy común en los discursos actuales, lo que es menos frecuente es detenerse a reflexionar sobre las complejidades filosóficas e históricas para definirlo que conducen a distintas nociones de ciudadanía. A pesar de ello, existe una definición comprensiva en la democracia que la describe a partir de cinco elementos clave, que por lo menos “teóricamente” se les brinda y ejercen los individuos: a) un status de pertenencia que se les otorga a los individuos en una unidad política; b) como una identidad que se les confiere a los individuos; c) como un cuerpo de valores que

⁷⁸ En el capítulo II “El Problema Urbano y las Prácticas Mediáticas” se planteó en primera instancia la definición formal de ciudadanía y apenas se esbozó el problema del vínculo entre la cultura y la ciudadanía, el cual retomamos en este capítulo.

usualmente se interpretan como el compromiso hacia el bien común de una unidad política en particular; d) que involucra un cierto grado de participación en el proceso de la vida política; e) que implica el obtener y emplear un conocimiento y comprensión de leyes, documentos, estructuras y procesos de gobierno (Knight y Harnish, 2006).

En el anterior párrafo hemos resaltado el carácter “teórico” de la ciudadanía debido que existe una coincidencia en comprender a la ciudadanía, como a la democracia, como un horizonte o ideal a alcanzar, debido a que no constituye una realidad, sino que implica la tarea difícil y nunca totalmente alcanzada de un orden deseado para todos los individuos (Lechner, 2000). Podemos señalar que esta tarea en un sentido amplio es lo que significa “construir ciudadanía”. Una distinción importante es que este quehacer se da en dos planos, por una parte en el proceso de crear conciencia sobre derechos ciudadanos y que logren insertarse en la normatividad legal de un sistema político y por otra, que en los hechos, en la vida diaria estos derechos sean respetados para quienes son legalmente considerados ciudadanos.

La adquisición histórica de la conciencia de los derechos humanos se ha descrito en teoría política a partir de la clásica triada de Marshall (2005). El origen de los llamados “derechos civiles” es situado en el siglo XVIII y se refieren a los derechos a la libertad individual, a la movilidad en respuesta a las prácticas de esclavitud o vasallaje; al derecho de expresar el pensamiento, a poseer propiedades, a establecer contratos y el derecho más importante a una justicia imparcial. Estos derechos cobran conciencia ante la historia y las realidades de la tiranía, censura, los estados religiosos fundamentalistas y la arbitrariedad. Las instituciones que se instala para hacer posibles estos derechos son la ley y las cortes de justicia.

Los “derechos políticos” surgen en el siglo XIX y se refieren al derecho a participar en instituciones de representación pública, a ser votante y representante y a la asociación

para defender intereses comunes. Se avanzó frente a los estados absolutos, el elitismo institucionalizado, el sufragio restringido y la exclusión legal de funciones o posiciones en gobierno al instalar instituciones como cámaras, parlamentos, consejos y otros cuerpos representativos. Al pasado siglo XX se le atribuyen la herencia de los “derechos sociales” los cuales se refieren al derecho a la participación mínima de la riqueza nacional y a un estilo de vida de acuerdo a los rangos nacionales. Estos derechos buscan distribuir los recursos y equilibrar las graves desigualdades económicas entre la sociedad debido a la carencia de oportunidades al establecer la participación del Estado en la promoción y distribución de educación, servicios de salud, vivienda y servicios públicos para los sectores sociales para quienes no es posible acceder a ellos. Con el fin de garantizar estos derechos se han creado instituciones públicas que realizan las tareas de administrar estos servicios de manera accesible a toda la población que los requiera.

Las tres principales perspectivas en teoría política que nutren las nociones contemporáneas de ciudadanía son la liberal, la comunitaria y el republicana. Estas dos últimas han sido interpretadas como reacciones a la primera que se considera el paradigma dominante. Habrá que aclarar que no toda la teoría política se inserta en alguna de estas tres vertientes, pero sí son reconocidas como las más útiles para definir posturas. Además, se reconoce que en la teoría política y democrática contemporánea, elementos de las tres deben ser retomados.

El pensamiento liberal prioriza los derechos de los individuos al plantear, revisar y buscar su propia definición de una buena vida, dentro de ciertas restricciones con respecto a la consideración hacia los derechos de otros individuos. Retoma de la concepción de derechos individuales la equidad para todo individuo, en particular los marginados u oprimidos para ejercer su libertad en la sociedad. Ha aportado dos elementos clave a la ciudadanía, en primer lugar al establecer los derechos individuales

como las bases normativas y organizativas para las sociedades contemporáneas y al señalar la necesidad de una normatividad en términos de los mínimos morales comunes. Se basa en su principio de concebir al hombre con independencia de su contexto y define al ciudadano como la prioridad epistemológica, ontológica y moral sobre la sociedad. La ciudadanía es un status que alude a las relaciones formales entre el individuo y el Estado.

De este paradigma han surgido las vertientes del neoliberalismo y el liberalismo político. El neoliberalismo combina una ideología del mercado liberal y un individualismo agresivo y ha sido señalada como la ideología predominante en varias de las democracias actuales. El papel del Estado se interpreta como mínimo al existir sólo para proteger la libertad de sus ciudadanos al permitirlos encontrar su propia felicidad sin perjudicar a otros ciudadanos. Esta postura ha sido criticada debido a que con la llegada de la hegemonía neo-liberal, la interpretación del papel del Estado con respecto a la libertad del individuo se trasladó a reducir los obstáculos y dinámicas del mercado.

El liberalismo político afirma que pueden existir valores como la tolerancia, la libertad y la igualdad en la sociedad política de manera independiente a marcos particulares de creencias. Una de las críticas más fuertes hacia el liberalismo se refiere a la ausencia sociológica en la comprensión del individuo porque no se considera la necesidad de una formación para el ejercicio informado de la ciudadanía y menos aun se consideran los sesgos culturales implícitos (Dahlgren, 2006). El liberalismo político considera los derechos como el tratamiento equitativo entre ciudadanos y su capacidad de participar en el gobierno a través de la deliberación en foros públicos. La teoría democrática deliberativa resuelve las diferencias entre ciudadanos al considerar que todos se encuentran en posibilidades y con las competencias necesarias (como escuchar otros puntos de vista, habilidades cognitivas para evaluar otras propuestas y para lograr consensos y tomar decisiones aceptables para todos los participantes) para deliberar

sobre los asuntos públicos al presentar argumentos y razones. La lógica de la deliberación no se refiere a explicar o imponer lo que se considera una verdad, sino en aportar razonamientos que logren convencer a otros ciudadanos (Knight y Harnish, 2006).

El comunitarismo surgió como una reacción al individualismo extremo del liberalismo. A diferencia del liberalismo, el comunitarismo resalta el carácter social del individuo, existe versiones menos enfáticas que señalan que los valores compartidos y cohesión cultural son indispensables para el funcionamiento de una comunidad política. Versiones más radicales del comunitarismo argumentan que las comunidades pre-políticas de pertenencia son indispensables para que funcione apropiadamente la democracia.

Esta perspectiva insiste en el carácter social, cultural y de identidad como las bases de la ciudadanía y en la importancia del adiestramiento y educación de los ciudadanos para alcanzar el conocimiento del bien humano y llevar a cabo una práctica de compromiso orientada a la participación en el ámbito público. La determinación del orden surge de las costumbres de la sociedad y de sus concepciones del bien humano, por ello la comunidad es más importante que los derechos individuales.

Se le reconoce al comunitarismo el iniciar el debate con respecto al liberalismo. Además, el reconocimiento de la comunidad como una fuente de valores, deberes y virtudes sociales, distintos a los derechos individuales que le confieren una concepción abstracta al yo y a la humanidad. Por el contrario, sus principales limitaciones se refieren a centrarse en prioridades, culturas o identidades locales y no ofrece la posibilidad de plantear problemas en sociedades plurales y globales (Bárcena, 1997).

El objetivo de incorporar el sentido de comunidad, pertenencia e identidad al ejercicio ciudadano es necesario, precisamente es lo que plantea un estudio como el presente que desea indagar en los aspectos socioculturales de la ciudadanía. Sin

embargo, la postura comunitaria llevada al extremo implica riesgos. Actualmente existen sociedades en donde el sentido de pertenencia a una comunidad se ha perdido desde hace tiempo y se dan tendencias por algunos grupos de crear de manera mítica comunidades estables de pertenencia. Además se da el caso de comunidades que ante las dinámicas globales se vuelven enclaves en donde se corre el riesgo de que impongan sus propias normas en un sentido represivo que atenten en contra de las libertades y derechos individuales básicos (Dahlgren, 2006). Por estas razones el paradigma comunitario, a pesar de coincidir en algunas de sus aportaciones, no es defendido en esta tesis.

El paradigma republicano plantea dos elementos clave en la concepción de ciudadanía, primero el principio del buen gobierno que sitúa el bien común sobre el bien privado y señala que el gobernante no gobierna para su propio provecho, sino para la comunidad de ciudadanos. El segundo elemento se refiere a la virtud cívica y el bien público como las nociones claves del republicanismo cívico. El ser humano se considera esencialmente social y político y el sistema político óptimo es el que considera a todos sus ciudadanos como iguales. El ciudadano logra alcanzar su condición plena de ciudadanía, no sólo a través del reconocimiento de sus derechos, sino a través del ejercicio y práctica de sus deberes. Previamente a este ejercicio se requiere una educación, oportunidades y una motivación para los ciudadanos.

Las limitaciones que se le señalan son la cuestión sobre cómo representar y equilibrar los diversos intereses existentes en el marco democrático complejo. La carencia de un diseño para manejar los conflictos de la diversidad y la aplicación de la teoría republicana con raíces en el pensamiento clásico griego a las naciones modernas (Bárcena, 1997).

1.1 El Problema del Pluralismo y la Democracia Radical

Existe un consenso en la agudización del problema del pluralismo cultural en las sociedades y Estados actuales, en donde se da no sólo una creciente diversidad cultural, religiosa y política, sino además coexisten sociedades tradicionales, con un anclaje y mirada profunda en lo local, como sociedades cosmopolitas y contemporáneas que viven sus fronteras con apertura hacia lo global. Ante este problema se ha planteado la necesidad de recuperar las concepciones de ciudadanía de los paradigmas anteriores para lograr una convergencia entre ellos. El liberalismo considera que los derechos son una condición inherente al ciudadano y desde la óptica republicana es necesario el consenso. En una sociedad plural ambas visiones son necesarias, por una parte el principio de igualdad de derechos entre todos los ciudadanos y por otra, la necesidad del consenso entre la pluralidad para evitar que deriven en sociedades fragmentadas y sin la posibilidad de una legalidad e institucionalidad en común (Miller, D., 1996).

Aun cuando se señala el problema del pluralismo en la ciudadanía contemporánea como una dicotomía a superar, esto no es del todo claro. “La visión de una ciudadanía integrada debe ser templada por el respeto a la heterogeneidad al mismo tiempo que se defienden los principios de equidad y justicia. ¿Fácil? Difícilmente” (Dahlgren, 2006, p. 270).

Dahlgren (2006) ha argumentado que en los extremos del republicanismo se encuentra la propuesta de la democracia radical que aporta una alternativa para manejar esta tensión dialéctica. La democracia radical se encuentra influida por la teoría posestructural que combina nociones sobre la naturaleza contextual de la identidad y las posiciones subjetivas con la perspectiva de la lucha política. Mantiene el énfasis en la agencia del ciudadano, su visión del bien común y su compromiso con valores y procedimientos democráticos a la vez que asume la centralidad de la diferencia y la

heterogeneidad. Esta visión permite recuperar los aspectos socioculturales implícitos en la vida de los ciudadanos e incorporarlos a los parámetros abstractos de la teoría política. Por esta razón planteamos los argumentos de la propuesta de la democracia radical y plural.

El pensamiento político de inspiración liberal ha sido criticado por su incapacidad de captar la naturaleza de “lo político”. La visión liberal no logra aprehender el papel político y el papel constitutivo del antagonismo, es decir la imposibilidad de constituir una forma de objetividad social que incorpore “el vasto proceso de redefinición de las identidades colectivas y el establecimiento de nuevas fronteras políticas que caracterizan este fin de milenio; ceguera que puede tener graves consecuencias para el futuro de las instituciones democráticas” (Mouffe, 1999, p. 12).

Mouffe (1999) parte de la noción del “exterior constitutivo”, central en su argumento, que se refiere a que toda identidad se construye a través de parejas de diferencias jerarquizadas. Esta noción implica que la existencia de toda identidad es la afirmación de una diferencia, la determinación de un “otro” que le servirá de “exterior”, por ello es importante reconocer la inevitabilidad del antagonismo. En el dominio de las identificaciones colectivas siempre existe la posibilidad de que esta relación nosotros/ellos se transforme en una relación amigo/enemigo, es decir que se convierte en sede de un antagonismo. Esto se produce cuando se comienza a percibir al otro que se pensaba en principio sólo como una diferencia en una negación de nuestra identidad y como un cuestionamiento de nuestra existencia. Contraria al paradigma de la democracia deliberativa, la propuesta de Mouffe (1999) considera que la tarea no consiste en establecer las condiciones de un consenso racional y neutralizar el antagonismo que existe en las relaciones sociales, sino de crear instituciones que permitan transformar el antagonismo en un “agonismo”. En lugar de “domesticar” la hostilidad y el potencial

antagonismo que acompaña a toda construcción de las identidades colectivas se propone movilizarlas y ponerlas en escena de acuerdo a dispositivos agonísticos que favorezcan el respeto del pluralismo.

Lo que caracteriza la democracia pluralista como forma específica del orden político es la instauración de una distinción entre las categorías de “enemigo” y de “adversario”. Esto significa que, en el interior del “nosotros” que constituye la comunidad política, no se verá en el oponente un enemigo a debatir, sino un adversario de legítima existencia y al que se debe tolerar. Se combatirán con vigor sus ideas, pero jamás se cuestionará su derecho a defenderlas. Sin embargo, la categoría de “enemigo” no desaparece, pues sigue siendo pertinente en relación con quienes al cuestionar las bases mismas del orden democrático, no pueden entrar en el círculo de los iguales (Mouffe, 1999, p.16).

Esta propuesta (Mouffe, 1999) acepta que se necesitan tanto los consensos que han de apoyarse en los valores ético-políticos que constituyen los principios de legitimidad y en las instituciones en que se inscriben, como también que el conflicto se exprese, y eso requiere la constitución de identidades colectivas en torno a posiciones bien diferenciadas. Es necesario que los ciudadanos tengan verdaderamente la posibilidad de escoger entre alternativas reales. La propuesta de establecer un “pluralismo agonístico” se refiere al necesario consenso sobre los derechos del hombre y los principios de igualdad y de libertad, pero a la vez reconoce la confrontación sobre las diferentes significaciones que se les atribuye a estos principios, sus instituciones y prácticas. Esto constituye el eje central del combate político entre adversarios de manera permanente, que se da en formas asimétricas de poder. El pluralismo liberal que pierde de vista la dimensión de lo político y de las relaciones de fuerza es peligroso porque las naturaliza. Lo político se traduce en multiplicar los espacios en los que las relaciones de poder estarían abiertas a la contestación democrática, la dinámica inherente a la democracia radical y plural es el crear las condiciones para un auténtico pluralismo agonístico, tanto en el dominio del Estado como en los espacios de la sociedad civil.

Como planteamos al inicio de este marco de teoría política, lo que se define como ciudadanía está íntimamente ligado al tipo de sociedad y de comunidad política que se desea. La propuesta de un proyecto de democracia radical y plural considera que es necesario inspirarse tanto en las propuestas liberales como republicanas para redefinirlas de manera integrada. El liberalismo a pesar de sus invaluable contribuciones a la idea de una ciudadanía universal también redujo a la ciudadanía a un mero estatus legal que establece los derechos que el individuo tiene frente al Estado. Por el contrario el republicanismo cívico enfatiza el valor de la participación política y al papel de la inserción en una comunidad política, pero se presenta un problema con la comunidad política cuando se impone un solo orden moral por encima de la libertad individual.

Estar asociados en función del reconocimiento de principios democráticos liberales: éste es el significado de ciudadanía que yo quisiera proponer. El mismo implica no considerar la ciudadanía como estatus legal, sino como forma de identificación, un tipo de identidad política: algo a construir, no dado empíricamente. Puesto que siempre habrá interpretaciones enfrentadas de los principios democráticos de igualdad y libertad, también habrá interpretaciones enfrentadas de la ciudadanía democrática (Mouffe, 1999, p. 96).

La noción de una ciudadanía democrática radical permite una apertura a incorporar los problemas de la diversidad cultural y la identidad debido a que define a la ciudadanía como un principio de articulación que afecta a las diferentes posiciones subjetivas del agente social, reconociendo la pluralidad de lealtades implicadas y a la vez el respeto a la libertad individual. Una interpretación de ciudadanía de esta naturaleza nos permite entender cómo es construido el sujeto a través de diferentes discursos y posiciones y es más adecuada que una interpretación que reduzca la ciudadanía a sólo interpretaciones en singular, sea de carácter legal o de clase, raza o género. El proyecto democrático radical permite comprender la diversidad de maneras en que se construyen las relaciones de poder y ayuda a revelar las formas de exclusión presentes en todas las pretensiones de universalismo y de haber encontrado la esencia de la razón.

1.2 El Vínculo Necesario Entre los Estudios de Cultura y Ciudadanía

En el apartado anterior hemos expuesto de una manera muy esquemática las principales perspectivas en teoría política que nutren las actuales nociones de ciudadanía. La propuesta de la democracia radical la enfatizamos debido a que confluye con los objetivos de este estudio, porque como ya se explicó, asume el problema del pluralismo al reconocerlo como un elemento intrínseco en las relaciones sociales y políticas. Por esta razón, los estudios sobre la cultura a partir de las identidades, las prácticas y la producción de sentido son una perspectiva importante para informar a los estudios de la ciudadanía contemporánea. Varios autores (Arditi, 2000; Couldry, 2006; Dahlgren, 2006; Lomintz, 2000; Martín Barbero, 2002a; Reguillo, 2005; Rosaldo, 1999; Salman, 2004) han mostrado la capacidad analítica de los estudios de la cultura para ampliar la visión del marco formal, legal y abstracto de la ciudadanía. Coinciden en sugerir que un “giro cultural” en los estudios de ciudadanía serían muy benéficos para nutrir las discusiones sobre ciudadanía en el marco de la teoría y la práctica política.

El reconocimiento del vínculo entre la cultura y la ciudadanía no es reciente, sin embargo, como ya explicamos en el capítulo sobre los problemas implícitos en este estudio, ha asumido distintos sentidos en la manera en la cual se ha comprendido. Como ya mencionamos, este cruce merece un estudio mucho más amplio y detallado, sin embargo nos detenemos a describir algunas de las principales perspectivas con el objetivo de precisar algunas distinciones clave. Los primeros cruces entre cultura y ciudadanía se dan en los acuerdos promovidos por organizaciones internacionales a través de declaraciones, pactos o convenciones en los cuales varios países reconocen a la cultura como un valor y patrimonio de la humanidad. Por ello, se deriva que deben llevarse a cabo acciones concretas por parte de los estados para protegerla, promoverla y garantizar su acceso a todos los ciudadanos. Se concibe a la cultura como bienes o

productos a los cuales tienen “derecho” los ciudadanos, haciendo énfasis en sus derechos a su patrimonio y a sus productos culturales en primer instancia, y en segundo, a las expresiones culturales inmateriales.

En 1966, en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, (PIDESC) de las Naciones Unidas se reconoce que “la Declaración Universal de Derechos Humanos, no puede realizarse el ideal del ser humano libre, liberado del temor y de la miseria, a menos que se creen condiciones que permitan a cada persona gozar de sus derechos económicos, sociales y culturales, tanto como de sus derechos civiles y políticos” (Naciones Unidas, 1966). Este primer acuerdo plantea el derecho de toda persona a la vida cultural, a los beneficios del progreso científico y de sus aplicaciones, a sus productos como autor, a la conservación del patrimonio cultural y a la cooperación entre países para las relaciones científicas y culturales.

Las convenciones de la UNESCO de 2003, para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial y de 2005 sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales continúan en esta tradición (UNESCO, 2003, 2005), aunque existe un avance al plantear el problema de la diversidad cultural y el pluralismo cultural. La diversidad cultural con base en las distintas identidades se reconoce como un derecho de los ciudadanos y algo a preservar y promover por los estados. El pluralismo cultural se entiende como la respuesta política que debe gestarse para garantizar la participación de todos los ciudadanos a partir de la diversidad cultural en la cual se encuentran.

En nuestras sociedades cada vez más diversificadas, resulta indispensable garantizar una interacción armoniosa y una voluntad de convivir de personas y grupos con identidades culturales a un tiempo plurales, variadas y dinámicas. Las políticas que favorecen la inclusión y la participación de todos los ciudadanos garantizan la cohesión social, la vitalidad de la sociedad civil y la paz (UNESCO, 2005).

Se puede distinguir entonces que el “derecho a la cultura” se entiende en dos sentidos, el primero, sobre el derecho a tener acceso a los “bienes culturales”, tanto de la propia cultura como de la humanidad. En una segunda instancia, se comprende como el derecho a su propia cultura, a vivirla y a que esto no sea motivo de discriminación o de excluirse de una participación en condiciones de equidad en el marco de un Estado. Esto ha traído consigo varias interpretaciones y sentidos en lo que se entiende por “ciudadanía cultural”. No es totalmente nítido lo que aporta la distinción de lo “cultural” a la ya compleja noción de ciudadanía.

La cultura se ha entendido como algo compartido dentro de un marco nacional que da cohesión e identidad a los ciudadanos de un mismo Estado-Nación. Esto cada vez más se pone en duda y se ha complejizado debido a que el problema de las escalas en las cuales una cultura, o la identidad en que se traduce, es compartida se multiplican y se sobre imponen en las dinámicas globales actuales. También se ha comprendido como el derecho de un grupo de individuos o comunidades con rasgos culturales diferenciados dentro de un Estado a reclamar con base en ello la autodeterminación sobre algún aspecto como el territorio, la lengua, derechos ciudadanos diferenciados, o un marco legal, entre otros. Esta visión ha sido criticada porque implica fragmentaciones dentro de un mismo Estado y además pone poca atención a las obligaciones que se derivarían de los derechos diferenciados como las consecuencias para la vida política de la comunidad política mayor.

En un análisis sobre los diversos discursos y sus significados implícitos de ciudadanía, Knight y Harnish (2006) concluyen que en el pensamiento occidental prevalecen dos sentidos. En primer instancia predominan los discursos con vetas en los paradigmas liberal y el cívico republicano. Un segundo grupo de discursos los describen como discursos críticos que cuestionan los dos anteriores, en este grupo comprenden la

noción de “ciudadanía cultural”, además de los discursos sobre ciudadanía feminista, reconstruccionista, *queer*, y transnacional. Estos discursos tienen en común que plantean preguntas básicas sobre la identidad, sobre quiénes somos como ciudadanos, pertenencia, sobre quiénes pertenecen considerando el territorio y agencia, y sobre cómo promover la práctica ciudadana. Estos autores señalan que estos discursos que llaman “críticos” se encuentran con mayor vitalidad en el campo de discusión teórica y académica y menos en la práctica y formación ciudadana. En concreto, los discursos sobre ciudadanía cultural interrogan cómo grupos étnicos, de minorías lingüísticas y otros grupos culturales han encontrado que la ciudadanía es un rol y una identidad que se adquiere a elevados costos, ya que las identidades ciudadanas implican una asimilación que resulta dañina y poco compatible con otras identidades de pertenencia de algunos individuos y grupos (Knight y Harnish, 2006).

Knigh y Harnish (2006) atribuyen a Renato Rosaldo el origen de la noción de ciudadanía cultural para nombrar el amplio espectro de las prácticas sociales que en conjunto reclaman un espacio social para los latinos en los Estados Unidos. Rosaldo (1999) argumenta que el concepto de ciudadanía se plantea como universal sólo a nivel formal, porque en la práctica es excluyente. Históricamente puede constatarse que se reservó como un derecho sólo para algunos varones privilegiados con respecto a los demás, incluso un derecho negado durante mucho tiempo para las mujeres. La ciudadanía subraya la igualdad y en este sentido la condición de su igualdad es su semejanza.

Son iguales porque son iguales de género, de idioma, de cultura, y esa es la condición de su igualdad, todos son lo mismo, todos son semejantes. En este sentido la cuestión de la ciudadanía a este nivel universal parece ser un asunto muy sencillo: o tienes documentos o no los tienes; o eres ciudadano o no lo eres (Rosaldo, 1999, p.1).

Para Renato Rosaldo (1999), la ciudadanía cultural se expresa en dos ejes, el primero es que la expansión de la ciudadanía implica no solamente la relación Estado-ciudadano, sino la relación ciudadano-ciudadano, que se refiere al trabajo en grupos sociales, sin la intervención del Estado en donde se busca un reconocimiento al sentido de pertenencia y una reivindicación de derechos en el sentido substancial y no formal. El segundo eje, se refiere a que cuando se habla de ciudadanía cultural, se hace necesario conocer las aspiraciones legítimas de los grupos subordinados. Se cuestiona quiénes pertenecen al grupo que impone su punto de vista sobre los conceptos de “bien común”, “espacio público” y “sociedad civil” (Rosaldo, 1999). Se considera que la noción de ciudadanía no logra incorporar en el plano de lo real el problema de la diferencia y la posibilidad de comprender las diferencias desde las cuales se nutre, se entiende y se practica, y negando que su reconocimiento se da de acuerdo a un punto de vista privilegiado. Las feministas lo han definido como el punto de vista de los ciudadanos que se han conceptualizado de una manera parcial, como predominantemente masculinos, blancos, heterosexuales, propietarios, sin discapacidades, excluyendo las experiencias y la vida femenina, entre otras (Moreno, 2005).

Las preguntas que plantea en este sentido la ciudadanía cultural son: ¿Quién pertenece? ¿Y qué significa la pertenencia en la práctica? La construcción de la ciudadanía cultural se refiere al problema del derecho a ser diferentes en términos de raza, etnia, nacionalidad, lenguaje, sin exclusiones en el derecho de pertenencia y de ejercicio de los derechos en la participación de los procesos democráticos de un Estado-nación.

En este sentido, “ciudadanía cultural” se entiende como el revelar que en los hechos la ciudadanía se encuentra limitada para algunos grupos con base en su identidad cultural, en el caso de los inmigrantes que no son ciudadanos en sentido estricto o incluso

en los casos en donde aun siendo ciudadanos, como por ejemplo las mujeres, los jóvenes o los indígenas no se encuentran en situaciones de igualdad. Con base en diferencias culturales se dan espacios de “vacío” en donde las oportunidades de expresión y participación política legitimadas son limitadas. Algunos estudios en Latino América explican como la “cultura” propia impide el ejercicio de la ciudadanía plena cómo es conceptualizada desde el punto de vista occidental (Lomintz, 2000; Salman, 2004).

Por esta razón, Couldry (2006) ha argumentado que no existe claridad en el concepto de “ciudadanía cultural”, debido a que son muy diversos los sentidos, las escalas y la movilidad entre identidades culturales para ser capaces de precisar un solo significado en el vínculo entre cultura y ciudadanía. Existe actualmente una falta de conocimiento sobre cómo se relaciona la práctica de la ciudadanía formal con la realidad cultural de la vida diaria de las mayorías. Los estudios sobre cultura han aportado al poner en relieve no sólo cómo en el marco de la globalización surgen situaciones emergentes, sino además el papel importante que ha jugado la cultura en sociedades tradicionales en cómo se asumen los individuos como ciudadanos para que se den las precondiciones necesarias para una ciudadanía en términos de un horizonte ideal.

Couldry (2006) propone estudios que crucen la cultura con la ciudadanía y contribuyan a construir el “vínculo que falta”. Se refiere a que en lugar de discutir normativamente en que debería consistir la “ciudadanía cultural” sería más productivo y pertinente indagar en las situaciones de las diversas culturas con “c” minúscula para comprender sus limitaciones o posibilidades para integrarse a través de la diversidad y las desigualdades en una cultura ciudadana con “C” mayúscula. La noción de ciudadanía lleva implícito el horizonte de una comunidad mayor y el problema consiste en develar la pertinencia de la noción formal de ciudadanía desde distintas realidades o, como damos a conocer en este estudio, desde distintos perfiles socioculturales. Recordamos que en este

estudio planteamos el problema ciudadano en el marco de la ciudad, por ello ahora discutimos la noción de ciudadanía en esta perspectiva.

1.3 La Ciudadanía en la Ciudad

¿Es posible pensar la ciudadanía con respecto a la ciudad? La ciudadanía que se ejerce en la ciudad, se encuentra definida por el sistema de Estado-nación de nuestro país. Históricamente existió la figura de la ciudad-Estado, con una ciudadanía. Actualmente se plantea una reconceptualización de la ciudadanía con relación al Estado-nación con respecto a los procesos de globalización, al considerar la tendencia de ciudadanía emergente que se gesta entre las llamadas ciudades globales, que en red con otras similares, trabajan en torno a la conciencia de una ciudadanía mundial en defensa de los derechos transnacionales (Ramírez Sáiz, 2006).

El atributo de ciudadanía se otorga como una condición legal y jurídica que es reconocida por el Estado o el país en el cual se vive, en el caso de la ciudad, esta condición se reconoce como habitante, más que de una ciudad, de un municipio o ayuntamiento, en donde sus principales figuras políticas, serían, además de los ciudadanos, el alcalde y el cabildo. En un segundo eje, en torno a la identidad o pertenencia, se asume a través de la conciencia y el ejercicio de los derechos y responsabilidades, que en este caso serían referidos a la ciudad. Ramírez Sáiz (2003) explica que “el principio del ‘derecho a tener derechos’ y como ‘descubrimiento y construcción de derechos’ no se reduce al ámbito nacional” (p.9). Aunque la principal comunidad implicada, institucionalmente, con respecto a la ciudadanía, es la nacional, existe una actividad válida de “proceso de construcción colectiva de ciudadanía desde abajo”, de prácticas desarrolladas por individuos y grupos para ejercer o construir derechos que se sitúan en el ámbito de la ciudad.

El habitante de la ciudad se hace ciudadano interviniendo en la definición de las políticas públicas y en la gestión de la ciudad. La ciudadanía no se adquiere por habitar en la ciudad, ni por tener un documento legal que lo acredite sino mediante el ejercicio de los derechos de pertenencia a una comunidad urbana y a través de la intervención decisoria sobre ella (Borja, 2003, p.72).

Incluso, Borja (2003) reconoce que los movimientos ciudadanos, de los últimos treinta años, han hecho importantes contribuciones a la gestión de la ciudad y al urbanismo, constituyéndose, a través de estas actividades, como sujeto legítimo de la política urbana. La Carta mundial por el derecho a la ciudad (2005), discute y asume “el desafío de construir un modelo sustentable de sociedad y vida urbana, basado en los principios de solidaridad, libertad, equidad, dignidad y justicia social y fundamentado en el respeto a las diferentes culturas urbanas y el equilibrio entre lo urbano y lo rural” (p.1). El derecho a la ciudad se afirma sin discriminaciones por distintas condiciones de género, edad, condiciones de salud, ingresos, nacionalidad, etnia, condición migratoria, orientación política, religiosa o sexual. Se reconoce que la ciudad es un espacio colectivo culturalmente rico y diversificado que pertenece a todos sus habitantes. Para efectos de esta carta se consideran ciudadanos(as) a todas las personas que habitan de forma permanente o transitoria en las ciudades (Carta mundial por el derecho a la ciudad, 2005).

La ciudadanía, se concibe como un proceso en permanente construcción, en el sentido de que se van logrando avances, o se sufren retrocesos, con respecto al logro y participación ciudadana con relación al Estado y en este caso la ciudad. En esta trayectoria, compleja e inconsistente, se integran varias condiciones y tradiciones socioculturales, variables en la geografía y en el tiempo. En el caso de la ciudades mexicanas, existe una intensa participación ciudadana en los problemas referidos a la ciudad, sin embargo, generalmente no se les otorga ni atribuciones, ni autonomía real, además, son escasas las expresiones organizadas e independientes, de los ciudadanos,

que poseen un carácter específicamente metropolitano (Ramírez Kuri, 2003). (Recuperar para argumentar lo que pasa en Ags.)

Pensar la ciudadanía con respecto a la ciudad, no desconoce la investidura del Estado-nación, se perfila en correspondencia con la necesidad de trabajar a favor del espacio geográfico más cercano a la vida cotidiana y en común. La ciudadanía con respecto a la ciudad, puede comprenderse en la tensión entre lo local y global, tanto en el anclaje en el espacio territorial inmediato y además, cómo se muestra en este estudio, en la manera en la cual la mayoría de las ciudades medias y pequeñas de nuestro país, se encuentran atravesadas por los procesos globalizantes. En los apartados siguientes damos cuenta no de movimientos urbanos que trabajen en la construcción de derechos con respecto a la ciudad, sino en casos específicos de identidades urbanas con el objetivo, como ya se ha explicado, de comprender desde ellos cómo se asumen como ciudadanos en la ciudad. El primer caso que se aborda rompe con los esquemas comunes sobre lo que implica ser ciudadano con respecto a la ciudad o el Estado-nación. Se trata de una forma de vida entre ciudades, permanentemente un extranjero sin arraigo en la ciudad y con intereses en ella que la trascienden y se enlazan con intereses de carácter global.

2. Los Japoneses. Una Identidad Discreta que Desea ser Invisible

Eso es una cosa triste, ¿no?, que viven México desde lejos, como en tercera persona, realmente no están viviendo aquí, eso es el problema.
Traductor japonés, 47 años.

Durante la investigación se dieron dos situaciones que quizás describen con mayor precisión la situación de los japoneses en la ciudad de Aguascalientes. Una alude a que es una comunidad que prefiere mantenerse cerrada en sí misma. La segunda situación se refiere a sus esfuerzos por mantener una presencia discreta, incluso, se podría decir que “desea ser invisible” en la ciudad. Esto ha dado lugar a que a pesar de que la presencia japonesa en la ciudad tiene ya más de dos décadas, ha sido escaso su impacto y vínculos en el ámbito sociocultural, no así en lo económico.

En el periodo 1982-2004 la Secretaría de Desarrollo Económico del Estado de Aguascalientes, SEDEC, reporta un monto de Inversión Extranjera Directa (IED) acumulada en el Estado de 4,450 millones de dólares, de esta cantidad, el 70% corresponde a inversión japonesa. Del Producto Interno Bruto (PIB) Estatal en 2006, el sector con mayor porcentaje es la industria manufacturera con el 30%, a la cual pertenece la industria automotriz con inversión japonesa. En el 2007, el sector automotriz y de autopartes representó el 87% de los 5,531 millones de dólares de exportaciones a 32 países. Existen 16 empresas instaladas con capital japonés en la ciudad, actualmente Nissan la más grande, cuenta además con inversión francesa.⁷⁹

En lo que respecta solamente al 2008, la IED japonesa en Aguascalientes constituyó el 33%. Del primer trimestre de 1999 al tercero del 2008, el porcentaje de participación de la IED japonesa en la entidad fue de 53% con 5,148 millones de dólares,

⁷⁹ En el Apéndice C se ofrece un directorio de las empresas japonesas y sus principales datos proporcionado por la Secretaría de Desarrollo Económico del Estado de Aguascalientes, actualizada al 2006.

seguida de la estadounidense (42%), mientras que otros 21 países suman sólo el 5% (Gobierno del Estado, 2008b).

La investigación del caso japonés inició identificando cuáles eran los lugares o espacios de la ciudad, apropiados por esta comunidad ⁸⁰ y cuáles los actores principales que la conforman.⁸¹ La integración de una comunidad, entre los japoneses, se establece en primera instancia a partir de sus relaciones laborales, como un primer grupo de pertenencia que se aglutina en torno a la empresa. En principio, son sus mismos compañeros de trabajo, japoneses, y sus familias, en los casos en los cuales acompañan al trabajador, quienes conforman este grupo de pertenencia. Cuando el trabajador japonés decide trasladarse solo a la ciudad, su vida cotidiana se envuelve en un entorno masculino, definido por las largas jornadas de trabajo, no solamente durante el día, en ocasiones además se requieren las horas de la noche. En las plantas, la producción llega a funcionar las 24 horas del día, imponiéndose la lógica de cumplir con los convenios de entrega, en tiempos de altos requerimientos de parte del mercado, aunque también existen tiempos de reducción e incluso paros en la producción. Los hombres que vienen a trabajar a la ciudad, solos o sin su familia, viven en hoteles o casas de las que la empresa asume su organización.

Después de la empresa, existen dos instancias fundamentales y estrechamente ligadas entre sí, que aglutinan a esta comunidad en la ciudad: la Escuela Japonesa en Aguascalientes, A.C. y la Asociación Jacarandas. A principios de los ochenta, con la llegada de los primeros japoneses con sus familias a la ciudad, se enfrentó el problema de

⁸⁰ Se puede consultar los espacios apropiados por esta comunidad en la ciudad en el Apéndice D, mapa no. 1. En el caso japonés, sus espacios en la ciudad trazan un corredor vertical entre los principales parques industriales y dos zonas residenciales ubicadas en el norte y en el sur de la ciudad. La escuela japonesa se encuentra en el sur.

⁸¹ Se puede consultar gráficamente los actores en la ciudad y su relación entre sí en la figura E2 del Apéndice E.

ofrecerles una educación a los hijos de los trabajadores de estas empresas. Debido a su carácter de una residencia temporal, se necesitaba una educación que después de su estancia les permitiera reincorporarse al sistema educativo japonés. Por esta razón, se improvisó una escuela en una casa, en el fraccionamiento Jardines de la Asunción, al sur de la ciudad. Paulatinamente, se organizó un consejo para apoyar la creación de una escuela formal y en 1998 se inauguró un edificio para la Escuela Japonesa de Aguascalientes, con el reconocimiento del Gobierno Japonés y de su correspondiente secretaría de educación. Al principio, eran sólo 6 niños, con una sola maestra para todos los niveles, ahora se tienen de 25 a 30 niños, un número que permanentemente varía, dadas las condiciones de trabajo temporales de los padres de familia.⁸² Esta escuela ofrece el programa oficial japonés, totalmente en el idioma japonés y sólo se admiten niños de nacionalidad japonesa. En el contexto de la escuela, las madres de familia se relacionan y han conformado la Asociación Jacarandas.

Esta asociación, de madres de familia, apoya a la escuela en sus tareas, pero principalmente constituye una red de apoyo entre las familias japonesas. Las mujeres son quienes se enfrentan a las tareas de la vida cotidiana en un entorno totalmente ajeno y con otras costumbres. Ellas son quienes organizan el hogar y los problemas diarios solas, debido a que sus esposos cumplen con un exigente trabajo. Las esposas ingresan al país como la esposa de un “visitante, no inmigrado” y por ello no tienen formalmente permiso para trabajar. Además, sería difícil en un país extranjero, en donde no dominan el idioma, se encuentran de manera temporal y con escaso apoyo de su esposo. Precisamente por estas condiciones su familia requiere mayores atenciones de su parte, por lo que las

⁸² Entrevista con el director de la escuela Japonesa en Aguascalientes, el 27 de septiembre de 2007. Una de las precursoras de esta escuela, la profesora Gakuen Hisayo Yamai Guibo, después de trabajar como subdirectora, funda el Centro Educativo México-Japonés, *Nakayoshi Yochien Nakayoshi*, un proyecto de educación alternativa que asume el programa educativo mexicano en un contexto de valores y tradiciones japonesas abierto a niños mexicanos.

mujeres japonesas en la ciudad nunca asumen actividades laborales en la ciudad a pesar de su alta escolaridad.

Las mujeres japonesas en Aguascalientes, aprovechan la vida en el extranjero para aprender el idioma, algunas artesanías como herrería o telares en la Escuela de Artes y Oficios y se organizan entre sí para conocer la cultura mexicana, por ejemplo su gastronomía. También se reúnen para realizar actividades culturales, tienen un coro y cantan canciones japonesas, cocinar entre sí y practican deportes, principalmente el golf. Algunas han tenido la inquietud de trabajar a manera de voluntariado en la ciudad, sin embargo, las que han estado en otros lugares, como la ciudad de Buenos Aires, explican que en Aguascalientes no hay una organización formal, vinculada al Gobierno del Estado, u otra instancia, que las involucre, y las japonesas que llegan con esta inquietud no encuentran donde desarrollarla.

Debido a que su actividad no se centra totalmente en la empresa, las mujeres japonesas son las que establecen los pocos vínculos con otros habitantes de la ciudad. Mencionan a los vecinos como quienes las ayudan en algunas ocasiones en problemas de la vida diaria, sin embargo, es entre ellas mismas en donde encuentran los principales lazos de apoyo.

Las mismas mujeres se organizan para mantener actualizado un directorio en japonés de los establecimientos en la ciudad, con sus domicilios y teléfonos, a donde pueden acudir para satisfacer sus diversas necesidades, como servicios médicos, compras, clases extracurriculares para los niños, entre otras. Ellas se apoyan para enseñarse a manejar en la ciudad, en la lógica del carril derecho, porque en Japón se maneja hacia la izquierda. Comentan que en Aguascalientes conducir ha sido sencillo,

debido a que la ciudad es “redonda” y está organizada con anillos periféricos,⁸³ lo cual permite una orientación más fácil que en la complejidad de Tokio. En general, las mujeres japonesas aprenden de manera muy eficiente a desenvolverse en su nueva ciudad.

A raíz de la creciente presencia de los japoneses en la ciudad y a la modernización de la ciudad en general, han crecido los negocios, productos y servicios orientados hacia esta comunidad. En algunas ocasiones son servicios ligados a personas de origen japonés, como servicios médicos o una agencia de viajes, en donde encuentran quienes hablen el idioma, y en otras ocasiones son tiendas departamentales o de autoservicio que incluyen productos orientales. En la ciudad, también han surgido varios establecimientos o restaurantes de comida japonesa, en ocasiones son cocinas particulares que apoyan a los trabajadores que vienen sin sus familias o abiertos al público. Los japoneses distinguen claramente entre la comida japonesa auténtica, elaborada por personas que aprendieron a cocinar en Japón, y el auge de la comida rápida japonesa, como el *sushi* que se ha transformado hacia los gustos populares internacionales y en el caso de México con sus particularidades.

Los japoneses que llegaron a principios de los ochenta comentan que la vida en Aguascalientes ha cambiado, de entonces a la fecha. Antes era muy difícil integrarse porque no existía casi ninguna coincidencia con su vida en Japón, no había supermercados, ni franquicias internacionales, y menos aun venta de productos japoneses. Una tienda especializada en productos orientales venía de Guadalajara sólo una vez al mes para venderles costales de arroz, *gohan*, y otros productos en el cuarto de un hotel. Un traductor japonés, comenta que entonces, sus únicas opciones para comer eran pollo asado o pizza, lo demás le era totalmente ajeno.⁸⁴ Tampoco tenían fácil acceso

⁸³ Ver Apéndice D Mapas de los espacios de la ciudad apropiados por cada comunidad.

⁸⁴ Entrevista realizada el 12 de septiembre de 2007.

o comunicación permanente con sus familiares en Japón, sólo por carta y el teléfono era costoso.

Durante esos primeros años se dieron un mayor número de casos de relaciones de japoneses con la población, incluso algunos de los primeros ingenieros que llegaron se casaron con mujeres aguascalentenses, las cuales se regresaron con ellos al Japón. Ahora, los pocos japoneses que tienen más tiempo en la ciudad explican que la situación ha cambiado.

El incremento en Aguascalientes de servicios y el estilo de vida moderno y global hace posible vivir en la ciudad sin establecer relaciones más estrechas con sus habitantes. La vida en Aguascalientes ahora es más “próxima a Japón” gracias a las compras en los supermercados, tiendas departamentales, y franquicias internacionales, en donde se pueden encontrar o solicitar productos japoneses; en la ciudad se incrementan los servicios y las tiendas especializadas japonesas. El contacto con el dinero local en efectivo, los bancos y pagos se reduce con los trámites a través de la Internet. Además les permite mantener sus fuentes de información en Japón, como periódicos en línea, televisión y radio o a través de la televisión satelital. También mantienen contacto con sus familiares y amigos, incluso los “ven” a través del *webcam*.

Las mujeres japonesas, de mayor edad, explican que se está perdiendo entre las mujeres jóvenes el interés por asumir tareas de labor social entre la población y por integrarse y aprender de la cultura local. En otras ciudades latinoamericanas, y décadas, las mujeres japonesas trabajaban con algunas organizaciones o con el gobierno brindado apoyo durante su estancia. Ahora las mujeres mantienen su estilo de vida lo más parecido

posible al de Japón y se interesan en los nuevos países más con una actitud turística que social.⁸⁵

Un actor importante con relación a la comunidad japonesa en Aguascalientes es el Gobierno del Estado, aunque su relación es de otra naturaleza, más ligada a los aspectos formales del ámbito económico y laboral, y en un ambiente masculino. Existen pocas mujeres japonesas en los niveles directivos de las empresas, la mayoría trabaja como traductoras. Además, en los tratos con los locales, los japoneses prefieren a los funcionarios varones. El Gobierno del Estado ha mantenido una política de abierto apoyo a la inversión extranjera y ha estado atento a los requerimientos de la inversión japonesa, que ahora con la alianza Nissan-Renault es una inversión japonesa-francesa.

Generalmente, las empresas solicitan al gobierno en turno constantemente información sobre las condiciones de vida en la ciudad, tanto aspectos relacionados directamente con la instalación de sus plantas productivas, como la educación y el potencial de personal calificado, como aquellos sobre la vida cotidiana en la ciudad. Indagan sobre la calidad de vida, clima, servicios públicos, seguridad y actividades culturales. La actitud de los inversionistas y técnicos japoneses con el gobierno local ha sido muy puntual, en general se definen como independientes y resuelven sus problemas cotidianos sin exigir un apoyo constante del gobierno, a menos que sea necesario. Además, son descritos como muy formales y respetuosos de las leyes y reglamentaciones locales y nacionales.⁸⁶ Las empresas japonesas apoyan algunas obras en la ciudad, como la instalación de un parque infantil, un puente peatonal y labores de reforestación, pero en general son discretos en sus apoyos y son poco conocidos. En las entrevistas posteriores

⁸⁵ Entrevistas realizadas el 20 y 28 de septiembre y 19 de octubre de 2007.

⁸⁶ Entrevista con el Lic. J. Rommel Rodríguez Escobar, Jefe del Departamento de Proyectos de Inversión, Secretaría de Desarrollo Económico, 19 de octubre de 2007.

con aguascalentenses, estos en ocasiones referían que los japoneses apoyaban proyectos de la comunidad y pedían que fueran discretos.⁸⁷

Existen en la ciudad intentos de vinculación con la comunidad japonesa más allá de la perspectiva económica y empresarial, aunque con poca agencia, debido a la falta de interés de las empresas, de la comunidad japonesa, del gobierno y la población de Aguascalientes. La Asociación de Intercambio e Integración México-Japón, es una asociación civil, apegada a las leyes mexicanas, que tiene como propósitos “profundizar y lograr el mutuo entendimiento como medio de integración de la comunidad japonesa en la sociedad aguascalentense y al mismo tiempo mejorar la calidad (de esta integración), con una visión más amplia mediante el conocimiento y la visita a ese país, manteniendo su intercambio cultural, comercial y deportivo, así como académico...”⁸⁸

La Asociación ha trabajado para coordinar actividades entre las empresas e instituciones y el gobierno de Japón con sus equivalentes en México. Hasta la fecha ha instalado una escuela para enseñar y difundir el idioma japonés entre jóvenes aguascalentenses y ha gestionado estancias de estos jóvenes en Japón. Su presidente relata sus esfuerzos de carácter personal e incluso dedicando tiempo y recursos financieros propios para lograr los objetivos de la Asociación. Ha encontrado poco apoyo en ambas comunidades, debido a que las empresas japonesas están absortas en sus objetivos concretos. La comunidad japonesa se compone de individuos con una estancia temporal en la ciudad y adquieren poco compromiso con su desarrollo, y la comunidad local ve a lo japonés como una realidad lejana a la propia. Actualmente gestiona la

⁸⁷ En una entrevista realizada el 1 de julio de 2008, una pareja de aguascalentenses nativos que vivían en el fraccionamiento Jardines de la Asunción, en donde viven varias familias japonesas, explicaban que en las kermeses para obtener fondos para el templo, llegaba algún gerente japonés y le entregaba un cheque al párroco. Esto les sorprendía porque los japoneses no eran católicos.

⁸⁸ Convenio no. C/247/04 para la colaboración institucional entre la Asociación de Intercambio México-Japón, A.C. y la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

creación de un museo y jardín japonés en la ciudad, con el propósito de crear un lugar para la promoción de esta cultura.⁸⁹

La solidaridad se da preferentemente entre un grupo de personas conocidas, que alimentan una sensación de extrañeza en relación con otros grupos. Los contactos personales se traman en el interior de un espacio conocido, controlado, familiar para quienes participan de él. Las asociaciones de ocio, fuera del ámbito de la familia, de la vecindad y del trabajo, tienden a considerarse lugares extraños” (Ortiz,2003,p.155).

Al inicio del estudio, no era del todo claro cómo estaba constituida la comunidad japonesa en la ciudad, se creía que todos las personas de origen japonés formarían parte de la misma, lo cual fue no así, más que el origen, es la empresa lo que da sentido a esta comunidad y manera de habitar la ciudad. Paulatinamente se fue descubriendo cómo se entienden a sí mismos como una otredad en una ciudad latinoamericana y cómo organizan su círculos de pertenencia. Lo que presentaremos a continuación será cómo esta comunidad se define en la ciudad y cómo constituye una “identidad urbana” en particular. Es interesante porque este caso en la ciudad de Aguascalientes, no es único, explica cómo es posible que se configuren comunidades trasnacionales en donde el apego al territorio y a la nación se desdibuja ante la pertenencia a la empresa. La empresa ha generado una nueva manera de habitar “temporalmente” entre ciudades que forman parte de un sistema corporativo.

2.1 Círculos de Pertenencia

Precisamente por esta razón, la comunidad se puede entender por círculos de pertenencia concéntricos que organizan la inclusión y exclusión de sus miembros.⁹⁰ En el

⁸⁹ Entrevista con el Presidente de la Asociación de Intercambio e Integración México-Japón, A.C., realizada el 12 de septiembre del 2007.

⁹⁰ Se puede consultar gráficamente estos círculos en la figura E3 del Apéndice E: “El Corazón japonés” y “Círculos de pertenencia”.

centro de la comunidad se encuentran los japoneses de origen que son “enviados” desde el corporativo o casa matriz a realizar alguna tarea de manera temporal en la ciudad de Aguascalientes. Se envían japoneses de diversos rangos de jerarquía y con tiempos variables, incluso son diversas las circunstancias que determinan si el trabajador puede decidir “ampliar” o “acortar” su estancia. Otra variable se basa en si decide venir a cumplir con la tarea solo o se traslada con su familia. Las familias japonesas explican que en general deciden que la familia los acompañe cuando los hijos son pequeños y cursan hasta el equivalente al nivel de secundaria en México. Después no se considera prudente porque es preferible que se eduquen en el sistema educativo japonés y en ultramar no existen instituciones japonesas de educación superior. Otras consideraciones que se toman en cuenta para desplazar a la familia son los costos del traslado considerando el tiempo de la estancia. Si es menor a tres años, por lo general, el hombre se viene a trabajar solo. Existen además, varios solteros, hombres y mujeres, éstas últimas en su mayoría traductoras, que deciden de manera preferente trabajar en el extranjero y manifiestan a la empresa su deseo de conocer otros países.

Este cuerpo de personas forman la parte central de una comunidad de pertenencia, con un alto compromiso y vinculada a la empresa, la cual asume la responsabilidad de su seguridad en el extranjero. Esto deriva en parte en su “cerrazón” con respecto al país y a la ciudad a la cual llegan. Por ejemplo, una joven japonesa al decidir venir a trabajar a México, enfrentó la negativa de su padre que lo consideraba un país inseguro. En Japón no es extraño que el jefe de la joven fuera a hablar con su padre y le reiterara el compromiso de la empresa de velar por la seguridad de su hija en el extranjero.⁹¹

⁹¹ Entrevista realizada el 12 de febrero del 2007.

En un círculo ampliado, en un segundo nivel de pertenencia, se encuentran los compañeros de trabajo de la misma empresa o entre empresas que no fueron enviados desde el centro corporativo. Estos compañeros son japoneses que deciden independizarse de cierta manera, es decir, trabajan para la empresa mediante honorarios o son contratados en la planta local. Comparten el mismo origen y lengua y forman parte de la comunidad empresarial pero su nivel de compromiso con la empresa es menor. Estos casos se dan cuando algunos japoneses deciden no estar sujetos a que les impongan sus traslados o el tiempo de sus estancias en una ciudad, o desean acortar las horas laborales. Se dio esta situación en casos de japoneses que se han casado con mexicanas o mexicanos y que desean quedarse a vivir en la ciudad, o que no se casan con un nacional pero deciden vivir de manera permanente en México, considerando quedarse una vez que se jubilen. También cuando algunas japonesas deseaban continuar trabajando, pero con menos horas y compromiso para atender a sus hijos. Estos casos sólo se dan cuando no estaban casadas con japoneses.

En este mismo círculo se sitúan los extranjeros, en este caso mexicanos que forman parte de la empresa. Aquí se da una situación inversa, con respecto a la anterior, pero que los coloca en el mismo nivel de pertenencia. Estos mexicanos, sean de niveles jerárquicos más altos, gerenciales, profesionales, en su mayoría ingenieros hasta los niveles técnicos y obreros, se integran de manera permanente y con un alto compromiso con la empresa, sin embargo no comparten el origen. Ellos también están sujetos a ser enviados a otras plantas, a capacitación a otras ciudades, o al mismo Japón, y cumplen con los horarios y exigencias laborales de la empresa.

En sentido estricto, no forman parte de la comunidad otros japoneses que viven en la ciudad, pero que no trabajan para la red de empresas japonesas; existe menos contacto con ellos que con los mexicanos que sí son sus compañeros de trabajo. En la

ciudad se encontraron dos casos de japoneses que vivieron las difíciles condiciones de la concentración de los japoneses durante la segunda guerra mundial en México.⁹² Ambos eran hijos de padre y madre japoneses y hablaban el idioma japonés. Cuando llegaron los primeros japoneses a la ciudad, debido a la instalación de la industria automotriz, consideraron que sería una oportunidad de vincularse con sus raíces, sin embargo no fueron incluidos como parte de la comunidad. Otras personas, de origen japonés en la ciudad, se relacionan con la comunidad japonesa empresarial ofreciéndoles servicios que son aceptados debido a la familiaridad del idioma y de la cultura. En este caso se encuentran servicios médicos, agencias de viaje, cocinas y restaurantes.

Por último, de manera más precisa se podría decir como totalmente “afuera” de sus círculos de pertenencia se encuentran los mexicanos que además no tienen ninguna relación en la empresa. Para la sociedad japonesa existe una clara distinción desde edades muy tempranas entre las diferencias y la distancia entre el *uchi*, adentro, y el *soto*, afuera (Matsui, 1996).

Es dentro de estas esferas cerradas de la sociedad japonesa donde se encuentra la más clara evidencia de exclusividad –lo que ‘nosotros’, de nuestro grupo, conocemos y hacemos es diferente de lo que ‘ellos’, de los otros grupos, creen y practican (Ortiz, 2003, p.98).

2.2 “El Corazón Japonés”

Los japoneses de manera muy precisa, durante este estudio, estructuraron un discurso en donde se dan valores encontrados entre lo que ellos mismos llamaron “el corazón japonés” y lo latinoamericano o mexicano. Es importante aclarar que los mismos japoneses explican que no existe “lo japonés” de manera nítida, incluso hay japoneses

⁹² Existe poco conocimiento y textos escritos sobre el trato que recibieron los japoneses en México durante la Segunda Guerra Mundial. Sus bienes fueron confiscados por el gobierno, fueron desplazados de sus hogares y los concentraron principalmente en la ciudad de México. Esta historia no era el objetivo de este trabajo, pero abre una posibilidad interesante de estudio. Entrevistas realizadas el 30 de enero de 2007 y 15 de febrero de 2008.

que critican y no asumen en sus vidas lo que se reconoce como un sistema de valores compartido en su país. Existen diferencias al interior de su misma nación y de manera más evidente entre generaciones. Los japoneses jóvenes cuestionan y transgreden lo que durante años se ha considerado una forma de vida o una cultura superior y con resultados probados y ejemplares para otras naciones. Por otra parte, reconocen que existen extranjeros con “corazón japonés”, haciendo referencia que viven de acuerdo a estos valores. Se podría decir que “el corazón japonés” se refiere a los aspectos centrales a través de los cuales existe un cierto consenso para definir la identidad japonesa. Sin embargo, la identidad no puede entenderse de manera absoluta o como una esencia fija, sino movible y desdibujada hacia sus periferias. Aunque al interior de lo que se entiende como el corazón japonés existe cierta diversidad, frente a la alteridad cobra mayor claridad. En este caso, como una comunidad de extranjeros en una ciudad en el centro de México esta diferencia es muy evidente. Antes de hacer referencia a la serie de valores que constituye el “corazón japonés” explicamos cómo se percibe al otro, aun antes del encuentro con él.

Antes de vivir en México, y en la ciudad de Aguascalientes en particular, en ocasiones no saben con precisión donde queda ni el país o la ciudad. Cuando han sido notificados de su traslado a Aguascalientes, México, confiesan que recurren a la Internet para precisar dónde queda. La manera en la cual entienden al país y a su población antes de tener un contacto directo con ellos se encuentra mediada por varias fuentes de información legitimadas. Más adelante explicaremos a detalle cómo en algunos casos, los japoneses cumplen su estancia en la ciudad, de hasta varios años, sin tener contacto con las personas y cultura local, su conocimiento y comprensión del entorno inmediato permanecen medidos por estas fuentes, lo cual es una tendencia que se va intensificando.

En su vida previa en Japón, o en otras ciudades del mundo, lo que saben de México es debido a las noticias internacionales y a las industrias culturales, principalmente al cine norteamericano de *Hollywood* y lo que los medios japoneses refieren de México que es muy poco. Entre los japoneses que se estudiaron fueron una constante los imaginarios sobre México como un país caliente, de playas exóticas o desiertos con nopales. Tienen una idea del país como muy violento, en donde ocurren muchos secuestros, robos y con problemas serios de narcotráfico. También lo comprenden como un país en general muy pobre, más aun en el sur en las zonas indígenas. Explican que de los aspectos más positivos que se promueven en Japón sobre México son su rica historia y cultura prehispánica, todos coinciden en haber visto documentales o haber leído sobre sus sitios arqueológicos, el más conocido de ellos, *Chichén Itzá*, al haber sido seleccionado como una “maravilla del mundo”. Otro rasgo que es valorado es su música, el mariachi, el trío los Panchos y algunos artistas más contemporáneos y “pop”. Ubican a México como un país que tiene buenos boxeadores y sobre su gastronomía destacan los tacos y las bebidas del tequila y la cerveza. Coinciden en explicar cómo estos imaginarios cambian al vivir en México. Lo primero que les sorprende es descubrir la amplia variedad en el mismo México de lugares y personas; los japoneses al tener estancias más prolongadas en México, se asombran de la diversidad del país.

En general no alcanzan a percibir diferencias entre mexicanos, distinguiendo “aguascalentenses” entre otros gentilicios, más bien describen “lo latinoamericano”, basado en otras experiencias en países en Latinoamérica o hablan de “lo mexicano”. Ellos perciben que lo mismo sucede entre los latinoamericanos que no alcanzan a entender las diferencias, para ellos evidentes, entre los países orientales. Les parece incómodo que en la ciudad los señalen y los llamen “chinitos”, además en diminutivo. Es de llamar la

atención que en todas las entrevistas o conversaciones con japoneses éstas comenzaban marcando y explicando diferencias claves entre japoneses y chinos. Por ejemplo explicaban que en Japón las vocales, o lo que ellos llaman los “sonidos madre” son largos y fuertes y que en el idioma chino son breves y se funden con las consonantes.⁹³

Cuando ya han tenido la oportunidad de tener una estancia en el país, definen sus propios valores frente a lo latinoamericano o mexicano. A lo que llaman “corazón japonés” no se refiere en sentido estricto a un órgano del cuerpo humano, sino como una manera metafórica de nombrar el sistema de valores que constituye el núcleo de la identidad japonesa y que en varios aspectos genera contrastes con lo mexicano. En lo sucesivo haremos referencia a lo mexicano, aunque en sentido estricto el estudio se realizó en la ciudad de Aguascalientes, pero para los japoneses “lo aguascalentense” o “hidrocálido”, no es una identidad de referencia sino “lo mexicano”. Varios de los japoneses entrevistados tenían la experiencia de haber vivido en otras ciudades del país, o de otros países latinoamericanos y basaban en ello la comprensión de estas identidades como alteridades entre sí.

Un rasgo central del “corazón japonés” que se manifestó como una de las diferencias más notorias entre estas culturas se refiere a cómo se entiende el tiempo. Para el japonés, el tiempo implica un respeto absoluto, al tiempo propio, en cuanto a la disciplina cotidiana a seguir y al tiempo del otro, que de ninguna manera merece ser trasgredido. El tiempo constituye un eje entrelazado con otros aspectos clave como la devoción al trabajo y el compromiso con la comunidad. El “corazón japonés” tiene siempre en cuenta primero el “corazón” de la comunidad antes que el propio y el respeto al tiempo

⁹³ Ofrecieron un ejemplo de esto en la diferencia entre nombres japoneses y chinos: *Ta-ka-hi-sa*, es un nombre común japonés que se pronuncia alargando las sílabas en contraste con *Chun*, un nombre común chino en donde el sonido de la vocal se emite rápidamente.

es indispensable para el buen funcionamiento de una sociedad intensamente comunitaria y dirigida hacia el trabajo.

Por esta razón, cuando llegan a Aguascalientes, lo primero que notan es un manejo laxo del tiempo y la falta de un compromiso con la puntualidad. Para ellos la hora señalada implica el inicio de la actividad, del trabajo, de la reunión, de la entrega de un compromiso e incluso de la cita informal o de una cena. El japonés llega antes del tiempo convenido para tener listos los preparativos, crear el clima necesario y comenzar a tiempo. Les desconcierta que les digan que los recogerán entre cinco y cinco y media, llegar a una reunión y que apenas comiencen los saludos y a preparar documentos, o que en la fecha y hora convenida para la entrega de un proyecto los mexicanos den explicaciones de por qué no lo tienen aún. “Es que” o “lo que pasa es que”, son frases que logran identificar que preceden a las excusas para no cumplir con los tiempos. Las amas de casa se sorprenden con fontaneros, electricistas, jardineros o albañiles que nunca respetan ni la hora, ni el día señalado y esperan inútilmente su llegada. Si deciden hablarles por teléfono, para recordarles la cita, les contestan “ya voy” o “ahorita”, términos que entienden son totalmente imprecisos.

El trabajo ocupa una jerarquía y un sentido distinto en la vida de un japonés y de un mexicano. Los japoneses no se explican por qué los mexicanos, principalmente los ingenieros jóvenes, quieren tanto tiempo libre y los mexicanos no comprenden que los japoneses deseen permanecer la mayor parte de su tiempo en la empresa. Los ingenieros aguascalentenses comentan que es común que lleguen a la planta antes del amanecer y salgan después de la puesta del sol, para llegar a su casa y ser llamados nuevamente de la planta para solucionar un problema. Los japoneses parecen vivir dentro de la empresa con comodidad, se quitan los zapatos y andan en calcetines, duermen en sus espacios laborales y comen cómodamente en la empresa. A los mexicanos les causa sorpresa que

los japoneses hagan actividades en el espacio laboral que ellos consideran sólo reservadas para el espacio privado. Para los mexicanos esto no es posible, las actividades de descanso y de relajamiento sólo las conciben cómodamente en su hogar.

Incluso, los japoneses integran sus momentos de ocio y entretenimiento al trabajo. Es común la práctica del *nomikai* que consiste en salir después del trabajo a cenar y tomar entre hombres. La empresa suele pagar estos gastos porque lo considera un espacio en donde se siguen tratando los asuntos de la empresa y se aprovecha para afinar y construir las relaciones humanas. “En Japón, la práctica de gastar el dinero de la compañía con empleados y clientes fuera del horario del trabajo es algo institucionalizado. El entretenimiento en bares, clubs y restaurantes se ve como una prolongación de la acción y el deber de estas empresas” (Ortiz,2003,p.155). Los japoneses también suelen salir juntos durante sus días de descanso a jugar golf, en donde continúan tratando temas del trabajo y por esta razón no se integran con otros grupos fuera de la empresa que practican el deporte.

En el tema del trabajo es en donde hacen una de las pocas alusiones a los rasgos más específicos de los aguascalentenses. Para el japonés, el aguascalentense es trabajador y poco conflictivo, esta es la razón principal a la cual atribuyen el éxito de la industria automotriz en Aguascalientes. En general perciben al norte del país como más favorable para su propia cultura del trabajo y menos propicio hacia el sur, en donde efectivamente no existe inversión japonesa. Para ellos, en general el mexicano es muy trabajador, pero poco orientado a innovar, a pensar y reflexionar sobre su propio trabajo para transformarlo. Consideran que el mexicano trabaja bien, pero sólo como un medio para lograr otros fines o desarrollarse en otros espacios. Para el japonés, el trabajo es un fin en sí porque permite la existencia de las otras dimensiones de la vida; y otros espacios, como el familiar y los deseos personales lo sostienen.

La devoción al trabajo se vincula con el valor del compromiso con la comunidad, siendo la primera comunidad de pertenencia la laboral. Al trabajo se le debe devoción porque, como se explicaba, de él depende la existencia misma de la comunidad y de la persona. La mezcla especial de colectivismo en el Japón se centra en la devoción al grupo. Para la mayoría de los trabajadores, el más importante entre todos los grupos es su empresa (Levin,1997,p.211).

La dedicación al trabajo no se da en términos de una competencia entre compañeros de trabajo, la dedicación permite el crecimiento en comunidad, lo que otorga seguridad al individuo y a su familia. Las compañías asumen la carrera de sus empleados como un compromiso. Aunque recientemente este valor ha entrado en contradicción debido a la influencia de las lógicas de los mercados occidentales que en ocasiones no permite a las empresas sostener a todos sus empleados en tiempos difíciles. Los japoneses entrevistados exponían que, en general, aún se viven los valores tradicionales japoneses en torno al trabajo en la empresa japonesa, aunque empiezan a darse rupturas y contradicciones al relacionarse de manera más estrecha con la economía mundial.

El compromiso con la comunidad se manifiesta en una estrecha observancia de sus normas, lo cual es indispensable fomentar en una sociedad que carece de espacio para lo individual, tanto territorial como normativamente. El cumplimiento meticuloso del deber y la búsqueda de la perfección, no es una virtud, es un hecho, y el compromiso con él no es sólo del individuo, sino de toda la comunidad. Los japoneses se sorprenden que en México en distintos ámbitos existan tanta tolerancia entre la misma comunidad laboral, educativa o social ante el no cumplimiento de las reglas. No se explican como permiten que alguien conduzca en estado de ebriedad a su casa y lo asuman como un problema individual. En la cultura y las leyes japonesas si alguien conduce ebrio es culpa de la comunidad que lo rodea. Se multa a la persona que organizó la reunión y lo dejó ir en ese estado, o al negocio a donde acudió; incluso a quien lo acompañe en el auto, las leyes japonesas los consideran cómplices. Algunas japonesas se asombran cuando en los

hospitales, las enfermeras o en distintas instituciones las empleadas o recepcionistas, platican con otras o en el teléfono y varias personas las miran y lo asumen como algo natural. En Japón, las miradas de desaprobación serían unánimes y suficientes para corregirlas inmediatamente y que volvieran a su trabajo. Además, les parecen inconcebibles las actitudes de relajamiento de los policías en la ciudad durante las horas de su trabajo o que los alumnos no sólo toleren, sino además celebren la indisciplina de sus compañeros.

Sin embargo, explican que después de un tiempo de vivir en México, en este caso en la ciudad de Aguascalientes, empiezan a comprender que existe otra lógica en la flexibilidad ante las leyes y las normas. No existe una tensión por cumplir siempre el deber, cuando se rompen las leyes, hay maneras intermedias de solucionarlo, por ejemplo con las “mordidas” al policía. Ante las autoridades no hay un total respeto, ni éstas ejercen un control absoluto, hay maneras sutiles de evadirlas y además de burlarse de ellas, eliminando la presión, algo impensable en Japón. Comprenden y experimentan que en México hay más libertad y que en general la gente es más feliz y relajada aunque el precio que pagan es que tienen un país menos organizado y eficiente, porque reconocen que en Japón también existe corrupción.

Las relaciones humanas también se rigen en términos distintos. Explican que, debido a la escasez del espacio, en Japón se respeta en extremo el espacio del otro, por lo tanto el silencio y la discreción son valores muy apreciados. Se considera una falta grave invadir el espacio del otro con la mirada, una conversación espontánea, música estridente o una llamada telefónica no programada. Aprenden que en México, saludar a un extraño no es considerado una imprudencia, sino una cortesía. Para los jóvenes y las mujeres japoneses la calidez del saludo de los habitantes de la ciudad de Aguascalientes es muy apreciado. Principalmente a los japoneses de menor edad les parecen muy

divertidos y alegres los jóvenes en México. Aunque a las mujeres adultas les incomodan los excesos en las muestras de afecto, explican que tanto en México como en Brasil, todos se besan y tocan con facilidad, incluso entre personas poco conocidas, lo que las inquieta. También les asombra que las personas se besen y abracen en la calle, en Japón el amor es un asunto privado y discreto. Sin embargo, a todas las mujeres les parece muy agradable la caballerosidad mexicana, inexistente en Japón. Por el contrario los aguascalentenses comentan que reciben frecuentemente burlas de sus compañeros japoneses por sus atenciones hacia las mujeres.

Otros valores que distinguen, a los japoneses, se refieren al estoicismo y la austeridad. Entre los japoneses el deber se asume sin quejas, lo mismo la enfermedad. Les sorprende que los hombres mexicanos se quejen ante el exceso del trabajo o manifiesten sus “malestares” y exijan atenciones y mimos de parte de sus esposas. Para el japonés, aun más en el caso del varón, es un asunto de virilidad el soportar en silencio y con discreción la presión del trabajo y en aislamiento, en el caso de una enfermedad. En contraste con el estilo occidental, el japonés desde pequeño es aconsejado que guarde silencio, que escuche y reflexione antes de expresar su propia perspectiva. Les parece que el occidental habla demasiado y muy rápido y en general no se detiene a escuchar a su interlocutor. Los espacios de silencio entre las conversaciones son importantes para acentuar que lo que se acaba de decir merece ser pensado antes de contestar. Además, señalan que en las conversaciones y en las relaciones interpersonales se tiende en occidente, no sólo en México, a exigir respuestas inmediatas siempre en términos de un “sí” o un “no”; *jai* y *iee*, en japonés. Lo cual no es algo que se espere y menos se considere deseable desde una perspectiva japonesa, las propuestas deben meditar y no siempre deben tener una respuesta en términos de una afirmación o negación

absolutos; distinguen que éste es uno de los aspectos que genera confusiones en sus relaciones con los otros, en este caso en el ámbito laboral y en la ciudad.

En general, no sólo en la ciudad de Aguascalientes, sino en todo Latinoamérica, entienden de manera metafórica a esta cultura como caliente. El clima es benigno y el sol está siempre presente, los colores en la naturaleza y en la estética son cálidos, como lo son también las relaciones humanas y la música. Sus ciudades son muy coloridas y ruidosas. También su comida tiene colores fuertes, es caliente, picosa y grasosa. En contraste, ellos definen a su cultura como fría. La envuelve un clima en donde prevalece el frío, y en sus paisajes como en su estética se tiende a los colores tenues y pasteles. También sus relaciones interpersonales privilegian la distancia, interpretando la frialdad como un respeto y discreción ante la presencia de los otros, generando distancia entre quienes no forman parte de sus grupos de pertenencia. En sus ciudades se busca entre vecinos mantener el silencio. En contraste, su comida, que en su mayoría proviene del mar es fría y alguna de ella se come cruda. En general, éstos son los principales aspectos que surgieron en el sentido de definir la identidad japonesa como una alteridad en la ciudad de Aguascalientes, lo cual no es propio de este caso, sino de la cultura japonesa y mexicana en general. Sin embargo, definir estos contrastes es indispensable para entender cómo se entienden los japoneses como una diferencia en la ciudad.

3. Los Defeños y el INEGI. El Orgullo de una Visibilidad Construida

Ahora tengo hijos hidrocálidos, tengo nietos hidrocálidos, tengo una nuera hidrocálida; ya soy de aquí. Ahora, no me digan “¿de dónde es?”, ya soy de aquí, porque pago impuestos, tengo derechos, ando en la calle como cualquier ciudadano hidrocálido, ya soy de Aguascalientes, voy a pedir mi acta de nacimiento de Celaya, para que me traigan pa acá el libro. Ya no soy de ninguna parte, soy de Aguascalientes. Ya hasta compré mi pedacito en el Jardín Guadalupano. Ya no soy ni de Celaya, ni de México, soy de aquí. Y me gusta aquí.

Trabajador del INEGI, 65 años.

Varios de los defeños que llegaron a la ciudad de Aguascalientes en ocasión de la reubicación del INEGI eran originarios de algún lugar de provincia. Sin embargo, esta identidad previa fue desdibujada, prevaleció el ser “chilango” en Aguascalientes, nombre con el cual fueron llamados despectivamente en la ciudad como en otros lugares del país. El arribo de los defeños, como ya se explicaba, no fue fácil, quizás porque fue la primera inmigración más evidente en número y de un lugar más lejano. Antes ya se habían recibido inmigraciones a la ciudad, pero de lugares cercanos, como de los altos de Jalisco durante el conflicto cristero. En estos casos los inmigrantes se integraron al resto de la población sin aparentes rechazos. Las razones por las cuales la llegada de los defeños a la ciudad ha constituido un encuentro tenso y de conflicto con la alteridad, a diferencia de otros casos, no son del todo claras, aunque en este estudio nos aproximamos a una mejor comprensión.

3.1 La Campaña “Haz Patria, Mata a un Chilango”

Como sucedió en otras ciudades del país, los defeños fueron recibidos con una campaña de rechazo cuyo lema era “Haz patria, mata a un chilango”. Recuerdan que la campaña consistió en mantas que eran colocadas en la ciudad, volantes que eran repartidos en lugares públicos como plazas y calcamonías que se pegaban en los

automóviles. En las entrevistas con los aguascalentenses nativos, estos explican que el señor “P” copió la iniciativa de otra ciudad, no tienen claro de cuál y él mandó hacer las mantas y los impresos. Varios jóvenes, amigos de sus hijos, consideraron divertido apoyar la campaña, explican que ahora que son adultos consideran que no fue algo correcto.⁹⁴ Otro aspecto de la campaña fueron las actitudes de la prensa, que se mantienen hasta la actualidad, en donde pareciera ser que todos los “males” de la ciudad son provocados por los “chilangos”. Existe una tendencia a sobredimensionar los hechos delictivos cometidos por quienes son originarios del DF.

En un principio, las actitudes de la población fueron también de desconfianza, y aunque la mayoría de los defensores señalan que no fueron agredidos, tampoco sintieron una aceptación inmediata. Lamentablemente las anécdotas y los casos de exclusión y rechazo fueron muy frecuentes. Algunos trabajadores del INEGI explican este rechazo no sólo como un enfrentamiento entre identidades debido a una irrupción de una alteridad en la ciudad, sino debido a razones políticas que permearon hacia la población. El proyecto de descentralización del INEGI era un proyecto impulsado por el entonces Secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari, de quien dependía el Instituto y se perfilaba para Presidente de la República. La descentralización se concretó con el apoyo del entonces Gobernador de Aguascalientes Rodolfo Landeros. Cuando asumió el poder, el siguiente gobernador, Miguel Ángel Barberena, no apoyaba la candidatura de Carlos Salinas, sino que pertenecía a otra corriente política al interior del PRI liderada por Manuel Bartlett. Aun cuando la instalación del INEGI y sus primeros trabajadores en la

⁹⁴ Entrevista realizada a un aguascalentense nativo, empresario, 45 años el 3 de junio del 2008.

ciudad era un hecho, el nuevo gobernador no los recibió con apertura, sino como parte de un proyecto político alterno.⁹⁵

Los defechos comentan que percibían el rechazo al acudir a tiendas y mercados a hacer sus compras, en los trámites de algunos servicios en oficinas públicas, en las escuelas, no sólo hacia ellos, sino hacia sus hijos y cuando algunas personas acudían a sus domicilios a realizar alguna tarea como albañiles o carpinteros, en ocasiones incluso se negaron a ofrecerles el servicio. Los casos de conflictos más serios los relatan los trabajadores del INEGI de niveles inferiores como operarios o chóferes en ambientes masculinos como bares. Recuerdan que ante esta campaña se dieron algunos esfuerzos por contrarrestarla. Por ejemplo, el obispo en su habitual rueda de prensa a los medios de los lunes exhortó a los agascalentense a aceptar que “todos eran mexicanos”.

Sin embargo, el ambiente más tenso se generó al interior del mismo Instituto al incorporarse un número importante de agascalentenses. Los defechos veían al INEGI como una fuente de trabajo que se abría hacia los locales y además una oportunidad para ellos de capacitarse a partir de la experiencia que ellos les brindaban. Les parecía injusto que a pesar de ello mostraran prejuicios. Se difundió entre los trabajadores el contra-lema: “Haz patria, educa a un hidrocálido”.

En el caso de las mujeres, específicamente en las mujeres trabajadoras de menor nivel, de manera constante hicieron referencia al hecho de lo que significó ser “chilanga y mujer” en el contexto de Aguascalientes. Su vida familiar en los inicios fue muy difícil al llegar a un lugar que había que construirse tanto en el hogar como en el trabajo, el criar hijos al paralelo de la vida laboral y en un contexto de prejuicio hacia las mujeres que trabajaban. En el INEGI los hombres “hidros” fueron muy severos con ellas y en general,

⁹⁵ Entrevistas realizadas a trabajadores del INEGI el 9 de febrero del 2007 y 15 de febrero del 2008.

en la ciudad, se corrieron rumores que las trabajadoras “chilangas” del INEGI eran sexo servidoras.⁹⁶ Percibían cómo los aguascalentenses, tanto hombres como mujeres, las criticaban no sólo por ser defechas, sino además por salir de su casa y trabajar.

3.2 “Chilangos” Versus “Hidros”⁹⁷

Al igual que en el caso de los japoneses claramente se marcó un contraste entre cómo se definen estas comunidades. Coinciden en que el principal elemento que las distingue entre sí es sobre cómo se entiende el tiempo. Para los defechos, el tiempo se maneja con “prisa” porque vienen de una ciudad en donde no hay tiempo. Les desespera la calma y la lentitud con la cual los aguascalentenses asumen la vida cotidiana. Paulatinamente se dan cuenta que las actitudes que se generan por su “prisa” interna no tienen sentido en una ciudad en donde aún existe tiempo. Por ejemplo, van comprendiendo que al manejar con prisa son señalados como agresivos e imprudentes y que deben dar lugar a la paciencia y a asumir el ritmo de vida en la ciudad. Aunque aclararan que rápidamente este estilo se está transformando.

Los defechos explican que en el contexto de la gran ciudad es indispensable exigir y pelear cada derecho debido a que existen muchos habitantes, la competencia cotidiana muy elevada y la manera de obtener lo que se requiere es reclamando con mayor fuerza. Se exige un buen servicio en varios planos, como consumidor, cliente, trabajador, educando, ciudadano... Por el contrario, los aguascalentenses son como lo señala el

⁹⁶ En las entrevistas, se explica que se dio un caso de secretarías que realizaron una doble profesión, pero el prejuicio se extendió hacia todas las trabajadoras del INEGI.

⁹⁷ “Hidro”, es un diminutivo de “hidrocálido”, que corresponde al otro gentilicio comúnmente utilizado además de aguascalentense.

lema de su escudo⁹⁸ “gente buena”. Es decir, están de acuerdo que son en general amables y tranquilos, sin embargo les parece que su “bondad” cae en la mansedumbre y en aceptar todo con tal de evitar el conflicto. A diferencia de otros estados del país les parece que han tenido buenos gobiernos y un desarrollo armónico lo que ha provocado que pareciera que “todos están de acuerdo”, prevalece el paternalismo, el consenso y algo muy aguascalentense es ser siempre “políticamente correcto”, aunque en realidad implica hipocresía.

La mayoría de los defechos tenían la experiencia en el DF de organizarse en distintos ámbitos para reclamar sus derechos y al mismo tiempo asumir ciertas responsabilidades. El defecho tiene una alta capacidad de organización, tanto vecinal como laboral, además de una fuerte conciencia ciudadana. Ellos no esperan a que el gobierno tome las iniciativas para implementar servicios públicos y asumen que ellos deben corresponder con trabajo o gasto. Desde su perspectiva, los aguascalentenses no tienen esta cultura cívica y cuando se ejerce la interpretan como agresiva y conflictiva. Al organizarse en el trabajo, en su colonia ante las autoridades locales o como padres de familia en la escuela, invariablemente los aguascalentenses asumían que esto se debía a su naturaleza “chilanga” y en lugar de sumarse al reclamo de sus derechos se oponían y expresaban que en Aguascalientes las cosas se pedía y lograban de otra manera.

Esta “otra manera” de organizarse, la perciben los defechos como basada en el apoyo entre los miembros de una sociedad cerrada en sí, en donde se colabora entre estrechas relaciones de parentesco y amistad, dadas las dimensiones del Estado y la ciudad. Evidentemente ellos no están integrados en estos vínculos y tuvieron que

⁹⁸ El lema del Escudo del Estado está originalmente en latín: *Bona Terra, Bona Gens, Clarum Cielum, Aqua Clara*. La frase “gente buena”, es utilizado comúnmente en el Estado incluso como un gentilicio más, por ej. “la tierra de la gente buena”.

organizarse para lograr varios apoyos, como los servicios públicos para el primer fraccionamiento al que llegaron.

Otra diferencia que les pareció muy notoria fue que en Aguascalientes aún prevalecían modelos tradicionales de familia, entre las relaciones de pareja y en el papel de la mujer. Además, todos los aguascalentenses son muy religiosos “muy mochos”. Algunas costumbres de los “chilangos” fueron duramente criticadas, como su forma de vestir y desaliño los días de descanso o para asistir a misa, que algunos hombres hicieran tareas domésticas, que las mujeres trabajaran o se organizaran para salir a divertirse solas.

Los defeños estaban acostumbrados a tener presente la herencia de las culturas prehispánicas, principalmente con relación a la gastronomía. En Aguascalientes se sorprendieron al notar una ausencia de la influencia indígena, tampoco distinguen con claridad una cultura propia como en otras regiones del país, algo que al señalarlo incómoda mucho a los “hidros”. Los defeños se perciben con una identidad que integra varios aspectos de “lo mexicano” en contraste con los aguascalentenses. Precisamente, en este sentido es en el cual los defeños consideran han hecho los mayores aportes en el enriquecimiento de la cultural local.

3.3 Ser “Chilango” en Aguascalientes

A diferencia de los japoneses, que se asumen permanentemente como extranjeros de paso en la ciudad, los defeños reclaman su derecho como sus habitantes con un arraigo legítimo. Expresan que esto fue logrado a través de su esfuerzo de integración y de sus aportes a la ciudad, por ello tiene un valor mayor que el hecho de sólo haber nacido en ella. No era del todo claro al inicio del estudio por qué dedicaban tanto tiempo a narrar sus historias sobre su vida anterior en el DF, las razones por las cuales tomaron la

decisión de emigrar y las dificultades que vivieron durante sus primeros años en la ciudad. Estas narrativas precedentes eran necesarias para fundamentar y validar su lugar “ganado” en la ciudad actualmente. La mayoría de los defechos expresan una alta estimación y apego a la ciudad, incluso resaltan que la valoran más que los nativos debido a que han tenido una experiencia previa sobre otra realidad urbana. Un trabajador del INEGI, después de contar varias experiencias personales y de trabajo muy difíciles en el DF, describió su calidad de vida actual y se refirió a la ciudad de Aguascalientes como haber encontrado “un pedazo del cielo”, para después soltarse a llorar.⁹⁹

Señalan que lo que establece el arraigo en una ciudad son las relaciones familiares y de amistad, el trabajo y como consecuencia de ello, el patrimonio logrado a través de los años. Después de veinte años, han logrado lo anterior y la prueba más clara de su integración a la ciudad es que sus hijos ahora se asumen como aguascalentenses o “hidros”. Algunos comentan que les provoca risa que sus hijos o nietos ya hablen con la tonada “cantada” de los nativos. Además, varios defechos explican que han logrado entrar en el entramado de relaciones estrechas entre aguascalentenses porque algunos, o sus hijos, se casaron con ellos. Ya comprendieron muchas de las lógicas de la ciudad y ahora incluso las defienden.

Los defechos señalan que debido a su experiencia cuentan con mayor sensibilidad ante los problemas que surgen en la ciudad a raíz de su desarrollo y asumen con mayor preocupación e interés la búsqueda por encontrarles solución. Algunos forman parte de organizaciones ciudadanas en donde se reúnen a discutir problemas urbanos y buscar la manera de colaborar con los gobiernos.

Además del arraigo logrado, otra veta en la cual fincan su legitimidad como habitantes de la ciudad son los aportes que le han brindado. Refieren que el INEGI se

⁹⁹ Entrevista realizada el 22 de febrero de 2007.

constituyó como una fuente de empleo fundamental en la ciudad. Además, con el INEGI llegaron varios defechos con un alto nivel de escolaridad nutriendo varios campos y actividades en la ciudad. La llegada de los defechos aportó en el desarrollo de la economía local al promover más comercio, por ejemplo con su llegada aparecieron los primeros centros comerciales y además incrementaron la demanda de servicios. Se abrieron nuevos comercios y restaurantes y se promovió un mayor intercambio comercial entre el DF y Aguascalientes.

Culturalmente, promovieron varias tradiciones mexicanas que en la ciudad estaban desdibujadas, como los altares de muertos, las roscas de reyes, el día de reyes, pero principalmente enriquecieron la gastronomía local. Además, paulatinamente se integraron los vecinos aguascalentenses a sus organizaciones encaminadas a mejorar sus colonias y en general aportaron a estimular una cultura ciudadana con mayor organización para exigir sus derechos y participar en el desarrollo de la ciudad. Los modelos de familia y el papel de la mujer en Aguascalientes se han abierto al cambio y ahora se acepta con mayor naturalidad divorcios, familias recompuestas, solteras que vivan solas, madres de familia que trabajen y padres de familia que realicen tareas domésticas. Consideran que la inmigración de los defechos fue significativa en los cambios culturales entre los aguascalentenses.

4. *La Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días. Una Identidad*

Invisible en la Ciudad.

Bueno o malo soy un santo de los últimos días. ¿Por qué? Porque la conversión conmigo fue una decisión propia. Algunas personas pasan al estrado y dan sus testimonios, yo jamás tuve una experiencia de ésas, jamás vi a Dios, ni a Jesucristo, ni a José Smith, pero en el proceso de ser misionero tuve muchas experiencias que me hicieron madurar como persona.

Sí hay una opinión del cardenal o ¿cómo le llaman? el obispo, es lo primero a lo que le dan la nota. Te aseguro que si hay una rueda de prensa de la IJSUD no van los medios.
Miembro de la IJSUD, 35 años.

Esta comunidad a diferencia de las anteriores no la define el origen sino la religión. Se hace referencia a ella como una identidad “invisible” en la ciudad porque en un contexto de una mayoría católica, esta Iglesia es una minoría, además, la hegemonía religiosa en la ciudad invisibiliza no sólo a esta iglesia, sino en general a todas comunidades de religiones no católicas. En este apartado describiremos las características que definen la “diferencia” de esta comunidad ante las demás y cómo buscan un lugar y un reconocimiento en la ciudad para sí.

La Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días, IJSUD, está conformada por miembros de distintos orígenes. No se tienen los datos sobre las proporciones, pero sus miembros son aguascalentenses, inmigrantes del DF, sobresaliendo estos dos, o inmigrantes de otras ciudades del país. Sin embargo, para la comunidad de los SUD esto no es significativo, prevalece otro tipo de distinción de origen que se refiere a si se pertenece a la iglesia por haber “nacido dentro del convenio” o por “conversión”. Cuando una persona nace en un hogar de una pareja “sellada”, es decir casada legítimamente dentro de la iglesia, se dice que nació dentro del convenio. Otra manera de pertenecer a la iglesia es por haber conocido el evangelio, convertirse y haber decidido libremente bautizarse por inmersión y así formar parte de la IJSUD. Se considera

que ambas membresías tienen igual valor, sin embargo, en las conversaciones con los miembros de la iglesia, se explican las ventajas y el deseo de haber pertenecido a la iglesia desde el nacimiento. Además, en algunos discursos y actitudes se percibió cierto status entre los miembros nacidos dentro de un hogar mormón.

Sin embargo, la distinción más evidente se da entre los miembros que asumen su compromiso y práctica religiosa de manera estable y los miembros que no lo hacen plenamente. Esto constituye un problema para definir con claridad con cuántos miembros cuenta la iglesia, aunque quizás es una dificultad compartida con otras religiones en donde se dice pertenecer o practicar una religión pero no se realiza de manera constante.

Los miembros de la iglesia aclaran que en su vida cotidiana su identidad como SUD no es la que se manifiesta en una primera instancia, primero sobresale si son aguascalentenses o defeños, o en el sentido de otras comunidades a las que pertenezcan como vecinales, laborales o educativas. Esto es importante señalarlo porque juega un papel importante en la manera en la cual se dan algunos prejuicios hacia esta comunidad y cómo los interpretan sus miembros.

En estudios precedentes sobre esta religión en la ciudad (Zalpa, 2007) se hace referencia a las agresiones de las que fueron víctimas los primeros misioneros en la ciudad, sin embargo, sus miembros explicaron que actualmente no se sienten agredidos, ni perseguidos. Lo que existen son varios imaginarios sobre los mormones por los que la mayoría de la gente expresa curiosidad. Los principales son sobre si persiste la poligamia, a lo que contestan que fue algo se dio sólo durante los inicios de su religión o en ciertas comunidades radicales. En el caso de México, su comunidad es muy cuidadosa de no contradecir las leyes, no sólo con respecto a la poligamia, sino en todos sus aspectos. Otro imaginario es con respecto a lo que llaman la “palabra de sabiduría”, que consiste en cuidar su cuerpo al no consumir sustancias tóxicas como el alcohol, café, té o fumar. Ésta

es una práctica vigente y expresan que reciben más halagos que críticas por ella. La tercera duda que se manifiesta comúnmente sobre su comunidad es sobre las exigencias para contribuir financieramente a la Iglesia y que constituye una comunidad no sólo religiosa, sino además política y económica con poder en los Estados Unidos y que apoya a la iglesia en México.

Entre la IJSUD se da la práctica de apoyar a la iglesia mediante el diezmo, el 10 por ciento de las ganancias y esto se lleva a cabo de una manera organizada, mediante comprobantes y las jerarquías rinden cuentas del manejo de los recursos (Zalpa, 2007). En el caso de México, la iglesia está compuesta por personas de todas las clases sociales y no existe una exigencia en el pago del diezmo, sino que es un compromiso que se asume a voluntad. Además, la realidad de la Iglesia en México es distinta a la de Estados Unidos, en concreto a la comunidad situada en el estado de Utah, no sólo por el tiempo que tiene como una comunidad establecida, sino por la situación económica que predomina en ambos países y permea a sus miembros. Los SUD explicaron que la influencia de la comunidad de la iglesia de EU es sólo religiosa por constituir el país de origen y sede de sus autoridades, pero no se dan influencias de otra naturaleza.

Algunos de sus miembros manifestaron que los prejuicios que han vivido en la ciudad no se dieron por ser SUD, sino en su caso por ser defechos. En este sentido, sus experiencias se funden con las de los trabajadores del INEGI. Entre los SUD se dieron casos de miembros que se trasladaron a la ciudad debido al INEGI y otros que buscaban otra calidad de vida y llegaron a establecerse como profesionistas o emprendiendo diversos negocios o servicios. Este traslape de identidades no era previsto al inicio del estudio y también fue una sorpresa cuando una defecha, miembro de la iglesia, explicó su experiencia al llegar a la ciudad, precisamente porque a su esposo le hicieron una oferta de trabajo en el INEGI. Ella trabajaba en otra instancia del Gobierno Federal y también

pidió su traslado. Evidentemente el ser mormona no fue causa de rechazo tanto como el ser “chilanga”. Aunque se dieron algunas situaciones, por ejemplo cuando sus compañeros le hacían burlas al tomar su descanso el 12 de diciembre que es día de descanso oficial, aludiendo a que ella no compartía la devoción a la virgen de Guadalupe.

En los casos en los cuales los SUD fueron aguascalentenses, explicaban que los problemas más difíciles en ocasiones se dan en la misma familia, cuando algunos miembros, como ellos, deciden cambiar de religión. Aunque paulatinamente los familiares lo asumen y aceptan. Sin embargo, sobre el vivir el prejuicio en la ciudad sí dieron cuenta de algunas anécdotas como que cuando caminan por la calle en sus barrios algunos jóvenes les gritan “¡Viva la virgen de Guadalupe!”, aludiendo a que ellos no creen en ella. Los más jóvenes admitieron que en la primaria algunos compañeros cuando se enteran que no son católicos los evitan y que esto desaparece conforme avanzan de nivel. En otro caso, a un miembro le escribieron en las paredes de su casa “aquí vive un mamón”, en lugar de mormón. Sin embargo estas referencias fueron escasas, por lo menos entre los SUD con los cuales nos relacionamos en este estudio.

En la mayoría de los casos predominó una situación de aceptación. Cuando los miembros son aguascalentenses, si en su caso tenían tiempo perteneciendo a la iglesia, o se convertían, sus vecinos y conocidos lo asumían y no era motivo de rechazo porque ya los conocían y prevalecían los lazos creados con anterioridad. Una joven aguascalentense y SUD comentaba que ella se siente más integrada y aceptada por sus jefes católicos en el trabajo, que otras jóvenes, porque debido a su origen y religión comparte con ellos varios valores tradicionales de respeto, puntualidad, compromiso y

buena conducta.¹⁰⁰ Además, en la ciudad se ha incrementado la diversidad religiosa y ahora no es motivo de escándalo el que alguien cambie de religión.

En el caso de los defeños, hablaban como ya se comentaba, de haber vivido de manera más evidente el prejuicio hacia el origen. Quizás porque es una identidad que se impone y se conoce de manera más abierta antes que la identidad religiosa que se reserva a un plano más privado. Por otra parte explicaban que en muchas ocasiones se enteraban que eran SUD cuando ya los conocían y se habían formado una idea positiva de ellos. Una pareja de defeños y SUD contaron que al edificio que llegaron a vivir en donde habitaban tanto defeños como aguascalentenses, todos eran católicos. Ellos lograron ser muy apreciados no por su origen o religión sino por su vida en familia en armonía y actitud de servicio hacia sus vecinos. Estas características las atribuían a vivir las enseñanzas del evangelio en donde los miembros de la iglesia son invitados a dar a conocer el evangelio mediante el ejemplo al ponerlo en práctica en sus vidas.¹⁰¹

Otro caso de aceptación que rompe con los esquemas que podrían prevalecer en una ciudad predominantemente católica fue el de una inmigrante defeña y mormona que solicitó trabajo en un colegio católico. Consideró honesto darle a conocer al director, un sacerdote franciscano, cuál era su práctica religiosa. El director le contestó que tenía un buen currículum y experiencia para impartir las clases de Español y que no iba a enseñar religión, por lo cual no le veía ningún problema. Lleva ya varios años trabajando en la escuela e incluso sus hijos miembros de la IJSUD asistieron a ella.¹⁰²

En cuanto al tema del prejuicio, una situación que llamó la atención, fue el prejuicio que se manifestó entre los SUD aguascalentenses hacia los SUD defeños. La mayoría

¹⁰⁰ Entrevista realizada el 29 de enero de 2008.

¹⁰¹ Entrevista realizada el 7 de marzo de 2008.

¹⁰² Entrevista realizada el 12 de septiembre de 2008.

explicó que en los ochenta llegaron los “hermanos”¹⁰³ del DF y la situación de la iglesia cambió. Admiten que en su mayoría tenían mayor escolaridad, mejor conocimiento de la religión y amplia experiencia en varias actividades de la iglesia en el DF e incluso en la sede en Estados Unidos. La percepción de los SUD aguascalentenses es que de una manera casi natural al llegar a la ciudad asumieron la mayoría de los puestos directivos e impusieron su manera de hacer las cosas. ¹⁰⁴ Las tensiones y conflictos con los defeños coinciden en general con las de los aguascalentenses católicos. En la comunidad de la IJSUD se dio lo que sucedía a mayor escala en la ciudad.

Por su parte, los SUD defeños nunca hacen alusión a su llegada como motivo de tensión. Por el contrario, a diferencia de los defeños que no formaban parte de la IJSUD, en todos los casos expresaron que la iglesia constituye una comunidad que trasciende las ciudades y el origen. Al llegar a la ciudad de Aguascalientes encontraron en la iglesia una comunidad que los recibió como miembros y les brindó inmediatamente su red de apoyo. En los casos de familias con niños pequeños, en donde ambos padres trabajaban, fueron auxiliados por “hermanas” para cuidarles a sus hijos o los hombres recibieron ayuda para encontrar trabajo o instalar sus negocios. Explicaron que esto no es propio sólo de la ciudad de Aguascalientes, sucede en cualquier ciudad del mundo en donde exista una comunidad de la IJSUD, confirmando que esta comunidad religiosa trasciende el territorio y es de carácter mundial.

¹⁰³ Al interior de la comunidad de la IJSUD es común que entre sus miembros se llamen “hermanos”.

¹⁰⁴ Dentro de la IJSUD todos sus miembros, de acuerdo a su edad y género son invitados a participar en las actividades de la iglesia cumpliendo con una tarea y en general todos los miembros participan en ellas. Este compromiso se entiende como un “llamamiento” o vocación a trabajar en algún aspecto de la iglesia. Se presenta a votación a la comunidad antes de otorgarlos y generalmente se realizan por periodos de tiempo establecidos, que en el caso de las autoridades se relevan. Sólo las máximas jerarquías de la Iglesia tienen una posición reservada a perpetuidad.

4.1 Los Intentos por Revertir la “Invisibilidad”

En la IJSUD existe un discurso muy claro sobre cómo se asumen como miembros de la iglesia y además como ciudadanos. De manera reiterada aluden a que son una comunidad religiosa que no entra en contradicción con ninguna de las leyes del país y que por el contrario asumen el compromiso no sólo de cumplirlas sino de promoverlas.

En este sentido se manifiestan como una comunidad religiosa dispuesta a poner al servicio del gobierno su organización para de manera co-responsable contribuir al bien de las comunidades más amplias como la ciudad, el país y la mundial. “Se nos invita a que seamos buenos vecinos, a que seamos buenos ciudadanos, a que contribuyamos al mejoramiento de nuestras calles, de nuestras colonias, de nuestras ciudades, entonces, de esa manera podemos participar nosotros como miembros (IJSUD) dentro de una ciudad o pueblo”.¹⁰⁵ Exponen que su religión se encuentra en armonía con los principios universales y en este sentido existe una coincidencia en buscar el bien propio y el común, más allá del ámbito de la religión.

La Iglesia explica que su estrategia básica de trabajar a favor de la comunidad es mediante el fortalecimiento de la familia. En la IJSUD la familia es una de las claves para lograr el éxito en el mundo y en la vida después de la muerte. Expresan que no se puede concebir el verdadero éxito cuando se ha fracasado en lo familiar.¹⁰⁶ Por esta razón varias de sus prácticas religiosas y en comunidad se encamina a apoyar el desarrollo de la vida en familia.

¹⁰⁵ Entrevista el 7 de agosto de 2008 con el presidente de la estaca norte en la ciudad y encargado de los asuntos públicos de la iglesia en Aguascalientes. Presidente es el nombre que se le da a la principal jerarquía local. En el Estado de Aguascalientes existen dos estacas que dividen territorialmente a la ciudad en dos y a las que corresponden los barrios que son las unidades que les siguen.

¹⁰⁶ El 23 de septiembre de 1995 el primer presidente Gordon B. Hinckley (ya fallecido) y el consejo de los doce apóstoles presentó “La Familia. Una proclamación para el mundo”, en donde hace un llamado no sólo a los miembros de la IJSUD, sino a todos los gobiernos del mundo a fortalecer a la familia y mantenerla como base fundamental de la sociedad.

La Iglesia dentro de su organización contempla una instancia llamada de “asuntos públicos” a la cual se confiere la responsabilidad de gestionar las relaciones de la comunidad de la iglesia más allá de ella misma con los gobiernos y la prensa principalmente. Su objetivo es lograr una buena imagen de la iglesia y dar a conocer su evangelio, su organización y las actividades que podrían contribuir al bienestar de la comunidad más amplia. En el caso de Aguascalientes esta instancia se encuentra menos desarrollada que en otras ciudades como el DF, Monterrey o Guadalajara.

En la ciudad de Aguascalientes han trabajado hasta la fecha en tres planos: en un programa llamado “Manos que ayudan”, en la organización de eventos culturales y en la implementación de una oficina de promoción del empleo. El programa “Manos que ayudan” tiene como objetivo organizar a la propia comunidad de la iglesia para hacer tareas a favor de la comunidad en general. Hasta la fecha han contribuido en tareas de reforestación y pintando escuelas públicas. La iglesia de manera permanente promueve y organiza actividades artísticas y culturales entre sus jóvenes. Todas sus capillas tienen la misma organización arquitectónica en la que contemplan espacios para estas actividades. Los niños y jóvenes regularmente acuden a clases de canto, baile o teatro, al final de una temporada de aprendizaje han organizado eventos en los principales teatros de la ciudad invitando a toda la población de la ciudad. Por último, se hace un esfuerzo actualmente para organizar una oficina que apoye a personas a encontrar empleo en la ciudad y el estado, este servicio lo ofrece la IJSUD a toda persona independientemente de su religión. En este sentido también se encaminan sus esfuerzos para tener visibilidad en los medios de comunicación en la ciudad, este asunto se tratará con mayor detenimiento en el capítulo sobre prácticas mediáticas.

5. Aguascalentenses, “La Gente Buena”

Por eso somos la gente buena, porque somos gente muy respetuosa, servicial y que hemos acogido a mucha gente de fuera, vete a otros estados y son cerraditos, no admiten a la gente de fuera y nosotros al revés abrimos nuestra casa, somos muy hospitalarios.
Aguascalentense, socia del Club Campestre, 50 años.

Unos son muy déspotas...pos no es válido le digo: “No tienes por que tratarlo a uno... Si te gusta el servicio que te voy a hacer, te lo hago. Al contrario, yo debería humillarte porque tú vienes de fuera y nosotros somos de aquí. Uno no se fija en esas diferencias, pero si tú tratas de imponer tus condiciones...”
Aguascalentense, habitante de la colonia Vicente Guerrero, 45 años.

El caso de los aguascalentenses como ya se explicaba en el anterior capítulo, se trabajó desde dos sub-casos: el caso de los colonos de la Colonia Vicente Guerrero, que en sus propias palabras podrían definirse como los aguascalentenses “de la orilla” y el caso de los miembros del club deportivo y social Campestre, que se refieren a sí mismos como los aguascalentenses “de siempre”. ¿Qué es lo quieren decir con estas metáforas? Los aguascalentenses de la orilla subrayan su lugar en la sociedad aguascalentense en la periferia. No sólo su colonia está ubicada en el extremo sur-poniente de la ciudad, sino su situación económica, social y de poder se encuentran en los extremos de la centralidad. Por otra parte, los aguascalentenses “de siempre” hacen claramente referencia a los aguascalentenses de origen que se reconocen como parte de las familias que forman la centralidad de la sociedad aguascalentense tradicional.

Lo que causó en un principio extrañeza y luego se volvió obvia su lógica, fue que a pesar de que las perspectivas se encontraban en lugares extremos se dio una coincidencia en describir cómo se define la identidad aguascalentense, cómo sitúa el lugar que se ocupa en lo social y cómo se encuentra actualmente en claro estado de “desdibujamiento”.

“La gente buena” es la frase que prevalece como una constante para definir la identidad aguascalentense. Tanto entre los socios del club Campestre, CC, como los colonos de la colonia Vicente Guerrero, VG, recurren a ella para definirse. Los aguascalentenses son ante todo “buenos”, en este estudio se perfilaron tres sentidos:

Primero, “la gente buena” alude a una situación de bondad, a personas bien intencionadas y con una alta capacidad para convivir en armonía. Se hace énfasis a que es buena porque en contraste considera “malo”, aquello que sucede en otros lugares del país en donde la gente resuelve sus diferencias de manera conflictiva y lo manifiestan públicamente en plazas y calles. Es importante subrayar que lo que se describe aquí es la interpretación de los aguascalentenses sobre cómo definen su identidad frente a otras. En contraste, existen análisis históricos sobre la serie de conflictos que se han vivido en el Estado que pueden contradecir este imaginario de paz y consenso social.¹⁰⁷

La bondad no sólo se manifiesta en lo colectivo y social, sino además en lo individual. Las personas son respetuosas y consideradas hacia los demás. Como ejemplo podríamos referir que una señora explica que su papá de edad avanzada no acepta que ella se estacione en los lugares para minusválidos cuando lo lleva a algún lugar. Le argumenta que él con dificultad aún puede caminar y que otra persona con mayor discapacidad puede necesitar ese lugar. Por el contrario, “los chilangos” no respetan y se estacionan no sólo en lugares reservados sino frente a cocheras ajenas. Cerca de su

¹⁰⁷ Varela (2008) hace un análisis de los hechos sociales que han polarizado a la sociedad aguascalentense y contradicho este imaginario de “una comunidad que siempre ha vivido en tranquilidad y en santa paz y armonía”. Damos cuenta de un resumen de algunos de estos hechos: el conflicto ferrocarrilero de 1958 y 1959; el conflicto de autoridad entre el obispo y un grupo de sacerdotes que dividió a la sociedad aguascalentense en los 70’s; el conflicto entre la Unión Cívica y la Presidencia Municipal por el cobro excesivo de servicios urbanos en 1977; la invasión al ejido Las Huertas y la colonia Insurgentes entre 1977 y 1983; el conflicto por la propiedad y el control del balneario ejidal Valladolid entre ejidatarios y el Gobierno del Estado en 1979; la confrontación xenofóbica entre aguascalentenses y trabajadores del INEGI en 1986; las confrontaciones políticas alrededor de las elecciones estatales en 1983, 1986 y 1995; el conflicto entre el sindicato magisterial y el Gobierno del Estado en 1993; el conflicto entre la Presidencia Municipal y el Instituto de Cultural por una exposición fotográfica considerada “inmoral en 1997, entre otros.

casa hay una escuela y nunca había tenido problemas con los aguascalentenses, hasta que llegaron padres de familia “chilangos” y cotidianamente tiene el problema de que se estacionan frente a su cochera.¹⁰⁸

Un segundo sentido sobre la “gente buena” se refiere a su capacidad. Los aguascalentenses son gente trabajadora y comprometida. Los aguascalentenses de la colonia VG que trabajan como albañiles o como obreros en las empresas japonesas explican que son “buenos trabajadores”, que cumplen con los horarios y compromisos. En el caso de los aguascalentenses del CC, un señor que dedicó su vida al comercio decía que llamaban a los aguascalentenses “los fenicios”, en otros lugares de la república, porque a pesar de lo pequeño de su estado eran muy buenos comerciantes, con una fuerte presencia en distintos lugares del país. Él se dedicaba al giro del abarrotes y en otras ciudades se sorprendían de las grandes cantidades de productos y dinero que se manejaban en Aguascalientes a pesar del tamaño del estado.¹⁰⁹

Por último se puede hacer referencia a “la gente buena” como un proyecto político y económico. En el capítulo sobre el origen y desarrollo de la ciudad, se argumentaba que los principales actores políticos gestaron un discurso sobre la “bondad” de la región y su gente para iniciar un proyecto de industrialización e inversión extranjera. Se garantizaba llegar a un lugar en donde no existían conflictos sociales, huelgas y por el contrario se daba un gran consenso y cooperación entre sectores en torno a este proyecto. Hacia la población se resaltaba que contribuir a mantener la paz social y el consenso aseguraban una buena imagen y por lo tanto el progreso.

¹⁰⁸ Entrevista realizada el 28 de marzo de 2008.

¹⁰⁹ Entrevista realizada el 1 de julio de 2008.

5.1 Los “Otros” en la Ciudad

Los aguascalentenses coinciden en señalar que el proyecto de industrialización y modernidad se logró, sin embargo no se midieron del todo sus consecuencias. La imagen de la ciudad y el estado como un lugar con una alta calidad de vida atrajo a la inversión extranjera y a los forasteros, principalmente defehños. Cuando hablan de los “otros” en la ciudad, de manera evidente sobresale la alusión a los “chilangos” tanto entre los colonos de la VG como socios del CC. El contraste con la “gente buena” de Aguascalientes, lo generan los defehños al asumir valores contrarios en donde prevalece el interés propio ante el ajeno y siempre buscan obtener el máximo beneficio sólo para sí, son altamente competitivos, agresivos y groseros. Asumen que conocen defehños que son buenas personas, pero cuando hablan de la mayoría los definen de la misma manera: en general los males de la ciudad como la delincuencia y el narcotráfico se los atribuyen a ellos.

Después de los “chilangos”, en ambos casos mencionan a los jóvenes como la otra presencia perturbadora en la ciudad que altera el orden de la “gente buena”. Tanto en los aguascalentenses acomodados, como los de la periferia, hablan del problema que constituyen las nuevas generaciones quienes no asumen los valores tradicionales y ahora son muy liberales, drogadictos o delincuentes provocando cambios en el estilo de vida.

Después mencionan de manera muy ligera como una alteridad a los japoneses en la ciudad, explicando que ellos se mantienen encerrados en sí mismos y sin integrarse al resto de la población. Todos explican que son muy respetuosos y que no han provocado cambios negativos en la ciudad, por el contrario, su presencia e impacto económico ha sido favorable. En el caso de los colonos de la VG, los critican como patrones, por su nivel de exigencia, ya que varios de sus hijos trabajan en empresas japonesas como obreros, sin embargo existe un consenso en que son trabajos estables y bien remunerados. Algunos jóvenes de la VG que son técnicos u obreros han tenido la oportunidad de viajar

a Japón para capacitarse y lo ven como algo favorable que hace algunos años era impensable en su contexto.

Los aguascalentenses del CC en algunas zonas de la ciudad son vecinos de los japoneses. Coinciden algunos con ellos en el fraccionamiento Jardines de la Asunción, al sur de la ciudad, cercano a la escuela japonesa y al corredor industrial en donde se sitúa la planta Nissan. Ésta es la zona residencial vieja de la ciudad, las nuevas generaciones de aguascalentenses de clase alta se han desplazado al norte de la ciudad, principalmente al fraccionamiento Campestre que rodea al club que da lugar a este caso.

Una aguascalentense refirió una anécdota que compartió con la comunidad japonesa y que aún se cuenta entre ésta última como uno de los argumentos por los cuales refuerzan su cerrazón y medidas de seguridad en la ciudad. A principios de la década de los ochenta ella era muy joven, tenía poco tiempo de casada y sólo una hija de meses; al lado de su casa tenía como vecinos a una familia de japoneses. Una tarde escuchó los gritos de los niños japoneses, salió corriendo y vio al más pequeño tirado en la calle, lo habían atropellado y el chofer se había dado a la fuga. A partir de ahí apoyó a la angustiada madre japonesa que no sabía hablar español. Los llevó al hospital más cercano, que era el Seguro Social, gestionó con un médico conocido que le dieran una pronta atención y cumplió con la amarga tarea de localizar al papá para informarle de lo sucedido. El pequeño estaba grave y la aguascalentense llamó a su esposo para que apoyara en los trámites para su inmediato traslado a Guadalajara porque requería de una atención médica más especializada de lo que era posible entonces en la ciudad, lamentablemente el niño murió en el camino. Ella fue invitada al funeral y comprendió que fue un gran honor en consideración al apoyo que les brindó. Pensó que a partir de ahí se

iniciaría una amistad con la familia, sin embargo, de manera muy respetuosa le hicieron saber que no sería así, después de algunos años regresaron al Japón.¹¹⁰

Esta misma anécdota fue contada por algunas japonesas explicando que en México se deben extremar los cuidados con los niños. En Japón ningún chofer manejaría de manera descuidada en una zona residencial, además explican que se podría perdonar un accidente, pero que el chofer se haya dado a la fuga no.¹¹¹ Nos detenemos en compartir esta anécdota entre otras que nos ofrecieron los entrevistados porque ilustra que a pesar de la convivencia en la misma ciudad y de que necesariamente en ocasiones las vidas entre japoneses y aguascalentenses se han cruzado, la tendencia es a mantenerse separadas, por iniciativa de los japoneses.

5.2 La Lógica de una Comunidad en Red

Otra confluencia entre aguascalentenses fue el explicar que la sociedad aguascalentense se organiza en una red de relaciones familiares basada en el jefe de familia o patriarca. Las familias se identifican por el padre de familia y se tiene claro quienes son sus descendientes. Tanto entre los aguascalentenses de la colonia VG como entre los socios del CC era común la expresión “el hijo de”, “R”, el o la, de “A”, aludiendo a que esa persona era “hijo o hija de”. También en las historias personales y de la ciudad se hace continuamente referencia a linajes situados por el nombre del padre, del abuelo o el apellido. Se menciona que se trabajaba en la hacienda o el rancho de don “A”, que se trabajaba con los “L”, o por ejemplo, o la tienda de los “B”. Otras referencias comunes son

¹¹⁰ Entrevista realizada el 28 de marzo de 2008.

¹¹¹ Este caso surgió en las siguientes entrevistas: realizadas a dos japonesas el 20 de septiembre y 19 de octubre de 2007, a una traductora, 1 de septiembre de 2007 y la dueña de un restaurante de comida japonesa el 28 de septiembre de 2007. Las dos últimas son mexicanas, ambas conocieron y se casaron con japoneses a principios de los ochenta, vivieron varios años en Japón, se divorciaron y regresaron a Aguascalientes. Ahora mantienen una estrecha relación con la comunidad de japoneses debido al conocimiento que adquirieron del idioma y su cultura.

a grupos políticos como los "O" o a grupos empresariales como los "B", "M" o los "R". Entre los aguascalentenses es reconocida esta red de familias, incluso los aguascalentenses de la colonia hacen referencia a ellas, de manera más precisa por haber trabajado para ellas.

Para los aguascalentenses del CC se tiene mayor influencia en la ciudad al pertenecer a esta red de familias tradicionales que por el hecho de tener capital económico como es el caso de algunos defechos. Lo expresan de distintas maneras, pero evidentemente aluden a lo que Bourdieu (1999) llama "capital", en el sentido que el capital social se valora más como una pertenencia legítima e influencia que sólo el capital económico.

El sistema de patriarcado se expresa claramente en ambas perspectivas de nativos. Fue una constante la influencia de las decisiones del padre en el oficio o la profesión a seguir, dónde estudiar, trabajar y con quien casarse. Cuando narran aspectos de su vida es común que relaten cómo el padre fue clave en sus decisiones y cómo el apoyo a sus hijos se dio al hablar de patriarca a patriarca, pidiéndole trabajo para su hijo o algún otro favor. Esto fue común tanto en la colonia VG como en el CC, y entre hombres y mujeres.

Otro aspecto que surgió, sin embargo, sólo entre el CC, fue el papel de algunos colegios privados en la ciudad y del propio CC en donde se tejen en primera instancia estas relaciones entre familias. Son unos cuantos institutos, todos con una larga tradición en la ciudad, en donde más de una generación de una misma familia han asistido a ellos. El CC por su parte es un espacio en donde desde niños conviven y se identifican como parte de esta comunidad de familias en la ciudad. Invariablemente señalan que en estos espacios se establecen las amistades que perdurarán durante toda la vida y ahí se conoce quién es quién en la ciudad y a qué familias pertenece. En algunos casos

comentaron cómo algunos grupos de amigos de entonces pueden identificarse ahora como cuadros de grupos de trabajo empresariales, industriales o políticos. El tema de las reuniones “de generación” fue recurrente al referirse a ellas como uno de estos espacios en donde se vuelven evidentes esos lazos que se han mantenido a través de los años. Además, en el trabajo de campo en la observación en algunos eventos sociales, pudo identificarse como los lazos sociales tienen relación directa con los vínculos económicos y políticos.

Una socia del CC me explicaba que ha conocido a varias defechas en el club o en las escuelas de sus hijos que son buenas personas y que considera sus amigas, sin embargo nunca podrán igualar los lazos de amistad que estableció durante su niñez y juventud. Le parecen invaluable sus amigas que vivieron con ella sus experiencias de vida clave, con las que comparte secretos y tantas cosas comunes de tal manera que entre ellas hay una comprensión y complicidad que nunca podrán darse con las personas de fuera.¹¹² Cuando se reúnen en el club grupos mixtos es inevitable que se den situaciones en donde las defechas se sienten excluidas e interpretan a los aguascalentenses de origen como una sociedad cerrada.

5.3 El Desdibujamiento de la Comunidad Tradicional

Esta identidad “en red” es percibida por ambas comunidades, tanto por los colonos de la VG, como los socios del CC como en pleno desdibujamiento. Aunque los colonos del VG están conscientes que forman parte de manera periférica de esta red de familias, las reconocen y en la mayoría de los casos tuvieron relaciones con ellas al trabajar para ellas. Ellos comentan que “los patrones” ya son otros, los nuevos patrones de sus hijos son los japoneses o éstos trabajan en grandes empresas en donde no se sabe con

¹¹² Entrevista realizada el 14 de marzo de 2008.

certeza quién es el patrón. Los socios del CC son quienes hablan de este desdibujamiento con mayor énfasis, posteriormente, cuando se trabaje con mayor detenimiento lo que sucede en la ciudad, se abordará cómo este desdibujamiento de la sociedad tradicional en red tiene profundas implicaciones no sólo sociales, sino culturales, económicas y políticas.¹¹³

Las causas del desdibujamiento de su comunidad las atribuyen los aguascalentenses fundamentalmente a dos causas, presentes tanto en la colonia VG como en el CC: la inmigración a la ciudad y la movilidad y lo que llama Giddens (1998), “las posibilidades del yo contemporáneo”. De manera reiterada y muy evidente la llegada de “los de afuera”, principalmente los defechos, son los que han cambiado a “su Aguascalientes”. Cada vez es más evidente encontrar forasteros en todos los espacios, incluso en los espacios más cerrados para los aguascalentenses del CC, como sus colegios y su propio club. Una socia del CC señalaba que se sentía como “una especie en extinción”. Tiene la costumbre de salir con sus amigas “de siempre”, una vez a la semana, por la noche a platicar y han emprendido la costumbre de analizar a quien conocen en el lugar en el cual han decidido reunirse. Se asombran al constatar que cada vez es más común que no conocen a nadie.¹¹⁴ Varios aguascalentenses coincidieron en señalar que en los funerales, particularmente al morir estos “patriarcas” en la comunidad es cuando se encuentran los aguascalentenses “de siempre” y en donde se abrazan y consuelan de la pérdida de quienes organizaban la sociedad y sus vidas. Ellos están conscientes que ya no tienen este poder sobre una sociedad en cambio y las nuevas generaciones. Al escucharlos hablar de las pérdidas de estos jefes de familia, pareciera que hablan de una

¹¹³ El tema sobre cómo es definida la ciudad por estos casos o identidades urbanas se trabajará en el próximo capítulo no. VII: “La Ciudad Desde las distintas Identidades Urbanas”.

¹¹⁴ Entrevista realizada el 28 de marzo del 2008.

pérdida que va más allá, al estar concientes que una forma de organización social está muriendo con ellos.

Lo mismo ocurre en el caso de la colonia VG, en donde tienen muy claro que la inmigración hacia Aguascalientes se ha intensificado y ha sido una de las causas más directas de sus cambios. En la colonia señalan el evento que llaman la “invasión a las Huertas” como el hecho que marcó el inicio de la inmigración a su entonces pequeño ejido y que lo transformó en una colonia de la periferia de la ciudad. Más que por el crecimiento de su comunidad, por el crecimiento de la ciudad que la incorporó.

Sin embargo, otra causa a la que remiten para explicar los cambios en la sociedad aguascalentense tradicional, no se refieren necesariamente a los cambios que imponen los inmigrantes, sino a los cambios que introducen las nuevas generaciones de aguascalentenses. Tanto entre los socios del CC, como entre los colonos de la VG existe en común la conciencia de que sus hijos y nietos ya no continuarán con el estilo de vida que ellos mantuvieron, ahora pueden tomar decisiones que les permitan elegir otra vida, quizás emigrar, porque se dan nuevas circunstancias en la ciudad que hacen que no sea posible continuar con las mismas trayectorias de vida.

Entre los colonos de la VG era lo más común que los hijos continuaran con el trabajo del padre, incorporándose a él desde muy pequeños. Trabajaban como agricultores en los sembradíos, sea como peones, medieros, o cuidando las siembras de su propio ejido, otras opciones era ser ordeñadores o en la recolección de uva. Cuando la ciudad empezó a crecer algunos varones se volvieron albañiles, jardineros y ahora obreros. Los hombres explican que no había opciones, se trabajaba en lo que el padre le enseñaba, ahora los jóvenes pueden decidir esforzarse y estudiar. Mencionan con orgullo

el caso de los jóvenes de la colonia que decidieron estudiar alguna carrera técnica¹¹⁵ y que aun antes de terminar sus estudios ya habían sido reclutados para trabajar en alguna empresa. Para los viejos, ser obreros es una ventaja porque es una opción menos exigente físicamente que el trabajo del campo o en la obra, además cuentan con una paga segura y mejores prestaciones.

Existe la contraparte, ahora también los jóvenes tienen otras opciones para ganar el sustento debido a que la delincuencia se ha incrementado en la ciudad. Para varios jóvenes que no pudieron o quisieron estudiar, o que no encontraron trabajo es una manera de sobrevivir, lamentablemente, ahora muy común en la colonia.

En el caso de los socios del CC, la vida en el Aguascalientes tradicional era igualmente predecible. Los hombres eran enviados a estudiar la universidad a otra ciudad y algunas mujeres tenían estancias en algún internado para aprender inglés. Varios de los noviazgos de toda la vida se concretaban o se reorganizaban las parejas cuando los varones regresaban. Los casos contrarios eran cuando decidían quedarse a vivir en otras ciudades, pero en general, volvían para incorporarse al negocio familiar o a continuar con el consultorio, despacho o notaría del papá. En este caso existe aun mayor sorpresa ante la incertidumbre e impredecibilidad que muestran los jóvenes ante su futuro. En general, todos quieren salir de Aguascalientes y no regresar, les interesa relacionarse con personas más allá de su ciudad y buscan estudiar, trabajar y hacer su vida en otro lugar. Esto lo ven como una de las causas más directas por las cuales la sociedad de Aguascalientes está cambiando.

Los espacios tradicionales de encuentro entre los jóvenes como la plaza, la avenida Madero y los mismos eventos sociales del CC han perdido su atractivo desde hace ya más de veinte años. En todas las escuelas de la ciudad se incorporan cada vez

¹¹⁵ En estos casos las carreras técnicas mencionan que las estudiaron en algún CONALEP.

más hijos de inmigrantes y en los colegios se está desdibujando la red de conocidos. Han perdido centralidad los espacios tradicionales en donde los jóvenes de estas familias acomodadas se encontraban y se reproducían estas mismas relaciones. Los aguascalentenses coinciden en mencionar “el cambio” como la manera más clara de definir su identidad y ciudad actualmente.

Estos son los principales rasgos que permiten entender a estos casos como “identidades urbanas” en una ciudad, resaltando precisamente los elementos que les permite definirse a partir de una identidad que se expresa en una cultura distinta frente a otras. En el capítulo siguiente damos a conocer cómo desde esta diversidad se vive una misma ciudad y se coincide en señalar sus cambios y cómo son percibidos por las distintas identidades.

VII. La Ciudad desde las Distintas Identidades Urbanas

El reconocimiento de la diversidad es el motor de la vida en la ciudad, su negación es la muerte de la ciudad.

Rossana Reguillo

1. El Estudio Sociocultural de la Ciudad

Estudiar la ciudad, desde la perspectiva sociocultural, lo comprende Martín Barbero (2004b) como el asumir el reto para pensar la ciudad, no desde una mirada monoteísta o pretendidamente omnicomprensiva, sino enfrentarla con un pensamiento nómada y plural, entre disciplinas, para mirar de conjunto a la ciudad. Se debe hacer a un lado, el pesimismo que añora la tradición y la homogeneidad y comprender que la ciudad está hecha de fracturas que estallan debido a las profundas contradicciones que la violentan desde las injusticias del poder, las profundas desigualdades y las lógicas del mercado que le impiden cobrar su propia forma y renuevan continuamente las formas de marginar y excluir. Es decir, estudiar la ciudad significa comprender “los nuevos modos de estar juntos desde los que los ciudadanos experimentan la heterogénea trama sociocultural de la ciudad, la enorme diversidad de estilos de vivir, de modos de habitar, de estructuras del sentir y del narrar” (p.74). A partir de esta propuesta, retomamos cuatro ejes centrales, en el estudio sociocultural y antropológico de la ciudad: “espacio”, “prácticas” “diversidad” y “proyectos”, de y en la ciudad, los cuales son los componentes fundamentales de los sistemas de interacción.

1.1 Los Sistemas de Interacción

El origen de la noción de “sistemas de interacción” en la ciudad, la ubicamos en el trabajo de Hannerz (1986), quien realizó una crítica a los estudios urbanos clásicos. Señaló que el estudio antropológico, centrado en los individuos, debe trascender el análisis de las situaciones particulares para reflexionar sobre la variabilidad de la condición humana.¹¹⁶ El estudio del urbanismo, como una forma de vida, trabajado por Wirth (1962), debe llegar al análisis del urbanismo como un orden social, porque la ciudad es la máxima adaptación de la interdependencia humana, es decir, la interacción entre diferentes es parte constitutiva de su esencia como orden urbano.

Para Hannerz (1986), la vida social urbana, como cualquier tipo de vida social consta de situaciones, los individuos participan en estas situaciones buscando ciertos objetivos y las relaciones surgen “cuando un individuo influye en el comportamiento de uno o más individuos que participan en la situación, o cuando es influido por el comportamiento de ellos, o bien cuando influye y es influido a la vez; la conducta visible es, pues, una dimensión de la participación situacional” (p.118). Hannerz (1986) a la vez distinguió la conciencia y los recursos implícitos, que son explicados con claridad por Bourdieu (1999) y De Certeau (2000) y en concreto, además señala el papel (rol) y la posición social (status) que sitúan el lugar desde el cual se posibilitan las relaciones o interacciones entre individuos o grupos, en este caso, en la ciudad.

Sin embargo, Bourdieu (1999), en la teoría de la práctica, trasciende la simplicidad de las nociones de papel o posición social y las situaciones particulares de interacción entre los individuos, para comprenderlas, como ya se explicó, en términos de un sistema

¹¹⁶ Hannerz (1986) ejemplifica que uno de los primeros esfuerzos en este sentido fue la noción de “contagio social” de Robert Park en donde mostró que en una ciudad no se encuentra al pianista, sino una cultura ocupacional de los músicos; no al silencioso disidente político, sino a una secta o a un movimiento organizado en torno a una ideología; no a un homosexual solitario, sino una cultura gay.

de relaciones articuladas. Sin embargo, coloca su análisis en el funcionamiento del juego social de poder y fuerza de las prácticas sociales que desarrolla cada grupo social desde su identidad y lugar social en el sistema, debido a que las prácticas sociales objetivan sistemas simbólicos, de principios y visiones del mundo, que entran en una compleja red de relaciones, de negociación, de consenso o de clara tensión y lucha entre sí.

En este contexto, Reguillo (1999) a partir de un estudio sobre una ciudad mexicana, definió precisamente a la sociedad “como un conjunto de relaciones estructuradas que son fundamentalmente relaciones en el espacio: “un grupo social está siempre “junto a”, “encima de”, “debajo de”, en un movimiento constante en el que cada grupo se va autodefiniendo en relación con otros grupos y con su posición dentro del sistema de fuerzas” (p.53). Es decir, en consonancia, con la argumentación de los autores previos, prevalece lo social en lo que un actor en específico hace. Más que una determinación inamovible, Reguillo (1999) la define en términos de una autodeterminación que es un producto de negociaciones permanentes entre los diversos grupos, en la cual necesariamente el actor no actúa de manera aislada, sino que su actuación, tanto la real, como la que se espera de él, depende de los otros actores.

De esta manera, el trabajo metodológico del investigador se inserta precisamente en desentrañar el significado de la acción, que no es evidente, está inmerso en un nudo de representaciones, normas, reglas y juicios del sentido común, a partir de los cuales los actores orientan y explican su acción, además Reguillo (1999) ha argumentado que algunos elementos de ellos son concientes y otros no. Reguillo (1999) expuso en su trabajo que en estas prácticas o acción colectiva de un grupo, se entreteje cotidianamente una identidad propia y colectiva, un “nosotros” que los define con respecto a los otros que constituyen una “alteridad”. “La identidad tiene como elemento fundamental para su constitución, la diferencia. Entre más clara sea ésta, tanto más nítido resultará el nosotros

colectivo. Los límites de la identidad, son entonces siempre los límites que establecen su relación con otro distinto” (p.56).

A partir de este supuesto, Reguillo (1999) explicó como los sistemas de interacción basados en la diferencia presenta el problema de la disputa. En ningún sistema político y orden social es posible que se ejerza la hegemonía de todos los intereses o proyecto de una ciudad. Alguno o algunos logran imponerse, y siempre estarán en tensión con los que no son reconocidos, por ello, la identidad que valida y representa a los grupos o a los otros que disputan un proyecto o una propuesta de interés diferente son percibidos como una amenaza e incluso no se queda en la percepción, sino que se traduce en estrategias, en el sentido de De Certeau (2000), desde el dominio del lugar, por enfrentar las tácticas del débil.

Esto quiere decir que la lucha se complejiza y se conecta con la definición de los sentidos sociales de la vida, de codificar y descodificar de manera alternativa los grandes discursos. Y esta posibilidad pasa no sólo por la disputa de la definición, sino fundamentalmente por la “construcción” de esa definición y el proyecto y valores que la sustenta” (Reguillo,1999,p.58).

Claramente, en los sistemas de interacción esta implícita la complejidad al interior de un grupo o “*habitus* de clase”, su función como estructuras estructurantes, en términos de Bourdieu (1999), y a su vez la complejidad de la interacción entre la diversidad de grupos o *habitus* entre sí. Es decir, su interacción en un sistema de relaciones, específico, en una sociedad históricamente situada, a la cual atraviesa la articulación del poder, en donde se lucha a partir de los recursos y las estrategias propias (Bourdieu,1999) y con las tácticas que permiten incorporar la acción en campos ajenos al propio (De Certeau, 2000).

Para Martín Barbero (1987), existe un cambio en la conceptualización de los sujetos políticos, que no comprende su conflicto sólo a partir de las clases sociales, y su posición económica, sino a partir de los atributos de los actores, tanto económicos, como

simbólicos. El poder se ejerce no sólo en el campo de los recursos económicos objetivados, sino además a través de “elaborar y decidir continuamente los objetivos de la sociedad. Eso es hacer política” (p.226). El poder entonces, está inserto en los procesos de producción de sentido desde las diferentes visiones del mundo de cada grupo y de la capacidad de imponer una visión en particular como la hegemónica, aunque ello no implica que no existan otras en tensión y conflicto. La política y la cultura están íntimamente relacionadas. Martín Barbero (1987) entiende por “mediaciones culturales”, el lugar desde cual, fincado en la identidad, se coloca el actor en las articulaciones de fuerzas por producir e imponer las significaciones sociales.

En la redefinición de la cultura es clave la comprensión de su naturaleza comunicativa. Esto es, su carácter de proceso productor de significaciones y no de mera circulación de informaciones y por tanto, en el que el receptor no es un mero decodificador de lo que en el mensaje puso el emisor, sino un productor también (p.228).

De esta manera, lo que comprendemos como sistemas de interacción, son la compleja red de relaciones colectivas, de fuerza y poder, que se establecen entre los actores sociales, desde su identidad cultural, y la lógica de sus prácticas, que se han instituido a través de ella y que constituyen una mediación cultural, a partir de la cual se relacionan con otros actores sociales.

La teoría antropología urbana más reciente (Signorelli, 1999) ha avanzado en la comprensión del carácter múltiple y plural de la vida en la ciudad,

La ciudad para todos es el espacio privilegiado de la modernidad y de sus procesos contradictorios de nuestras sociedades donde conviven lo tradicional y lo moderno, el centro y la periferia, el sistema social y la persona, las clases sociales y los ciudadanos; la ciudad es también metáfora de la cultura, de sus posibilidades infinitas de conocerla” (p.233).

Para la antropología urbana, a diferencia de los urbanistas, centrados en la funcionalidad y distribución de los espacios físicos, interesa la ciudad no tanto en su

forma, sino en su multiplicidad y pluralidad, como cruce de experiencias, caos que permite imaginar nuevos modos de cultura pública, lugar de diferencias en relación (García Canclini, 1998a; Rincón, 2006).

Ahora, lo que se pretende es desarrollar los ejes teóricos centrales a partir de los cuales se puede analizar desde lo cultural, esta complejidad.

1.1.1 Espacios.

La ciudad es evidentemente entorno, infraestructura, diseño y forma, sin embargo, considerándola desde un pensamiento más amplio, el significado cultural del espacio físico, es entendido en otros términos. Ortiz (2002) explicó que el espacio comprendido tradicionalmente por la antropología, como el lugar físico y circunscrito, en donde se desarrolla una cultura específica, se redefine actualmente en los procesos de mundialización, en donde el espacio de las cosas, los objetos, el medio ambiente e incluso los imaginarios traspasan sus límites. “El espacio como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados” (p.60), se conceptualiza precisamente en esta “transversalidad” entre lo local, nacional y global, lo que evita la comprensión dicotómica entre local-global, desvinculando las territorialidades del espacio físico, y permitiendo articulaciones o reajustes espaciales que ya no se circunscriben sólo a lo local. En la posmodernidad, además se da el movimiento contrario, así como Ortiz (2002) argumentó que la cultura no está situada en un sólo lugar físico concreto, sino que se da transversalmente entre escalas territoriales, existe la posibilidad de lugares desprovistos de una identidad, relacional e histórica, “un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (Augé, 2005, p.83).

Para De Certeau (2000) el espacio se distingue de el lugar. Un lugar es el orden según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia y “hay espacio en cuanto se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo. El espacio es un cruzamiento de movi­lidades” (p.129). El espacio es el lugar practicado, es decir, los lugares se transforman en espacios al ser apropiados o utilizados, por ello, hay tantos espacios como hay experiencias espaciales distintas. Desde esta perspectiva, el espacio es aprehensible a través de la fenomenología del existir en el mundo. Esta distinción se traduce en comprender la geografía material como el mapa de los lugares de una ciudad, y los “relatos de los recorridos” que se construyen o fabrican sobre lo que se apropia como espacio.

El relato de espacio es en su grado mínimo una lengua *hablada*, es decir, un sistema lingüístico distributivo de lugares en la medida en que se encuentra *articulado* mediante una “focalización enunciativa”, mediante el acto de practicarlo. Es el objeto de la “proxémica”. Aquí basta, antes de encontrar sus indicaciones en la organización de la memoria, recordar que esta enunciación que enfoca el espacio aparece de nuevo como lugar *practicado* (De Certeau,2000,p.142).

De esta manera, el espacio además es un recurso, dado que mide la riqueza, refleja el prestigio, y la colocación en la jerarquía social.

El espacio es fuente de poderes y las modalidades de control de su uso serán decisivas para hacer que ese recurso sea un instrumento de subordinación o de liberación, de diferenciación o de igualdad. Como confirmación de esto se pueden observar dos hechos: en ninguna sociedad el uso del espacio se deja a la inmediatez y a la espontaneidad instintiva; al contrario, siempre está socialmente reglamentado y culturalmente definido (Signorelli,1999,p.56).

El uso antropológico, o humano, del espacio es instrumental y expresivo, tanto funcional como simbólico, cognoscitivo y emotivo al mismo tiempo; al interiorizar el orden espacial que su grupo de pertenencia ha construido históricamente, el individuo interioriza el orden social y al mismo tiempo la estructura cognoscitiva y ética que orientará su vida

psíquica y corporal (Signorelli, 1999). Toda sociedad tiene una relación con el espacio, por eso es importante comprender las relaciones entre hechos sociales y hechos espaciales. Los hechos espaciales son la única cosa verdaderamente concreta que condiciona lo demás, o viceversa, el espacio no existe sino como variable dependiente, del todo y por todo, de las capacidades humanas de utilizarlo, disfrutarlo y explotarlo, entre relaciones sociales en el espacio y relaciones sociales con el espacio, existe una interdependencia. Para Signorelli (1999) los criterios que permiten reconocer la pertenencia de cierto espacio con relación a un grupo social son: el económico, o las interdependencias entre el espacio y los procesos de producción; el sociológico, o las interdependencias entre la colocación espacial de un grupo y su papel en la dinámica social; y el antropológico, interdependencias entre la colocación espacial de un grupo y la construcción de identidad en términos culturales.

Mencionamos en el planteamiento de los problemas de este estudio que uno de los cambios más significativos que ocurren en las ciudades contemporáneas, lo ha planteado Martín Barbero (Martín Barbero, 2006b, 2004b, 2002b) como los “nuevos escenarios de la comunicación”, con los cuales se refiere a las transformaciones que la tecnología ha provocado en la percepción de las fronteras, entre la geografía física y simbólica, entre la tradición y la modernidad, lo local y global y la cultura oral y audiovisual. (Martín Barbero, 2004b). Esto se traduce en que los ciudadanos ya no circulan por el espacio de la ciudad, ya no se les quiere reunidos, sino “contactados”. Describe este proceso como una “des-espacialización”, en el sentido de que el espacio urbano no cuenta sino es por su valor al precio de suelo y su inscripción al flujo vehicular; “des-centramiento”, debido a que en la nueva lógica, de circuitos conectados en redes, se supone la equivalencia de todos los lugares y se desdibujan los lugares centrales como las plazas y centros de reunión; y “des-urbanización” debido a que progresivamente los

ciudadanos reducen el uso de su ciudad, disminuyendo el acceso a espacios públicos que en otros tiempos estuvieron cargados de significación.

Los nuevos escenarios de la comunicación, configuran un “nuevo espacio comunicacional”, conectado con el mundo desde la esfera privada, a través del cual se entiende y vive la ciudad, incluso se crean espacios de interacción entre ciudadanos, como es el caso de la radio en la ciudad de México (Winocur, 2002). En los medios, se configura lo que antes era la antigua ágora, abordando en este nuevo espacio comunicacional las discusiones en torno a los asuntos públicos, el reconocimiento y el enjuiciamiento popular, los espectáculos, e incluso se revelan los asuntos de la vida privada, volviendo un espectáculo los chismes y habladurías que antes se realizaban en espacios urbanos tradicionales como el mercado o la plaza. Martín Barbero (2006b; 2004b) denuncia el desplazamiento de la cultura urbana, a escenarios comunicativos mediados, lo que implica que el mercado es quien los posee y regula. La pluralidad social o lo público, propio de los ciudadanos, se ha sometido a una lógica de la desagregación y a las estrategias de *rating*.

Martín Barbero (2006b) estudió como esta problemática tiene consecuencias en la inseguridad vivida entre los ciudadanos, debido a que las experiencias y las narrativas se han des-anclado de sus lugares y relaciones interpersonales tradicionales.

El primer prejuicio consiste en identificar seductoramente los procesos de comunicación con los medios y las tecnologías, cuando lo que los medios hacen, lo que producen verdaderamente en la gente, no puede ser entendido más que en referencia a las transformaciones que sufren hoy “los modos urbanos de comunicar”, es decir, los cambios en el espacio público, en las relaciones entre lo público y lo privado, en una ciudad hecha cada día más de flujos, de circulación e informaciones, y cada vez menos de encuentro y comunicación real (p.149).

1.1.2 Prácticas.

De Certeau (2000) propuso trasladar la comprensión del espacio como una determinante o una disciplina impuesta, como lo describe Foucault¹¹⁷, a una teoría de las prácticas cotidianas, del espacio vivido y familiar de la ciudad. El principio de comprender las prácticas inicia por recuperar los pasos de quien “camina por la ciudad”. El acto de caminar lo equipara al acto de hablar con respecto a la lengua, es la capacidad de apropiarse del espacio urbano, dentro de lo establecido. Aun cuando el orden espacial organiza un conjunto de posibilidades, existe la invención mediante los atajos, desviaciones o improvisaciones del andar que privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales. Es decir, se puede identificar un “uso” que “apunta a “una manera de hacer”, pero como tratamiento singular de lo simbólico, el otro como elemento de un código. Se cruzan para formar un estilo de uso, una manera de ser y una manera de hacer” (De Certeau,2000,p.112). Argumentó que en las prácticas de espacio se configura una “retórica” o “arte moderno de la expresión cotidiana”, creando “figuras estilísticas”, manifestando formas diversas de apropiación análogas a las empleadas en el manejo del lenguaje.¹¹⁸ En el andar por la ciudad, se define una geografía poética y propia que marca la identidad, a diferencia de la geografía o las marcas territoriales en sentido literal, de tal manera que se construyen a través de dispositivos simbólicos, la leyenda, el recuerdo e incluso el sueño, o lo anhelado, en torno a la ciudad. Se pasa de la ciudad administrada y planificada, a la ciudad “metafórica”.¹¹⁹

¹¹⁷ De Certeau, en su argumentación, se refirió al concepto de panóptico de Foucault.

¹¹⁸ De Certeau expuso el caso de las metáforas, las sinédoques, las elipsis... presentes tanto en el discurso, como en los sueños.

¹¹⁹ Las diversas metodologías para el análisis de las metáforas, dichos y relatos que organizan el espacio son comentadas por De Certeau.

1.1.3 *Diversidad.*

La diversidad se da entre ciudad y campo, entre ciudades y existen diversidades internas en cada ciudad. La diversidad es considerada el rasgo principal de la ciudad y se organiza a través de compartir no tanto un papel social, sino una ética, un sistema de valores creando “regiones morales”, en donde pueden tener en común un rol, una etnia o el perfil económico, pero sobre todo tendrán orientaciones de valor fundamentales (Signorelli, 1999).

la diversidad es relacional, está producida en relación a las condiciones del contexto social en que se da, es jerarquizante y jerarquizada porque implica juicios de valor y relaciones de poder. Pero también es relativa, ya lo que en un contexto es diverso, en otro contexto es normal. Agregamos que es dinámica, en el sentido de que no nacemos diversos pero somos producidos como tales: lo que significa que se puede dejar de ser diferentes, ya sea a nivel individual, integrándose en la categoría de los normales... (p.20).

A pesar de la naturaleza diversa de lo urbano, los modelos y planeación urbana tienden a homogeneizar, sin embargo nunca se logra excluir la heterogeneidad social. La condición urbana diferenciada debe asumirse para replantear, matizar y problematizar las generalizaciones que usualmente se hacen, principalmente sobre las clases sociales y recuperar las distintas experiencias urbanas que coexisten en una ciudad. Esta generalización se situaba en el estudio de las subculturas en la ciudad, por lo que se propone un desplazamiento teórico de comprender la diferencia, desde la subcultura, hacia la producción de sentido (Nivón, 1998),

El desplazamiento que va desde los movimientos sociales y las culturas populares hacia el consumo cultural y lo ciudadano. O bien, como aquel otro que cambia sus objetos (¿y sujetos?) de estudios tradicionales –como las formas de lucha urbana y nuevos movimientos sociales- por nuevas dimensiones analíticas en el habitar la ciudad (Signorelli, 1999, p.232).

1.1.4 Proyectos.

Los posibles proyectos de ciudad, entre sus actores, los trabaja Reguillo (2003) a partir de las identidades sociales que actúan como una mediación, más que una determinante sobre cómo se piensa la ciudad. La ciudad dice y significa cosas diferentes según el lugar social desde el cual se le experimenta, por ello el proyecto deseado o “anhelado” de ciudad, desde cada identidad social, es relevante, no tanto en términos de la posibilidad de su realización, como una “utopía”, sino su papel fundamental en la configuración del pensamiento sobre la ciudad y en las prácticas que produce en los actores urbanos. Reguillo (2003) propone a la identidad “como un concepto heurístico que puede pensarse en términos de una matriz cultural que se alimenta en el tiempo y en el espacio” ¹²⁰ (p.5).

La ciudad es el instrumento de libertad y creatividad para algunos y sede e instrumento de opresión y explotación, de unos sobre otros, lo que resulta en el problema de la desigualdad (Signorelli, 1999). Es en la ciudad en donde la tensión social se coagula, se manifiesta y en y por medio de la ciudad, que es posible la dominación, pero también la posibilidad que las clases y los grupos subalternos, y en particular, los grupos “marginados”, se organicen y ejerzan esa cuota de poder contractual que logran expresar (Signorelli, 1999).

En la ciudad se gestan diversos proyectos (Martín Barbero, 2006b), las élites responden al cambio mediante la compulsiva búsqueda de las formas tradicionales y a lo auténtico; otras reacciones son las nuevas modalidades de “estar juntos”, identidades basadas en la generación, género o profesionales, nuevas socialidades tribales que no

¹²⁰ Esta propuesta es central, en el diseño teórico metodológico de este estudio, debido a que precisamente se analizó la narrativa o “puesta en discurso” de la relación entre un objeto (social) y la explicación del sujeto, desde una matriz cultural que distribuye relacionamente varios actores con diferentes identidades sociales, en esta investigación en “casos”, más que sujetos de estudio.

buscan las grandes utopías, sino sólo estar mejor en la convivencia, y la tercera reacción se da en los nuevos movimientos urbanos, reunidos a través de la defensa de identidades colectivas con sus formas propias de comunicación, movimientos étnicos, regionales, feministas, ecológicos, juveniles, homosexuales...que desde la experiencia cotidiana plantean el desencuentro entre demandas sociales e instituciones políticas. El nuevo proyecto de ser ciudadano es la lucha contra la injusticia, articula la lucha por el espacio con la lucha por la autogestión contra las hoy sofisticadas formas de paternalismo y autoritarismo.

Otra manera de distinguir entre proyectos, o “utopías” en la ciudad, que provocan no sólo conflictos, sino violentas exclusiones, es la de Reguillo (2003). En un estudio identificó entre varias ciudades latinoamericanas, seis narrativas básicas en torno a la “utopía urbana”: conservacionista, naturalista, activista, globalizada, marginal y cínica.¹²¹ La ciudadanía dentro del proyecto de sociedad democrática implica una tensión y lucha simbólica entre proyectos de reconocimiento, que surgen de la diferencia entre proyectos de ciudadanía colectivos e individuales, que se resuelve y construye en las prácticas diarias (Rincón, 2006).

Estos ejes teóricos sobre el estudio sociocultural de la ciudad, que acabamos de describir, fueron claves en el diseño teórico-metodológico de este estudio. Precisamente el contenido de este capítulo da cuenta de cómo se definen en algunos casos concretos entre la diversidad en una ciudad. En los capítulos precedentes se describieron estos casos y cómo se constituyen en “identidades urbanas” distintas. Ahora explicaremos cómo cada una de estas identidades asume la ciudad, precisamente en términos de

¹²¹ La investigación, en donde se desarrollan estas narrativas entre utopía y ciudad es “Mitologías urbanas: la construcción social del miedo, una perspectiva latinoamericana” desarrollada por Reguillo en las ciudades de Guadalajara, México; Medellín, Colombia; San Juan, Puerto Rico; y La Plata, Argentina.

cómo desde su diferencia estructuran y apropian el espacio y el tiempo histórico en ella y cómo sus prácticas urbanas cobran sentido en términos de sus proyectos de ciudad hacia el futuro.

2. La Ciudad Desde la Diversidad

En los resultados del estudio, las maneras distintas a través de las cuales se entiende la ubicación en la ciudad se da no sólo en términos del espacio, sino también en el tiempo. Cuando las distintas “identidades” hablaron de la ciudad, aludieron a distintas coordenadas espacio-temporales. Esto nos permite suponer, como teóricamente ya se explicó, que estas coordenadas no son las únicas, el estudio de estos casos debe asumirse sólo como ejemplos de una complejidad mayor con la cual puede entenderse una ciudad. Lo que estos casos dan cuenta, si se analizan, más allá de ellos, es que la geografía física no es la misma que la geografía que se vive, sea cultural, política o económicamente, y como veremos más adelante, además mediáticamente. De la misma manera, existen lo que podemos llamar “acontecimientos discursivos” que marcan significativamente el paso del tiempo en una ciudad. Lo que se presenta en seguida en este capítulo es precisamente cómo se entiende la ciudad, no de manera abstracta sino dentro de las coordenadas espacio-temporales que estas mismas identidades identifican como significativas. Al abordar a la ciudad desde las distintas miradas de estos “casos” se pudo comprobar el sistema de interacción entre la diversidad en la ciudad y a la vez las situaciones que se imponen y generan preocupaciones comunes.

2.1 La Ciudad Desde la Mirada Japonesa

Para los japoneses, la ciudad de Aguascalientes se encuentra inserta en la red de sus ciudades corporativas y de producción, pero no es una de sus ciudades mundiales clave, sino más bien se sitúa en la periferia corporativa. No hay una correspondencia en cuanto a distancia física, sino en cuanto a su centralidad corporativa. Aguascalientes es una de las ciudades sede de sus plantas productivas, cercana al mercado norteamericano y con vía de comunicación con puertos clave, en este caso Manzanillo y con buenas condiciones para tener mano de obra a bajo costo y calificada. Se vincula con otras ciudades en México y con ciudades en otros países en donde también se han instalado plantas de producción y ensamble. Existen otras ciudades mexicanas que, para ellos, se encuentran aun más alejadas de esta lógica, como las del sur en donde no existen industrias japonesas.

Temporalmente, la ciudad surge para los japoneses a partir de la instalación de su primera planta, Nissan Aguascalientes en 1981. Además coincide con los cambios generados en la ciudad y el estado a partir de esa década en donde se inició un intenso desarrollo industrial. Los japoneses se asumen como parte clave de la transformación económica de la ciudad y de su inserción en las lógicas del capital e intercambio global.

El segundo “acontecimiento discursivo”, que mencionan los japoneses como central para entender la ciudad es el día que se ha llamado “el jueves negro”. Como explicábamos en la introducción a este trabajo, el jueves 14 de febrero de 2007 se volcó una camioneta que traía consigo armas y narcóticos frente a una universidad privada. Cuando cuatro policías locales acudieron, en primera instancia a auxiliarlos, fueron asesinados y se emprendió una aparatosa persecución por la ciudad que fue presenciada con asombro por los ciudadanos y narrada por los medios locales. Luego de cuatro balaceras, y cinco policías municipales lesionados, diez sicarios fueron detenidos. La

Procuraduría General de la República informó que tenían nexos con el cártel de Joaquín Guzmán Loera, al igual que tres policías ministeriales, quienes también fueron detenidos por la Subprocuraduría de Investigación Especializada de Delincuencia Organizada, SIEDO (Rivera, 2007). El suceso fue llamado por la prensa local “el jueves negro” y se ha situado como una referencia entre la población para señalar el día en el cual se visibilizó el narcotráfico en la ciudad, la corrupción y las complicidades locales con él. En el trabajo con los japoneses este hecho surgió como una constante en sus discursos y como veremos, continuó presente en los otros casos estudiados. Fue un evento disruptor en la ciudad que rompió con su imaginario como una de las ciudades más seguras y con mejor calidad de vida en el país. Los japoneses siempre han estado conscientes de México como un país inseguro, sin embargo, consideraban que Aguascalientes se apartaba en cierta medida de esta lógica y ahora ven con preocupación los cambios en la ciudad.

Podríamos decir que los japoneses comprenden a la ciudad en tres ejes, “antes de llegar”, cómo la definen “ahora” y como la imaginan “a futuro”. Ya explicamos con anterioridad al describir a esta comunidad como antes de llegar a la ciudad, prácticamente la ciudad de Aguascalientes no existía para ellos. Comentan su nula visibilidad internacional y más bien imperan sus imaginarios en general sobre México que ya describimos.¹²² La definición de la ciudad “ahora” es a través de la lógica empresarial transnacional, LET.¹²³ La ciudad se apropia en una zona de privilegio que se extiende como un corredor vertical del sur al norte de la ciudad. Esta zona integra sus empresas, la escuela, restaurantes, centro médico, lugares para las compras, teatro y centros

¹²² Estos imaginarios son descritos en el capítulo VI. “Las Identidades Urbanas como Perfiles de Ciudadanía” en el apartado no. 2.2 sobre el “Corazón Japonés”. Por otra parte la figura E2 del Apéndice E se sitúa el caso japonés en la ciudad.

¹²³ Asimismo, “La Lógica Empresarial Transnacional”, LET es descrita en el capítulo V. en donde se introduce el caso japonés, “Los Marcos para Comprender los Casos a Estudiar en la Ciudad” y se representa gráficamente en la figura E1 del Apéndice E: La Lógica Empresarial Transnacional, LET”.

culturales y deportivos. Sus zonas habitacionales son elegidas prioritariamente en dos zonas residenciales cercanas a los polos norte y sur en donde se ubican los corredores industriales de la ciudad.¹²⁴ Fuera de esta zona, para los japoneses, el oriente y el poniente son desconocidos y el centro de la ciudad debe transitarse con cuidado.

El presidente de la asociación México-Japón encuentra dificultad para organizar eventos en lugares públicos en la ciudad en donde participen japoneses porque éstos tienen mucho miedo, no es aún como en Tijuana o en la ciudad de México, pero consideran un riesgo exponer a sus familias públicamente. En una ocasión niños japoneses bailaron en la plaza principal de la ciudad en un evento cultural y los padres de familia se inquietaron cuando algunas personas quisieron tomarles fotos. Consideraron que podrían utilizarse para identificarlos y secuestrarlos.¹²⁵

En su situación presente, los japoneses describen a la ciudad de Aguascalientes en términos positivos al tomar en cuenta la calidad de vida que tienen en ella en varios aspectos que no son posibles en Japón. Independientemente del asunto de la inseguridad, tienen acceso a espacios y niveles de vida inimaginables en Japón, a pesar de sus altos ingresos, como por ejemplo el tamaño de las casas que habitan en Aguascalientes. Varios japoneses explican que los ingresos que perciben les rinden más en los países latinoamericanos lo que les permite habitar casas muy amplias, con estacionamientos, jardín, tener apoyo doméstico y considerar clases extracurriculares para sus hijos que serían muy costosas en Japón, como por ejemplo la equitación. Otros privilegios son el acceso a ciertos productos que en Japón son considerados “exóticos” como algunas frutas. Además aprovechan su estancia en México para viajar a los lugares

¹²⁴ Ver Apéndice D: “Mapas de los espacios de la ciudad apropiados por cada comunidad”.
¹²⁵ Entrevista realizada el 12 de septiembre de 2007.

turísticos del país. Al principio notan las carencias en la ciudad de Aguascalientes con respecto a una urbe como Tokio, pero paulatinamente descubren las ventajas.

La contraparte de una ciudad como Aguascalientes es que carece totalmente de los atractivos de las grandes ciudades, no es una ciudad cosmopolita, por el contrario, en sus palabras es “aburrida”. Existen una serie de críticas sobre varias ausencias en la ciudad, principalmente culturales. La ciudad anhelada para ellos tendría elementos de ambas, lo mejor de Aguascalientes y de Tokio.

A futuro, la ciudad se imagina en términos muy negativos, ven con preocupación la viabilidad de su permanencia en ella dada la creciente inseguridad, que para ellos siempre ha estado presente en todo México, sin embargo en Aguascalientes se ha incrementado a partir del “jueves negro”. El problema de la creciente delincuencia en la ciudad lo asumen como extranjeros, como un problema que deben resolverlo los ciudadanos legítimos.

Exponen que el principal reto de los aguascalentenses será encontrar un equilibrio y armonía entre la tradición y la modernidad y el cuidar ecológicamente a la ciudad y su sustentabilidad; sobre todo en el caso del agua. Consideran que los locales no valoran suficientemente “el espacio” con que cuentan y el clima benigno, los cuales se traducen en una gran riqueza en recursos naturales. Para ellos los mexicanos desperdician muchas de sus bendiciones y en aras de la modernidad quizás se queden en medio del camino, sin lograrla y sacrificando sus recursos naturales en el intento. Como habitantes la ciudad, extranjeros y de paso, no se reconocen como co-responsables de estos procesos. Sus empresas apoyan tareas de reforestación, sin embargo, en todo momento, como señaló acertadamente un japonés, el problema urbano no se asume como propio, sino como de “ellos” o “ustedes” en tercera persona.

2.2 La Ciudad Vista Desde el Distrito Federal

Es importante recordar que los defechos en la ciudad han tenido una importante movilidad social y en consecuencia territorial, no puede decirse que todos se mantienen circunscritos a ciertos espacios. Dependiendo del estrato socio-económico, algunas zonas residenciales pueden distinguirse por ocuparse principalmente por defechos. Sin embargo, históricamente el fraccionamiento Ojocaliente I y el edificio sede el INEGI han quedado marcados como territorios chilangos en la ciudad.

Para los defechos, la ciudad aparece en el horizonte de su memoria a partir de la llegada del INEGI en 1986 y se comprenden como parte de los intensos cambios de la década de los ochenta. Las otras marcas temporales que surgen en su comprensión de la ciudad es nuevamente el llamado “jueves negro”, como el día en el cual fue visible que Aguascalientes dejó de ser una ciudad segura y lamentablemente se integró al problema del narcotráfico y la ciudad a futuro.

Los defechos definen la ciudad siempre en comparativo con su experiencia en la ciudad de México. Reconocen varios aspectos positivos y ventajas de la ciudad de Aguascalientes y distinguen sus carencias. Entre los aspectos positivos subrayan el gran desarrollo de la infraestructura urbana material. Para ellos los aguascalentenses no han sufrido aún los problemas urbanos, en general han tenido gobiernos eficientes que han dejado importantes obras públicas e impulsado la economía. Además, sus características de ciudad media ofrece una calidad de vida alta que no es valorada por los locales. Para ellos, Aguascalientes ha logrado un importante desarrollo que ofrece comodidades y servicios, sin entrar aún a los costos de las grandes urbes.

Por el contrario, las principales críticas que hacen a la ciudad y al estado en general son dos: Por una parte existe poca tradición y actividades culturales. Tampoco existen variedad de entretenimientos ni vida nocturna, la nombran como una ciudad

“aburrida”, al igual que a los japoneses de Tokio. La segunda crítica se refiere a que en la ciudad de México existen mucho apoyo a la educación media superior y superior, a las actividades culturales, deportivas y al transporte en el plano público. En Aguascalientes estas actividades tienden hacia la privatización y son muy escasos los apoyos públicos.

Como ya se explicó con mayor detenimiento en el capítulo sobre las “identidades urbanas” como perfiles de ciudadanía cultural, al llegar a la ciudad los defensores no logran identificar una identidad nítida, hay un vacío de pasado indígena, no ubican monumentos ni sitios históricos clave en la ciudad, tampoco una rica tradición en la música, el vestido o la gastronomía.

Varios defensores comentan que en la ciudad de México es posible vivir sin transporte privado, el público es bastante eficiente, lo cual no sucede así en su nueva ciudad. Al crecer sus hijos se dan cuenta de las desventajas de vivir lejos de la ciudad de México sede de varias instituciones públicas de calidad tanto para la educación formal como artística. En Aguascalientes la universidad pública y el instituto tecnológico se mantienen con una muy limitada capacidad de lugares. Los defensores no comprenden cómo a pesar del incremento de la población la educación media superior y superior pública en el estado no ha aumentado su cobertura. Los gobiernos locales no han invertido en este aspecto y el crecimiento educativo se ha dado principalmente en el sector privado, volviendo la educación superior una opción de alto costo. Otro aspecto negativo en la ciudad es la falta de una promoción cultural intensa tanto en la oferta cultural como museos, música, cine, espectáculos... como en la educación artística.

Definen el presente de la ciudad en una coyuntura resultado de un intenso crecimiento a partir de los ochenta y refieren que su inmigración fue parte de esa dinámica. Consideran que la ciudad se encuentra en un momento histórico que requiere cambios en la sensibilidad, actitudes y participación ciudadana, de lo cual no existe

conciencia entre sus habitantes originarios. Argumentan que se aferran a sus costumbres de una ciudad pequeña, sin problemas y no enfrentan la necesidad de cambios en el manejo del tiempo, la eficiencia en algunos servicios y la apertura a otros estilos de vida que exige la nueva realidad en la ciudad. Precisamente la visibilización de la violencia y el narcotráfico fue una cuestión de lo que entienden como una “ingenuidad” entre los locales. Señalan que la organización ciudadana es muy escasa, a pesar de que se comenta en lo informal la necesidad de emprender acciones ante los cambios, existen unas cuantas propuestas que no han logrado convocar a la ciudadanía y menos establecer maneras de incidir y lograr un trabajo con los gobiernos para enfrentar los crecientes problemas urbanos. Los defensores perciben que los agascalentenses aún se encuentran en una etapa de asombro en la cual intentan comprender y asimilar que su ciudad y estilo de vida se han perdido. Aún no logran entender que se les exige tomar nuevas decisiones para su adaptación.

Esta investigación trabajó con unos cuantos informantes por lo tanto no es posible afirmar que los defensores estén asumiendo un compromiso o liderazgo ciudadano para enfrentar los problemas urbanos actuales, sería una nueva pregunta a contestar. Lo que se alcanzó a mostrar es que los defensores ven con preocupación que la ciudad que significó para ellos un cambio de vida se encuentra en vías de reproducir los errores ya vividos en el Distrito Federal y como imprescindible el asumir una responsabilidad ciudadana para enfrentarlos sin esperar a que los gobiernos los resuelvan.

Precisamente, en este sentido explican que ellos ven con mayor claridad los peligros a futuro si no se logra una armonía entre la ciudad tradicional y su modernización. Los problemas de inseguridad incrementan la desconfianza y los prejuicios hacia el inmigrante en la ciudad volviendo cada vez más difícil su integración. Otros problemas son la creciente e injusta desigualdad entre zonas y la población en la ciudad. Se han

generado serios problemas por el acelerado crecimiento de la población, ellos mismos reconocen que aun cuando ellos fueron inmigrantes a la ciudad, esta tendencia debe regularse considerando las demandas que implica como la necesidad de fortalecer y abrir el acceso a la educación pública superior; crear empleos, y atender la sustentabilidad de la ciudad, principalmente en el caso de la escasez del agua.

Al igual que los japoneses identifican y señalan el problema del agua como uno de los más apremiantes en la ciudad, actualmente menos visible en los temas públicos, en donde la inseguridad es el primero, sin embargo, se perfila como un problema urbano aun mayor.

Siguiendo la lógica de este trabajo, a continuación se presentaría la mirada de los SUD sobre la ciudad, sin embargo, entre los informantes y en el trabajo de campo realizado no se identificó que la religión constituyera un sesgo significativo sobre cómo se entiende la ciudad. Las perspectivas entre los SUD se colocan de manera muy clara entre dos situaciones, como defechos, y coinciden con el apartado que acabamos de describir o son aguascalentenses y confirman lo que en el siguiente apartado daremos a conocer sobre cómo entienden su ciudad quienes nacieron en ella.

2.3 Aguascalentenses y la Interpretación del Cambio

2.3.1 Cambio urbano.

Lo que los aguascalentenses tuvieron que decir sobre su ciudad es mucho y aun cuando en este caso existen matices importantes entre los aguascalentenses de una colonia periférica y clase social baja y los aguascalentenses en una posición privilegiada, ambos definen a la ciudad en un intenso proceso de cambio, en el cual no sólo parecen

perder su capacidad de reconocerla, sino incluso el reconocimiento de sí mismos y de lo que se había entendido como “de siempre” lo cual ya no es.¹²⁶

A diferencia de los otros casos, la ciudad de Aguascalientes para los nativos se encuentra en el centro de sus coordenadas espaciales. Además, distinguen un mayor número de escalas. La ciudad se entiende como el centro de la vida del Estado de Aguascalientes y en estrecha relación con otras poblaciones cercanas. Las ciudades y los habitantes próximos de Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato y Jalisco no son vistas como alteridades, sino como la región centro-occidental del país con varios aspectos en común. El Distrito Federal sí constituye un referente en oposición a la ciudad media y provinciana de Aguascalientes, después se menciona el resto de México y en un plano aun más lejano el resto del mundo. Al interior de la ciudad se define el norte, como la zona privilegiada de la ciudad; el centro-sur, como la zona tradicional; el oriente como la zona con mayor crecimiento, pero en situación de desigualdad para las clases populares y el resto de la ciudad no se entiende en términos de una zona definida.

Existe otro matiz en la concepción espacial de la ciudad por los aguascalentenses. Los nativos de clases acomodadas sitúan a la ciudad como el centro en donde se desenvuelve su vida, sin embargo tienen presente otros lugares en el país y en el extranjero debido a sus experiencias en viajes o estancias. De manera muy contrastante con los aguascalentenses que habitan una colonia en la periferia de la ciudad y aun más acentuada entre los de mayor edad, la ciudad es principalmente el centro de la ciudad. Aunque la ciudad ya creció y empieza a ampliar sus límites más allá de su colonia, ellos no se definen como ciudadanos; son aguascalentenses que van a la ciudad, pero ellos se consideran fuera de ella, en sus propias palabras son “orilleros”. Quizás esto explique

¹²⁶ Una figura sobre este apartado puede consultarse en el Apéndice H, figura H2: “El Cambio en Aguascalientes”.

también las maneras distintas en cómo se da el sentimiento de pertenencia. En el caso de los aguascalentenses, socios del CC existe una constante de referirse a su ciudad y estado en términos de un apego, un fuerte orgullo y sentimientos de amor hacia ambos. Sus argumentos se dan en términos de explicar que su ciudad y su gente tienen esos rasgos de “bondad” ya explicados que la distinguen no sólo en el país, sino en el mundo. Para los aguascalentenses de la colonia, no existe este apego a la ciudad porque ellos no se asumen como ciudadanos, su pertenencia la asumen con el estado y coinciden en referirse a “la tierra de la gente buena”, aunque son muy críticos al respecto.

A diferencia de los casos anteriores, para los aguascalentenses la ciudad tiene un pasado anterior a la década de los ochenta. Entre los adultos se dan los recuerdos del Aguascalientes de antes, una ciudad pequeña que terminaba en los límites de lo que ahora es apenas el primer anillo periférico de tres que circundan la ciudad. Se identificaban y conocían a la mayoría de sus habitantes en los muchos espacios de encuentro e interacción aunque circunscritos para clases sociales determinadas. Recuerdos de días de campo, paseos a la plaza, la estación del tren, la alameda o la avenida Madero, las idas a misa y al mercado y los encuentros para hablar de los sucesos de la ciudad en los atrios de los templos, en jardines o en el histórico Parían.¹²⁷ También evocan fiestas tradicionales como la Romería, la Feria de la Uva y la Feria de San Marcos, como fiestas propias, ahora las primeras se han diluido y la última se ha transformado en un evento irreconocible para los nativos con respecto a sus tradiciones y pensado ahora en primer lugar para visitantes. Tanto entre los aguascalentenses de las clases acomodadas, como los colonos de estrato social bajo extrañan la seguridad y la

¹²⁷ El Parían es una construcción ubicada en el centro de la ciudad que siempre ha servido para albergar establecimientos comerciales. El primer Parían fue construido en 1827 con motivo de la incipiente Feria de San Marcos que tenía objetivos comerciales, posteriormente fue demolido y vuelto a construir en dos ocasiones. Actualmente es el centro comercial El Parían.

tranquilidad que se vivía en la pequeña ciudad en tiempos pasados. Lo contrastan con la inseguridad que se ha incrementado recientemente de manera alarmante y coinciden en señalar que es el precio que se ha pagado por avanzar de ser un pueblo a una ciudad moderna. Aunque sorprende que no consideren que es posible tener una ciudad moderna con seguridad social.

Al igual que los japoneses y defeños, para los aguascalentenses la ciudad se percibe inmersa en un cambio intenso que empezó en la década de los ochenta y que actualmente incorpora nuevos elementos en la naturaleza del cambio. El “jueves negro” es una referencia que ha quedado en la memoria de los habitantes de la ciudad como un parte aguas en donde la ciudad segura y tranquila dejó de serla. A futuro coinciden en señalar como los principales problemas el incremento de la población y lo que significará en términos de demandas en educación, salud, vivienda y empleos. Vinculado con ello también comprenden que la sustentabilidad de su ciudad y estado está en peligro. Lo constatan de manera más evidente que los inmigrantes al comprobar que el clima templado de la ciudad se transforma rápidamente a uno extremo. Al igual que japoneses y defeños señalan con mucha inquietud y énfasis el problema del agua como prioritario. Es unánime la preocupación en los aguascalentenses por el equilibrio ecológico.

Lo que es importante destacar es que los aguascalentenses no expresan el problema del cambio como una decisión entre mantener su ciudad tradicional o entrar a la modernidad, o como una búsqueda de equilibrio entre ambos, como lo entienden los japoneses y defeños. Aunque recuerdan con añoranza tiempos pasados, comprenden que no hay la menor posibilidad de un retorno y lo que la ciudad es ahora debe asumirse. Se pensó que entre las personas de mayor edad habría un discurso que señalaría al Aguascalientes de antaño como mejor, sin embargo fue una sorpresa que hacen una

distinción. Tanto los aguascalentenses de mayor edad del CC, como los de la VG, coinciden en señalar que antes ciertos valores compartidos como el respeto y la honestidad permitía una convivencia armónica y tranquila en la ciudad, sin embargo, los actuales tiempos también tienen sus ventajas en el sentido de ciertas comodidades, oportunidades y libertades impensables en el Aguascalientes del pasado, aunque impliquen serias consecuencias.

Entre los aguascalentenses de clases acomodadas la decisión de entrar a la industrialización no fue una opción, sino más bien una cuestión de cómo hacerlo. Coinciden en expresar que prefieren que la ciudad haya entrado a la modernización a que continuara siendo un pueblo. Una aguascalentense de 72 años afirma que ella apoya el crecimiento y modernización de la ciudad con todo y lo que ello ha implicado en términos negativos. El que en la ciudad existan ya tiendas y servicios que antes no había le parece muy valioso, ahora le gusta mucho poder ir a jugar juegos de azar con sus amigas y tener acceso a entretenimientos que no había en la ciudad. Afirma que ella se define como “gente de pavimento”.¹²⁸ Los aguascalentenses en una situación menos privilegiada, perciben que siguen igual de pobres aunque no están del todo seguros sobre qué ganaron o perdieron durante los cambios, lo cual lo entienden de acuerdo a como se están definiendo las vidas de sus hijos. Una anciana explicaba que no está segura sobre qué Aguascalientes ofrece una mejor calidad de vida, antes se era muy pobre, se trabajaba mucho y físicamente las personas se acababan muy pronto. La vida era tranquila y se sabía desde que se nacía cómo se viviría siempre. En el Aguascalientes de ahora los jóvenes también trabajan mucho aunque ahora tienen muchas comodidades y la vida es más fácil. También si se esfuerzan pueden lograr otras cosas, estudiar, viajar y

¹²⁸ Entrevista a una ama de casa aguascalentense, socia del Club Campestre.

mejorar económicamente, aunque también hay más peligros que los rodean como la delincuencia y la drogadicción.

2.3.2 Cambio económico.

En el caso de los aguascalentenses el tema del cambio se dio con mayor énfasis e incluso el cambio urbano se desglosó en cambios más específicos como el tema de los cambios en la economía. Las historias de vida de los habitantes de la colonia VG narran con mucha claridad lo que ha implicado el abandono del campo y el cambio de una vida rural a una citadina e industrializada. Los ascendientes de los colonos eran ejidatarios y además realizaban labores de campos para propietarios mayores. Explican que eran pobres al igual que ahora, sin embargo notan diferencias importantes en su estilo de vida. Antes se les pagaba muy poco, pero su sustento lo tomaban de los mismos productos agrícolas. Preparaban la mayoría de sus alimentos y comprobaban muy pocos productos. Las mujeres tenían sacos de maíz y frijol que administraban durante largas temporadas, iban temprano a las vacas para tomar leche, tomaban los nopales, verduras, chiles, y de acuerdo a las temporada, frutas. En los alrededores de la ciudad había muchas huertas y si se trabajaba en ellas, les regalaban algunos de sus frutos. Las mujeres apoyaban en las labores del campo y sus hijos pequeños las acompañaban.

Ahora no alcanzan a asimilar los cambios en su vida. Explican que la agricultura se acabó, en su caso fueron desplazados de sus tierras y ahora en ellas hay zonas residenciales y un campo de golf. No se sabía al inicio del estudio que el caso de la colonia VG y el CC se cruzarían históricamente, en los antiguos terrenos de los ejidatarios que fundaron la colonia es en donde ahora se encuentra una parte del CC y la zona residencial del Campestre en la ciudad. De pronto, se quedaron sin tierras y sin espacio. Los terrenos del ejido se vendieron por los mismos ejidatarios o fueron tomados durante

la invasión de terrenos, la colonia se urbanizó y las escasas cosechas de maíz o nopales que tenían alrededor de sus casas ahora ya no son posibles. Se dan cuenta que ahora ya no tienen productos agrícolas a su alcance y todo se debe de comprar en tiendas mediante dinero en efectivo.

La agricultura ya no es una opción entre los habitantes de la colonia. Ahora son albañiles, un oficio que describen como muy duro y que deja a los hombres muy pronto en malas condiciones físicas. El ser obreros es una mejor opción, porque explican que se trabaja a la sombra, con menor desgaste físico y las condiciones de trabajo y pago son estables además de contar con mayores prestaciones. En la colonia los jóvenes que son obreros especializados a partir de una carrera técnica son quienes tienen mayor prestigio y se nota en la mejor calidad de sus viviendas; algunos pocos tienen automóviles de la empresa automotriz en la cual trabajan gracias a facilidades otorgadas para su pago por ser empleados. Otros oficios se encuentran relacionados con servicios que se ofrecen en la ciudad, como jardineros, meseros, lavacoches o fontaneros. Además, es frecuente entre las familias tener a miembros de la familia trabajando como ilegales en los Estados Unidos.

Las mujeres jóvenes también se han incorporado al trabajo y algunas son obreras, trabajan los turnos de noche para poder cuidar a sus hijos pequeños de día, y varias, al igual que la generación anterior de mujeres, son empleadas domésticas. Durante la estancia en la colonia era muy común ver a las abuelas cuidar a sus nietos porque las mujeres trabajaban y aún no hay guarderías públicas en el área. Las mujeres explicaban que era un nuevo problema que enfrentaba la familia, se requería el salario de las mujeres y con ello es común el que más de una familia nuclear vivan juntas como una estrategia para enfrentar los gastos y apoyarse en la crianza de los niños. Sin embargo, en el trabajo

con las trabajadoras sociales de la universidad,¹²⁹ se constató que la vida de las familias ampliadas es difícil en términos de conflictos de poder y violencia intrafamiliar. Fueron las mujeres quienes con mayor agudeza cuestionaban los cambios que la modernización ha traído consigo a la vida familiar. Ven con preocupación que ahora es más difícil encontrar un empleo, hay más gastos que enfrentar en el nuevo estilo de vida urbano y muchos de los problemas en la familia y económicos desembocan en los niños y jóvenes que son desatendidos. Es un tema en donde quedan varias preguntas sin respuestas. El cambio apunta a que la inequidad permanece entre los aguascalentenses, sin embargo su naturaleza se ha vuelto aun más compleja.

En el caso de los aguascalentenses socios del CC también es un tema recurrente los cambios económicos en el contexto de los cambios urbanos. En este caso expresan de manera reiterada que ven con preocupación que ahora las empresas y negocios familiares son más vulnerables. En su caso, la mayoría vive de empresas o negocios con capital propio y explican que en el creciente entorno de empresas con capitales nacionales y mundiales cada vez es más difícil subsistir. A la ciudad han llegado inmigrantes y empresas con capitales globales con una creciente influencia ante las cuales se sienten en desventaja competitiva. Otro factor que señalan es que antes los negocios operaban bajo códigos de honor, no era necesario firmar pagarés, siempre se respondía a los compromisos adquiridos y en general se conocía a las personas con las cuales se trataba. Ahora se tiene que ejercer la desconfianza como el criterio básico en los negocios, siempre está vigente el peligro del fraude, de la delincuencia y cada vez más no se conoce con quien se trata. Otro comentario entre los socios del CC era que antes era muy evidente y constante el apoyo de los gobiernos locales hacia las empresas

¹²⁹ La observación en la colonia VG se realizó trabajando con las actividades regulares de un grupo de estudiantes de Trabajo Social de la Universidad.

aguascalentenses, era fácil gestionar y negociar con los actores políticos que eran todos conocidos y cercanos. Ahora, aunque permanecen conocidos no son del todo claro los intereses del gobierno y no es una constante el apoyo que se recibirá.

2.3.3 Cambio político.

Precisamente uno de los matices en el cambio lo señalan los aguascalentenses en términos del cambio en las relaciones entre los gobiernos locales y la ciudadanía. Escuchando a los aguascalentenses del CC es común oír las historias comunes con los principales actores políticos de la ciudad, fueron sus compañeros en la escuela, en el club, en sus estancias o viajes al extranjero y conocen a fondo su vidas. Incluso los aguascalentenses mayores se refieren a ellos en diminutivo, dado que los conocieron desde pequeños. Se da entonces un discurso contradictorio, a la vez que disculpan y explican muchas de sus acciones en términos de lo difícil que es gobernar, también sienten que la cercanía e influencia que se tenía con los actores políticos derivada de la organización de la sociedad en una red de familias se diluye.

A pesar de que los actores políticos de la ciudad forman parte de esta red de familias tradicionales perciben que su ejercicio político se aleja de estas relaciones locales y se integra a otras mayores. Un señor de edad explica que antes en Aguascalientes resolver un problema era muy sencillo. Durante una época ocupó un puesto político y por un mal entendido una quincena no había fondos para pagar a un grupo de trabajadores que hacían obras para un parque público. Era posible hacer una llamada telefónica que era contestada por el secretario o director en cuestión y se encontraba de manera inmediata la solución, ahora sería impensable.¹³⁰ Por otra parte algunos miembros más jóvenes recuerdan cómo sus padres en espacios informales criticaban e incluso hacían

¹³⁰ Entrevista realizada el 1 de julio de 2008.

bromas a los políticos locales. Ahora eso no es posible, los que fueron sus compañeros de escuela y hasta parientes marcan su distancia, subrayan su poder y son intolerantes a las críticas.¹³¹ No es del todo claro qué significa este cambio en la percepción de las relaciones entre aguascalentenses de clases altas y los actuales actores políticos, los cuales pertenecen a ellas, sin embargo señalan una lejanía y un desdibujamiento en la red de relaciones entre estas familias locales que conformaban la élite en la ciudad. Para estos aguascalentenses habían sido una constante en Aguascalientes los buenos gobiernos que mantuvieron un sostenido progreso y el interés de los locales, lo cual ya no creen que sea así.

En el caso de los colonos de la VG, también hablan de un cambio en las relaciones con las autoridades locales en los siguientes términos. Anteriormente el gobierno era percibido de manera paternalista, de manera ocasional les brindaba apoyo. En particular, la colonia tiene una historia de organización vecinal para solicitar y distribuir entre ellos despensas, apoyos escolares y material para sus viviendas como láminas. También trabajaron en conjunto para lograr los servicios públicos como pavimento, drenaje, agua potable y alumbrado público, los cuales aún no se instalan en todas las calles de la colonia. Siempre los apoyos eran acompañados de un marco de lucimiento para el político que los otorgaba, pero ahora perciben que esto se ha subrayado aun más, a la vez que los apoyos han disminuido.

Por otra parte, en la colonia los varones describen cómo la policía ha endurecido su relación con ellos. Explican que ciertamente en su colonia se ha incrementado la delincuencia, pero con ello también el hostigamiento y las injusticias hacia todos sus habitantes. En la esquina de la colonia se encuentra una de las delegaciones policiales de la ciudad y les parece que su relación con la colonia es muy compleja en términos de

¹³¹ Entrevista realizada el 3 de junio de 2008.

complicidad con algunos delincuentes y traficantes de narcóticos y a la vez de abusos de su autoridad para justificar su presencia. Son varias las anécdotas sobre cómo en ocasiones cuando se encuentran un grupo de hombres en las esquinas conviviendo y tomando cerveza después de un día de trabajo, llegan los GERI¹³² a insultar y golpearlos. También les parece excesiva la fuerza con la cual reprimen las frecuentes riñas entre bandas o familias que son frecuentes en la colonia.¹³³ Entre los colonos también manifiestan la injusticia del gobierno al centrar su atención y apoyo en ciertas áreas de la ciudad y el descuidar colonias como las de ellos. Ellos son tan ciudadanos como los del norte de la ciudad, pagan sus impuestos y servicios de la misma manera y por ello todas las zonas de la ciudad deberían ser atendidas con igual atención.

Otro aspecto en el cual coinciden los aguascalentenses es el desencanto después de la alternancia en la cual se tenían cifradas esperanzas de cambio, aunque admiten que era difícil un cambio cuando estructuralmente el sistema político permaneció igual. Expresan que la política local la entienden ahora de acuerdo a las personas y sus propuestas y no centrada en los partidos políticos. Admiten que ahora existe mayor corrupción y culpan a los gobiernos actuales de la creciente inseguridad y el narcotráfico en la ciudad.

2.3.4 Cambio cultural.

Los cambios culturales entre los aguascalentenses los entienden como un cambio en los valores con los cuales se vivía. Antes imperaba en la sociedad entre todas las clases sociales un estricto apego a las normas morales y a códigos de honestidad y honor. En ambos casos de aguascalentenses culpan de los cambios a los inmigrantes y a

¹³² Grupos especiales de reacción inmediata, GERI.

¹³³ Entrevistas realizadas el 29 de octubre de 2007 y el 25 de enero de 2008.

las nuevas generaciones. En el actual entorno es muy difícil educar a los hijos siguiendo los códigos del pasado. Los jóvenes se ven atraídos por nuevas formas de vida, por encontrar dinero fácil en la delincuencia, existen pocas oportunidades de empleo y desarrollo locales y en ocasiones buscan ellos mismos movilidad inmigrando tanto en las clases altas como bajas.

El cambio cultural en la ciudad lo atribuyen a las nuevas formas de vida que han traído consigo las personas de fuera principalmente los defechos. Señalan que no todo ha sido en términos negativos. Algunas personas del Distrito Federal enriquecieron la vida del Estado con una mayor escolaridad y al ser profesionistas con mayor visión, pero también impusieron estilos de vida más liberales. Atribuyen a los defechos el alarmante incremento de la delincuencia, el narcotráfico y prácticas de deshonestidad.

En sí el cambio se interpreta en tres sentidos. Primero, como un proceso natural que era previsible, como un cambio que se da en todas las sociedades tradicionales que transitan hacia la modernidad. No había manera de que los nativos tomaran decisiones ante una tendencia que es mundial y común a todas las ciudades contemporáneas. Una segunda interpretación es el cambio como “un robo de su felicidad”, el cambio arrebató un estilo de vida idílico en donde los aguascalentenses eran una gran familia con valores que les permitían vivir en paz y tranquilidad y ahora se ha traducido en una sociedad fragmentada con conflictos, miedo y desconfianza entre sí.¹³⁴ Tercero, el cambio se ve como un mal necesario, es una especie de pago o tributo que se debió conceder para que la ciudad se desarrollara y asumiera otro nivel de modernización aunque con ello se

¹³⁴ Zizek (1993) ha argumentado que “The theft of enjoyment”, es decir el “robo de la felicidad” es una idea fincada en un imaginario o en una mitología más que en hechos reales que se involucra en la construcción social de las identidades y comunidades, incluso naciones. Se les atribuye a los “otros” la descomposición de un estilo de vida que configuraba una felicidad que no es del todo clara, sin embargo ha legitimado el odio y la persecución étnica en la historia de la humanidad.

adquirieron los problemas comunes en todas las ciudades cuando estas crecen. Estos discursos son contradictorios entre sí y en general expresan desesperanza e impotencia ante una realidad que se percibe trasciende las posibilidades de lo local.

VIII. Prácticas Mediáticas

Situando nuestros cuerpos físicos en el centro de nuestros sistemas nerviosos ampliados con la ayuda de los medios electrónicos, iniciamos una dinámica por la cual todas las categorías anteriores, que son meras extensiones de nuestro cuerpo, incluidas las ciudades, podrán traducirse en sistemas de información.

Marshall McLuhan

Este último capítulo quizás debería ser el primero, en el sentido de que es el que responde a la pregunta de investigación planteada al inicio en el problema de investigación: ¿Cómo se articulan las prácticas mediáticas en la construcción de identidades urbanas en la ciudad? Sin embargo, como ocurrió durante la investigación, fue necesario el trayecto previo para que el lector arribe a esta última parte con un conocimiento del complejo espesor urbano y cultural en el cual se insertan estas prácticas mediáticas para entender cómo se articulan y cobran sentido en las distintas identidades. Los casos estudiados permiten trascenderlos para aproximarnos de una manera más amplia al vínculo actual entre el problema urbano y ciudadano y el mediático.

En este capítulo daremos a conocer cómo las prácticas mediáticas se articularon en la vida urbana en la construcción de distintas “identidades urbanas” y cómo de manera muy evidente fue necesario ampliar el objeto de estudio mediático para contestar a la pregunta de investigación. Como planteamos al inicio, el análisis o estudio de lo que podemos nombrar como recepción-consumo se desplazó hacia el estudio de las

“prácticas”.¹³⁵ En este capítulo abordaremos cómo se dieron estas prácticas mediáticas articuladas en la manera en la cual cada comunidad construye su identidad. Lo que encontramos, a través de los casos, es que cada articulación conforma lo que llamaremos “geografías mediáticas”, debido a que a través de la prácticas mediáticas se da una apropiación de los lugares que se viven e imaginan configurando distintos alcances y comprensión de lo espacial. Antes de presentar los casos empíricos, damos cuenta de los marcos teóricos de los cuales partimos en una primera instancia, recuperamos algunos elementos básicos para comprender la interacción con los medios tomados de los estudios de audiencias (Orozco, 2006); para luego incorporar la perspectiva del estudio de las geografías de la comunicación (Falkheimer y Jansson, 2006).

1. Conceptos Clave en los Estudios de Audiencias

El concepto de mediación

Originalmente, la mediación fue conceptualizada por Martín Barbero en la obra “De los Medios a las Mediaciones” (1987), como esa instancia cultural “desde donde” el público de los medios produce y se apropia del significado y del sentido del proceso comunicativo. El concepto de mediación cultural era una especie de estructura incrustada en las prácticas sociales de los sujetos, vinculado con la identidad cultural de los sujetos y la producción diaria de la cultura. El concepto de mediación se ha incorporado con gran aceptación a los estudios de recepción latinoamericanos, “propongo que se le entienda como un proceso “estructurante” que configura y reconfigura tanto la interacción de los

¹³⁵ Lo que se entiende por prácticas se planteó en el segundo capítulo de este trabajo, II. “El Problema Urbano y las Prácticas Mediáticas”, más adelante en este capítulo se especifica lo que son las prácticas mediáticas.

miembros de la audiencia, como la creación por ellos del sentido de esa interacción” (Orozco,2006,p.119).

La mediación se manifiesta por medio de acciones y del discurso, pero ninguna acción singular, ni significado particular constituye una mediación propiamente. La mediación es un proceso estructurante más complejo y difuso, diferente de la suma de sus componentes, no debe comprenderse como algo observable a simple vista, sino algo a inferir, como la clase social. El origen de las mediaciones puede situarse en varias fuentes: en la cultura, en la economía, en la política, en la clase social, en el género, en la edad, en la etnicidad, en los medios de información, en las condiciones situacionales y contextuales, en las instituciones y en los movimientos sociales. Además, Orozco (2006) reconoce como fuentes de las mediaciones las experiencias pasadas de los sujetos y las emociones.

El modelo de la mediación múltiple

Previamente, James Lull (1992) había abordado teóricamente el interjuego de las audiencias, con la estructura de la producción, a través de su propuesta de “la estructuración de las audiencias” y el concepto de “regla”. Estos conceptos eran tomados de la teoría de la estructuración de la sociedad de Anthony Giddens (1995) para interpretar la agencia o actividad de las audiencias insertas a su vez en las condiciones determinantes de la estructura, sin embargo no distinguía los matices que los resultados de las investigaciones empíricas mostraban. En este sentido, Guillermo Orozco (2006a) planteó un marco conceptual para comprender la “intermediación” de los diversos elementos, niveles y papeles que asumen los miembros de la audiencia, en su interacción en particular con la televisión. Llamó “modelo de la mediación múltiple” a la posibilidad de estudiar metodológicamente los procesos relacionados, no sólo con la televisión, sino con

los medios en general. Orozco explica que su propuesta se fundamenta tanto en la teoría de la estructuración de Giddens (1995), como en la teoría de la mediación cultural de Martín Barbero (1987), buscando avanzar en lo que Jensen y Rosengren (1990) llamó “un enfoque integral de la recepción” y a la vez incorporando el pensamiento de Sánchez Ruíz (1991) que sugiere ir construyendo “un conjunto de concepciones jerárquicas de complejidad” en una “nueva lógica del descubrimiento” (Sánchez Ruíz,1991,p.12).

Comunidades de apropiación

Otro concepto indispensable para comprender la metodología de las multimediaciones es el de “las comunidades de apropiación” , las cuales define Orozco como “un grupo de sujetos sociales unidos por un conjunto particular de prácticas comunicativas de las cuales surgen televidencias específicas a lo largo de una combinación también específica de mediaciones” (Orozco,2006,p.127). Es decir la comunidad televidente –y podríamos decir mediática- es en donde se lleva a cabo la interacción física con la televisión, que en la mayoría de los casos es la familia, sin embargo, no necesariamente es la comunidad en donde se asigna significación a lo que se ve, las apropiaciones subsecuentes de la televisión, en otros escenarios, pueden representar las apropiaciones finalmente validadas por el televidente o pueden significar una reapropiación de los referentes televisivos.

Las estrategias de la audiencia o del sujeto

Las estrategias de la audiencia, o de manera concreta de los sujetos, las define Orozco (2006) como “concreciones de la agencia” del sujeto con relación a la TV (nuevamente podemos ampliarlo hacia la relación con todos los medios) y las vincula con la noción de práctica social de Martín Barbero (1990) y sus componentes esenciales: socialidad, ritualidad, tecnicidad. Estas estrategias constituyen no sólo un conjunto de

acciones, sino una “práctica comunicativa”, que Orozco (2006) define en términos de que no se nace audiencia, sino que se va haciendo, asumiendo o aprendiendo, son creativas o portadoras de una capacidad de agencia que se manifiesta en el propósito y en la selección. Estas estrategias o capacidades creativas no son fácilmente observables, porque suelen diluirse en los hábitos y rutinas de la práctica comunicativa y cotidiana en la interacción con los medios en escenarios socioculturales específicos. Estas estrategias comprenden dos niveles: uno normativo, en donde los miembros de la audiencia combinan ideales con sus propias autopercepciones de su papel como audiencia; y el pragmático, en donde las estrategias se pueden observar en acciones aparentemente espontáneas en la interacción. Orozco (2006) propone a las estrategias como un concepto analítico central y a la vez como criterio para observar y a la vez entender el juego de la mediación múltiple, tomando en cuenta dos consideraciones: el análisis de la mediación en contextos socioculturales específicos y la identificación de la agencia dentro de las múltiples mediaciones. Lo que apunta Orozco (2006) en términos de avanzar en su estudio, es no sólo comparar los resultados entre interacciones de la audiencia, sino profundizar en “la misma estructuración de esas interacciones por diferentes segmentos de audiencia. De esta manera podría ponerse de manifiesto el proceso y algunas de las maneras concretas que tienen que ver con la producción de resultados específicos” (p.130).

2. Las Geografías de la Comunicación. El Giro Espacial en los Estudios de Medios

En los estudios de medios el problema del espacio siempre ha estado presente, aunque se suele enfatizar con relación a los llamados nuevos medios. Una perspectiva que empieza a delinearse defiende el vínculo entre la geografía y la comunicación que no

ha sido del todo evidente. Jansson y Falkheimer (2006) han argumentado que no sólo la comunicación mediática, sino todas las formas de comunicación ocurren “en el espacio” y todos los espacios se producen a través de la representación, la cual es posible sólo por medio de un proceso de comunicación. Es decir, las filosofías y teorías sobre la producción del espacio son en cierto sentido teorías de comunicación y mediación. El caso más claro es la obra de Lefebvre (1991) “La producción del espacio” , publicada por primera vez en 1974.¹³⁶ Los casos de los mapas, la arquitectura y las representaciones visuales generan propuestas espaciales y como tales comunican, aunque no siempre se les ha puesto en diálogo con los estudios de comunicación.

Jansson y Falkheimer (2006) señalaron que desde los inicios de los estudios de medios este vínculo se sugirió, en trabajos como los de McLuhan (1969) e Innis (1972), que han sido criticados por su énfasis en la determinación tecnológica. Ahora estos estudios merecen ser revisados, junto con otros estudios precedentes para integrar una discusión contemporánea. No existen actualmente suficientes reflexiones ni estudios desde esta perspectiva en específico, pero consideran que de manera consistente los resultados empíricos en varios campos ofrecen indicios que sugieren un “giro espacial” en los estudios de comunicación en general. Los indicios surgen de manera amplia en varios campos de estudio que señalan las ambigüedades y transformaciones en el sentido del espacio debido a los procesos de globalización, tanto material como simbólica e imaginada. Por otra parte, en el caso más específico de los estudios de medios el mismo objeto de estudio, “los medios” ha sido sujeto a procesos que rompen los paradigmas teóricos generando ambigüedades, aparentes contradicciones y nuevas preguntas. Estos autores exponen que varios trabajos en distintos países, y en particular un trabajo que

¹³⁶ Lefebvre (1991) propone un modelo triádico de la producción espacial que corresponde a las dimensiones de: la representación del espacio, las prácticas espaciales y los espacios de representación.

comienza de manera incipiente entre investigadores nórdicos, en los estudios de medios y otros campos principalmente como la geografía, antropología, estudios urbanos, cultura del consumo, estudios sobre turismo y cultura visual apuntan hacia una nueva formulación en la manera de interrogar a los medios y a otros objetos de estudio relacionados que podría dar lugar a un subcampo en los estudios de medios y cultura. “La pregunta general para tal campo de estudio sería: ¿cómo la comunicación produce espacio y cómo el espacio produce comunicación?” (Jansson y Falkheimer, 2006, p.9).

Las primeras teorías de comunicación la planteaban como un proceso de transmisión lineal y dada en momentos específicos y la comprensión de la comunicación como un ritual pertenece a paradigmas que se ven superados en los estudios más recientes sobre la sociedad, la cultura y los medios. Jansson y Falkheimer (2006) han propuesto comprender a la comunicación contemporánea en términos de la conceptualización “líquida” de Bauman (2008b) tanto en su fluidez materialidad como simbólica, señalando la naturaleza y el sesgo “hyper-espacial” de la comunicación. Esto implica tres problemas claves vinculados entre sí: la “movilidad”, “la convergencia” y la “interactividad” de las innovaciones tecnológicas en la comunicación. Los tradicionales medios de comunicación se han vuelto “móviles” junto con sus audiencias, incluso se incrementan las modalidades de estar siempre “adheridos al cuerpo en movimiento”, no sólo existe una mayor movilidad de contenidos a través de los medios, sino que los usuarios o las audiencias se mueven con ellos. El segundo problema, la convergencia entre medios vuelve cada vez menos posible clasificarlos en las maneras tradicionales entre medios y géneros. El último problema se refiere a la interactividad que trasciende su comprensión sólo a partir de la Internet. Aun entre otros medios se generan interacciones complejas, como los casos en los cuales las audiencias participan activamente en programas de televisión y radio. Los estudios de mercado consideran, cada vez más, en

lugar de las modalidades de producción y recepción tradicionales, las nuevas maneras de involucrar a las audiencias para ofrecerles productos mediáticos en los cuales participan activamente para volverlos más atractivos y lucrativos.

Tomando en cuenta estas tendencias, Jansson y Falkheimer (2006) argumentaron que los estudios de medios deben incorporar no sólo las mediaciones culturales implicadas en las prácticas mediáticas, lo cual fue una propuesta del “giro cultural” en los estudios de medios, sino ahora además es necesario considerar las mediaciones espaciales lo que se traduce en “un giro espacial”. “El espacio no es algo dado, sino que es negociable, una estructura mediada en la cual existe el interjuego entre las dimensiones de lo imaginario, lo simbólico y lo material que provee las precondiciones en donde se ejerce la identidad” (Jansson y Falkheimer, 2006, p.16).

En este sentido se configura un campo conceptual sobre el “espacio mediático”, el cual abre una agenda de estudios sobre “la comunicación como producción espacial” que integre la relación entre los aspectos materiales y simbólicos de la comunicación. Esto engloba lo que sería la perspectiva de las geografías de la comunicación integradas por distintas dimensiones como la ideológica y política, tecnológica, y lo que llaman una dimensión de texturas, que se refiere a cómo el espacio es materializado a través de la cultura. En esta “agenda posible” la problemática que se asume es sobre la importancia de la producción, representación y consumo en la configuración de distintos espacios.

Löfgren (2006) ha propuesto estudiar el “giro espacial” situado en historias locales con el objetivo de no suponer y exagerar el contexto altamente tecnologizado, posmoderno y global para todas las situaciones. “Debemos ver más de cerca las microfísicas complejas de las maneras en la cuales los medios toman su lugar y reclaman un espacio” (p.299). Esta propuesta argumenta que la comprensión de las geografías de la comunicación sólo pueden ser estudiadas e interpretadas a partir de las experiencias

que surgen de “estar realmente ahí”, en un espacio geográfico específico, como en un “espacio mediático”. Se requieren mayores estudios etnográficos porque a través de la etnografía, la geografía de la comunicación podrá aprehender de mejor manera cómo se han sedimentado históricamente los espacios y la mediaciones que ahora nos parecen naturales.

3. El Estudio de las Prácticas Mediáticas

Como explicamos en el planteamiento del problema de investigación, el estudio de las “prácticas mediáticas” no fue un punto de partida, sino de llegada. Al principio se recuperaron varios aportes de los estudios de audiencias, entendiéndolos como un campo “paraguas” o amplio que integra las genealogías y perspectivas en el estudio de lo que han sido denominados estudios de recepción o de consumo de medios. Sus aportes clave para este estudio ya han sido desarrollados tanto en el estado de la cuestión como de manera más precisa al inicio de este capítulo. Además, se recuperó la perspectiva del estudio integrado de la producción de sentido como de presencia (Gumbrecht, 2005), como una aproximación al objeto de estudio mediático ampliada que enfatiza lo que significan los medios en términos de “vivir con ellos”, como una textura que envuelve (Gtilin, 2003), un *sensorium*, es decir una percepción de la realidad mediatizada que se configura (Martín Barbero, 2007). El sentido del estudio de las prácticas mediáticas significó recuperar su lógica desde la propia lógica del actor comunicativo (Bourdieu, 1999) y a la vez indagar como se tornan en los “modos de hacer” cotidianos en una apropiación.

Precisamente, como veremos en los siguientes casos empíricos, en estas prácticas fue una constante el tema del espacio. Lo que las trasciende es que cada una

de las comunidades han ido configurando a través, no sólo de sus prácticas mediáticas, sino en sus “prácticas urbanas”, “sus lugares” en la ciudad en “espacios”, en el sentido que explica De Certeau (2000), al definir el espacio como el lugar apropiado. De tal manera que la propuesta de “las geografías de la comunicación” cobra sentido porque estos espacios son distintos, cada caso conformó su propia geografía. Es decir, el espacio no es sólo tal, sino que tiene una lógica, una organización, dimensiones y delimitación, se pasa de lo espacial a la conformación de una geografía, en este caso mediática que fue posible definirse e interpretarse. Además, como veremos en seguida, estas geografías mediáticas precisamente son el resultado de la articulación de las prácticas mediáticas en las prácticas urbanas implicadas en la construcción de una identidad urbana. El análisis de las prácticas mediáticas sin la contextualización previa de las identidades urbanas no hubiera conducido a entender su sentido en el problema de lo urbano y lo ciudadano.

4. Prácticas Mediáticas entre Japoneses.

Paradojas entre lo Lejano y lo Cercano

Las prácticas mediáticas constituyen un eje clave en la vida contemporánea de los japoneses, particularmente se articulan en las lógicas del estilo de vida empresarial y transnacional que viven como extranjeros. Estas prácticas les permiten configurar una geografía propia en donde los planos de lo que es próximo y lo que es lejano no son evidentes (Aguilar y Winocur, 2005; Ortíz, 2003; Moores, 2003; Morley;2007).

Se ha señalado con insistencia que la vinculación entre cultura y territorio actualmente está dislocada, en donde lo uno no es ya sinónimo automático de lo otro. Los medios masivos al crear otro espacio, el de los flujos simbólicos que no pertenecen cabalmente a un lugar o una comunidad particular en que se desarrolla el amplio proceso que va de la producción a la recepción, requieren una mirada que se pregunte tanto por las conexiones como por las cercanías y figuraciones entre lo locacionalmente distante (Aguilar y Winocur,2005,p.196).

Paradójicamente, aunque al comprender la perspectiva japonesa, lo paradójico no resulta tal, el lejano Japón, y su centro corporativo, Tokio, se mantienen cercanos a sus actividades cotidianas a través de sus prácticas mediáticas. En un segundo plano, se sitúa México y la ciudad y el Estado de Aguascalientes en donde viven se diluyen a un tercer plano.

La llegada de la modernización a la ciudad de Aguascalientes ha permitido que esta comunidad se mantenga próxima al Japón. Por el contrario, la cultura local y su vida política y social es lejana y ajena a la realidad de la vida cotidiana del japonés en esta ciudad. La globalización y las TIC han vuelto la vida en Aguascalientes más sencilla para los japoneses. A diferencia de los primeros años, durante la década de los ochenta, ahora existe la posibilidad de realizar varias actividades sin relacionarse con la población local. La manera en la cual ha cambiado la vida de esta comunidad en la ciudad se encuentra intrínsecamente ligada a los medios de comunicación y de manera más clara con la aparición de la Internet. Entre los testimonios, de los japoneses que tienen más tiempo de vivir en esta ciudad, se refieren a esta tecnología como un parte aguas en su vida en ultramar.

Los japoneses mencionan dos acontecimientos que cambiaron el sentido de sus prácticas mediáticas en la ciudad y con ellos su vida diaria. En primer término, el referirse a “antes de la Internet” y “después”, cambió su relación con el territorio físico en el cual habitan. Aunque en sentido estricto, no es sólo la Internet, sino varias tecnologías de comunicación e información, las cuales constituyen el soporte de un estilo de vida más global y moderno. El segundo acontecimiento se refiere al día que como ya hemos explicado, se ha llamado “el jueves negro”. Estos dos acontecimientos discursivos, encontrados a partir de la perspectiva de los mismos japoneses, ilustran el vínculo entre

los cambios clave en la ciudad y los nuevos sentidos que han adquirido en ellos las prácticas mediáticas.

4.1 Comunidades Interpretativas Japonesas

Para los japoneses la empresa es el principal mediador de muchos aspectos de su vida y por ello también una de sus comunidades interpretativas más influyentes. Constituye el entorno en donde se encuentran los hombres japoneses el mayor número de horas durante el día y a través de su lógica empresarial transnacional, se ofrecen los medios de comunicación e información que permiten tener acceso al acontecer referido a los siguientes planos espaciales. En primer instancia, se encuentra Tokio, Japón, y la red de ciudades mundiales, entre ellas la ciudad de México. Sus intereses económicos y sus competidores se ubican en este plano y son con quienes mantienen un constante flujo de información y comunicación. En un segundo plano, se sitúa lo que acontece en México, como país, el cual es un territorio en donde se ubican sus plantas para acercar su producción a sus mercados y encontrar mano de obra a bajo costo. México y el Estado de Aguascalientes, cobran relevancia como el Estado-nación y sus instancias políticas con las cuales habrá que tener claras relaciones para mantener su lugar estratégico y sus intereses como inversionistas extranjeros. De tal manera, que lo que acontece en el mundo y la ciudad se conoce y se interpreta desde esta perspectiva.

Los hombres japoneses al llegar a su trabajo tienen acceso a la Internet como fuente de información, acceden generalmente a los mismos sitios a los cuales se expondrían si vivieran en Tokio, u otra ciudad del Japón. Leen los diarios políticos y financieros, interesándose por los datos sobre sus competidores en el mercado, o buscan y descargan información requerida para sus tareas laborales. Además, se mantienen en contacto con la prensa japonesa porque varios diarios japoneses impresos circulan

diariamente, con uno o dos días de retraso, entre los diversos puestos, desde directivos hasta traductores y técnicos. Otra función importante a través de la Internet es la comunicativa, las reuniones de trabajo se llevan a cabo vía teleconferencias, en contacto con varias ciudades en el mundo, principalmente con Tokio. Explican que las tecnologías de comunicación e información ponen en comunicación y traducción simultánea a miembros del mismo corporativo en distintas partes del mundo a bajo costo. Antes de la Internet, la comunicación vía telefónica era muy costosa. Otra modalidad comunicativa son los foros de discusión, los japoneses se mantienen en contacto con las polémicas en su país y participan en ellas a través de este medio.

Las pláticas entre japoneses durante sus descansos, en las áreas para fumar, son sobre personajes y acontecimientos en Japón, casi nunca se habla sobre lo que pasa en México o en la ciudad de Aguascalientes. También comentan que entre los japoneses existe un gran interés sobre cuestiones del espectáculo y el entretenimiento, y confiesan que ha declinado la conciencia y cultura política en su país.¹³⁷ Cuando se les pregunta sobre el acontecer local, por ejemplo sobre la política, lo ignoran, excepto cuanto irrumpe un suceso que ponga en riesgo su seguridad y la de sus familias como lo fue “el jueves negro”.

La embajada japonesa mantiene a sus ciudadanos japoneses informados sobre los hechos de violencia y delincuencia que suceden en México, ofreciéndoles recomendaciones y medidas preventivas. Vía la Internet les avisa a su red de empresas cuando un ciudadano japonés fue víctima de la delincuencia, que generalmente se refiere a robos en la ciudad de México. Además, les informa sobre los incidentes que pueden representar un peligro en cada ciudad. Desde febrero del 2007, la ciudad de Aguascalientes se ha incorporada a las ciudades que requieren tomar mayores

¹³⁷ Entrevistas realizadas el 1 y 12 de septiembre de 2007.

precauciones. La embajada japonesa avisa a sus ciudadanos en esta ciudad cuando se dan eventos violentos, recomendándoles no salir a espacios públicos. El “jueves negro” se suspendieron varias reuniones de trabajo y los proveedores japoneses de visita a las plantas de la ciudad no salieron de sus hoteles. Los hombres japoneses desde sus lugares de trabajo avisaron a través de sus celulares a sus esposas de los hechos y les pidieron que extremaran precauciones sobre su seguridad y la de la familia.¹³⁸

A partir del “jueves negro”, ha habido otros percances de violencia y narcotráfico en la ciudad, lo que trastoca momentáneamente la lógica del interés en los planos geográficos en donde se maneja la comunidad japonesa. Antes, a pesar de estar físicamente en la ciudad, sus prácticas mediáticas se mantenían en red con Japón y menos con referencia a lo local. Ahora cuando acontecen estos sucesos se invierte la lógica espacial y se coloca en primer plano el interés en lo local, incluso se acude a los medios locales, comprando periódicos, escuchando la radio o viendo en el televisor los noticieros locales. Se busca el apoyo de los vecinos o dueños de establecimientos o negocios, como las tiendas cercanas al domicilio, para intentar tener mayor información e interpretar los acontecimientos. Recordemos que la mayoría de los japoneses se encuentran temporalmente en la ciudad y en gran medida conocen muy poco el idioma, por esta razón requieren apoyo para interpretar los sucesos. El acontecimiento disruptivo en su cotidianidad, rompe además la lógica de las prácticas mediáticas y se invierte el orden del interés y la exposición de los medios japoneses hacia los medios locales.

Normalmente, la cotidianidad mediática se da sólo con relación a medios japoneses. En un día habitual, la familia se levanta temprano a desayunar mientras ve el noticiero en el canal japonés NHK a través de la televisión satelital. Las madres japonesas explican que les parece muy importante que sus niños se mantengan informados de lo

¹³⁸ Entrevistas realizada el 1 y 20 de septiembre de 2007.

que ocurre en su país. El padre de familia sale al trabajo y a los niños generalmente los recoge el transporte escolar.

En Aguascalientes, se ha instalado la Escuela Japonesa, que lleva el programa educativo oficial de Japón, por ello los niños tienen acceso a varios materiales audiovisuales y a la Internet como apoyos didácticos. El director de la escuela explica que una de las principales dificultades que enfrenta es que no puede organizar excursiones o visitas a los lugares que normalmente se indican en el programa educativo japonés. Por ello, se apoya en material audiovisual y busca alternativas en la ciudad, como la visita a las mismas empresas japonesas.¹³⁹ El acceso a la cultura local para los niños japoneses es escasa porque los niños no conocen el idioma y existe poco interés por promover la cultura mexicana. Solamente se ofrece una vez a la semana una clase de español y sobre México, además, debido a que existe una constante movilidad de la población estudiantil se avanza muy poco en el aprendizaje.

Los niños japoneses permanecen en la escuela más tiempo que los niños mexicanos, de las ocho de la mañana a las cuatro de la tarde. Saliendo, continúan la mayoría con clases extracurriculares como natación, gimnasia o música. Estas actividades siempre se ubican en horarios reservados sólo para niños japoneses en las instituciones o centros educativos o deportivos en la ciudad. Por ello, disponen de poco tiempo para ver televisión por las tardes. La mayoría de los niños japoneses no aprenden español durante su estancia en México debido a que se desenvuelven en un entorno en donde sólo se habla japonés, así es que no tienen una oferta televisiva amplia en su idioma, salvo el canal NHK. Alrededor de las seis y siete de la noche, cuando ha llegado del trabajo el padre, la familia toma su alimento principal, durante el cual se da el momento de mayor convivencia familiar durante el día. Más tarde, por las noches, los

¹³⁹ Entrevista realizada el 27 de septiembre de 2007.

señores siguen los noticieros y sus deportes favoritos como béisbol, golf, y los torneos de sumo. Los niños generalmente tiene la opción de los videojuegos en la pantalla televisiva, en la computadora, otras modalidades de juegos electrónicos, o las películas pregrabadas.

Los hogares japoneses en Aguascalientes lucen espaciosos porque no están saturados de muebles. Lo que sobresalió para la mirada de quien estudiaba este caso fue la presencia de la tecnología en varios aspectos, en electrodomésticos, pantallas de televisión, aparatos para música, telefonía, computadoras y varios de sus accesorios. Dedicar espacios amplios para el estudio, sus instrumentos musicales y el acomodo de las diversas tecnologías para apoyar estas tareas y para el entretenimiento. Generalmente en la pared hay mapas del Japón, calendarios japoneses y marcos para colocar avisos, todos en el idioma japonés.

Las mujeres japonesas son quienes tiene un poco de contacto con los medios locales y nacionales debido a que algunas estudian español durante las mañanas. Comentan que el ver telenovelas les ayuda a aprender el idioma de una manera más ágil y didáctica que en ocasiones los libros de texto. Les muestran cómo se emplea el idioma y la expresividad y exageración en las situaciones les permiten entender fácilmente los argumentos.¹⁴⁰ Además, a través de este género televisivo comprenden un poco más de la cultura mexicana y latinoamericana. También intentan ocasionalmente leer los diarios locales y escuchar la radio. Explican que las noticias locales son muy difíciles de seguir, principalmente las políticas, porque exponen sin contextualizar detalles sobre personajes, situaciones y conflictos locales que les son incomprensibles, más allá de la barrera del idioma. Las noticias nacionales, en menor medida, pero también mantienen esa lógica, les parece más sencillo comprender qué sucede en México en las noticias internacionales o

¹⁴⁰ Entrevistas realizadas el 20 de septiembre y el 19 de octubre de 2007.

sobre Latinoamérica que ofrecen la información de manera más contextualizada para un público extranjero.

Los jóvenes japoneses en la ciudad de Aguascalientes tienen un alto acceso a las tecnologías de información y comunicación, explicaron que en Japón forman parte esencial de la vida juvenil el teléfono celular, con acceso a la Internet, el *i-pod*, en ocasiones también integrado al celular y con la creciente movilidad de los jóvenes entre países, su diccionario electrónico para traducir entre idiomas. En Aguascalientes mantienen sus redes sociales a través de la Internet, no sólo entre jóvenes japoneses, sino entre jóvenes en el mundo. Muchas de sus relaciones las establecieron en primer instancia, no a través de la Internet, sino durante sus estancias en el extranjero, lo cual es cada vez más una práctica común entre los jóvenes japoneses para estudiar, generalmente idiomas.

En la ciudad de Aguascalientes casi no hay jóvenes japoneses porque los padres japoneses prefieren que cursen sus estudios de bachillerato y universidad en Japón. Durante el estudio se eligieron dos japonesas estudiando en preparatorias en la ciudad como informantes. Un caso se debe a un intercambio estudiantil y el segundo es un poco más complejo. Una joven, nacida en Japón, es educada en Japón y después en el entorno japonés en la ciudad.¹⁴¹ En ambos casos al encontrarse con las prácticas mediáticas de los jóvenes en Aguascalientes comentaron que les sorprendía que aún se centraran principalmente en la computadora. En Japón la mayoría de los jóvenes han trasladado la mayoría de las funciones realizadas en la Internet al celular. Una joven

¹⁴¹ Esta joven es hija de padre japonés y madre aguascalentense, la pareja se conoció y casó en Aguascalientes y después se fue a vivir al Japón. Después de una estancia en Brasil, la pareja decidió separarse y la madre regresó a la ciudad de Aguascalientes con sus hijos y debido a su conocimiento del idioma japonés ingresó a trabajar como traductora en una empresa japonesa. Esto y la nacionalidad de sus hijos la vinculan a la comunidad japonesa, sus hijos asisten a la Escuela Japonesa en Aguascalientes. La familia ha acordado que la hija estudié la preparatoria en Aguascalientes antes de asistir a la universidad en Japón.

japonesa con sólo un mes en la ciudad comentaba que no entendía por qué los jóvenes en Aguascalientes dedicaban más horas a la computadora que los jóvenes en Japón. El comentario nos pareció extraño porque suponíamos que sería al revés, es decir, los jóvenes japoneses dedicarían más tiempo a la computadora. Preguntando más a fondo, ambas descubrimos que los jóvenes en Aguascalientes dedican más tiempo a la computadora que los jóvenes japoneses porque éstos han trasladado varias de sus funciones al celular. Para esta joven japonesa la modalidad fija, aun en una *laptop* era algo atrasado con respecto a las TIC móviles en Japón.¹⁴²

Los jóvenes japoneses comparten con los jóvenes en Aguascalientes la dedicación a las redes sociales en la internet a través de varias modalidades como *my space*, *metroflog*, *face book* y *hi5*. Lo que sobresale entre los jóvenes, a diferencia de los adultos japoneses, es que estos espacios sí constituyen lugares en donde fluyen y se intercambian aspectos de ambas culturas proporcionando referencias entre los jóvenes. Los jóvenes japoneses registran sus experiencias en la ciudad, como sus clases, la comida, las diversiones, sus amigos, entre otras, y colocan imágenes y textos sobre la vida en Aguascalientes para que sus amigos en Japón y en otras partes del mundo los conozcan. También presentan imágenes de su vida en Japón para que sus amigos en esta ciudad conozca varios de sus aspectos, por ejemplo de su tina de baño con una pantalla plana frente a ella. Al igual que los jóvenes mexicanos, las referencias a sus artistas y música favorita es algo común, como lo es también el escaso interés en la política.

Sin embargo llamó la atención el intercambio de noticias tanto de entretenimiento como sobre casos de crímenes y hechos violentos. Los jóvenes japoneses en Aguascalientes comentaron que en Japón llamó mucho la atención sus relatos del caso

¹⁴² Entrevista realizada el 12 de septiembre de 2007.

de Diego Santoy Rivero, quien asesinó el 2 de marzo del 2006 en Monterrey, a dos niños, hermanos de su novia y además intentó asesinar a esta última. Por su parte, sus amigos japoneses comentan las masacres de Mamoru Takuma, quien asesinó a ocho niños, hiriendo a trece más y a dos profesores, en una escuela en Osaka, el 8 de junio de 2001. Siete años después, el 8 de junio de 2008, Kato Tomohiro apuñaló a 18 personas, asesinando a siete en una vía pública en Akihabara en Tokio. Estas menciones a noticias violentas detonan preguntas sobre por qué junto con los contenidos de entretenimiento forman parte importante de los intercambios en red entre jóvenes.

4.2 Reflexiones Sobre las Tecnologías de Información y Comunicación

Más allá de las diferencias entre los mismos japoneses, éstos manifestaron su preocupación por la necesidad de reflexionar y cuestionar los beneficios que ofrece la tecnología a una sociedad. Los japoneses son una sociedad altamente tecnologizada que lo ha logrado a partir de la posguerra con grandes esfuerzos y dedicación al trabajo. La sociedad japonesa se encuentra en el lugar en el cual quizás nuestra propia sociedad sólo nos pensamos a través de nuestros imaginarios en el sentido de lograr un amplio acceso a la tecnología, considerando que en México la realidad es muy distinta. Los discursos sobre tecnología suelen presentarse en términos maniqueos, como el progreso que conducirá a las sociedades a un mejor desarrollo social o como la afrenta a los límites de la humanidad que puede volcarse apocalípticamente sobre ella.

Los estudios empíricos deben conducir hacia la investigación en otro sentido, y los mismos japoneses, como sujetos de estudio en esta investigación, ofrecieron vetas claves, quizás porque son las inquietudes en donde confluyen los seres humanos independientemente de la cultura a la cual pertenecemos. Ellos cuestionan si la tecnología ha contribuido a mejorar la democracia en su país, a fortalecerlos como nación.

Les preocupa el lugar que ocupan geográficamente, se consideran aislados y aún con una amenaza latente en Rusia y China. Por otra parte, se cuestionan por la conciencia de las nuevas generaciones, quienes ya no comparten las experiencias de un pasado difícil y de pobreza. El entorno capitalista, crecientemente consumista y lúdico diluye los valores esenciales del Japón.

Existe en el discurso de los japoneses tanto un orgullo por sus logros económicos y tecnológicos, como una crítica hacia donde los han conducido como nación. Consideran que la tecnología no hace feliz a un pueblo en sí misma. Explican que las brechas tecnológicas generan problemas no sólo para los países con graves desigualdades de acceso, como es el caso de México y Latinoamérica, también las brechas implican problemas para los países con mayor tecnología. La tecnología aísla a Japón porque su tecnología no es convergente con las generaciones de tecnología actual en el mundo. Económicamente, les reditúa ser una potencia en la innovación tecnológica, pero no necesariamente apoya su integración y entendimiento con otras culturas.

En esta investigación se ha explicado que no es sólo la tecnología la que vuelve a los japoneses una comunidad cerrada en sí misma en la ciudad y con poca relación con sus demás habitantes. Las prácticas mediáticas contribuyen en gran medida a crear imaginarios que mantienen vigentes los prejuicios no solamente provocados por los medios, sino además por la compleja trayectoria histórica de un país. Las industrias culturales, como los sistemas de noticias mundiales, no son capaces de transmitir la diversidad y la realidad de un país. Sus estereotipos y agendas van sedimentando imaginarios muy pobres y negativos sobre lo que es México en el extranjero. Sin embargo, como han demostrado los estudios precedentes sobre las prácticas mediáticas, existen también negociaciones, flujos y sentidos inversos aunque en escalas mínimas con respecto a las narrativas hegemónicas.

En el caso que analizamos se explica como paradójicamente las condiciones crecientes de modernidad en una ciudad media del país como lo es Aguascalientes, propicia que una comunidad con acceso a la tecnología y a los privilegios de a un estilo de vida más global puede desenvolverse cada vez más sin necesidad de relacionarse con los demás habitantes de la ciudad. Los medios de comunicación y las TIC no sólo ofrecen las posibilidades de informarse y comunicarse y de crear espacios en común entre puntos lejanos en la geografía, también se pueden hacer selecciones que configuran nuevas geografías de proximidad y que vuelven lejano lo que antes era el entorno próximo.

Además de las industrias mediáticas, tenemos a otros actores que intervienen no necesariamente como productores de mensajes y narrativas mediáticas a gran escala, pero que se vuelven actores de la comunicación que mediatizan el entorno. La embajada japonesa y la empresa son instituciones legitimadas por esta comunidad para proporcionar y poner en circulación información. Las medidas de alerta y preventivas para mantener a sus ciudadanos seguros, refuerza las percepciones de un entorno peligroso, el prejuicio y el miedo a la alteridad.

5. Prácticas Mediáticas entre Defeños. La Centralidad y la Periferia Informativa

Entre los defeños sucede el mismo interjuego entre planos espaciales pero en lugar de darse entre Japón y lo local, se da entre lo nacional y lo local. El hecho de haber vivido en la ciudad de México, la cual es el centro de la información nacional, para luego trasladarse a provincia, en donde la información que se genera en el estado y en la ciudad se considera periférica con relación al acontecer nacional, influye en las prácticas mediáticas de los defeños.

En este sentido, los defensores siempre piensan la ciudad de Aguascalientes con relación al DF. En el INEGI se da una situación particular, porque en el trabajo cotidiano del Instituto se trabaja pensando en la geografía y en las estadísticas nacionales, aunque está instalado en una ciudad de provincia. Al hablar de sus prácticas mediáticas, aparecen tres acontecimientos discursivos clave: su vida antes de vivir en la ciudad de Aguascalientes; la campaña mediática local emprendida en contra de los chilangos; antes de la instalación de la Internet en el INEGI y la ciudad antes del “jueves negro”. Cada uno de estos eventos implicaron un cambio en el sentido de sus prácticas mediáticas.

Al llegar a la ciudad de Aguascalientes, una de las primeras situaciones que fueron evidentes fue que irónicamente la ciudad en donde se dice se encuentra el centro geográfico del país, Aguascalientes, no es el centro informativo.¹⁴³ Como habitantes de la ciudad les parece incómodo la casi nula visibilidad del estado y la ciudad en el plano nacional, no se distingue su trascendencia histórica, ni mediática, y lamentan que haya aparecido en las noticias nacionales sólo a partir del suceso violento del narcotráfico del “jueves negro”. Para ellos fue muy evidente el cambio en la perspectiva mediática y la sensación de una ausencia informativa al cambiar su lugar de residencia. Vivían en el DF que era el centro y “lo nacional” para trasladarse a la periferia informativa. Comentan que, en su cotidianidad, notaron como en los noticiarios nacionales información como el estado del clima de Aguascalientes era una información de poca importancia o no se daba, en contraste al clima del DF que siempre es una prioridad.¹⁴⁴

En general todos los defensores resintieron al inmigrar el cambio en el entorno mediático y por ello se mantuvieron principalmente como audiencias y consumidores de los medios nacionales. Al igual que en el caso japonés, la tendencia en esta lógica se

¹⁴³ La ciudad de Aguascalientes se ha definido como el centro geográfico del país, aunque en sentido estricto de acuerdo a cálculos geográficos, el centro es Puerto Madero, Zacatecas.

¹⁴⁴ Entrevista realizada el 10 de febrero de 2008.

invierte cuando ocurren eventos violentos en la ciudad. Entre los defeños no es tan radical el mantenerse en un plano totalmente ajeno a lo local. Aunque prefieren los medios y noticias nacionales, sí están al tanto de lo local aunque se percibe de manera más lejano que lo acontece en el nivel nacional. Los medios locales asumen una relevancia distinta cuando surge la necesidad de entender un hecho violento en la ciudad, entonces cambia la prioridad en la dimensión informativa y geográfica.

Señalan que aun cuando están concientes que el periodismo nacional tiene también serias carencias, existen también casos de un periodismo más profesional, autónomo y de calidad en el DF. Para los defeños, al llegar a la ciudad de Aguascalientes una de las principales ausencias y contrastes que encontraron fue la práctica periodística, en donde coinciden en una fuerte crítica hacia los medios locales. Esto se da de una manera general, aunque se vuelve más incisiva y detallada conforme corresponde a trabajadores del INEGI que ocupan puestos más elevados y con mayor escolaridad. El periodismo local lo describen como carente de un perfil profesional, improvisado y de muy mala calidad. No existe el periodismo de investigación, la prensa local entiende el logro periodístico en términos de un amarillismo.

Las noticias locales en general son anecdóticas y se basan en declaraciones de políticos o personajes de la vida pública como los presidentes de algunas cámaras o el obispo católico. Les parece que enfatizan las rencillas y pormenores de la vida entre los gobiernos municipales, estatales y los partidos políticos a manera de “chismes” políticos locales y no se informa con claridad sobre los asuntos y problemas prioritarios en la ciudad. Les sorprende que todos los medios, tanto públicos como privados manejan una excesiva presencia de la perspectiva católica y en general un punto de vista muy conservador y tendiente a manejar juicios severos en contra de lo que altera el orden

tradicional de la ciudad. Particularmente, perciben a la prensa local como hostil y con actitudes de franco prejuicio hacia los foráneos, sobre todo hacia los defensores como ellos.

Recuerdan la campaña de 1987 en contra de los “chilangos” y hasta la fecha la prensa tiende a señalarlos como los culpables de los sucesos de delincuencia, la violencia y en general los cambios en la ciudad. Por otra parte, los medios locales promueven de manera excesiva a los principales actores políticos en los medios, los medios públicos cumplen prioritariamente esta función y se ofrecen muy pocos espacios para la expresión plural y la crítica informada ciudadana o académica. También perciben que existen un mayor número de casos de censura. Un directivo del INEGI recuerda que le molestaba que hubo ocasiones en las cuales no encontró en los estancillos la revista Proceso que usualmente leía y de una manera natural, que lo escandalizó, le comentó el voceador que era debido a que traía un reportaje negativo en contra del entonces Gobernador del Estado.¹⁴⁵

Existe entre los trabajadores del DF una tendencia contradictoria sobre el caso de un conductor radiofónico local. En los estratos más bajos y con menor escolaridad lo admiran y distinguen como el único medio local veraz y valiente. El noticiero matutino es conducido por un periodista que ha desarrollado una especie de personaje popular, de crítica hacia los gobiernos y de apoyo a las causas de los necesitados. Ejerce en la ciudad un liderazgo de opinión entre estos estratos. En una ocasión organizó en la ciudad un programa radiofónico con el formato del “gran hermano” televisivo en donde convocó a varios políticos a vivir un par de días en una de las casas más humildes de las colonias más marginadas en la ciudad compartiendo las incomodidades de las clases pobres para visibilizar la creciente pobreza en la ciudad. Estos hechos han causado impacto entre la

¹⁴⁵ Entrevista realizada el 9 de febrero de 2007. Se refería al entonces Gobernador Otto Granados Roldán.

población de menores recursos, en este estudio, este conductor fue una referencia constante entre defensores de estratos socioeconómicos bajos y aguascalentenses de la colonia VG.¹⁴⁶

Los trabajadores del INEGI explicaron que es un periodista que admiran porque les gusta la manera directa y dura que habla en contra del gobierno. Resaltan que siempre está de parte de los pobres y emprende varias actividades a favor de ellos, es el único periodista en la ciudad que le da voz al pueblo.¹⁴⁷ En contraste, los defensores del INEGI con mayor escolaridad le atribuyen un manejo aun más evidente de todas las características de la prensa local. Para ellos es un periodista populista, comercial, sin postura propia y al servicio del político que mejor pague su espacio.

Otro aspecto importante que surge en este caso se refiere a la centralidad que cobran las TIC para el trabajo en el plano nacional e internacional del INEGI. Explican como de manera creciente dependen de la infraestructura virtual para llevar a cabo sus tareas, esta lógica los coloca cotidianamente en el plano nacional e internacional en lo laboral y argumentan como en ocasiones se les olvida que habitan una ciudad en Aguascalientes que se encuentra en la periferia informativa. Otro tema que surgió durante el trabajo de campo en el INEGI fue la confrontación y discusiones entre la tendencia hacia la creciente implementación de tecnología y las nuevas políticas de las administraciones del PAN y por otra parte la perspectiva de la fuerte tradición censal en el INEGI desde la antigua Comisión de Estudios del Territorio Nacional. Este es un tema complejo e interesante que implica distintas visiones en la manera de generar, administrar

¹⁴⁶ Nos referimos a José Luis Morales Perales, hijo de uno de los dueños de los dos grupos de medios más importantes en el Estado. Su noticiero radiofónico es InfoLínea, 790 AM y recientemente se trasmite además por el canal 20 de la televisión por cable local.

¹⁴⁷ Entrevistas realizadas a operarios el 23 de febrero de 2007, 6 y 22 de febrero de 2008.

y dar a conocer la compleja información que se maneja en el Instituto y que sólo se apunta como una de las tantas vetas encontradas que generan mayores preguntas.

6. *Prácticas Mediáticas en la Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días*

El pertenecer a la IJSUD no resultó un sesgo significativo en cómo se percibe la ciudad, imperó la identidad como aguascalentense o el ser inmigrante y defeño. En cuanto a las prácticas mediáticas en términos individuales se funden con los demás nativos o con el caso de los defeños, sin embargo como organización religiosa marcó un sesgo interesante en cuanto a la articulación de las prácticas mediáticas en la religión. Se encontró una clara conciencia de la relación entre la invisibilidad de su comunidad y el sistema de medios que impera en el país y en la localidad, distinta a la situación de otros países. Por otra parte, se identificaron las prácticas mediáticas en las cuales la comunidad de la iglesia funge tanto como productor o audiencia, permitiendo facilitar su vida religiosa y estructurar una comunidad transnacional mediante el apoyo de los soportes mediáticos. Sin embargo, también se encontró que en el acceso a los medios con fines religiosos existen diferencias y desigualdades como sucede en las prácticas mediáticas en general.

6.1 *La Iglesia y los Medios*

Es importante explicar cómo los SUD sitúan espacialmente a su comunidad para describir su relación con los medios de comunicación. El centro y sede religiosa de esta comunidad es la ciudad de *Salt Lake City* en el estado de *Utah* en Estados Unidos, en donde como antes se explicó, esta ciudad fue fundada en 1847 por *Brighman Young*, uno

de los primeros profetas de la iglesia. En menor medida, se hace referencia a la comunidad de la iglesia en otras ciudades de México y en el mundo.¹⁴⁸

Los miembros de la iglesia en Aguascalientes comúnmente mencionan a las comunidades de la iglesia en las principales ciudades del país, el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey. Esto es debido a que son las ciudades más cercanas en donde se encuentran templos de la iglesia.¹⁴⁹ Sus sedes son importantes porque los templos mormones tienen un propósito distinto y más significativo que las capillas que se encuentran en la ciudad de Aguascalientes. Los templos de la IJSUD son edificios dedicados

a ser una casa del señor, un lugar de santidad y paz completamente apartado del mundo. (...) Estos edificios, a diferencia de los miles de centros de adoración regulares que posee la Iglesia en todo el mundo, son exclusivos y diferentes en propósito y función de cualquier otro edificio religioso. Lo que los distingue no es su tamaño ni su belleza arquitectónica, sino la obra que se lleva a cabo dentro de ellos” (The Church of Jesus Christ of Latter- Day Saints, 2008c).

Esta obra a la cual se refieren son la instrucción, la comunicación con Dios y un lugar para establecer convenios y promesas como el matrimonio entre esposos.

Al interior de la ciudad de Aguascalientes la iglesia se divide territorialmente en dos estacas: La norte, llamada estaca Aguascalientes y la sur, estaca México.

Una estaca es una unidad administrativa compuesta de varias congregaciones llamadas “barrios”. Una estaca se puede comparar a una diócesis de la Iglesia Católica. El nombre “estaca” viene de la metáfora de Isaías, en donde comparó a Sion con una tienda asegurada por estacas: “Mira a Sion...tienda que no será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota.” (Isaías 33:20), (Mormonwiki, 2008).

Los miembros de la iglesia distinguen diferencias significativas en su relación como comunidad en los medios internacionales, nacionales y locales.

¹⁴⁸ Se muestra gráficamente la espacialidad de la iglesia con respecto a los medios en figura G3: “La IJSUD y los Medios”.

¹⁴⁹ Otras ciudades del país en donde se encuentran templos son: Ciudad Juárez, Chihuahua, Hermosillo, Tampico, Veracruz, Oaxaca, Tuxtla Gutiérrez, Villahermosa y Mérida.

Internacionalmente hay una mayor apertura hacia la diversidad religiosa y no se asume a una religión como hegemónica, esto tiende a acentuarse en los medios nacionales o locales. Observan en el caso de las noticias internacionales como se manejan contenidos que involucran distintas creencias, incluso observan como reportan sobre mandatarios, políticos o personajes del espectáculo con respecto a su vida religiosa de una manera natural. Un miembro de la iglesia comentaba que en México hay un doble discurso porque por una parte se critica a los políticos cuando manifiestan su creencia religiosa, sin embargo en general siempre es católica y hay en el fondo un respaldo y aprobación. Se pregunta que pasaría si un presidente de México fuera mormón, sería un escándalo.¹⁵⁰

En el ámbito mundial hablan del caso de la Internet y las religiones. El soporte técnico de la Internet ha permitido ampliar las posibilidades de las religiones para dar a conocer su evangelio y poner en contacto a su membresía, lo que hace posible el fortalecimiento de las comunidades religiosas transnacionales. Pero existe una contraparte, asimismo en la Internet es en donde también se realizan sin censura, ni respeto alguno severas críticas hacia todas las religiones. En su caso existe claramente una doctrina anti-mormona que asume el espíritu de persecución que en sus inicios fue víctima su iglesia con la intención de distorsionar y difamar a su comunidad y creencias. La relación de la Internet, dadas sus características, con las religiones es distinta a la de los medios tradicionales. Este doble papel de la Internet en las prácticas religiosas fue una veta más de preguntas que se abre en este estudio.

En el caso de México, los SUD coinciden en señalar que la hegemonía de la iglesia católica es muy evidente y esto ocurre igualmente en los medios nacionales tanto privados como públicos. Señalan que entienden que la lógica mediática funciona con las

¹⁵⁰ Entrevista realizada el 7 de marzo de 2008.

preferencias de las mayorías, de ahí que siempre pensarán más en términos de contenidos católicos. Sin embargo, existe una distinción, es claro que en algunos casos los medios realizan su tarea con mayor profesionalismo, asumen como parte de su tarea dar cuenta de los eventos y temáticas religiosas, que naturalmente serán en su mayoría católicas, pero no adoptan la religión católica como la del medio, lo cual es lo que critican. Cuando se habla de medios de comunicación y religión en México una constante es el tema de la empresa Televisa la cual abiertamente se define como católica y los mormones señalan que les parecen excesivas las referencias a la Virgen de Guadalupe en los géneros informativos, y de manera aun más notoria en los de entretenimiento y ficción.

Consideran injusto que no existan espacios para su iglesia en los medios nacionales, pero es algo comprensible debido a que son una minoría religiosa en nuestro país, lo que no debe ser permitido es cómo abiertamente atentan contra la imagen de su iglesia. Se han dado denuncias hacia algunos programas televisivos por burlarse ofensivamente de su comunidad, como Adal Ramones o hacia *talk shows* manipulados, en el caso de Rocío Sánchez Azuara.¹⁵¹

Los miembros de la iglesia, que además son defensores, vuelven a reiterar sus críticas hacia los medios locales en el sentido de que además de su poco profesionalismo asumen el catolicismo abiertamente como la única religión. Lo que les parece más injusto como ciudadanos es el caso de los medios públicos, los cuales no hacen ninguna referencia a la creciente diversidad religiosa en el estado y en la ciudad. De manera muy evidente ignoran su presencia en la ciudad. El encargado en asuntos públicos de la IJSUD comenta que han organizado ruedas de prensa a las cuales han acudido un solo

¹⁵¹ “En el programa “Cosas de la vida” se llamó secta satánica a la religión mormona”. (Bolaños, 2001). “Como desacerte (sic) de los mormones”, *sketch* en *Youtube*.

medio.¹⁵² Por el contrario, la jerarquía católica tiene una rueda de prensa todos los lunes y de manera habitual da su opinión sobre diversos temas y problemas en la ciudad la cual es dada a conocer otorgándole espacios y tiempos privilegiados en todos los medios. Reconocen el derecho de la iglesia católica a expresar su opinión, pero asimismo tiene cosas que aportar otros líderes religiosos.

La pocas narrativas que dan cuenta de la religión en la prensa local son negativas, se refieren a ella como una secta, desprestigian la labor de sus misioneros,¹⁵³ criticándolos por ser en ocasiones extranjeros y cualquier incidente mínimo lo maximizan en su contra. En una ocasión el asta con una bandera mexicana que estaba en su templo fue derribada por el viento. La prensa tomó fotografías de ello y lo publicó señalando la falta de respeto de la iglesia hacia la bandera.

6.2 La Iglesia y sus Medios

El segundo aspecto de la relación de la iglesia con los medios de comunicación se refiere no a su posición con respecto a los medios en distintas escalas sino a su papel activo en el uso de los medios en sus prácticas religiosas.

La iglesia hace un uso eficiente de la Internet al mantener una página oficial en varios idiomas en la cual se encuentran los elementos claves de la iglesia como su historia, creencias, documentos para consulta, avisos y noticias. Varios materiales para la práctica cotidiana de la religión pueden ser consultados en ella, como la revista oficial "Liahona", partituras para salmos, materiales para preparar una lección, o para organizar

¹⁵² Entrevista realizada el 7 de agosto de 2008.

¹⁵³ En la IJSUD todos los hombres varones son llamados a ser misioneros durante su juventud uno o dos años. Durante este tiempo son enviados a una región distinta a la propia a predicar el evangelio.

la noche de hogar.¹⁵⁴ Otro sentido de la página oficial de esta iglesia es promover los vínculos entre sus miembros que se encuentran en varias partes del mundo. Esto refuerza a la comunidad dado que en su mayoría son comunidades religiosas menores y dispersas en un entorno en donde prevalece la hegemonía de otras religiones. Las excepciones serían comunidades mormones como la de *Salt Lake City*. Tanto en la página oficial como en otras existen chats entre miembros, particularmente entre lo que llaman “adultos solteros” promoviendo el encuentro y la formación de parejas entre sus mismos miembros.

La práctica que llamó más la atención durante este estudio fueron los eventos religiosos transmitidos en vivo y presenciados en comunidad. En cada una de las capillas existe una antena parabólica que hace posible recibir la señal y enlazarse con la comunidad mundial de la iglesia para presenciar los eventos que generalmente son llevados a cabo en la ciudad sede. Se escuchan las conferencias o mensajes de la primera presidencia, la máxima jerarquía de la iglesia o de otras autoridades, se dan eventos para todos los miembros o hay específicos para cierta edad o situación, por ejemplo para los jóvenes. Generalmente los eventos son enmarcados por un monumental coro acompañado de órgano u orquesta, el *Mormon Tabernacle Choir and the Orchestra at Temple Square*, que ejecuta los salmos. La comunidad SUD en Aguascalientes asume estos eventos como si estuviera en ellos, el respeto y la emotividad son evidentes.

¹⁵⁴ La dirección es www.lds.org . Los SUD mantienen de manera permanente una formación en su religión la cual es parte de sus actividades dominicales en donde se dividen por edades y género. Todos sus miembros varones se forman para ser sacerdotes y de igual manera las mujeres participan formándose y realizando tareas de enseñanza en el evangelio de la iglesia de acuerdo a su edad y el “llamamiento”, o tarea que cumplan durante algún periodo en la iglesia. La noche de hogar es una prácticas que las familias mormonas procuran en donde generalmente los lunes por la noche la familia se reúne a tratar temas familiares y religiosos con el fin de mejorar sus vidas individuales, familiares y religiosa.

La IJSUD señala que tiene tres propósitos “la perfección de los santos”, “la predicación del evangelio” y el “bautismo de los muertos”. Esto último se refiere a que muchos SUD están concientes que sus ancestros no tuvieron la oportunidad de conocer el evangelio en vida y que ellos como buenos mormones y descendientes asumen la responsabilidad de identificar hasta la cuarta generación en ascendiente para organizar una ceremonia en un templo en donde en su nombre se bautiza a un ancestro muerto ofreciéndole la oportunidad en el más allá de asumir el evangelio y creer en él. La iglesia se ha dado a la tarea de organizar archivos familiares, siendo el mayor el de *Salt Lake City*. Recopila archivos de distintas fuentes y los organiza en “rollos” para que las familias puedan de manera más sencilla llevar a cabo su tarea de búsqueda de ancestros. Ahora esta tarea se facilita porque la iglesia está digitalizando sus archivos y los coloca en un banco de datos llamado *The new family search*, “la nueva búsqueda familiar”. Los miembros con una clave acceden a través de la página oficial a estos archivos y ahora es una tarea en comunidad el estructurarlo y apoyarse entre sí.

Principalmente en los Estados Unidos y en otros países en donde la iglesia se ha fortalecido en miembros y por lo tanto económicamente se emprende la tarea de realizar producciones para promover el evangelio, esto se hace mediante producciones audiovisuales e impresas para ser transmitidos en Internet o para pagar programas o espacios en medios tradicionales. Existen programas o mensajes sociales promovidos por la iglesia, centrados en torno a los valores o principios universales o espacios de promoción directa de la iglesia. Varios de estos pueden ser consultados en *Youtube*. Incluso los miembros señalan producciones cinematográficas que invitan a conocer el evangelio de su iglesia. *Disney* recientemente distribuyó la película “El Otro Lado del

Cielo”.¹⁵⁵ La iglesia tiene un sistema eficiente de producción de materiales audiovisuales para apoyar la formación y promoción del evangelio. Cuenta con un director de medios de comunicación del departamento misional de la iglesia que diseña e implementa campañas, recientemente se dio en los Estados Unidos la campaña mediática “La Verdad Restaurada”.¹⁵⁶ En *Salt Lake City* se encuentra la Universidad *Brigham Young*, en donde se encuentra el centro de formación y producción *BYU Broadcasting*.

En el caso de la comunidad de mormones en la ciudad de Aguascalientes, la posibilidad de producir y tener espacios, aun pagados en los medios locales, es una realidad lejana. De la misma manera el acceso a los medios que la propia iglesia genera es desigual. Como ocurre en general con el acceso a tener espacios en los contenidos mediáticos o al uso de las nuevas TIC, los miembros de la iglesia se ven limitados. El acceso a espacios en el sistema de medios mexicano es muy difícil por las relaciones de poder entre grupos de medios y la iglesia católica. Además en el sistema comercial los costos de los espacios en medios audiovisuales e impresos es muy alto, algo difícil para las pequeñas comunidades de mormones en el país. En cuanto a los propios medios de la iglesia existe la barrera del idioma, debido a que su sede religiosa se encuentra en los Estados Unidos, varios materiales se encuentran en inglés, idioma que no todos los SUD en México dominan. Otras barreras son las económicas y la escolaridad, el acceso a la información y materiales de la iglesia en red requieren además de la infraestructura el conocimiento de su manejo. Los miembros de la iglesia en la ciudad de Aguascalientes explicaban que a pesar de que la iglesia ha incrementado su trabajo en el uso de los medios, entre los usuarios se requieren de ciertas condiciones para tener acceso a ellos.

¹⁵⁵ *The Other side of Heaven*. 2001. Dirigida y escrita por Mitch Davis, la película narra la vida de un misionero mormón que en 1950 que deja a su familia y amor para ir a las islas Tongon para realizar las tareas del evangelio.

¹⁵⁶ Campaña “La Verdad Restaurada (IJSUD, 2008).

Salvo los casos de mayor escolaridad, consideran que entre su propia comunidad son aún poco utilizados.

7. Los Aguascalentenses y el Cambio Mediático

Con mucha claridad los aguascalentenses se describieron a sí mismos y a su entorno como envueltos en un cambio que los trasciende. Por esta razón, de manera consecuente, sus prácticas mediáticas, articuladas en sus prácticas urbanas, que ya describimos, se entienden asimismo desde esta perspectiva.

7.1 El Papel de la Prensa en el Cambio

La prensa local ha asumido un papel central en narrar los acontecimientos violentos en la ciudad. Los aguascalentenses señalan que se niegan a asumir esta realidad como algo natural, dado que aún recuerdan su ciudad como un lugar en donde no “pasaba nada”. Reconocen que el narcotráfico y la delincuencia estaban presentes en su ciudad pero no se había visibilizado de manera tan notoria, tanto por el incremento de los sucesos como por ser ahora el tema principal de las narrativas mediáticas locales. En ambos casos de aguascalentenses, tanto en colonos de clases bajas como entre los socios de clases medias altas y altas en un club deportivo existe un cuestionamiento y una crítica hacia el papel de la prensa en la comprensión de estos cambios. Por una parte señalan que como habitantes de la ciudad desean mantenerse informados y que cobra ahora un sentido vital para poder tomar medidas de seguridad sobre qué es lo que acontece en la ciudad. En este tema existe un consenso con los japoneses y defensores que habían preferido mantenerse en otros planos de la información mediática ajena a la local.

Sin embargo, explican que la manera en la cual la prensa informa en ocasiones más que proporcionar orientación se vuelve una fuente de miedo. Para los aguascalentense este es un sentimiento nuevo hacia su ciudad, en donde se habían sentido seguros y cómodos, dueños del territorio, ahora tienen miedo de lo propio. Lo que les parece más grave es el incremento de la desconfianza hacia los demás, hacia quienes cohabitan con ellos la ciudad como sus vecinos. Les parece algo que aún no pueden asimilar después de haber vivido durante años en su imaginario en donde la gente era “buena” y no se hacía daño entre sí, algo que los enorgullecía como aguascalentenses. Una jardinero de la colonia VG confesaba que le daba mucho coraje y a la vez tristeza que ahora cuando salía a poblaciones cercanas, en otros estados, le comentaban sobre lo que pasaba en Aguascalientes y él tenía que aceptar que ya no era la tierra de “la gente buena”.¹⁵⁷

En este tema sobresale el caso del conductor radiofónico José Luis Morales del noticiero matutino “Infolínea”¹⁵⁸ como una narrativa que subraya los cambios en la ciudad, distorsionando los hechos y promoviendo la desconfianza hacia todos los sectores. Un ejemplo lo proporciona una ama de casa de la colonia VG asidua radioescucha de este noticiero matutino. Secuestraron a una niña de 10 años, al parecer parientes que buscaban venganza por hechos relacionados con el narcotráfico. La nota fue dada en el radio noticiero exhortando a las madres a tener cuidado con sus hijos aun entre sus parientes, después de la nota creó un clima sentimental al poner una melodía del cantante Arjona en donde la letra narra precisamente el secuestro, sufrimiento y muerte de una niña por un pariente cercano. Ese día la ama de casa lloró y se sintió muy mal pensando

¹⁵⁷ Entrevista realizada el 29 de octubre de 2007.

¹⁵⁸ XEAC 1400, OIR Radiodifusión nacional.

lo que podría pasarles a sus hijas y acepta que siente miedo hacia sus parientes políticos varones.¹⁵⁹

Otro ejemplo en la memoria de los sujetos de estudio, de este mismo conductor, fue cuando dio la noticia de que un político había sido secuestrado generando una movilización policíaca y manteniendo a la audiencia pendiente de los hechos. Resultó que el político había estado en un *table dance* y había mandado un mensaje al celular de su esposa avisándole como coartada que estaba secuestrado, esto lo conoció el conductor y se convirtió en un vergonzoso asunto público.¹⁶⁰ El caso de este noticiero radiofónico fue mencionado por todos los aguascalentenses, independientemente de su clase social aceptan que lo escuchan, porque es en donde se dan de manera evidente los escándalos y chismes en la ciudad. Algunos aceptan que les gusta aunque les genera miedo e inseguridades, para otros les parece más que un informativo un programa de entretenimiento y otros lo critican con severidad, aunque todos coinciden en señalar que habría que pensar qué consecuencias tiene este tipo de prensa en los cambios en la ciudad y su influencia en la manera en la cual la ciudadanía reacciona ante ellos.

Un segundo caso sobre la prensa local es el semanario “Tribuna Libre”, de nota roja que es la prensa más popular en la ciudad y en el Estado. En la colonia, el vendedor de periódicos que la distribuye explicó que ya no trae consigo los demás periódicos locales porque no se venden, sólo la Tribuna y la revista de espectáculos “TV Notas”. Varios como él, en una bicicleta la anuncian por las calles y la distribuyen entre las colonias periféricas o la venden en los principales cruces de la ciudad.

¹⁵⁹ Entrevista realizada el 12 de octubre de 2007.

¹⁶⁰ El político fue Marcos Tachiquín Ruvalcaba, que había sido Director de Asuntos Internos de Seguridad Pública de la pasada administración municipal perteneciente al PAN. Tachiquín mantuvo su versión de los hechos en el noticiero radiofónico argumentando la ineptitud del actual gobierno municipal del PRI para atender la seguridad de la ciudad, hasta que éste último presentó evidencias que había pasado la noche en el *table dance Gold Palace* con prostitutas. 11 de marzo de 2008. Entrevistas realizadas el 14, 26 y 28 de marzo de 2008.

La Tribuna como ninguna acá, *one two y three, four y five, six, seven, eight, night, ten*, chiquitibum a la bim bom ba, Se-ma-na-rio, ra, ra, ra, se ve, se siente, el pueblo está presente....cuando le conviene, la roja, la morada, la azul, la verde! Repartidor de la Tribuna Libre en la colonia Vicente Guerrero.

En la colonia Vicente Guerrero, bromean al señalar que La Tribuna es “la sección de sociales de los pobres” porque lamentablemente ahí aparecen sus conocidos en los robos, pleitos y hechos violentos en los cuales se ven involucrados. Como la señora de la tortillería que intentó el esposo ahorcarla porque parece ser que le era infiel.¹⁶¹ La Tribuna circula en todos los hogares y quienes no saben leer conocen su contenido por las conversaciones de los demás. Fue una sorpresa durante la estancia en la colonia, para esta investigación, como este semanario con notas y fotografías en donde se excede en mostrar la violencia tenga un lugar prioritario en la vida cotidiana. En este sentido surgen mayores preguntas sobre cómo se entiende la ciudad en una colonia con altos índices de delincuencia y en donde sus principales medios informativos, un noticiero radiofónico y un semanario que se caracterizan por su tendencia amarillista refuerzan este clima de violencia.

En el caso de los aguascalentenses, socios del CC, nombraron a la Tribuna como la prensa que más se vende en la ciudad y comentaron que aun cuando no se acepte no sólo las clases bajas la leen sino las medias y altas aunque no lo acepten.

Otro cambio que distinguen los aguascalentenses como audiencias en los medios locales es que cada vez es más evidente que el interés de los medios no es el interés público, aunque éstos lo señalen de manera reiterada, sino su interés como empresas. Coinciden en señalar que lo que a los medios les interesa es vender y lo que venden son noticias por esta razón buscan la manera de hacerlas más atractivas. Por esta razón

¹⁶¹ Durante el trabajo de campo en la colonia para esta investigación, en octubre de 2007, este hecho fue muy comentado entre los colonos y en efecto apareció publicado en La Tribuna.

explican que los sucesos no se narran en el sentido de proporcionar una información veraz, sino de exagerar para generar y mantener el interés en las noticias. En este mismo sentido interpretan la manera en la cual critican o apoyan al gobierno. Comprenden que los medios apoyan al político o al partido que les paga espacios o apoya sus intereses como empresas. En la medida en la cual aumenta la escolaridad es más amplia y detallada la crítica que hacen hacia el interés empresarial de los medios locales. En el caso de los aguascalentenses del CC conocen a fondo a los dueños y directores de los principales grupos de medios en la ciudad y sus vínculos e intereses políticos. También distinguen como los hijos de estos patriarcas han continuado o redefinido el rumbo de estas empresas.¹⁶²

Por ello, existe en el discurso de los aguascalentenses una crítica a la calidad de la información que maneja la prensa local. Señalan que siempre la prensa ha estado ligada a intereses pero perciben que actualmente se agudizan y se vuelven muy evidentes, no sólo los políticos, sino además los empresariales.

7.2 El Sentido de lo Local en las Prácticas Mediáticas

Para los aguascalentenses, a diferencia de quienes no lo son, la prensa local cobra un sentido distinto independientemente de la calidad de la información que maneja. Los aguascalentenses tienen en general la práctica de interesarse en primer instancia de lo que ocurre en su entorno inmediato y después en lo nacional, comprendiendo lo internacional como la realidad más lejana. Para los aguascalentenses el centro de su

¹⁶² Los tres principales grupos de medios en la ciudad fueron iniciados por Don Pedro Rivas Cuéllar, pionero de la radio en Aguascalientes y dueño de “Radio Grupo” quien murió el martes, 14 de octubre de 2008. Agustín Morales Padilla dueño de “Radio Universal” y los periódicos “Hidrocálido” y “Aguas” y Ramiro Luévano, dueño y director del periódico “Página 24” y “Tribuna Libre”. En todos los casos sus hijos dirigen los diversos giros de sus empresas en radio, impresos, televisión por cable, imprentas, entre otros.

interés sí coincide con el lugar en donde viven. Además, para ellos las noticias locales significan mucha más de lo que se dice de manera evidente en ellas. Las notas políticas se entienden comprendiendo el contexto en el cual se dan a fondo. Es decir la trayectoria biográfica de los actores, los conflictos pasados, los intereses ocultos, las alianzas no evidentes, incluso lo que implican en ellas las relaciones de parentesco y de amistad. Cuando leen los diarios tienen incorporadas varias competencias previas a diferencia de los japoneses y los defeños que los vuelven audiencias más ajenas al acontecer local. Las notas de sociales tienen sentidos distintos, para los aguascalentenses del CC, conocen a las personas y comentan los detalles en uno u otro acontecimiento. Para los aguascalentenses de la VG, aun cuando no forman parte del círculo explican que les gusta en ocasiones seguir las vidas de las familias conocidas y acomodadas de la ciudad. Por el contrario, una defeña explicaba que le parecían odiosos los suplementos o secciones de sociales de Aguascalientes en donde no conocía a nadie.¹⁶³

Precisamente esto se relaciona con otras de las temáticas surgidas en este estudio con respecto a los medios locales. Se pueden inferir con mucha claridad que la manera en la cual la sociedad aguascalentense esta organizada en una red jerarquizada de relaciones ¹⁶⁴ es la misma lógica que impera en la manera en la cual se dan las narrativas en la ciudad y en consecuencia la manera en la cual serán interpretadas por las respectivas comunidades. Los actores en la ciudad tienen mayor y mejor presencia en las narrativas locales de los medios en la medida en que se encuentran incorporados de manera privilegiada en esta red de relaciones. Por el contrario, tienen menor acceso a tener voz en ellos o a ser representados de manera positiva si se alejan del entramado de la red. Los aguascalentenses de la periferia no son actores ni voces en los medios salvo

¹⁶³ Entrevista realizada el 10 de febrero de 2008.

¹⁶⁴ La lógica de la sociedad aguascalentense en red es explicada en el capítulo VI “Las Identidades Urbanas como Perfiles de Ciudadanía”.

en los contenidos de nota roja o policíacos. Los forasteros también se encuentran fuera de esta red de relaciones y si coinciden en ser de clases bajas, defechos y además se encuentran involucrados en la delincuencia son quienes contarán con un tratamiento más endurecido de la prensa local. Aun los japoneses que han estado envueltos en escándalos han recibido críticas en la prensa amarillista. Por el contrario, los aguascalentenses tienden a ser protegidos. Los mismos aguascalentenses están conscientes de esta situación y la explican.

Además, se da la misma lógica en términos de las comunidades interpretativas en donde se reciben las narrativas mediáticas. Las noticias sobre el acontecer local son interpretadas de acuerdo al lugar que ocupa la comunidad interpretativa en esta red. Ya se comentaba con anterioridad que si el tema era sobre un actor, miembro de las familias acomodadas en la ciudad, estas mismas familias interpretan los hechos en términos de justificar los errores o de explicar las dificultades de ocupar un cargo actualmente en un Aguascalientes que no es el mismo debido a las malas influencias que han llegado del exterior. En las entrevistas con los aguascalentenses del CC defendían a los principales actores políticos refiriéndose a ellos en diminutivo o con sus sobrenombres de manera cercana y cariñosa. Lo mismo ocurría cuando un aguascalentense acomodado era secuestrado, incluso se convertía en héroe, si lograba liberarse o casi en un santo si moría.¹⁶⁵ En el caso contrario, si es secuestrado un forastero esto se debe sin duda a que estaba involucrado de manera directa con el narcotráfico y la delincuencia.

¹⁶⁵ Durante este estudio se dieron dos casos de aguascalentenses secuestrados que fueron comentados en las entrevistas. Uno de ellos logró liberarse matando a uno de sus presuntos secuestradores y convirtiéndose en un héroe local. Después se conoció que no eran secuestradores, sino que venían a cobrarle una fuerte suma de dinero con respecto a negocios no del todo claros. En el segundo caso, fue un aguascalentense que durante el intento de secuestro se escapó y fue asesinado. Los aguascalentenses comentaron que fue debido a que no aceptó en su negocio apoyar al narcotráfico y exaltaron sus cualidades de hombre religioso y benefactor de varias causas sociales en la ciudad.

Finalmente en el tema del cambio mediático se da otra modalidad en cuanto a desigualdades en el acceso a los medios. No se refiere a la representatividad que se tiene en ellos sino el acceso a las TIC. En el caso de los aguascalentenses en la colonia VG fue muy evidente la ausencia de la tecnología en su entorno. Existe un modulo de la en el cual se encuentran unas cinco computadoras las cuales se reservan para las clases de computación incluidas en la educación de adultos y en algunos cursos que se ofrecen, sin embargo son totalmente insuficientes para esta comunidad. La escuela pública tampoco tiene computadoras y en su mayoría estos aguascalentenses jóvenes y mayores comentaron que no tienen acceso y no conocen el manejo de estas tecnologías. Explicaron que había abierto un pequeño negocio con computadoras e Internet pero había cerrado al poco tiempo. Algunos de los jóvenes que asisten a la secundaria o bachillerato caminan a la colonia contigua a varias cuadras para poder acudir a un pequeño negocio en donde realizan ocasionalmente algunas tareas. En la colonia los únicos casos que encontramos en donde se tenía acceso a una computadora fue entre los obreros de mayor rango que trabajan en una empresa japonesa, la cual les había ofrecido cursos de capacitación para su manejo y después apoyo para su compra.

Entre los aguascalentenses del CC, las desigualdades en el acceso se deben primordialmente a una cuestión generacional. En las diferencias en el acceso y manejo de las TIC no existe un sesgo o distinción por el hecho de ser aguascalentense o entre la misma clase social, sino de manera evidente por las distintas competencias mediáticas entre generaciones, lo cual es un tema que trasciende este caso en específico.

IX. Conclusiones: Cultura, Identidad y Geografías Mediáticas en la Ciudadanía Contemporánea

Los desfases entre los vecindarios como formaciones sociales y lo local como una propiedad de la vida social tiene precedentes históricos. Lo que es nuevo es el desfase entre estos procesos y los discursos y prácticas mediáticas que envuelven al Estado-nación. Este desfase apunta hacia lo coyuntural. La tarea de teorizar la relación entre tales desfases y coyunturas a las que se debe la producción de la diferencia es hoy clave. Tal teoría no será meramente sobre lo local

Arjun Appadurai

1. Los Elementos de la Ciudadanía desde la Cultura y la Identidad

En los capítulos anteriores ofrecimos al lector una descripción de cada una de las identidades urbanas que fueron elegidas como casos significativos en este estudio. Varios asuntos que merecían una interpretación de carácter más específico se han dado a través de los capítulos, pero los resultados de esta investigación pueden situarse en una reflexión de naturaleza más amplia. Quizás el lector ya se habrá adelantado a algunas de las reflexiones y análisis que ofreceremos enseguida, al pensar comparativamente entre los casos, o al deducirlos a través de las descripciones presentadas. Sin embargo, no es posible quedarnos en los casos y obviar el trabajo comparativo entre ellos. En este sentido nuestra tarea no concluye aún, porque el objetivo de esta investigación no se planteó suspendida en el vacío, sino orientado hacia un para qué, el cual nos ofrece una estrategia de análisis entre los casos. La intención de identificar cómo se articulan las prácticas mediáticas en la construcción de identidades urbanas fue con el fin de situar su papel en el horizonte más amplio de la conformación de una comunidad cívico-urbana

mayor, es decir en la construcción de una ciudadanía con respecto a la ciudad. Por esta razón, planteamos un análisis a través de los casos para concluir en qué sentido aporta esta investigación desde la perspectiva sociocultural al tema de la ciudadanía. Posteriormente, en la misma lógica analizaremos el caso de las prácticas mediáticas para discutir cómo su conformación en geografías mediáticas, que encontramos en los hallazgos, tiene implicaciones en el problema de la ciudadanía actual.

Como ya se ha explicado, la ciudadanía con respecto a la ciudad se entiende como un proceso en permanente construcción, es decir como las prácticas urbanas que se realizan trascendiendo los intereses individuales, de grupo o de una comunidad identitaria, que cobran conciencia sobre los derechos y responsabilidades con respecto a la ciudad. En este sentido, planteamos a la ciudadanía como un proyecto a alcanzar, un ideal, a partir del cual es posible motivar prácticas orientadas hacia una búsqueda que nunca será del todo alcanzable, siempre perfectible.

Lo que ahora llevaremos a cabo es un análisis transversal a través de los escenarios elegidos en la ciudad para mostrar cómo desde la perspectiva de estas diferencias, se asume una posible construcción de ciudadanía con respecto a la ciudad. Comúnmente, la ciudadanía se entiende en un sentido abstracto, generalizado, como un concepto que se maneja y aplica de arriba hacia abajo. En este análisis hacemos el ejercicio contrario, desde la diferencia ¿cómo se entiende el pertenecer a una comunidad mayor como la ciudad y qué se hace al respecto? Recorreremos las identidades urbanas estudiadas, desde su contexto sociocultural para identificar cómo se asume el ser ciudadano y cómo se traduce en implicaciones y consecuencias para la construcción ciudadana. Para ello, consideramos útiles como ejes analíticos, los elementos tradicionales que estructuran una comunidad ciudadana: status, valores, prácticas e instituciones. Además, añadimos otros que a partir de este estudio surgieron como

relevantes, como la relación con el territorio físico, los anhelos que orientan un posible proyecto de ciudad, las relaciones que se dan o no interculturales entre identidades y el compromiso y las prácticas para su comunidad y la ciudad. Aun cuando en la teoría política se asume que estos elementos se dan de manera articulada entre una misma comunidad ciudadana, se muestra a través de los hallazgos de este estudio que esto no es así. Ni los elementos clásicos, ni los que aportamos en este estudio encuentran una clara articulación o coherencia entre los distintos perfiles socioculturales de ciudadanía, aunque como se describió en los capítulos anteriores, al interior de una misma identidad sí se articulan en un mismo sentido.

Antes de presentar el análisis transversal definimos los siguientes ejes para el análisis:

- a) Status formal como ciudadanos y habitantes en la ciudad. Nos referimos al status socio-jurídico con el cual viven en la ciudad y rigen sus derechos y obligaciones legales, que en este caso en sentido estricto se dan con respecto al Municipio y al Estado de Aguascalientes en el marco del Estado-nación mexicano. En este eje se encuentran implícitas las instituciones públicas vigentes de este sistema político. Por otra parte discutimos la situación de estos ciudadanos en el plano del status o lugar real que se les otorga desde la perspectiva de las propias identidades.
- b) Relación con el territorio físico de la ciudad. Se analiza cuál es su situación y arraigo con respecto al territorio físico de la ciudad y su relación con otros territorios locales, nacionales y globales.
- c) Valores que orientan prácticas que definen las identidades. Se identifican cuáles son los valores y los objetivos de la comunidad a partir de los cuales les dan un mismo sentido de cohesión y les permiten una definición, configurando su identidad.

- d) Organizaciones que integran las identidades. En este estudio, como se explicó en la estrategia metodológica, se eligieron identidades urbanas que estuvieran integradas en organizaciones formales claramente distinguibles en la ciudad. En este sentido, analizaremos la naturaleza de estas instancias a partir de las cuales las identidades urbanas se integran, se definen como comunidades y realizan prácticas distintivas en la ciudad. Estas organizaciones fueron la empresa transnacional, una institución federal, una Iglesia, una colonia y una asociación civil y cada una de ellas ejerció predisposiciones e influencias en los perfiles de ciudadanía estudiados.
- e) Anhelos y proyectos de ciudad. Señalamos cuales fueron las principales inquietudes que manifestaron estas comunidades con respecto a la ciudad y que a partir de ellas evidenciaron cómo desean que sea la ciudad, trascendiendo precisamente el ámbito de sus respectivas comunidades.
- f) Relaciones interculturales y reconocimiento a la diferencia entre identidades. Se analiza cómo se establecen o no relaciones entre estas comunidades. Se ofrece una reflexión y comprensión tanto sobre la posible interculturalidad como el intercambio e integración de las distintas culturas entre identidades como de su ausencia. Además, se pretende analizar cómo son entendidas las alteridades con respecto a cada identidad en términos del valor que se les reconoce como una diferencia.
- g) Compromiso y prácticas para con su comunidad y la ciudad. Se analiza cuáles son las posibles prácticas que se salen del ámbito de estas comunidades con el objetivo de buscar participar a través de propuestas y actividades en la construcción de la comunidad mayor que constituye la ciudad.

Tabla 6. Matriz comparativa entre identidades urbanas

Ejes/Casos	Japoneses	DF/INEGI	SUD	Ags VG	Ags CC
Status formal como ciudadanos y habitantes en la ciudad	Extranjero. No inmigrante visitante ¹⁶⁶ Situación socioeconómica favorable	Ciudadano Mexicano Situación socio-económica variable, como inmigrantes son objeto de prejuicios	Ciudadano Mexicano Situación socio-económica variable, como no católicos son principalmente invisibilizados	Ciudadano Mexicano Situación socio-económica desfavorable Marginados y estigmatizados como pobres y delincuentes	Ciudadano Mexicano Situación socio-económica favorable, constituyen la elite local
Relación con el territorio físico de la ciudad	Visitantes temporales, sin apego al territorio, integrados a una comunidad empresarial trasnacional	Inmigrantes, su arraigo al territorio lo definen como "ganado"	Nativos e inmigrantes integrados por una comunidad religiosa trasnacional	Nativos, arraigo de origen rural	Nativos, su arraigo se legitima en el origen y la clase urbana local
Valores que orientan prácticas que definen las identidades	Valores culturales y empresariales	Valores culturales	Valores religiosos	Valores tradicionales y de equidad social	Valores tradicionales
Organizaciones que integran las identidades	La empresa trasnacional	La institución federal El fraccionamiento	La Iglesia trasnacional	La colonia y la organización de colonos	El club deportivo y social como asociación civil
Anhelos y proyecto de ciudad	Una ciudad cosmopolita, segura, sustentable y con condiciones para el desarrollo de la empresa trasnacional	Una ciudad cosmopolita, segura, sustentable, con mayor oferta de educación pública y sin discriminación hacia los inmigrantes	Una ciudad con valores tradicionales, segura, sustentable, con mayor oferta de educación pública y que valore en condiciones de igualdad su propuesta religiosa	Una ciudad, segura, que distribuya su riqueza y servicios en condiciones de igualdad entre sus habitantes y les garantice a todos un trato justo.	Una ciudad segura, sustentable con desarrollo económico en donde prevalezcan valores tradicionales y su poder como elite

¹⁶⁶ Reglamento de la Ley General de Población, fracción tres III. (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1999).

Ejes/Casos	Japoneses	DF/INEGI	SUD	Ags VG	Ags CC
Relaciones interculturales entre identidades urbanas	Ellos mismos deciden vivir excluidos del resto de los habitantes. Prejuicios hacia lo latino-americano	Proceso difícil de enfrentamiento e integración. Prejuicios hacia lo local	Son excluidos por la mayoría católica. Es mayor el prejuicio si además de ser mormones son inmigrantes. Algunos mormones coinciden en ser inmigrantes del DF	Incluidos como obreros por los japoneses, excluidos de las zonas de privilegio en la ciudad	Excluyen a los defechos, SUD y colonos de la VG. Prejuicios hacia los "chilangos", clases bajas y no católicos
Compromiso y prácticas para su comunidad y la ciudad	Alto con el reducido círculo de su comunidad, muy escaso con respecto a la ciudad	Alto con la propia comunidad e institución federal. Aportaciones diversas a la ciudad	Alto. Se manifiesta en su comunidad y en una participación ciudadana con propuestas ante las autoridades de la ciudad	Alto. Intensa organización de la colonial para mejorar sus condiciones. Participación política comunitaria	Alto. Forman parte de los actores políticos y económicos centrales de la ciudad

1.1 Status Formal Como Ciudadanos y Habitantes en la Ciudad

Una primera aproximación, que resulta evidente entre los casos, los divide en dos conjuntos: el primero, que sería el más numeroso, se forma por los ciudadanos mexicanos que son la mayoría de quienes habitan la ciudad y en una segunda instancia, serían los extranjeros, en este caso representados por la comunidad de japoneses en la ciudad. Esto define una diferencia en cuanto a los derechos y obligaciones en el marco del sistema del Estado-nación mexicano. Es evidente que los ciudadanos mexicanos tienen explícitos sus derechos y obligaciones, de igual manera el Estado señala los derechos y obligaciones con respecto a los extranjeros, sin embargo en este estudio si analizamos las prácticas urbanas entre casos, no existe claridad con respecto a los derechos y obligaciones con relación a la ciudad.

La Ley Municipal para el Estado de Aguascalientes es el documento legal que se tiene más cercano a definir el status de pertenencia a la ciudad y los posibles derechos y

obligaciones que se derivarían de ello. En su artículo 8 define como habitantes del municipio “las personas que residan habitualmente dentro de su territorio” y en el artículo 9 hace la distinción que estos habitantes “adquieren la categoría de vecinos al tener una residencia efectiva por un período no menor de dos años con domicilio establecido en el territorio del municipio” (Gobierno del Estado, 2009b).¹⁶⁷ No plantea derechos y obligaciones para habitantes o vecinos, sólo señala que la categoría de vecino se perderá si se declara legalmente la ausencia ante la autoridad judicial, se manifiesta residir en otro lugar o se da una ausencia por más de dos años del territorio municipal. Existe una reciente adición en cuanto a los derechos que se les garantizan a las mujeres en el Estado y municipio de Aguascalientes, sin duda, esto es insuficiente si consideramos la creciente diversidad y complejidad involucrada en las ciudades actuales. Por ejemplo, en el caso de esta ciudad, habría que considerar en el contexto actual de una creciente movilidad, si no sería pertinente actualizar un marco legal con respecto a los ciudadanos mexicanos inmigrantes y a los extranjeros que viven temporalmente en el país y en la ciudad.

Entre los japoneses se observó la tendencia prevaleciente a asumirse como extranjeros, a no implicarse en los problemas urbanos, entendiéndolo como un respeto y una forma correcta de posicionarse debido a su status como extranjeros. Sin embargo esto sugiere preguntas sobre cómo comprender e integrar a los marcos legales esta nueva modalidad, si consideramos que existe una tendencia creciente a un estilo de vida urbano entre ciudades motivado por lo que llamamos la lógica empresarial transnacional. La presencia de los extranjeros en la ciudad es poca si tomamos en cuenta su número con respecto a la población en general, sin embargo, su impacto económico es creciente. En el plano de lo que se ha llamado ciudadanía económica se ha señalado la

¹⁶⁷ Ley Municipal para el Estado de Aguascalientes, Título primero, art. 8 y 9.

responsabilidad de las empresas con su entorno inmediato, aun sean extranjeras, pero este ha sido un tema poco visible en la ciudad y no se ha dado una discusión sobre si es posible y en qué términos una integración sociocultural de estos inmigrantes en la construcción de una vida urbana en común.

Generalmente se discuten las consecuencias de la presencia de inmigrantes en condiciones de desigualdad y marginación, sin embargo este caso plantea otra realidad sobre los extranjeros que viven en una ciudad en una situación de privilegio y al margen del resto de la población por su propia voluntad. Tímidamente se manifestó en este caso los esfuerzos aislados de la Asociación de Intercambio e Integración México-Japón, que en el caso de Aguascalientes se da como un esfuerzo individual que busca la integración entre ambas culturas sin el apoyo de ninguna. Además, algunas mujeres compararon su experiencia en otros países en donde los gobiernos tienen instancias que involucran a las mujeres en tareas de servicio social, la cual es una actividad que incluso se vuelve menos común entre las nuevas generaciones de mujeres japonesas en esta situación.

Por otra parte, es posible distinguir el status entre los mismos habitantes de la ciudad que son ciudadanos mexicanos. Aun cuando en el marco jurídico todos son ciudadanos mexicanos con igualdad de derechos existen diferencias manifiestas en dos sentidos, primeramente en términos de la desigualdad y marginación en la que viven varios habitantes y en segundo, los prejuicios que se dan entre habitantes que definen jerarquías entre ciudadanos. El crecimiento de la ciudad integró comunidades de origen rural a las dinámicas urbanas de manera desigual, sus habitantes no viven de manera equitativa el progreso urbano, y como ya se explicó en la descripción del caso de la colonia popular, la naturaleza de las desigualdades se vuelve aun más compleja. En la ciudad la desigualdad más evidente se señaló en cuanto a los servicios públicos y sociales que segmentan a la ciudad en zonas de privilegio y marginadas. En otro plano,

existe desigualdad en la participación en la industrialización, la generación de riqueza motivada por la inversión extranjera no se ha traducido necesariamente en mejores condiciones de empleo o derrama económica para todos. Además, aun cuando legalmente están dadas las condiciones para la participación política de todos los ciudadanos mexicanos, en el caso de los habitantes de una colonia periférica, ellos mismos no se asumen ni se definen como actores políticos, se entienden en la periferia y ni siquiera en su discurso se nombran como habitantes de la ciudad propiamente, sino como los que están fuera de ella.

El segundo sentido de desigualdad se da en el prejuicio hacia quienes no comparten el mismo origen. El caso de los defeños mostró cómo a pesar de sus esfuerzos por legitimar su lugar en la ciudad y su derecho a la movilidad en su mismo país, incluso impulsados por un proyecto gubernamental, no son del todo aceptados por los nativos. En la ciudad de Aguascalientes permea un discurso que adjudica a los forasteros los males que rompieron sus imaginarios de una comunidad segura e ideal, aunque en la realidad nunca lo fue y aun cuando en los hechos se demuestra que los nativos también se encuentran implicados en la creciente inseguridad que se vive en la ciudad.

La contra parte en cuanto a las desigualdades en el status ciudadano, no en el plano legal, sino real, se vuelve evidente en el caso de los aguascalentenses nativos y miembros de las familias acomodadas y tradicionales. En el ámbito de lo local, el origen y la clase son los argumentos con los cuales se hace alusión a una legitimidad como ciudadanos de primera clase que tiene sus orígenes en el pasado colonial y criollo de México. Ilustra lo que quizás sucede en otras localidades del país y como mostramos en este estudio, se encuentra en un proceso de desdibujamiento ante otras formas de imponer un status. Los inmigrantes defienden su derecho a la ciudad, sin importar el

origen y consideran el status basado en la clase cosa del pasado y otorgan mayor legitimidad a las aportaciones realizadas a la comunidad mayor, aunque como se evidenció en el estudio del caso, no son los ideales y el trabajo a favor de la comunidad lo que gana terreno en la imposición de un status, sino de manera creciente el capital económico.

El caso del cruce de la religión con el status como habitante en la ciudad también merece un análisis detenido. Ofrece un claro ejemplo de cómo las identidades contemporáneas se sobre imponen y se pertenece a más de una identidad a la vez comportándose de manera no siempre previsible en sus interrelaciones. Entre las identidades estudiadas pareciera que por definición y de manera naturalizada se asume que todos los nativos de estratos socioeconómicos favorables son católicos. Pareciera que los no católicos, se distribuyen entre los inmigrantes y de los estratos medios hacia abajo. No fue el objetivo de este trabajo analizar cómo se está dando la diversidad religiosa entre la población aguascalentense aunque es una pregunta pertinente.

Parece ser que el catolicismo se encuentra estrechamente vinculado con las comunidades tradicionales y de élite, y la diversidad religiosa forma parte de la actual movilidad social, tanto en lo económico, como en cuanto a migraciones. Como explicaron los no católicos, en la vida diaria la identidad religiosa no es la primera instancia a partir de la cual se otorga un status en el plano real, prevalece de manera notoria los criterios de origen y de nivel socio-económico, es sólo en una segunda instancia cuando la religión aparece como un nuevo y posible elemento de prejuicio. Sin embargo, este prejuicio se da principalmente en los escenarios tradicionales. En los nuevos escenarios en la ciudad, como los recientes fraccionamientos y colonias, los espacio laborales y educativos, existe una tendencia a no ser un criterio relevante para el prejuicio. En los nuevos espacios urbanos, en contraste con los tradicionales, la religión tiende a considerarse un elemento

que corresponde a lo privado y no entra de manera visible entre los elementos públicos del status.

1.2 Relación con el Territorio Físico de la Ciudad

Como se comentó en las páginas introductorias de este estudio, al principio se miraba al objeto de estudio sólo en la clave de lo local y fue inesperado encontrar que en estas pequeñas historias locales se evidenció muchas de las actuales discusiones sobre el papel del territorio en la naturaleza de la ciudadanía contemporánea. Las discusiones parten de la manera en la cual se define el territorio. En primera instancia se entiende en su acepción más natural, con relación a un terreno físico, al nombrar un territorio nos referimos a una primera aproximación para ponerle límites y organizarlo. La segunda manera en la cual se ha entendido el territorio e incluso se ha naturalizado, cuando en realidad no lo es, es la manera en la cual el sistema de los estados-naciones organizan el mundo que habitamos. Ortiz (2002) ha señalado en este sentido que existe “otro territorio”, que se refiere a otras lógicas o planos implícitos en lo espacial, que no corresponden a las escalas de lo local a lo global o a las dicotomías entre ellas en su operar. La perspectiva del regionalismo (Preciado, 2003), que trabajamos con anterioridad y el concepto de “región” de Giménez (1999) coinciden en enfatizar el carácter construido a través de la historia de un territorio, en donde este se va definiendo a través de la compleja interrelación entre la naturaleza, lo político, lo económico y lo cultural.

Uno de los hallazgos más evidentes en el análisis a través de estos casos fue la complejidad implícita en las relaciones entre identidades y territorio. Además de la geografía política, existe la configuración de geografías imaginadas y vividas en lo cultural. Debe de haber cautela y no afirmar que estas últimas aparecen a raíz de la innovaciones mediáticas, a través de la historia de la humanidad no ha existido una

correspondencia nítida entre las geografías políticas y las culturales, sin embargo si es posible plantear cómo han detonado nuevas prácticas que han generado más posibilidades y vuelto más evidentes la configuración de “otras geografías”, parafraseando a Ortiz (2002). Este tema en particular es uno de los aportes de este trabajo y en el apartado sobre geografías mediáticas de este capítulo de conclusiones lo desarrollaremos. Ahora continuaremos con la tarea de analizar a través de las identidades la naturaleza de la ciudadanía con relación al territorio.

Al igual que en el caso del status formal de la ciudadanía, existe un territorio claramente definido y legalmente respaldado en las figuras de la nación, el estado y el municipio. En sentido estricto el municipio, y no la ciudad, es lo que organiza al territorio más inmediato en donde se vive. Sin embargo, además existen “otros territorios” como ha planteado Ortiz (2002), que no se refieren al espacio físico, sino a otro planos espaciales. Como aclarábamos, no podemos afirmar que éstos aparecen con la globalización o mundialización,¹⁶⁸ sin embargo debido a su influencia se han vuelto más evidentes e intensas las prácticas relacionadas con ámbitos que trascienden el territorio físico .

Lo que encontramos en el análisis entre los casos estudiados es que no existe de ninguna manera “un fin del territorio”, o una “desterritorialización”, en sentido estricto, porque el territorio o el entorno físico no desaparecen, permanecen e importan sobre todo en cuanto a que aportan los elementos básicos para la supervivencia. Sería más pertinente hablar de una “reconfiguración de los territorios” (Mongin, 2006), en donde existen, aunque parezca inverosímil, múltiples posibilidades a la vez. La reconfiguración de los territorios se refiere a que los flujos se imponen a los lugares, entre ellos la ciudad y lo local. Su dinámica genera ilimitadas posibilidades de interconexiones y relaciones y a la

¹⁶⁸ Como ya hemos diferenciado, globalización se entiende en el sentido de la creciente tendencia a las interrelación económica, y mundialización, que es un tema introducido por Ortiz, como un concepto que enfatiza las crecientes interrelaciones culturales.

vez genera fragmentaciones y separaciones. Se vuelve una paradoja en donde la ciudad se convierte en un territorio ilimitado y a la vez limitado.

No es posible decir que para la ciudadanía contemporánea es irrelevante la relación con el territorio físico, sigue siendo una de las primeras instancias a partir de las cuales se define una nacionalidad, o en el plano de las ciudades es en el territorio en donde se establece su configuración física. Además, como se constata en este estudio, uno de los primeros elementos que otorgan identidad se vuelve evidente en la pregunta: ¿De dónde eres?, es decir el origen en términos de determinar el lugar físico en donde se nació. Estas reflexiones sobre las diversas posibilidades implícitas en lo que es un territorio son el punto de partida de lo que ha expresado Bauman (2005) como una reconfiguración permanente de la relación de la identidad con los lugares en donde se vive a través de la vida humana. O como lo planteó De Certeau (2000), los espacios son los lugares practicados, los lugares se vuelven espacios a través de la apropiación que se hace de ellos, en las maneras de hacer. Es decir, no solamente es importante distinguir en que sentido entendemos lo que es el territorio, sino además existen diversas formas de vivirlo y apropiarlo a través de prácticas.

Precisamente los casos estudiados se volvieron cinco maneras de hacerse de un espacio en la ciudad y fue una sorpresa cómo de manera consistente en los discursos entre miembros de una misma comunidad se delineó con claridad la relación con el territorio físico y cultural de cada comunidad urbana. Como lo ha definido Reguillo (1995), el territorio es un elemento clave en la construcción de la identidad urbana.

La relación con el territorio se da entre los extremos de considerarlo irrelevante, aunque esto habrá que señalarlo con matices, y la situación de asumir el territorio como propio. Como fue evidente en los anteriores capítulos, los japoneses pertenecen a un estilo de vida entre ciudades motivado por la lógica empresarial transnacional. Bauman

(2008a) ha explicado que ésta es una situación en aumento entre individuos ligados al mundo corporativo que viven de manera irrelevante entre ciudades mundiales y que a pesar de permanecer en movilidad y poder ser definidos como cosmopolitas, en sentido estricto no lo son. Se refiere a que su estilo de vida en realidad es profundamente insular, porque no asumen ni entienden la vida sociocultural de las ciudades entre las cuales transitan. Por el contrario, su cotidianidad es idéntica en cualquier ciudad que habitan debido a los servicios de carácter global, que se encuentran en la mayoría de las ciudades grandes o medianas, a los que pueden acceder por su nivel socioeconómico.

En este estudio se mostró que la vida de los japoneses se da de manera aislada, forman una isla en la ciudad en la cual defienden el mismo estilo de vida del japonés contemporáneo, independientemente de la urbe en que se encuentren. Si pensamos en la relación del territorio del japonés en esta situación, ¿podemos hablar de una ampliación de su geografía o de una desterritorialización? Quizás lo más correcto sería decir que se da una reterritorialización en el sentido paradójico que plantea Mongin (2006) que anteriormente explicamos. Por una parte se amplía el territorio japonés a través de sus empresas transnacionales en ultramar, generando flujos que desbordan el país. Pero a la vez, no necesariamente se extiende el territorio para algunos ciudadanos japoneses. Por el contrario, el manejo del territorio en una ciudad extranjera para el japonés es muy reducido, si consideramos su preocupación por los posibles peligros en la localidad cercana, que aumentan si se aventura a recorrer lugares desconocidos para ellos en la ciudad.

Por otra parte, su relación con su propia nación es contradictoria. Los japoneses señalan, que cada vez más, su compromiso como ciudadanos japoneses lo viven en un plano lejano y ajeno con respecto a su relación con la empresa. Sin embargo, interpretan que esto es así debido al actual contexto global. Un japonés explicó que para él, su primer

apego y relación no es con Japón, sino con la empresa, pero si hubiera una guerra, una invasión a su país, no dudaría en asumir un papel activo en su defensa.¹⁶⁹ Aunque aclaraba que esto sería una postura propia de su generación que aún tenía recuerdos de la guerra, lo que sería quizás distinto si se le preguntara a los jóvenes japoneses.

Una dimensión más, que se constata en este estudio, es que los extranjeros que viven en la lógica transnacional tienen un imaginario con respecto a las ciudades y las localidades en las cuales los flujos económicos no sólo establecen nuevos sentidos de cercanía y lejanía. Además, esta lógica define y jerarquiza los lugares en donde transitan las lógicas de sus centros corporativos, productivos, y de circulación de productos y capitales. Los japoneses expresan como la ciudad de Aguascalientes, en la cual se encuentran temporalmente, es una periferia con respecto a las ciudades mundiales y en particular con respecto a su centro corporativo.

Habría que señalar un matiz, en la percepción del territorio como irrelevante. El estudio del caso muestra lo que sucede, entre los japoneses, cuando en la ciudad con la cual no manifiestan un vínculo, se vuelve una amenaza para su seguridad. La ciudad, al igual que en el caso de los nativos, se vuelve una prioridad en cuanto surge una coyuntura que pone de relieve que en ella se den o no las condiciones mínimas para la sobre vivencia. Esta es una de las razones que apuntan a considerar que todos los que habitan una misma ciudad deben asumir un compromiso con ella debido a que sus circunstancias esenciales de existencia la ligan a ella, más allá de los estilos de vida globales. Lo corporal y lo físico los vincula al territorio en donde se encuentran, independientemente de las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Entre los casos, la identidad de los defensores inmigrantes a la ciudad nos parece ilustrativa porque nos ofreció una narrativa que legitima su relación con el territorio físico,

¹⁶⁹ Entrevista realizada el 25 de agosto de 2007.

es decir con la ciudad. Los defeños, y de manera más específica los trabajadores del INEGI, comparten un relato fundacional en donde exhiben los esfuerzos y los trabajos que realizaron a manera de héroes para merecer lo que se les ofreció como una ciudad prometida. Por ello, su relación con el territorio es estrecha, asumen un compromiso con su futuro porque definen su estancia siempre en términos de una permanencia definitiva. Como ciudadanos, señalan con claridad su derecho a la ciudad o al territorio de su elección para vivir en ella independientemente de donde hayan nacido. En el caso de los defeños también es importante hacer notar que aun cuando establecen una estrecha relación con el territorio en donde residen actualmente, como un lugar “ganado”, habría que explicar que este nuevo sentido de lo local en sus vidas no desdibuja el plano de lo nacional vivido a través de la centralidad que significa la ciudad de México en el país.

Los defeños viven lo local claramente con relación al Distrito Federal que en su imaginario es el país. Aun cuando después de su inmigración han adquirido conciencia que la vida del país no es sólo la ciudad de México, no les es posible desprenderse de su percepción del territorio desde la perspectiva del plano más amplio de lo nacional. Valoran su arraigo en una ciudad que llaman de “provincia”, pero tienen un imaginario y conciencia distinta a los aguascalentenses nativos en cuanto a que asumen que viven en la periferia de lo nacional, incluso cuando territorialmente en sentido estricto se encuentran en el centro del país. Lo podemos constatar si reflexionamos sobre el sentido de la frase “en el interior del país”, frecuentemente empleada en los noticieros nacionales con la cual se refieren indistintamente a cualquier localidad que no es la ciudad de México, sea en la costa, el norte, sur o centro del país. ¿Qué significa en el imaginario de los defeños? Especialmente nos hace referencia a un exterior con respecto a una centralidad situada en el Distrito Federal en contraste con el resto del territorio mexicano. En el caso de los defeños fue evidente la confrontación o el choque de imaginarios con respecto al territorio,

cuando quienes llegan a una localidad conceptualizándola como la periferia, y por ello inferior, se sorprenden al ser recibidos por la percepción de los nativos que los visualizan a ellos como los “de afuera” que llegan a “su centro” del territorio del país.

Entre los aguascalentenses la relación con el territorio es a la vez similar y distinta. Comparten el sentido de pertenencia como nativos y colocan precisamente el plano de “lo local”, como el primer plano espacial en sus vidas, a diferencia de los extranjeros o los defechos; sin embargo, a la vez lo perciben de manera diferenciada. La situación de desigualdad y marginación provoca que los habitantes de una colonia periférica abran mayores dimensiones o escalas en la comprensión del territorio de la ciudad, aun dentro de lo local se establecen lejanías y jerarquías. Para ellos, la ciudad es el centro o el área de privilegio, su origen rural y de pobreza los visualiza como “fuera de la ciudad”. A pesar de compartir el origen en relación al territorio, claramente la situación socioeconómica de los nativos los sitúa en una percepción distinta con respecto al territorio. La ciudad es “imaginada” en términos de un centro y una periferia y sus actores se definen como centrales y periféricos o marginales. En sentido estricto, la funcionalidad en cuanto a los espacios residenciales en la ciudad se ha visto modificada. El centro de la ciudad paulatinamente se ha visto desplazado como una zona residencial, centrándose en ella actividades de las instituciones públicas, comerciales y de servicios. Tanto las zonas residenciales como populares tienden a encontrarse en la periferia, aunque en lugares diametralmente opuestos. Si observamos el mapa de los casos de los aguascalentenses,¹⁷⁰ la zona residencial de privilegio tiende a extenderse en el norte, mientras que la colonia VG se encuentra en el extremo sur. Esta colonia que se eligió como caso, es una de las colonias marginales antiguas en la ciudad, a raíz del acelerado crecimiento urbano se ha incrementado de manera alarmante el número de colonias

¹⁷⁰ Ver Apéndice D, Mapa no. 4 “Espacios apropiados por aguascalentenses”.

populares hacia el oriente. Territorialmente uno de los problemas más evidentes en la ciudad, que fue señalado por varios de sus habitantes a través de las distintas identidades, fue cómo la ciudad tiende a reconfigurarse entre dos zonas, la que ha sido llamada la zona “dorada” del norte y las colonias populares del oriente; las excepciones a esta tendencia se reducen. Esto manifiesta que el status de un habitante en la ciudad se define con relación al lugar en el cual territorialmente tiene su residencia en la ciudad. Claramente no es lo mismo vivir en las zonas de privilegio del norte que en una colonia popular.

El caso de una comunidad religiosa abrió una dimensión distinta en la reflexión sobre la relación de la naturaleza de las ciudadanías contemporáneas con el territorio. Como ya hemos explicado antes, entre los miembros de la IJSUD, en cuanto a origen se sobre imponen los casos de los aguascalentenses nativos e inmigrantes, principalmente defeños, quizás estas características se compartan con otras comunidades religiosas no católicas. En esta investigación no se detectaron entre sus miembros a aguascalentenses de las familias tradicionales y acomodadas, ni tampoco extranjeros ligados a las empresas trasnacionales. Independientemente del origen, esta comunidad abre una lógica espacial que es la de la propia comunidad religiosa que no se limita a lo local. La Iglesia en la ciudad está organizada territorialmente. Cada capilla reúne lo que llaman barrios, zonas territorialmente definidas en la ciudad que comúnmente conservan el mismo nombre de sus fraccionamientos o colonias principales. A su vez como ya explicamos, cada capilla forma parte de una estaca, que en el caso de la ciudad son dos: la norte y la sur. Sin embargo, lo que llama la atención, es que esta religión al igual que otras, como la católica, se encuentra en relación con una organización territorial con respecto a otras comunidades, de su misma iglesia, en el país y en el mundo y sitúan sus jerarquías y centro religioso en una ciudad en concreto.

En este caso, podemos constatar que los ciudadanos mexicanos y miembros de la IJSUD ilustran cómo no se tiene en mente una sola organización territorial o espacial en cuanto a la pertenencia a una comunidad, sino más de una que corresponde a otras identidades a las cuales se ha adscrito el individuo a lo largo de su vida. En este caso queda claro que el Estado-nación y las ciudades organizan a sus ciudadanos y habitantes territorialmente, al igual que una iglesia organiza a sus miembros. La iglesia como una comunidad es pensada trascendiendo los límites de la ciudad y el país; y precisamente la idea de una comunidad religiosa transnacional es un fundamento de su fortaleza.

A través de los casos queda claro cómo el territorio no desaparece, prevalece como una clave esencial en la construcción de las identidades urbanas y juega un papel no sólo con respecto a la ciudad, sino considerando dimensiones o planos al interior de la misma ciudad y más allá de ella.

La organización del territorio no queda sólo en la distribución formal del sistema de estados-naciones. Como lo demuestran estos casos, las identidades otorgan otros sentidos en su organización y clasificación. Se jerarquizan los lugares y de acuerdo a cómo se sitúan las identidades en él se otorga un status situado en la periferia o central que no aparece en la organización del territorio con relación a la ciudadanía formal, pero que existe y ejerce sin duda una influencia real en el ejercicio de la desigualdad, el prejuicio y el poder.

1.3 Valores que Orientan Prácticas que Definen las Identidades

En el análisis a través de los casos se constató que la identidad se construye a partir de los consensos para otorgar un mismo atributo o significado a determinados asuntos; es decir un sistema de valores, conformando una manera de comprender el mundo. Como ha explicado Reguillo (1995), la identidad se convierte en una especie de

filtro o visión del mundo que otorga valores y jerarquías a lo propio con respecto a lo ajeno y que implica una lucha o conflicto tanto en el discurso como en las prácticas por definir y defender el valor de lo propio. Con mucha claridad comprobamos, entre los casos, cómo cada comunidad defiende sus valores frente a los que identifica en las otras comunidades que representan para ellas alteridades. Enseguida no haremos una descripción en lo particular de los valores que señalan y defienden cada comunidad, debido que esto ya fue expuesto al describir cada identidad, pero sí consideramos importante no dejar por supuesto el papel que juegan puestos en interacción en el contexto más amplio de la vida urbana.

En el caso concreto de los japoneses incluso le otorgaron a este sistema de valores o identidad un nombre: “el corazón japonés” y a partir de él señalan su distinción con relación a lo latinoamericano y lo mexicano. Este sistema de valores tiene su origen, como ya se explicó, en la historia y cultura japonesa que ofrecieron las condiciones para el surgimiento de una lógica empresarial transnacional, que ha conformado valores corporativos específicos que incluso han sido asimilados por culturas empresariales de otros países. Este caso integra una identidad, que si la analizamos a detalle forma parte del cruce de los valores de la cultura japonesa y de la empresa. Sin duda existen japoneses fuera de esta lógica empresarial, además de empresas transnacionales no japonesas, pero este cruce de valores que se fueron configurando históricamente es lo que da lugar a los valores de esta comunidad urbana en particular en esta ciudad y en otras ciudades del mundo en donde se ha instalado inversión japonesa. Los japoneses defienden valores donde el respeto a las normas, a la autoridad y a la comunidad sobresalen y en ellos argumentan su éxito económico y como país. Tienen mucho cuidado de no posicionarse como extranjeros que desean introducir o imponer sus valores

culturales a la comunidad urbana o mexicana, pero de manera muy evidente imponen sus valores en el ámbito de su comunidad empresarial.

Lo mismo ocurre en el caso de los defechos inmigrantes y trabajadores del INEGI en cuanto a que sus valores no constituyen un sistema único y aislado, sino que se dan en el cruce entre su historia precedente y los que surgen a partir de su inmigración motivada por un proyecto descentralizador político e institucional. Existen una serie de valores que defienden que consideran propios de su herencia cultural y ciudadana en la ciudad de México y por otra parte se cruzan al enfrentarse a la cultura local, en donde los valores de esta comunidad se resaltan en términos de sus contribuciones a la vida y cultura urbana local. Distinguen una cultura propia de la gran ciudad en donde señalan como valores la capacidad de sus habitantes para sobrevivir en situaciones urbanas complejas gracias a su organización y a varias habilidades competitivas. Además defienden valores menos tradicionales y más abiertos, los cuales argumentan carecen los nativos. Por otra parte se resalta que la descentralización significó para localidad el abrir no sólo una fuente de empleos, sino además el incorporar habitantes a la ciudad con mayor escolaridad, una cultura ciudadana participativa y con una tradición más rica de la cultura mexicana y prehispánica. A diferencia de los extranjeros, los defechos sí se definen como una comunidad que intenta situar sus valores en la comunidad receptora a la que llegan al señalar sus ventajas en la tarea de conducir la vida social en la ciudad. Aquí se da un matiz un poco contradictorio, por una parte reconocen los valores y el estilo de vida de la ciudad provinciana, que en parte fueron la razón de su inmigración, pero a la vez los señalan como una forma de vida tradicional y no adecuada ante los retos actuales de la ciudad. Sus argumentos en el discurso los sitúan como ciudadanos más concientes y con mayor experiencia en los problemas urbanos y en este estudio se constata el

enfrentamiento entre estas identidades por reconocer su valor y de manera más concreta al disputar el liderazgo y el poder en varios aspectos de la vida diaria en la ciudad.

Como contraparte, se encuentran los aguascalentenses que ante la identidad defeña señalan con distinto énfasis el valor y legitimidad de la identidad aguascalentense fincada principalmente en el origen. Expresan su derecho a la ciudad en términos de ser nativos y como una concesión y un valor el haber aceptado inmigrantes. Los valores que representan la comunidad de japoneses o extranjeros no son cuestionados ni enfrentados por lo nativos en dos sentidos, en primer lugar porque se percibe con claridad que no son impuestos en la vida más amplia de la ciudad. Aunque si se llevara a cabo un estudio de la cultura empresarial en los centros de trabajo sería distinto, porque en esta investigación fue clara la complejidad de buscar la integración de una lógica empresarial trasnacional entre los trabajadores mexicanos en las actividades laborales. En este terreno, que no fue el objetivo de esta investigación, se da una crítica, de parte de los mexicanos, a los valores de la empresa japonesa señalando no todo en términos negativos, pero sí cuestionando el estilo de trabajo impuesto.

Por otra parte, los valores japoneses en torno al respeto y a la discreción ante una cultura ajena son muy apreciados por los nativos. Reconocen las aportaciones económicas realizadas a la ciudad y a la región por estos extranjeros sin irrumpir en su estilo de vida y tradiciones.

No ocurre lo mismo en el caso de los defeños, a pesar de que como mexicanos son una diferencia menos contrastante que la de los japoneses, son definidos como una alteridad que representa valores contrarios a los propios, no sólo como una amenaza latente, sino como una de las principales causas de las rupturas en sus valores y estilo de vida. La propia identidad de los aguascalentenses que definen en términos de un cambio, ha sido invadida y sus valores se han visto disminuidos por la inmigración de los defeños.

Para los nativos, éstos han provocado la introducción de un estilo de vida más libre que ha deteriorado las tradiciones, normas morales y el catolicismo prevaleciente. De manera más seria se les responsabiliza de la creciente inseguridad en la ciudad. A pesar de la paulatina integración de los defechos en la ciudad, es la identidad llamada “chilanga” la que representa valores opuestos a los propios.

En el caso de la comunidad religiosa también se definen con nitidez los valores que no sólo defiende, sino que promueve mediante estrategias de evangelización entre los demás habitantes de la ciudad. Lo que podemos llamar el evangelio de esta Iglesia aglutina no sólo los valores, sino lo que ellos expresan como un estilo de vida ejemplar que conduce hacia la felicidad en este mundo y eterna. Para los SUD, la respuesta a los problemas urbanos sería que todos sus habitantes se integraran a los principios de hermandad de su comunidad que establece normas para la convivencia solidaria y de apoyo mutuo. Sin embargo, habrá que aclarar que a pesar de sus esfuerzos organizados y perseverancia a lo largo de más de medio siglo en la ciudad, aún prevalece como una propuesta minoritaria y el discurso de la iglesia católica vinculada con los valores de las tradiciones locales se impone.

Entre los aguascalentenses, también podemos distinguir que aun cuando se comparten valores propios de una comunidad tradicional y local, se subdividen claramente cuando analizamos las diferencias entre quienes pertenecen a la élite tradicional y a quienes no. Los valores del origen se unen a lo que las familias acomodadas señalan como valores de clase que, como ya comentábamos, tienen una relación histórica con el antiguo criollismo del México colonial. La ciudad de Aguascalientes fue fundada por familias españolas criollas y los pocos indígenas en la región fueron confinados a lo que se les llamó “pueblo de indios” o se intento exterminarlos como fue el caso de los chichimecas, los indígenas nómadas de la región.

Los valores locales pueden resumirse en lo que los nativos definen como “gente buena” y en sus discursos argumentan como los “otros” o la gente que no es buena son quienes han transformado la comunidad segura e idílica que era su ciudad. Además de señalar valores compartidos de una comunidad de origen de naturaleza pacífica y armónica, entre los nativos se señaló como valores aguascalentenses la disposición hacia el trabajo que redundó en el progreso industrial de su ciudad. Sin embargo, en este estudio se abre una reflexión sobre cuáles serán las consecuencias de una identidad local y de origen que se encuentra en pleno desdibujamiento y en donde sus imaginarios sobre su comunidad ideal, los valores compartidos y su orgullo se encuentran en descomposición. El estudio de algunos escenarios en la ciudad no alcanza para contestar de manera contundente esta pregunta, pero con base en los discursos de los mismos aguascalentenses, y los inmigrantes a la ciudad, parece ser que los valores económicos se imponen a los valores propios e incluso rebasan los valores que sustenta estas identidades urbanas.

1.4 Organizaciones que Integran las Identidades

Los estudios sobre identidades urbanas inician identificando su cohesión a partir de grupos, que se refiere a una asociación de carácter menos estructurado a nivel organizativo que una comunidad. Sin embargo en este estudio, como lo sugería la estrategia metodológica, se eligió de manera conciente trabajar en comunidades con una estructura organizacional formal en donde se situaran las identidades urbanas de nuestro interés.¹⁷¹ Como se aclaró en el apartado anterior sobre los valores compartidos en cada comunidad, de ninguna manera puede señalarse que los antecedentes de los miembros

¹⁷¹ Se puede consultar el apartado 2.1.2 “Criterios para la selección de los casos”, capítulo III. “La Estrategia Metodológica e Interpretativa”.

de cada una de las comunidades es nítido en cuanto a que todos ellos comparten las mismas características, existen ciertas situaciones en donde las identidades se sobre imponen, por ejemplo defeños empleados del INEGI y miembros de la Iglesia. Aunque el haber situado a las identidades en organizaciones formales, con objetivos definidos, permitió una mayor claridad en cuanto a su delimitación, lo cual fue precisamente la razón metodológica por la cual se escogieron.

Para la identidad japonesa fue la empresa de manera evidente la organización que como tal le otorga su lugar y sustenta su papel en la ciudad. En un principio se pensó que el origen japonés era el único criterio que definía la naturaleza de esta comunidad, pero no fue así. En esta investigación no se aborda explícitamente el tema de la ciudadanía económica, pero la inversión extranjera que motiva otras presencias socioculturales en la vida de las ciudades actualmente es un tema a explorar. El papel de la empresa trasnacional en la vida urbana es central y en este caso nos limitamos a describir cómo da lugar a un estilo de vida emergente en la ciudad. Los habitantes temporales por cuestiones laborales dan lugar a una residencia en condiciones distintas y junto con la identidad étnica, la empresarial define una postura y una manera de vivir en la ciudad.

El caso de los defeños se acotó a la institución del INEGI, de otra manera hubiera sido difícil estudiar esta inmigración en la ciudad debido a que existen múltiples situaciones en ella. Sin embargo, esta institución de carácter federal significó una de las inmigraciones más evidentes y en bloque que incluso en la memoria histórica de la ciudad se señala como un parteaguas. Aun cuando a través de los años el INEGI ya es una institución que integra una comunidad laboral que rebasa a los defeños, constituye un símbolo en esta ciudad de la presencia de esta identidad urbana. Habría que señalar que esta institución además conformó una comunidad vecinal que en un principio se estableció en un lugar definido en la ciudad como un fraccionamiento que territorialmente

se identificó como de los defehos, nombrándose como “territorio chilango”. Al igual que el caso de la empresa, la descentralización de un instituto federal da ocasión a reflexionar sobre el impacto sociocultural en las localidades o ciudades debido a las actuales inmigraciones. Como en el caso de la empresa, no se profundiza en este estudio en las consecuencias de la descentralización que se visualizó en el discurso político como una manera de distribuir el poder centralizado en el país.

A través de estas identidades urbanas existe un consenso sobre el impulso que significó la llegada de la inversión extranjera y el INEGI a la ciudad, pero en ambos podemos concluir que se consideran las ventajas económicas y políticas en primera instancia y poco se reflexiona sobre las implicaciones socioculturales de la presencia de estas instituciones. Incluso ahora no se da en la ciudad una discusión abierta de cómo asumir la creciente diferencia entre sus habitantes o ciudadanos.

En este sentido, es muy notoria la invisibilidad a la creciente diversidad religiosa en la ciudad en el contexto de una hegemonía católica que prevalece en el discurso público. Entre los informantes fue muy poca su alusión a la presencia de otras religiones como la causa de los cambios en la ciudad, la identidad defeha se impuso de manera muy notoria a la identidad religiosa en la identificación de la alteridad. Al igual que el caso del imaginario de la ciudad como una comunidad segura, el imaginario de una comunidad predominantemente católica prevalece. Este estudio vislumbra lo que con mayor claridad los estudios sobre religión en la ciudad muestran (Zalpa, 2003). Un aspecto importante en los cambios que se perciben se dan en una fuerte tendencia hacia la diversidad religiosa. Los hallazgos de este estudio permiten evidenciar el papel de las diversas instituciones en configurar y situar de manera distinta a los habitantes en la ciudad y el caso de las distintas iglesias es crucial por la manera en la cual organizan y posicionan a sus miembros.

En los casos de los aguascalentenses se mostraron dos organizaciones distintas que marcan o evidencian identidades nativas en la ciudad. Una es ilustrativa de una comunidad vecinal que comparte un pasado rural y de la organización de los colonos por obtener los servicios básicos en la ciudad y la otra como una comunidad que marca la pertenencia a una elite. Los esfuerzos y las implicaciones de las organizaciones de colonos han sido ya abordados en estudios precedentes (Bénard, 1999, 2007), aunque en esta investigación se identificaron dos vetas que sería interesante ahondar. La primera es sobre el papel de las mujeres en la organización para reclamar y obtener mejoras en su colonia y las modalidades de sus relaciones con los partidos que tienen el poder municipal en su momento.

Por otra parte, ha sido poco trabajado el suceso en esta colonia que fue llamado “la invasión a las huertas”. Fue un hecho disruptivo en donde varios inmigrantes locales y foráneos se asentaron de manera irregular en el terreno que era antes el ejido, generando conflictos y que a lo largo de los años se integraron. Este hecho prueba, junto con otros análisis (Varela, 2008) que en la tierra de la gente buena no siempre los conflictos se han resuelto de manera armónica y los complejos intereses políticos que atravesaron un conflicto serio entre la población marginada.

El caso del club deportivo y social el Campestre, es una organización poco estudiada en el contexto de la ciudad, como en general son poco abordadas las elites urbanas. Esta comunidad tradicional en la ciudad probó ser un espacio potente para desentrañar en la identidad aguascalentense nativa y de las clases acomodadas, el cual no se agotó del todo. En él encontramos varias historias sobre las relaciones entre familias y ciertas prácticas que determinan cómo se establecen los vínculos y el ejercicio del poder local, lo cual apenas se perfiló, como también cómo el ejercicio del poder en la ciudad se encuentra en un proceso de cambio al insertarse con mayor intensidad en otras

influencias externas de poder. Particularmente, en las entrevistas a algunos aguascalentenses empresarios, quedó claro que los intereses de la economía local que guiaban varias decisiones ahora se perciben por ellos como intereses menores en los flujos económicos mayores que atraviesan la ciudad. El caso del CC mostró que en esta historia local se da lo que ha argumentado Appadurai (1998) sobre cómo el quehacer de la producción de lo local se ve atravesado por la creciente influencia de los flujos globales. Los espacios y las instituciones en donde tradicionalmente se generaban y reproducían una estructura de sentido, una ideología y una forma de vida social se ven envueltos en una lucha por mantener signos de afiliación y apego a las organizaciones y el territorio local ante la ahora producción global de las localidades.

Al igual que el territorio y los valores, las organizaciones en las cuales se adscriben los habitantes de una ciudad son claves para comprender los distintos matices o “perfiles” desde los cuales se perciben a si mismos como ciudadanos y se vive la ciudad.

1.5 Anhelos y Proyectos de Ciudad

Recordamos, que entre los miembros de cada comunidad un elemento de indagación fue preguntarles cuáles eran sus principales inquietudes y qué anhelos tenía sobre la ciudad, en el sentido de que definieran sus deseos de cómo sería su ciudad ideal o a definir en un proyecto posible. En el marco teórico sobre la ciudad, explicamos que preguntar por los anhelos es importante porque como ha argumentado Reguillo (2003), la identidad social actúa como una mediación a partir de la cual se piensa la ciudad y además se llevan a cabo prácticas orientadas a entrar en la lucha, en el conflicto por definir e imponer un proyecto de ciudad.

Precisamente en el capítulo VII, “La Ciudad desde las Distintas Identidades Urbanas” de este documento, describimos a detalle cómo existen distintas experiencias sobre la ciudad entre estas identidades y aquí deseamos analizar qué anhelan con respecto a la ciudad, más allá de sus prácticas en la propia comunidad. En un estudio previo entre distintas ciudades latinoamericanas, Reguillo (2003) encontró que las utopías urbanas se pueden abstraer en narrativas que consisten en la relación entre un objeto-social, en este caso la ciudad, y las explicaciones que produce el sujeto, de acuerdo a su pertenencia cultural, para dar sentido y comprensión a esa realidad. Las tres principales que encontró Reguillo fueron la conservacionista, la naturalista y la activista, las recordamos porque consideramos interesante compararnos con las narrativas ofrecidas entre las identidades urbanas estudiadas.

Los japoneses hablan de la ciudad como un proyecto de ciudad en el cual no son partícipes, ni responsables, aunque vivan en ella desde hace varios años. Señalan inquietudes y desafíos pero consideran que siempre podrán abandonarla si la situación es adversa. Sin embargo, cuando definen el proyecto de ciudad deseable describen una en la cual tanto los objetivos de su empresa como los de su familia puedan desarrollarse. Con respecto a lo primero, requieren habitantes de la ciudad no conflictivos, capacitados laboralmente y con una amplia disposición hacia el trabajo. Ven a la ciudad como proveedora de recursos humanos y como un lugar territorial estratégico para su lógica empresarial transnacional. En cuanto a la familia, los japoneses que han tomado la decisión de trasladarse con su familia, piensan en la ciudad en términos de los aspectos que habrá que conservar, y que en general carecen en su ciudad de origen, y aquellos que por el contrario, notan su ausencia. Como ya explicábamos, para ellos la ciudad ideal tiene rasgos de Tokio y Aguascalientes. Desean la seguridad, la oferta cultural y educativa

de Tokio y a la vez valoran los recursos naturales y el clima de la ciudad y de México en general.

Al igual que los japoneses, los defehños proyectan la ciudad en términos de una ciudad híbrido entre la gran ciudad que dejaron atrás y las ventajas de su nueva ciudad. Anhelan la oferta cultural y educativa de la Ciudad de México, pero observan mejores posibilidades de seguridad y sustentabilidad ecológica en la ciudad que ahora habitan. Sin embargo, a diferencia de los extranjeros se sitúan en una posición de exigir como ciudadanos su derecho a vivir en la ciudad, sin el estigma o prejuicio de su origen como inmigrantes. Incluso consideran que tienen mayor experiencia y habilidades en el tema de lo urbano y por ello plantean su legitimidad en la organización y el liderazgo en distintas actividades. Además, a diferencia de los extranjeros, que sólo señalan lo que desearían en la ciudad, los defehños, como ciudadanos, reclaman la presencia de cultura, educación y empleos en la ciudad. También valoran las condiciones de sustentabilidad y seguridad en la ciudad, plantean que ambas fueron anhelos por los cuales dejaron su ciudad de origen y por ello proponen la necesidad de organizarse como ciudadanos para preservarlas ante su actual amenaza.

Los SUD como una comunidad religiosa, piensan la ciudad en términos de un lugar que podría ser mejor si sus habitantes se adscribieran a los preceptos de su religión y en donde su propuesta fuera considerada con mayor legitimidad. En el discurso religioso existe la figura de la ciudad ideal o Sión, "la ciudad de Dios", la cual es la ciudad prometida en la cual los seguidores de esta iglesia podrían practicar sus creencias religiosas. En la historia de esta iglesia se refieren a la ciudad de Lago Salado, *Salt Lake City* y en un sentido utópico a una ciudad ideal más allá del mundo terrenal.

No se puede decir que los aguascalentenses nativos confluyen en un mismo proyecto de ciudad. El caso de los habitantes de la colonia se centra más que en

proponer un nuevo proyecto de ciudad, en una toma de conciencia de su situación marginal y que desean ser incluidos en el proyecto actual. Las generaciones mayores se asumen aún como “fuera” de la ciudad, pero entre los más jóvenes es evidente una mayor conciencia de su derecho a la ciudad empezando por los servicios públicos básicos y sobre todo haciendo hincapié a ser tratados como ciudadanos con respeto por las instancias gubernamentales. Existe una crítica a cómo son definidos como ciudadanos. En primer lugar se mencionan las modalidades que asumen sus relaciones con los gobiernos y los partidos políticos cuando se les solicitan apoyos, condicionados y manejados siempre de acuerdo a sus intereses políticos. Por otra parte, las instancias policiales establecen relaciones de abuso de autoridad basados en su estigma como habitantes marginales en la ciudad.

Para los aguascalentenses de elite, sus anhelos de ciudad son contradictorios. Por una parte comparten con los extranjeros y definen el deseo de contar con las ventajas de una ciudad cosmopolita, pero a la vez desean mantener el poder y control que le era posible a esta elite local en una comunidad tradicional. Reconocen y añoran las ventajas de una ciudad pequeña que se han perdido con su desarrollo, pero fue claro que no estaban dispuestos a detener el ingreso de la ciudad a los procesos globales.

Atravesando los casos, podemos distinguir que en todos existe una preocupación común que tiene que ver con la sustentabilidad de la ciudad, el tema ecológico estuvo presente en todas las narrativas a pesar de los distintos matices que asumen. Sin embargo, habría que hacer notar que ninguno de estos casos se expuso en términos de una naturalización o “refundación” de la ciudad al plantear un nuevo estilo de vida en equilibrio con la naturaleza, tomando saberes o tradiciones indígenas (Reguillo, 2003). Existe una preocupación por atender el problema de la explotación de los recursos

naturales, pero a la vez no se está dispuesto a dejar de lado un estilo de vida urbano y cosmopolita o se añora tenerlo.

Además del tema de la sustentabilidad, con igual importancia, se señaló el problema de la inseguridad, el cual se subraya con intensidad debido a que es un asunto que apareció de manera reciente en la ciudad y que lamentablemente se incrementa. Ambos, la sustentabilidad y la inseguridad nos indican que lo primero que se anhela en una ciudad es precisamente que sea posible vivir en ella. Pareciera algo obvio, pero sus habitantes ven con preocupación esta viabilidad al agotarse o contaminarse los recursos básicos como el agua y el aire. Además, consideran indispensable tener una garantía mínima de poder llevar a cabo sus vidas cotidianas sin la angustia de la posibilidad de un asalto o secuestro.

A partir de este anhelo básico, compartido por todos los habitantes, podemos entonces hacer notar que los japoneses, los defeños y los aguascalentenses acomodados anhelan una ciudad cosmopolita. Sin embargo en este sentido existe un mayor énfasis entre los extranjeros y los defeños al desear una mayor oferta de actividades culturales y educativas, y no sólo la infraestructura y los entretenimientos de las grandes ciudades. En otro plano, se encuentran las demandas de empleo y la preocupación por un desarrollo económico sostenido que defienden los defeños y los aguascalentenses al definirse como habitantes permanentes de la ciudad a diferencia de los extranjeros. Los aguascalentenses colonos representan otro subconjunto de anhelos en donde desean una igualdad en el trato y una distribución equitativa de los recursos en la ciudad.

Entre los miembros de la Iglesia, debemos puntualizar una vez más que su identidad como miembros de una religión se vincula además con otras identidades, como el ser defeños o aguascalentenses, y en este sentido comparten los anteriores anhelos y se podría decir que existe uno más en cuanto a que se anhela una ciudad que se viva y

se organice a partir de sus valores religiosos. En este sentido, la narrativa que ha llamado Reguillo (2003) “conservacionista” sería la apropiada para nombrarla. En algunos sentidos se comparten los anhelos de los aguascalentenses al plantear que las soluciones a los problemas de la ciudad serían un retorno a los valores, a la religión y a ejercer un control más rígido. Esta investigación no trabajó en las discusiones sobre las posibles soluciones al tema de la inseguridad en la esfera pública, sin embargo podemos comentar que no sólo en lo local, también en el plano nacional, el recurso de la pena de muerte corresponde a esta narrativa.

Lo que podemos notar es la ausencia de una narrativa “activista” entre estos casos, la cual define Reguillo (2003) en términos de un proyecto de ciudad que propone la organización como programa de acción con el fin de solucionar los problemas de pobreza y marginación en la búsqueda de una democratización a través de la educación y la información.

1.6 Relaciones Interculturales y Reconocimiento a la Diferencia entre Identidades

Un aspecto más, que nos permite analizar a través de los casos estudiados, es pensar cómo se relacionan entre sí, sobre qué indicios hay de una posible interculturalidad entre estas identidades urbanas. Además, es importante señalar si existe un reconocimiento a estas diferencias, no en el sentido de sólo admitir la existencia de la alteridad, sino el de reconocer su derecho a la diferencia en condiciones de igualdad. El caso que sobresale de manera evidente, es el de los japoneses, que habrá que matizar que como extranjeros se encuentran en una situación particular con respecto al reconocimiento a la diferencia en un país ajeno. Sin embargo, puede comprobarse que si bien no juzgan el derecho a la igualdad entre las diferencias en la ciudad, sí existe un sentido de prejuicio y de considerar inferior a lo latinoamericano, no sólo lo mexicano, con

respecto a lo japonés. El prejuicio hacia lo extranjero no es el único motivo de que, como se describió en los capítulos anteriores, se asuman como una comunidad, por voluntad propia, ajena a la vida social en la ciudad. Además de los prejuicios, se da un clima de prevención ante la inseguridad, la conciencia de que el extranjero debe ser discreto en un país ajeno y los rasgos propios de su cultura que privilegia las relaciones distantes entre extraños. Aun entre ellos mismos no se dan las relaciones sociales como en América Latina.

Existe un leve contacto con sus vecinos que son algunos defechos o aguascalentenses acomodados, en zonas residenciales, pero estas relaciones se mantienen distantes. Llamam la atención, en este caso, sus criterios de pertenencia y se comprobó su manejo complejo en las identidades contemporáneas. En sentido estricto se trata de una identidad urbana en la ciudad no sólo étnica, sino además empresarial. Incluso, en cuanto a la pertenencia a la empresa, ésta se considera de mayor legitimidad cuando se es contratado por el corporativo en Japón y se es “enviado” a la ciudad. Fuera de esta situación, se dan los casos de japoneses que trabajan por honorarios, que son contratados por la empresa en la localidad o japoneses que habitan en la ciudad pero no trabajan para la empresa, ambos no forman parte del primer círculo de pertenencia.

Los japoneses no distinguen entre defechos o aguascalentenses, ambos son para ellos “mexicanos”, y son irrelevantes las distinciones de religión o de estrato socioeconómico porque en general marcan una distancia en su vida en la ciudad con el resto de sus habitantes y ejercen varios prejuicios hacia ellos que ya explicamos anteriormente.

En el ámbito de la empresa se dio otro tipo de cruce entre japoneses y nativos, algunos de los jóvenes de la colonia VG son obreros y además, como informantes complementarios, se exploró la perspectiva de los jóvenes ingenieros que trabajan para

los japoneses. En general, quienes se emplean en las empresas japonesas fueron varones y se dan relaciones laborales entre ambas identidades en espacios de trabajo o en convivencias fuera de la empresa entre ellos se consideran como una extensión laboral, en su mayoría sólo entre los ingenieros o mandos medios, muy escasas entre los obreros. Existe una tendencia a capacitar a mexicanos en los mandos medios y la mayoría de los obreros tienen un contacto en la empresa distante con los japoneses que realizan tareas directivas, de capacitación o supervisión.

En las convivencias entre hombres es en donde los mexicanos relatan que se da un diálogo y un intercambio entre estas identidades y su cultura, pero ambas se han visto poco influidas. La cultura empresarial japonesa es impuesta en el ámbito laboral y existe poca comprensión hacia la cultura local, asimismo, para el mexicano el trabajo se entiende de manera distinta en sus vidas. Este tema abre preguntas sobre los problemas interculturales en los espacios laborales. Lo que es importante resaltar y que tampoco en este estudio se profundizó es la movilidad para los locales que detona el trabajar para una empresa japonesa. Con frecuencia los ingenieros mexicanos son desplazados a otras plantas de producción en América Latina, principalmente a Brasil o al mismo Japón para capacitarse, incluso algunos obreros son enviados a cursos o capacitación al extranjero. Esta práctica empresarial promueve una movilidad entre las nuevas generaciones que no era viable entre aguascalentenses en el pasado reciente. Sin duda plantea una apertura y consecuencias en cómo se entiende la ciudad en la cual se vive, aunque este estudio no ahondó en este tema.

Los defechos, los miembros de la IJSUD y los habitantes de la colonia VG, se encuentran en una situación común al desear ser integrados como ciudadanos con igual valor y reconocimiento en la ciudad. Los defechos aun cuando manifestaron varios prejuicios hacia la identidad local, independientemente del estrato, desean formar parte de

la comunidad mayor de la ciudad, de igual manera los SUD aunque con un claro reconocimiento al derecho a su religión sin ser menospreciados por ello y finalmente los colonos que señalan su derecho a formar parte de la ciudad en situaciones de igualdad y trato justo.

Los aguascalentenses de estratos medio alto y alto son quienes expresaron con mayor evidencia sus prejuicios y el no reconocer con igual valor a estas identidades. Estos aguascalentenses tiene escaso contacto con los japoneses, pero a pesar de que manifestaron que admiran varios aspectos de su cultura, no mostraron un interés en relacionarse de manera más estrecha. Incluso, en algunas entrevistas con mujeres nativas de esta elite dieron a conocer algunos prejuicios hacia los japoneses. Otro dato importante es que la Asociación México-Japón, que tiene precisamente como objetivo la integración entre ambas culturas, afirmó que no ha encontrado apoyo en ninguna de las comunidades de origen, sean japoneses o aguascalentenses. Pareciera ser que existe un consenso de vivir en la misma ciudad, pero a la vez en entornos, no físicos, sino “vividios” distantes y un acuerdo implícito de no intervenir en ninguno de los dos estilos de vida.

Como ya se explicó, los prejuicios y enfrentamientos más evidentes entre estas identidades fue el que explícitamente es llamado “chilangos *versus* hidros”. Ambas identidades mostraron evidencias que a diferencia del caso japonés, no son en sentido estricto comunidades que vivan sus vidas separadas, por el contrario en este caso sí comparten los mismos espacios físicos y entornos “vividios”. Sin embargo, a lo largo de los años prevalecen prejuicios entre sí. Lo que puede comprobarse son las relaciones interculturales entre ambas identidades. A pesar de la rivalidad, los rasgos de ambas han permeado a la ciudad y tanto defeños como aguascalentenses reconocen un mutuo enriquecimiento.

Las relaciones de prejuicio de los aguascalentenses hacia los SUD como con los habitantes de la VG se dan de manera distinta que con los defeños, no existe un enfrentamiento directo evidente, por el contrario, como ya lo hemos señalado pareciera que son invisibles, incluso son poco nombrados en sus discursos sobre la ciudad. Apenas se les reconoce una existencia, menos aun una igualdad en cuanto a su valor como miembros de las comunidades a las cuales pertenecen. Si afinamos el análisis, pareciera que los aguascalentenses asumen que todos los habitantes en la ciudad son católicos y no hay pobres. No se ofrecieron referencias a miembros del CC que no fueran católicos, la diversidad religiosa en la ciudad no fue un asunto que surgiera en sus discursos sobre los cambios y tampoco el tema de la creciente pobreza y marginación en la ciudad.

Existe un cruce interesante que ya mencionamos entre los aguascalentenses del Campestre y la colonia VG que no se conocía cuando se eligieron como casos a estudiar. El lugar en donde se encuentra actualmente el CC, que en la ciudad se distingue por su belleza natural, fue parte de las tierras en donde se ubicaban estos colonos de origen rural. Faltaría indagar más sobre este tema, pero vuelve evidente los desplazamientos en la ciudad y la manera en la cual se reterritorializa correspondiendo a criterios económicos y segmentando la ciudad. El norte que era un área rural se vuelve ahora residencial y los estratos socio-económicos bajos han sido situados en el sur y en el oriente. La segmentación de la ciudad señala un status económico para sus habitantes y de manera evidente separa en lugar de generar espacios de convivencia. Esto ha sido señalado por los urbanistas, en el sentido de que siempre ha existido una delimitación entre estratos, sin embargo antes había mayores espacios públicos en común que permitían cierta relación entre los habitantes, lo cual comienza a desvanecerse.

1.7 Compromiso y Prácticas para con su Comunidad y la Ciudad

La intención de indagar entre la realidad de estas identidades urbanas fue comprender cómo asumen su pertenencia a las comunidades que conforman y desde este plano el ser residentes en la comunidad mayor que es la ciudad. Los elementos anteriores permiten transitar mejor hacia el análisis de este apartado que se enfoca hacia las posibles prácticas que trascienden la construcción de la propia identidad urbana. En la estrategia para analizar la información, recopilada a través de la observación entre estos casos, explícitamente señalamos que además de identificar los rasgos de identidad con respecto a la alteridad y su proyecto de ciudad, además se pretendía identificar cuáles eran sus posibles prácticas con relación a la ciudad, al entenderlas como las prácticas que trascienden los intereses sólo de sus comunidades y se encaminan a participar en la construcción de la ciudad. Como describiremos enseguida encontramos que son escasas.

Los japoneses nos ofrecieron un dicho “Siembra árboles en donde estés”. Esto sería una práctica que trasciende los intereses de una comunidad en tránsito entre ciudades. Como comunidad étnica extranjera, como ya hemos explicado, no participa en la vida pública de la ciudad, son muy discretos, por ejemplo nunca se encuentra en los diarios entrevistas a los directivos o trabajadores japoneses. Sus contribuciones a la comunidad son a través de la empresa y como tal se han realizado tareas de reforestación en el Estado, sin embargo en este estudio no indagamos más en cómo han contribuido estas empresas a la ciudad en prácticas organizadas. Identificamos en las visitas a las plantas sus programas de donaciones y contribuciones a la infraestructura urbana aunque no se logró hacer un recuento detallado de ellas. La contribución que más se valora en la ciudad es que las empresas japonesas constituyen una oferta de empleos estables que comprobamos son muy valorados entre los habitantes de la colonia popular y en el gobierno estatal. Este sería un rubro en el cual habría que realizar una mayor

precisión. No se ha dado una discusión pública sobre las aportaciones y responsabilidades de las empresas japonesas con la ciudad. Ocasionalmente aparecen en los diarios aportaciones al Gobierno del Estado o Municipal para obras públicas. Por otra parte, en las pequeñas historias entre los entrevistados surgió la anécdota de una aportación a una iglesia católica, de manera discreta que sorprendió porque los japoneses no son católicos ni religiosos.

El caso de la Asociación México-Japón es muy tímido si lo valoramos como una organización que pudiera integrar esfuerzos conjuntos a favor de la ciudad. La dirige un japonés que ha decidido residir de manera permanente en la ciudad y explica que las empresas apoyan a la ciudad económicamente a través de los gobiernos. El tema de las relaciones entre Japón y México rebasan este estudio, lo que podemos señalar es que indudablemente tiene un alto impacto económico. Desde esta perspectiva, es posible indicar que se requieren aun mayores estudios para comprender cómo esta presencia extranjera, inserta en las dinámicas económicas globales, incide en la configuración y problemáticas de las localidades en las cuales se inserta.

En el caso de los defeños, fue más evidente una organización ciudadana en primera instancia con respecto al esfuerzo que representó fundar su primera comunidad vecinal y el INEGI. Los defeños exponen que quizás no se han organizado de manera nítida como tales para ofrecer propuestas y participar en el desarrollo de la ciudad, sino que sus contribuciones han sido amplias en distintos frentes. Exponen su contribución económica, educativa, cultural y social y subrayan el haber introducido una manera más activa para demandar y organizarse para solucionar problemas no sólo vecinales, sino urbanos. Esto es reconocido por los aguascalentenses aunque en muchas ocasiones, de manera más clara entre quienes pertenecen a la elite, definen este estilo de participación como agresivo, conflictivo y distante de acuerdo al estilo prevaleciente entre los nativos.

Existe un consenso entre estos locales de señalar como innecesario y disruptivo el realizar marchas, huelgas o demandas en la vía pública, se definen como prácticas indeseables traídas por los forasteros o se descalifican como no legítimas al ser manipuladas por diversos intereses políticos. Explican cómo ellos están acostumbrados a buscar consensos en los espacios y relaciones entre la misma elite, sin embargo como también aceptaron, éstos se están reduciendo. Habrá que hacer notar que cada vez más existen habitantes de la ciudad que no tienen acceso a ellos y sus únicas vías de manifestar sus diferencias o reclamar sus derechos son mediante estos recursos.

El caso de la comunidad de la IJSUD no se queda sólo en sus prácticas religiosas, existe una instancia llamada de asuntos públicos en donde expresamente se organizan como comunidad religiosa para brindar apoyo comunitario a la ciudad. Estas tareas debido a lo poco numeroso de su comunidad y a la tendencia a no ofrecerles espacios mediáticos o de visibilidad son poco conocidas y valoradas por el resto de los habitantes de la ciudad. Habrá que distinguir que la identidad urbana que conforma esta religión no implica que sea la única comunidad de pertenencia. Su conciencia como inmigrantes o nativos los une a otras perspectivas, aunque estas son necesariamente mediadas por sus valores religiosos.

Entre los colonos de la VG son muy evidentes sus prácticas para organizarse entre sí para reclamar y obtener beneficios para su propia colonia. Incluso participan en la red de colonos en la ciudad en donde existen prácticas para trabajar a favor de estas zonas en clara desventaja en la ciudad. Como constatamos, estas actividades se encuentran vinculadas a complejos intereses políticos, ya que el apoyo a estas organizaciones es canalizado u optimizado por partidos políticos para la búsqueda de votos entre los habitantes de estas colonias. También son utilizadas estas actividades como una manera de visibilizar el trabajo de los actores políticos en turno. Los colonos han aprendido a lo

largo de los años a asumir esta relación de apoyo que nunca es de provista de interés de parte de los gobiernos. También existe conciencia que son prácticas que no deberían existir, ya que señalan existen otros sectores de la ciudad que reciben beneficios sin la necesidad de organizarse para reclamarlos. Estas organizaciones no trabajan pensando en objetivos que vayan más allá de su colonia en beneficio de la ciudad en general, pero al mejorar su propia comunidad contribuyen sin duda a la comunidad mayor que representa la ciudad.

El caso de los aguascalentenses nativos, que son quienes históricamente han tomado las decisiones en la ciudad y han formado parte de la elite política y económica, manifiestan un orgullo en los logros obtenidos en el desarrollo de la ciudad. Exponen cómo las características de la identidad aguascalentense han llevado a su localidad a insertarse en los flujos globales y le atribuyen los aspectos positivos que se viven en la ciudad, sin embargo este imaginario se encuentra fracturándose. Aun cuando prevalece el discurso que la culpa de los males se debe a quienes vienen de fuera, ha sido necesario reconocer las implicaciones y deficiencias en los propios gobiernos en los problemas urbanos entre los que sobresalen actualmente la economía y la inseguridad. Los alcances de este estudio permiten constatar que existe una conciencia de hacer algo pero aún no se distinguió una organización entre estos habitantes para plantear propuestas o llevar a cabo prácticas en este sentido. Tradicionalmente se ha descrito a Aguascalientes como una ciudad en donde no existe una tradición en cuanto a organización y manifestación ciudadanas, no puede afirmarse lo anterior con base en este estudio. Habría que investigar directamente en la historias de las organizaciones o movimientos sociales y sería interesante indagar si las transformaciones que actualmente vive la ciudad las motivan.

2. *La Ciudadanía en Interrogación*

El ejercicio de analizar los elementos de la ciudadanía entre los hallazgos, de estos casos de estudio, mostró que en la realidad sociocultural no se relacionan entre sí de manera articulada. En teoría política y en el sistema del Estado-nación se da por supuesto que estos elementos se comparten de la misma manera entre los miembros o ciudadanos de un país, lo que les debería conferir una misma situación y sentido de pertenencia. Podemos entonces, a partir de ello demostrar que desde la perspectiva sociocultural adquieren muy distintas realidades y que no se encuentran como elementos articulados y coherentes entre los ciudadanos como se esperaría. Incluso, cuando en sentido estricto no se debería incluir el caso de los extranjeros, no puede dejar de tomarse en cuenta a todos los habitantes de una ciudad, si consideramos que la movilización de personas por las dinámicas globales tienden a intensificarse y porque al compartir la misma ciudad su presencia en ella sin duda tiene consecuencias.

En estos casos locales se muestran y aportan elementos para la discusión sobre el modelo de ciudadanía con respecto al Estado como se entiende actualmente. En sus inconsistencias encontramos algunas de las razones de la falta de sentido de pertenencia y de compromiso que no permiten un ejercicio ciudadano pleno como se plantea en un horizonte teórico e ideal. Como lo mostró la teoría de la democracia radical, el modelo liberal no da respuestas a las situaciones y a las demandas reales que vive la ciudadanía que se encuentra posicionada y con distintas perspectivas en las comunidades mayores en las cuales vivimos. Existe una insensibilidad para recoger el pluralismo existente aun entre los miembros de un mismo origen nacional pero situados en distintas identidades.

La ciudadanía se encuentra interrogada en dos sentidos que deseamos plantear a manera de conclusiones, los cuales se relacionan con discusiones que trascienden estos

casos. El primer sentido se refiere al estado de desarticulación entre sus componentes y el segundo en cuanto a los sentidos de pertenencia que surgen y se tensan entre sí.

A partir de estos hallazgos, coincidimos con Ong (2006) quien ha señalado que la ciudadanía se encuentra en un estado de “mutación”, explica cómo los elementos de la ciudadanía se desarticulan y se rearticulan desde otros sentidos distintos a la ciudadanía formal ligada a un territorio o Estado-nación. Los flujos y la movilidad propiciados por las tecnologías y el desplazamiento de personas dan lugar a la emergencia tanto de criterios de derechos humanos como económicos que reorganizan los elementos de la ciudadanía tal y como son planteados desde el marco de un Estado-nación. Como hemos mostrado, la geografía convencional, organizada en países, no cohesiona los intereses de sus habitantes. Existen situaciones distintas que integran a comunidades en distintas escalas, al interior de una misma ciudad y a la vez intereses y relaciones que se dan más allá del mismo país.

Tanto en estas historias locales, como en las discusiones de carácter internacional, que dimos a conocer en el capítulo en donde desarrollamos el problema de esta investigación, se muestra que en lugar de tener una población de ciudadanos unificados que comparten los mismos problemas que los motivan a organizarse, reclamar y buscar el logro de unos mismos derechos ciudadanos, encontramos el horizonte de una población cada vez más heterogénea que se aglutina de maneras distintas y tiende a resolver sus problemas a partir de sus comunidades próximas de pertenencia. Entre estos casos podemos abstraer tres grandes intereses o tendencias, si consideramos los casos estudiados.

Primero, encontramos a los ciudadanos que podemos nombrar como parciales, en el sentido que se encuentran al margen de los beneficios básicos y que reclaman sus derechos ciudadanos en situaciones de equidad y justicia. En una segunda clasificación

encontramos ciudadanos que encuentran cohesión en términos de sus valores centrados en el origen, de elite, tradicionales o religiosos y plantean como una amenaza a sus estilos de vida los flujos globales. Por último, encontramos ciudadanos ligados por un estilo de vida económico y global que trasciende los marcos de los Estados o en este caso la ciudad. A partir de estas tres clasificaciones podemos proponer una manera distinta de comprender los elementos de la ciudadanía. Comparten de manera común no sólo un entendimiento, sino una vivencia de los elementos de la ciudadanía distintos que logran integrar de una manera más congruente a estos ciudadanos entre sí.

Otra manera de analizar la desarticulación de los componentes de la ciudadanía es a través de los sentidos de pertenencia. A partir de los distintos perfiles socioculturales encontramos que el sentido de pertenencia a un Estado-nación se desdobra y lo mismo puede referirse a la pertenencia a una ciudad. Thomas (2002), identifica cinco formas distintas en las tensiones globales sobre los sentidos de pertenencia que confrontan e interrogan la pertenencia política a un país. Estas distinciones se manifestaron en los hallazgos de esta investigación y las retomamos para reflexionar sobre quién pertenece a una ciudad y desde esta lógica nombrarse ciudadanos.

La primera idea de pertenencia que es confrontada es con relación al nacimiento o la residencia permanente o legal en un territorio dado. La pregunta en este caso sería: ¿Quién pertenece legítimamente a la ciudad? ¿Quiénes nacieron en ella? Entre estas identidades urbanas los inmigrantes nacionales reclaman su sentido de pertenencia frente a quienes sustentan su legitimidad con base en esta idea. Sin embargo deberíamos pensar además sobre el caso de quienes habiendo nacido en el mismo territorio no son considerados propiamente miembros de la ciudad, incluso por ellos mismos, debido a una historia de marginación y desigualdad. Por otra parte, los extranjeros no asumen ni

reclaman su pertenencia a la ciudad, sin embargo habría que reflexionar si no debería replantearse sus derechos y obligaciones con respecto a ella.

Otra idea sobre la pertenencia, se da no con relación al nacimiento o al origen biológico, sino con relación a una pertenencia por el estilo de vida, la cultura o la socialización que se adquiere y se vive. Se refiere a los casos de personas que aun cuando no nacieron en un lugar, o no son descendientes de nativos, comparten la cultura, la lengua y se adhieren a ella como miembros. Entre estas identidades quienes reclaman esta pertenencia son los inmigrantes defechos que decidieron hacer propia esta ciudad y asumen haberse integrado a un nuevo estilo de vida. En contraste con los reclamos de pertenencia biológicos, reclaman su derecho por un arraigo adquirido. En este sentido varios defechos explicaron la injusticia hacia sus hijos que llegaron a la ciudad aún pequeños y son señalados como forasteros a pesar de haber vivido la mayor parte de su vida en ella y de haber adoptado muchos de los elementos de identidad locales.

Independientemente de las raíces biológicas o de arraigo a un estilo de vida, existe la idea de una pertenencia por compartir los mismos principios o fundamentos de una comunidad política. Este discurso ha sido asumido por países como Estados Unidos que a pesar de su diversidad cultural resaltan que comparten los principios de una comunidad política basada en la libertad y la igualdad. Este sentido de pertenencia, al igual que el anterior, es una pertenencia no dada o adquirida por nacimiento sino libremente asumida. Si revisamos los casos de este estudio, este discurso no surgió como argumento para argumentar su pertenencia. En otro sentido, se puede distinguir entre las identidades urbanas, el caso de quienes se asocian de manera voluntaria a una religión, reclamando el compartir como comunidad los mismos valores y estilo de vida. Este sentido de pertenencia trasciende la ciudad y las nacionalidades conformando una comunidad religiosa transnacional.

La pertenencia también es entendida en términos de un contrato entre los miembros de una comunidad y el Estado, tanto en términos legales sobre las obligaciones básicas de los ciudadanos que los hacen partícipes de los derechos ciudadanos, como en términos de un compromiso y una actividad cívica activa. Esta idea de membresía permea la idea de ciudadanía actual debido a que establece un contrato entre el Estado y los ciudadanos que les garantiza a ellos protección y garantías a los derechos individuales. Aquí podemos reflexionar sobre los reclamos de los ciudadanos frente a la creciente imposibilidad del Estado de garantizar la seguridad en la ciudad, lo cual atraviesa a todas las identidades estudiadas. Existe un reconocimiento en cuanto al cumplimiento ciudadano en las normas y principalmente en el pago de impuestos. Con base en ello se reclama que cada vez más es evidente la desprotección de la ciudadanía ante la incapacidad de los gobiernos de la ciudad y del Estado para cumplir con su parte del contrato político.

Otro reclamo que surge en la idea de pertenencia contractual es entre la comunidad en donde no han sido distribuidos los servicios públicos ni se garantiza un trato justo de parte de las autoridades. Señalan la injusticia de que a pesar de que cumplen con sus impuestos como ciudadanos, se distribuyen de manera desigual los recursos públicos de la ciudad.

La idea de la pertenencia por un contrato significa la participación activa de la ciudadanía, no sólo en lo referente al pago de impuestos, sin embargo fueron muy escasas las alusiones a este tema de parte de alguna de estas comunidades. Sólo en el caso de la Iglesia, se plantearon con propuestas la corresponsabilidad y participación ciudadana en la resolución de los problemas urbanos y se mostraron esfuerzos concretos. Recordamos sus propuestas de una agencia de empleos y sus trabajos de reforestación. Explicaron que sus esfuerzos son poco tomados en cuenta y habrá que considerar que

quizás forman parte no sólo de una inquietud de participación cívica, sino de una estrategia para promover su iglesia.

La última idea que propone Thomas (2002) se refiere en sentido estricto sólo al aspecto monetario. Se considera ciudadano quien con sus aportaciones económicas sostiene a la comunidad, sea a través de los impuestos, el abrir empleos o la inversión. Esta idea no considera el origen o la adscripción legal, sino el establecer una membresía sólo a través de ser merecedor de derechos por sus contribuciones económicas. El mismo Thomas (2002) señaló que es una propuesta poco sostenida porque conlleva varios problemas, sin embargo en el marco de los crecientes flujos económicos globales plantea no sólo las obligaciones de las empresas transnacionales, sino además sus derechos. Esta idea no surgió entre las identidades estudiadas, ni siquiera los japoneses con su fuerte inversión en la ciudad la plantearon. Más bien llama la atención que los mismos gobiernos locales son los que subrayan y valoran las contribuciones de las transnacionales en la ciudad. Es un hecho que gran parte de la economía local se apoya en ellas tanto por las fuentes de empleo que abren, como por otras derramas económicas que inducen, como la activación de empresas medianas y pequeñas que se convierten en proveedores y los diversos servicios que requieren.

Lo que podemos concluir, al revisar los distintos sentidos de pertenencia con respecto a la ciudad, es que la argumentación que prevalece con mayor fuerza es la que basa la pertenencia legítima en el nacimiento y dos discursos que enfrentan este argumento en dos sentidos. El primero argumenta que en el plano de lo real existe inequidad en la participación y los beneficios de una pertenencia basada en el origen pero que hace distinciones y establece jerarquías basadas en lo económico. Segundo, la pertenencia es argumentada y reclamada por los inmigrantes nacionales con base en un arraigo, independientemente del origen, por ser elegido y logrado en términos de su

apropiación por su integración y participación en la ciudad. A diferencia de las discusiones internacionales sobre las comunidades religiosas, en el caso de la IJSUD no exigió una pertenencia distinta, sino que desea participar en los mismos términos que otros ciudadanos, considerando que su comunidad se compone tanto por nativos como inmigrantes nacionales.

Durante el estudio fue muy claro que las principales motivaciones y sentidos de pertenencia las encuentran los individuos en primer lugar en las identidades urbanas que conforman comunidades y en ellas también buscan las respuestas y la manera de organizarse frente a sus problemas o los intereses que comparten. De estos los más importantes son los que interpretan como amenazas hacia su propia comunidad.

Como ya describimos, las prácticas urbanas desde lo étnico y la elite se realizan en el sentido de buscar las maneras en las cuales permanecer seguros al interior de la comunidad misma, y a la vez se orientan a mantener su diferencia o sus posiciones de privilegio. Habrá que reconocer en sentido contrario que las identidades fincadas en la religión, los inmigrantes nacionales y lo popular desean ser aceptados e integrados a pesar de sus diferencias en términos de igualdad y equidad a la comunidad de la ciudad.

En las identidades basadas en lo étnico y la élite fueron más evidentes las razones por las cuales permanecen “en plural”, es decir centradas en su distinción. Se dan pocos signos de interés o esfuerzos por trabajar integrando a la diferencia en una ciudadanía “en singular” con respecto a la ciudad. Nos referimos a su ciudadanía al asumirse como habitantes de la ciudad, independientemente de su pertenencia a otras comunidades, que comparten inquietudes en común y a la posibilidad de plantear esfuerzos organizados para enfrentarlas. Los problemas urbanos de la ciudad en donde se realizó el estudio, sin duda son los problemas que enfrentan muchas ciudades, sin embargo no dieron en este caso manifestaciones claras de integrarse una ciudadanía a través de las diferencias.

Sobre este tema, podemos reflexionar sobre las motivaciones que no permiten una interculturalidad en la ciudad, como por ejemplo la construcción del prejuicio, como uno de los mecanismos legitimados para justificar la carencia de relaciones entre identidades. Los hallazgos de este estudio muestran que el prejuicio tiene antecedentes previos y se mantiene dadas las circunstancias de cada una de las identidades. También distinguimos que de manera paradójica existen prejuicios explícitos que se admiten de manera abierta, se confrontan, y como en el caso de defeños y aguascalentenses, logran una integración difícil que se mantiene con tensiones, pero que finalmente se da una convivencia en común con mutuos enriquecimientos. Sin embargo, es más difícil enfrentar la situación de prejuicios hacia quienes ni siquiera se nombra, entendidos como una alteridad que se considera inferior y se invisibiliza.

Sobre las modalidades de pertenencia, encontramos que de manera paradójica lo que las vincula entre sí no es sólo su propia identidad, sino que además comparten el mismo tipo de incertidumbres. Entre las identidades se dieron pertenencias puestas en crisis entre quienes se asumen ajenos y emplean sus posibilidades para permanecer así, quienes anhelaban crear una nueva comunidad de pertenencia y no la han encontrado del todo a pesar de sus esfuerzos, quienes siempre han permanecido excluidos y finalmente quienes encuentran que su comunidad de pertenencia se descompone rápidamente ante fuerzas que los trascienden. De maneras distintas, todas son “historias de desarraigos” o podríamos plantearlo en el sentido de Bauman (2008a), como la búsqueda de la “comunidad” ideal que ofrezca seguridad ante lo que se considera una amenaza a la propia existencia y la manera de vivirla.

Estos desarraigos pueden entenderse en dos sentidos, en los procesos históricos que los van configurando y en las maneras en las cuales las identidades urbanas responden a ello, intentando fortalecerse mediante estrategias que incluso trascienden lo

local. Otro asunto que apenas se perfiló en esta investigación y que merece mayor atención, es el caso de las nuevas generaciones que parecen no encontrar sentido en las comunidades de pertenencia tradicionales ligadas al origen o a la clase, sin embargo, también están insertos en la búsqueda por la pertenencia como respuesta al desarraigo.

Lo que pone en evidencia la desarticulación de los elementos de ciudadanía y la incoherencia en los sentidos de pertenencia, es que desde la perspectiva de estas identidades urbanas, la comunidad de la ciudad y del Estado-nación como tal no responden a sus necesidades de seguridad y precisamente de “comunidad”, por lo que refuerzan las comunidades de pertenencia más cercanas que aún son capaces de proveerlas. En el caso de esta ciudad, a pesar de que existe una confluencia en las inquietudes sobre la creciente inseguridad y el deterioro del medio ambiente, no se encontró una manifestación sólida de un trabajo organizado que trasciendan los intereses de estas comunidades de pertenencia a favor de la ciudad. Surgen las preguntas sobre qué es lo que puede detonar un proceso contrario a lo que vemos como una tendencia al fortalecimiento de la dispersión. Consideramos que desentrañar las lógicas de estas comunidades podría aportar al problema de cómo contribuir a fortalecer la ciudadanía en común y cómo redefinir el sentido de ciudadanía precisamente entre sus ciudadanos.

Si analizamos a través de los discursos de estos ciudadanos, sus descripciones y relaciones que encuentran con los gobiernos son en términos de una desconfianza, crítica a los abusos del poder, un sin sentido en algunas de sus prácticas y un debilitamiento de su presencia en sus vidas comunitarias. Aun en el caso de la comunidad de élite a la cual pertenecen los actores políticos locales se describen sus relaciones como en deterioro y distantes.

Pareciera que el sentido de la comunidad de la ciudad o el Estado, que serían en primera instancia las comunidades legítimas para encontrar en ellas la manera de

confrontar los problemas e inquietudes comunes en la convivencia, pierden claramente terreno frente a estas “otras comunidades”. Desde la perspectiva de sus miembros, es en ellas en donde encuentran las respuestas a cómo confrontar sus problemas y maneras más significativas de organización y logro.

3. De las Prácticas Mediáticas a las Geografías Mediáticas

Aun cuando las prácticas mediáticas no son un elemento de la ciudadanía formal, consideramos que queda demostrado que constituyen una práctica clave no sólo en la construcción de las identidades urbanas sino además en la construcción de comunidades mayores, aunque sería muy difícil hacer afirmaciones contundentes sobre este proceso. El tema de los estudios de audiencias con relación a la ciudadanía es un asunto muy discutido, principalmente con relación a la formación de la opinión pública, la participación y decisiones políticas de los ciudadanos. Además, en Latino América existen estudios, aunque en menor número, de los sentidos e interpretaciones que asumen los ciudadanos con respecto a los contenidos políticos mediáticos. Los estudios empíricos precedentes muestran que aunque pueden predecirse algunas tendencias en situaciones espacio-temporales concretas, no es posible afirmar una relación directa entre los contenidos de las narrativas mediáticas y su influencia entre sus audiencias. Esto fue explicado en el estado del arte de esta investigación (Padilla, 2006b).

Como explicamos en la problematización de este estudio, su intención no fue descifrar la exposición o las interpretaciones de los contenidos o medios con relación al tema de la identidad o la ciudadanía. El objetivo fue emprender el estudio en la comprensión de los perfiles socioculturales de algunos casos de identidades urbanas para encontrar el sentido que asumían, no en las interpretaciones de las narrativas mediáticas, sino en las

prácticas mediáticas. Sobre cómo se articulan en la construcción de estas identidades, para después poder contar con elementos para comprender el papel de estas prácticas en el proceso más amplio de construcción de ciudadanía con respecto a la ciudad, o incluso comunidades más amplias.

En este apartado volvemos a los conceptos clave en los estudios de audiencias para analizar cómo se dieron estas prácticas mediáticas entre los casos, para después integrar estos hallazgos con las discusiones sobre el tema de la configuración de geografías mediáticas a través de las prácticas mediáticas. Así podremos encontrarnos en la posibilidad de reflexionar sobre el papel de los medios en la construcción de las ciudadanías contemporáneas desde la perspectiva sociocultural y mediática de este estudio.

El análisis entre las comunidades fue configurando algunas constantes, como también divergencias. Lo primero que resaltó, en la interacción con los medios de cada caso, fueron las prácticas mediáticas que trascendieron el ámbito de lo individual y de lo familiar, y que en el sentido de De Certeau (2000) se distinguieron, de manera más o menos evidente, por “sus modos de hacer” o especificidad propia de cada identidad. Además, se dieron prácticas mediáticas comunes entre todos los casos que no correspondían a prácticas que le otorgaran una distinción al caso. Nos referimos que a pesar de las diferencias culturales entre identidades se dieron prácticas mediáticas comunes relacionadas a las categorías de la edad, como los niños, los jóvenes y los adultos, y a las prácticas que son orientadas por el género. Los estudios precedentes de audiencias que han enfatizado estas diferencias dan cuenta de ello y procuramos no describir estas prácticas que ya han sido trabajadas y reportadas en otros estudios (Padilla 2004, 2006b).

Por el contrario, durante el trabajo de campo nos propusimos identificar las prácticas mediáticas que se distinguían a cada caso y en este quehacer se definieron claramente dos sentidos en las prácticas, aunque en ambos casos apuntaron al tema de cómo se apropia lo mediático en términos no sólo de cómo se concibe o “imagina” el territorio o la geografía, sino además sobre cómo se vive con relación al contexto sociocultural de cada identidad. En los resultados de este estudio, podemos observar que el caso de los japoneses y el de la IJSUD son los que claramente conformaron un primer sentido en las prácticas mediáticas, que fue distinto a las prácticas mediáticas de las cuales usualmente dan cuenta los estudios de audiencias en nuestro país. El cruce entre el estudio de una comunidad no sólo extranjera, sino con amplio acceso a la tecnología y el caso de la religión describieron prácticas mediáticas novedosas que abren nuevas reflexiones sobre la pertenencia y el territorio de maneras complejas.

En un segundo sentido, los casos de los defeños y los aguascalentenses, independientemente de su nivel socioeconómico, mostraron prácticas mediáticas más comunes y ligadas a los patrones ya descritos en nuestro país. Aunque habrá que aclarar que fue evidente, aunque con menor intensidad, los diversos sentidos y escalas que se conciben y viven con relación a la concepción del territorio y la geografía “imaginados” y cómo éstos se encuentran relacionados con la apropiación y producción espacial que configuran las identidades como parte de su construcción.

A través del análisis de las prácticas mediáticas, podemos argumentar que la identidad urbana constituye una mediación (Orozco, 2006), dado que se vuelve un proceso estructurante no estático sino dinámico. Las prácticas mediáticas cobran sentido al comprenderse dentro de las “lógicas prácticas” de cada comunidad y cómo ellas se van transformando de acuerdo a sus sentidos sociales. Vimos cómo en el caso de los japoneses, a pesar de que conforman una comunidad aislada con prácticas mediáticas

que refuerzan un estilo de vida insular y ajeno a la próximo, rompen y ajustan sus prácticas cuando existen hechos disruptivos en la ciudad. Cuentan con los apoyos de sus medios internacionales para interpretar los hechos, pero la escala de la relación con los medios se altera al volverse relevante lo local.

Sin embargo, habrá que reconocer que la mediación de la identidad en estas comunidades no se da de manera monolítica, se sostiene la concepción de la “mediación múltiple” en los estudios de audiencias (Orozco, 2006). Como explicamos, al interior de cada comunidad se manifiesta “la diferencia entre la diferencia”, aun en los casos más nítidos, como entre los japoneses y los SUD, encontramos diferencias en las prácticas mediáticas entre sus mismos miembros. Entre los japoneses las mediaciones del género y la edad fueron significativas al definir distinciones entre las prácticas mediáticas de los hombres, más centradas en el trabajo y lo japonés, y el caso de las mujeres y los jóvenes más abiertos a través de sus prácticas a una comprensión e intercambio con una cultura ajena. En el caso de la IJSUD, el nivel de escolaridad, el estrato socio-económico y la edad se cruzo con la mediación que ejerce la religión para configurar prácticas mediáticas distintivas. Aun cuando como comunidad religiosa ha generado una oferta mediática propia, no existe un acceso equitativo entre sus miembros. No todos los SUD acceden a la página en Internet y a sus posibilidades para incorporarlo a sus prácticas religiosas. Varios miembros se apoyan solamente en medios impresos tradicionales como la misma Biblia, el Libro del Mormón o la revista oficial de la Iglesia “Liahona”.

En este mismo sentido, podemos afirmar con base en los hallazgos, que las identidades fungen, en mayor o menor grado, como comunidades de apropiación con respecto a los medios pero no de manera monolítica o única. El caso más evidente es el de la comunidad japonesa, en donde “lo japonés” constituye una comunidad de apropiación muy intensa. No sólo es escasa la diversidad en su exposición a la oferta de

medios nacionales y locales, sino además la interpretación de los sucesos que ocurren son mediados por la empresa y la embajada. Además, antes se tiene la experiencia de cómo los mismos medios internacionales y japoneses configuran a su vez comunidades de apropiación con respecto a lo latinoamericano y lo mexicano a través de cómo lo representan en sus narrativas.

Estas identidades urbanas se manifestaron con claridad como comunidades de interpretación que juegan un papel activo en la relación con los medios y sus narrativas con respecto a otras comunidades de pertenencia. No sólo comunidades como las educativas, laborales, o familiares entran en juego, estas comunidades mostraron maneras específicas de posicionar a sus miembros en sus prácticas mediáticas en general y con respecto a las interpretaciones de sus narrativas.

Aun cuando todos los conceptos de los estudios de audiencias aportaron en la interpretación de estos hallazgos, lo que se entiende como “estrategias de la audiencia o del sujeto” es lo que de manera más nítida apoyó para cifrar los resultados de esta investigación. Se entiende como una estrategia en este marco “las concreciones de la agencia” de parte de los miembros de una audiencia, en distintas escalas o segmentos. Se define como el conjunto de acciones que conforman una “práctica comunicativa” que se va haciendo de manera creativa a través de sus propósitos y selección y se liga con los componentes de una práctica social, como la socialidad, la ritualidad y la tecnicidad (Orozco, 2006). Las estrategias de la audiencia, como concepto analítico permitió identificar cuáles son éstas en contextos socioculturales específicos. En el caso de esta investigación, se encontró cómo las prácticas mediáticas cobran su sentido cuando se comprenden precisamente en la perspectiva de cómo se conforman y asumen estas identidades en la ciudad.

Podemos afirmar que uno de los hallazgos más claros en esta investigación es lo que llamamos “geografías mediáticas”, que se refiere a que en cada una de las identidades urbanas, se despliegan estrategias con relación a los medios a través de las cuales se apropian y tejen relaciones entre lugares para conformar un espacio mediático propio. Cada comunidad, de acuerdo a sus posibilidades, lleva a cabo una selección y establece jerarquías en sus prácticas mediáticas que producen un espacio que da lugar a una comunicación en particular que corresponde a su visión del mundo. A la vez, esta comunicación permite la producción de un espacio en particular. Esto se relaciona directamente con lo que ha señalado Reguillo (1995) en estudios previos sobre identidades urbanas. Una parte central de la construcción de una identidad son los “usos” o “prácticas” de comunicación para apropiarse de los lugares urbanos y producir a través de ellas un espacio propio, aunque esto se vuelve aun más complejo en el caso de identidades urbanas que trascienden el ámbito de la ciudad. Al principio de esta investigación, esto no fue evidente, la coincidencias con las propuestas del “giro espacial” en los estudios de medios (Jansson y Falkheimer, 2006) fue algo que paulatinamente se fue percibiendo y delineando a través de los hallazgos. Ahora contamos con elementos propios para argumentar las implicaciones, en un doble sentido, tanto de la cultura como el espacio en la comprensión de los procesos mediáticos.

Estos hallazgos los planteamos en términos de que cada identidad conformó su propia “geografía mediática”, en el sentido de que la geografía no es el territorio o el trazo de lugares físicos dados o implícitos en las prácticas mediáticas, sino pensándola en términos de una construcción sociocultural y una organización intencionada. A través de sus estrategias en sus prácticas mediáticas se conforman geografías mediáticas que se integran como parte de la construcción de su identidad y que se constituyen como un elemento más de su distinción y cohesión entre sus miembros.

En esta investigación nos situamos en la escala de las comunidades, pero ahora pensamos que es posible no sólo describir y definir “geografías mediáticas” con respecto a comunidades, también podemos pensar en otras escalas para analizar las geografías mediáticas de personas o familias. A través del análisis de sus prácticas mediáticas y de una comprensión de los sentidos que adquieren, es posible identificar el alcance geográfico en el cual se extienden. Sin duda tendremos entre las personas, como entre las comunidades, muy distintas geografías en cuanto alcance, porque mientras algunas sin duda trascienden su ciudad y su país en lo cotidiano, quizás otras tienen acceso a prácticas mediáticas muy reducidas que se limitan sólo a lo local y nacional, además de que la oferta mediática a la cual tienen acceso en cuanto a diversidad y calidad también es muy reducida. Ponemos como ejemplos los contrastes entre un miembro de la comunidad de japoneses y una persona de la colonia popular que nunca ha tenido acceso al Internet.

Sin embargo, no sólo el nivel escolar o socio-económico juega un papel clave en la conformación de geografías mediáticas, la identidad cultural de pertenencia es un asunto que los trasciende. Lo podemos confirmar porque en el caso de la elite local, a pesar de tener acceso a medios internacionales, su pertenencia y arraigo la mantiene en relación principalmente con los medios locales y comparte sentidos en sus prácticas con los nativos menos favorecidos en el plano mediático. Sin duda esta propuesta de estudiar la relación de los medios desde la perspectiva de las “geografías mediáticas” es un asunto que surge en los hallazgos y plantea aun un mayor número de preguntas que respuestas. Lo que nos interesa es precisar cómo se inserta esta propuesta en las discusiones internacionales en el cruce entre el tema de la geografía y los medios.

3.1 Antecedentes Sobre la Noción de Geografías Mediáticas

Al inicio de esta investigación de ninguna manera se tenía en el horizonte la propuesta espacial en los estudios de medios y menos aun cómo se integra con otros asuntos como la cultura, las inmigraciones y los cambios en las ciudades. La noción de geografías mediáticas fue un punto de llegada y no de partida, por ello la trabajamos al final, en las conclusiones, y no en el estado de la cuestión. El vincularla con otros estudios en el cierre del estudio, tiene un sentido distinto al de un estado de la cuestión. No es el propósito conocer los antecedentes para plantear un estudio significativo, sino colocar uno de los principales hallazgos conceptuales, de una investigación ya concluida, en la discusión teórica internacional sobre el tema.

Estas discusiones inician con el planteamiento del análisis del espacio social como algo capaz de ser producido a través de prácticas. El significado del espacio desde la perspectiva de las matemáticas, física o la filosofía es algo que sin duda requiere mayor indagación, por parte de quien realizó este estudio, para llevar a cabo esta tarea que se anota como inconclusa. Lefebvre (1991) señaló que el espacio reflexionado y pensado de manera científica o abstracta por las ciencias exactas o la filosofía intentan trascender sus implicaciones culturales o su producción inserta en un ámbito ideológico. Parece que tradicionalmente la comprensión del espacio con relación a lo físico, a la naturaleza y el cosmos, además de la concepción mental y abstracta de la idea del espacio son algo totalmente distinto del espacio social. Lefebvre (1991) propone que el espacio es producido en una triada, a través de la práctica espacial, de la producción en locaciones particulares y en conjuntos espaciales propios de una formación social. Las prácticas espaciales dan continuidad y cierto grado de cohesión a un grupo social. Implica que cada miembro de una sociedad, con respecto a su espacio social, comparte un cierto nivel de competencia y de actuación con respecto a él.

Las otras dos concepciones de espacio de la triada de Lefebvre (1991) se refieren a las representaciones del espacio y a los espacios de representación. Las tres distinciones conceptuales con relación a la producción del espacio tienen relación con cómo se entiende la geografía con relación a la comunicación y a los medios, pero sin duda la primera es la que ofrece una explicación teórica que coincide con los hallazgos en nuestro estudio. Podemos discutir en términos de las prácticas mediáticas y cómo a través de ellas se produce no sólo un espacio, sino una geografía concreta que define a los miembros que la comparten con una cierta cohesión en cuanto a competencias y actuaciones. Estos dos últimos términos concretos los plantea Lefebvre (1991), pero nosotros al traducirlos al tema de las prácticas mediáticas, los entendemos como las posibilidades y los sentidos que comparten algunos individuos con relación a los medios y que a través de ellos actualizan una producción espacial mediatizada en común.

En el campo de la teorización, no sobre el espacio, sino de manera más específica sobre los medios, comentamos en el estado de la cuestión, un trabajo de Moores (2003) que analizó los estudios de varios autores recientes, sobre el papel de los medios en la transformación de lo que se entiende por un “lugar” definiendo su quehacer como una narrativa acumulativa. En sentido estricto, la producción científica es una narrativa que construye con base en el trabajo académico previo, y es precisamente lo que intentamos llevar a cabo en este apartado al insertar los resultados propios en sus antecedentes. Moores (2003) ha explicado que el concepto de “lugar” ha sido descrito de manera muy variable en los estudios sobre medios, y haciendo el esfuerzo por realizar una apretada síntesis argumenta que se define tanto en términos físicos como una locación simbólica o virtual. Sobre este asunto destacan los planteamientos de Castells (2002), Appadurai (1998) y Morley y Robins (1995), en ellos se coincide que la producción del espacio no se da en un solo sitio físico localizado, sino en varios a la vez y que no podemos situarnos

sólo en el plano de lo simbólico o virtual, o pensar sólo en la influencia de la tecnología, sino además en la capacidad de los soportes materiales, en las situaciones distintas con respecto a su acceso y la movilidad real y física de las personas que también tiene implicaciones centrales en la producción de los espacios contemporáneos.

Estamos de acuerdo con esta afirmación, dado que no es posible caer en extremos y afirmar que las prácticas mediáticas por sí mismas son capaces de producir un espacio distinto en el plano simbólico o virtual. Existen condiciones previas, sin duda relacionadas con las posibilidades de la infraestructura tecnológica y con migraciones y desplazamientos humanos que entre ambas dan lugar a la producción de espacios y como argumentamos en este estudio, a geografías mediáticas.

Si analizamos entre los casos, particularmente entre japoneses, miembros de la iglesia y aun entre defensores, sus posibilidades de conformar una geografía mediática más amplia que los locales, independientemente de sus posibilidades socio-económicas o tecnológicas, tiene además una situación sociocultural previa de inmigración o de transnacionalidad. En este sentido, no se pueden hacer afirmaciones triviales en cuanto a “las extensiones del hombre” en el sentido de los primeros planteamientos de McLuhan (1969), que asumen la capacidad de conformar una geografía mediática sólo con base en la posibilidad de la tecnología, se requieren además otras condiciones.

La manera en la cual se ha entendido la noción de las geografías mediáticas se ha dado con relación, no a las prácticas de las audiencias, sino a lo que las industrias y empresas mediáticas a través de sus prácticas configuran en términos espaciales.

El trabajo de Morley y Robins (1995) precisamente detona este sentido, aunque ellos nunca mencionaron el término de geografías mediáticas, sino de paisajes electrónicos. Estos autores integran los planteamientos de Appadurai (1998), sobre los “desfases” entre distintos paisajes, siendo uno de ellos el mediático, aunque no trabajan propiamente el

papel de las migraciones de personas sino sólo el papel de los medios globales en la manera en la cual reconfiguran los límites culturales y por lo tanto las identidades en el caso de la Europa contemporánea. Lo plantean en términos del problema de los “espacios de identidad”, de manera distinta a la perspectiva de este estudio, no indagan en las prácticas mediáticas entre la diversidad cultural en Europa. Analizan la perspectiva de la hegemonía y el poder mediático en el sentido de cuáles son las industrias que están produciendo la mayoría de las narrativas mediáticas que reciben los europeos, cómo representan las identidades europeas y las ajenas, como el caso del occidente y la emergencia de lo oriental, el pluralismo europeo y a la vez la reconfiguración de una comunidad europea en común.

En este mismo sentido, existe un trabajo que denomina geografías mediáticas a la capacidad de la prensa para representar distintas regiones de Finlandia (Salovaara-Moring, 2004). Este estudio comparó cómo distintos periódicos regionales ofrecen una narrativa de sus regiones en un momento coyuntural como una crisis económica nacional. La autora argumenta cómo se construye un “lugar” a través de su representación en el discurso de la prensa. Son muy pocos los autores, como este caso, que hablan de “geografías mediáticas”. El segundo caso que encontramos, que utiliza este concepto, se da en una revista que plantea reunir trabajos en donde se problematiza a la geografía y los medios, al mostrar las representaciones mediáticas de distintos lugares. Propone analizar no sólo los medios electrónicos, sino además el caso de los impresos como las novelas y los *comics* y su recreación de la geografía (Zimmerman, 2007).

Como vemos, si analizamos cómo se ha estudiado la producción del espacio con relación a los medios, el énfasis se da no en las prácticas mediáticas de sus audiencias, en el sentido de Lefebvre (1991) como la “práctica espacial”, entre formaciones sociales, sino en las representaciones del espacio y en los espacios de representación, que

trasladado al campo de los estudios de los medios se refiere a las lógicas de la industria y la producción de los productos y narrativas mediáticas, como sitios privilegiados y hegemónicos que realizan la tarea de “representar” la realidad. En sentido estricto, las instituciones y empresas mediáticas llevan a cabo también prácticas mediáticas y estas estarían sujetas a las lógicas de su producción de “prácticas espaciales” al no sólo producir, sino además reproducir el sentido del espacio. Sin embargo, Lefebvre (1991) hace una distinción en cuanto a que la producción del espacio implica marcos de poder, de posibilidades y alcances en la producción social del espacio, los sujetos tienen límites en el ejercicio espacial. “Desde el punto de vista de los sujetos, el comportamiento de su espacio es a la vez vital y mortal: dentro de él se desarrollan, se otorgan una expresividad a sí mismos, se encuentran prohibiciones; entonces mueren, y ese mismo espacio contiene sus tumbas” (Lefebvre, 1991, p. 33-34).

En América Latina, existe un trabajo colegiado que al igual que Morley y Robbins (1995) se plantea el problema de la geografía mediática y su influencia, en este caso con respecto al espacio cultural iberoamericano considerando los flujos que circulan en él (Díaz, 2007). Si deseamos reflexionar sobre el poder y la naturaleza desigual en los consumos y prácticas mediáticas entre la población de Latinoamérica este trabajo ofrece un importante panorama al ofrecer datos y estadísticas al respecto.

Aun cuando este trabajo (Díaz, 2007) se centra en el conjunto de los sistemas de medios, reporta que las carencias culturales y las brechas de conocimiento están relacionadas con el desarrollo de los medios y sus contenidos, pero también con la habilitación de las audiencias en las distintas modalidades de recepción. Por esta razón hace una crítica a los trabajos académicos que aplican de manera descuidada análisis o comparaciones de naciones europeas o de Estados Unidos a una realidad latinoamericana en donde existe de manera destacada déficits en el ámbito de la

comunicación: en la prensa latinoamericana, pocos lectores y acceso al espacio público; en la libertad de prensa; en la integración de la realidad social; de acceso; en la interlocución o en la presencia de distintos sectores en el acontecer latinoamericano y en general en la construcción mediática de lo latinoamericano. Es muy importante retomar este diagnóstico sobre el panorama latinoamericano considerando cómo se produce en términos espaciales o regionales para insertarlo en las discusiones sobre las implicaciones de las prácticas mediáticas con respecto a la construcción de ciudadanía. Sin embargo, deseamos terminar de redondear lo que se ha comprendido por geografías mediáticas y lo que implica esta noción al abrir nuevos sentidos en los estudios de audiencias antes de regresar al tema de la ciudadanía.

En este esfuerzo por reinsertar nuestros hallazgos en la teoría más reciente, encontramos un libro que hace un esfuerzo por clasificar el sentido de la geografía en la comunicación, o “los aspectos geográficos de la comunicación”. Adams (2009) tiene como objetivo abrir el espectro posible de estos estudios y a través de su trabajo encontramos una manera de clasificar los sentidos emergentes en el cruce entre la geografía y el estudios de medios. Con base en ello podemos situar esta investigación dentro de las tendencias reconocidas en estos estudios y señalar asimismo sus distinciones. El autor introduce un cuadrante organizado en tensión entre espacio y lugar, y entre representación geográfica y organización geográfica.

El cuadrante plantea primeramente una perspectiva sobre “los medios en el espacio”. La define como la identificación de la infraestructura mediática, las huellas de dicha infraestructura y los flujos que posibilita a través de ella. En este sentido se dan los estudios que analizan las industrias mediáticas y su ubicación geográfica y sugieren un sentido de la noción de geografías mediáticas.

Un segundo aspecto del cuadrante se refiere a “los espacios en los medios”, lo que describe como los espacios sociales creados por ellos. Nosotros corregiríamos al precisar “los espacios sociales creados a través de ellos”. Esta investigación se sitúa en esta perspectiva de acuerdo a Adams (2009), aunque desde nuestra perspectiva aclaramos que los medios y sus prácticas no se dan de manera aislada, sino que son llevadas a cabo por individuos y grupos que les otorgan de una manera más compleja el sentido de producir un espacio a través precisamente de prácticas mediáticas específicas y con relación a otras prácticas sociales, siendo una de las principales la inmigración. Al espacio producido como resultado de estas prácticas es, como ya hemos explicado, lo que nosotros entendemos y proponemos en este estudio como una “geografía mediática”, que dado que son múltiples las maneras en las cuales puede configurarse, debemos hablar de “geografías mediáticas”.

Una tercera clasificación del cuadrante de Adams (2009) se refiere a “los lugares en los medios”. Esto asume el sentido de cómo son representados los lugares o las geografías a través de las narrativas mediáticas. Se conduce hacia el estudio de las imágenes o los discursos en los contenidos, a las prácticas de representación y por lo tanto de significación que ya ha trabajado Hall (2002) y que Salovaara-Moring (2004), ha llamado geografías mediáticas como tales.

El cuarto y último cuadrante se refiere a “los medios en los lugares” y propone el estudio de los medios en distintos lugares sociales como las pantallas como elemento decorativo en lugares para el entretenimiento o el uso del celular en lugares que han sido definidos como “no lugares” (Augé, 2005). En este mismo sentido, Morley (2007) propone la “tecno-antropología”, es decir, el estudio desde la perspectiva antropológica de las resignificaciones que se les otorga a las nuevas tecnologías a partir de su uso o prácticas en ámbitos no siempre previstos, sobre cómo se vincula la tecnología a prácticas rituales

o tradicionales, o el simbolismo de ella como un tótem o fetiche. Podemos mencionar como ejemplos el caso de quienes rezan en el muro de los lamentos a través de un celular que sostiene un amigo o pariente, quien entierra a su muerto con su *laptop*, o el significado de una grabadora en un baile entre un grupo o banda de jóvenes.

Reconocemos que la propuesta del cuadrante de Adams (2009) es muy útil para intentar comprender la manera compleja en la cual el estudio de la geografía y los medios asume distintos sentidos. Nos parece importante la distinción de continente y contenido, como un interjuego entre “lugares” y “espacios” con relación a los medios. En este sentido se piensa en los medios distribuidos en el espacio o de manera más precisa en un territorio o geografía física, en donde los medios son contenidos y distribuidos de manera interrelacionada dentro de ellos. O podemos pensarlos al revés, en donde los medios contienen una geografía que se crea a través de ellos que en este caso no es sólo física, sino además virtual o simbólica, en este sentido se dan los hallazgos de este estudio. Por otra parte, se da el caso de los lugares en los medios, en donde también fungen los medios como continentes, al recrear en sus contenidos los lugares a través de representaciones. O nuevamente en sentido opuesto, los medios son situados o contenidos en el continente de determinados lugares o situaciones y de acuerdo a ello adquieren distintos significados.

Los hallazgos de esta investigación coinciden con la discusión de Adams (2009) en el sentido de que entiende el cruce entre geografía y comunicación no sólo como el análisis de los contenidos o discursos sobre lugares en los medios, sino además como las prácticas mediáticas que dan lugar a la producción de un espacio social. Además, los resultados de nuestro estudio se suman a la tarea de abrir una nueva sensibilidad en el estudio de medios, que integra lo espacial y lo cultural, lo material y lo simbólico en las

“maneras de hacer”, como una producción de sentido individual y de comunidad a través de estas prácticas.

Lo que observamos en el trabajo de Adams (2009) es que aunque permite organizar varios estudios y propuestas recientes sobre este tema, este cuadrante debe trabajarse con cautela porque es sujeto a dos críticas de nuestra parte. Primero lo que clasifica necesariamente deja fuera otros asuntos y cuando inicia una apertura o una exploración de nuevos ángulos en el estudio de un tema debe prevalecer la flexibilidad y el poner en duda lo que parece delinear y conformar un sentido porque quizás no sea tal. Aun cuando el cuadrante de Adams (2009) representó una discusión innovadora y reciente en donde insertar los hallazgos de este estudio, se plantea que es necesario asumirlo como un punto de partida y de ninguna manera como la última palabra en esta perspectiva.

Una segunda crítica que hacemos a los escasos estudios que han trabajado la geografía con relación a los medios es que el problema del poder y de la hegemonía lo tratan principalmente desde la perspectiva de las instituciones o empresas de medios y menos desde cómo se vive entre las audiencias. En el complejo tema sobre la geografía y la producción del espacio a través de los medios, necesariamente es importante reconocer el tema de las desigualdades implícitas en las prácticas mediáticas no solamente debido a diferencias culturales, sino además debido a inequidades en la distribución del acceso a las tecnologías, lo cual no queda claro cómo incorporar este problema en la propuesta del cuadrante de Adams (2009). Uno de los aportes de este estudio es que las prácticas mediáticas se entendieron no en sí mismas, sino en sus interrelaciones con otras prácticas sociales, lo que nos permite entender el problema mediático considerando sus matices en la vida social.

En esta investigación, como ya explicamos, privilegiamos la perspectiva de los actores sociales como audiencias. Como ya se explicó, no son las únicas que conforman

geografías mediáticas, existen otros actores con un papel hegemónico como las industrias culturales y los productores insertos en organizaciones de medios legitimadas. Al comprender a las audiencias, desde la perspectiva de sus comunidades de pertenencia, encontramos que se da una intensa actividad en la conformación de geografías mediáticas que cobran su sentido precisamente en la tarea de situar en el espacio y en el tiempo sus valores y a su misma comunidad.

Con mucha claridad, como se describió en los marcos teóricos y como puede ser comprobado en el trabajo empírico descrito, existen desigualdades y distintas posibilidades de acceder y de utilizar a las tecnologías mediáticas para lograr este objetivo. Incluimos en tecnologías a todos los medios, tradicionales y nuevos, porque en sentido estricto, incluso el impreso es una tecnología, no sólo los electrónicos o los digitales. Como ya explicamos, la comunicación masiva suele entenderse en términos de una transmisión lineal, no siempre horizontal sino vertical en donde de manera hegemónica se colocan narrativas, que como han dado cuenta diversos estudios empíricos, son interpretadas de manera activa por las audiencias.

Podemos estudiar el problema mediático además, desde otro lugar, como lo mostramos en este estudio, centrando el interés no sólo en la interpretación y en las diversas maneras y situaciones en las cuales puede darse, sino en lo que significan las tecnologías mediáticas en general para una comunidad de pertenencia. Desde esta perspectiva se eleva la escala de lo individual a lo comunitario generando una comprensión distinta en los significados sociales que se les otorgan, y como lo describimos en este estudio, en cómo se articulan en las lógicas de estas mismas comunidades.

Si analizamos a través de los casos, podemos comprender que en cada uno se configuró una espacialidad vinculada a una temporalidad a través de sus prácticas

mediáticas, siendo posible dar cuenta de su geografía mediática en particular. El espacio, en este caso practicado mediáticamente se vuelve una geografía al señalar límites, proximidades, organizarlo y clasificarlo, definiendo una geografía mediática en ocasiones totalmente distinta a la geografía del territorio. Estas geografías mediáticas implican distintos alcances y dimensiones, en donde en ocasiones se trasciende el lugar en donde se vive localmente o por el contrario se configura un espacio aun menor y subordinado dentro de la localidad. Dependiendo de los recursos posibles, pero también de los proyectos de cada comunidad se conforma una geografía mediática que corresponde a cómo se entiende la misma comunidad en el tiempo y en el espacio.

Como señalaba la perspectiva de las geografías de la comunicación (Jansson y Falkheimer, 2006), la comunicación genera espacios y a la vez los espacios generan una comunicación. Se vuelve un círculo sin inicio ni final, en donde la comunicación se entiende no sólo de manera circular sino con volumen porque implica dimensiones y planos distintos. En esta investigación no asumimos en general el problema de la comunicación en cada comunidad, sería una tarea difícil de acotar empíricamente, sin embargo, específicamente en el tema de lo mediático podemos entender que las geografías mediáticas se conforman a través de las prácticas mediáticas cotidianas. Aun en los casos de comunidades con menos recursos y competencias se hacen ciertas selecciones e interpretaciones que configuran su particularidad. Además, desde esta perspectiva podemos entender cómo históricamente una comunidad va incrementando o se va desposeyendo de recursos mediáticos, si consideramos las constantes innovaciones y posibilidades tecnológicas de las cuales se van quedando al margen. Las inequidades en los recursos mediáticos es consecuente con las desigualdades crecientes en otros planos como el político, económico y educativo. De tal manera, que queda reducido el potencial y alcance de su particular geografía mediática y por lo tanto de las

posibilidades de la misma comunidad de colocarse en el espacio mediático ampliado. Sin embargo, si la analizáramos con mayor detalle, veremos que aun en estos casos también implica una complejidad en el asunto de cómo se sitúa y entiende la comunidad en el tiempo y en el espacio.

Esto conduce al problema de la representación, en donde no se refiere sólo a la interpretación o interpretaciones que deriven de ella, sino a las posibilidades de incidir en cómo es representada la comunidad y sus valores en las narrativas mediáticas lo que implica la influencia y el poder en la conformación de las geografías mediáticas de los otros. No existe una contradicción en afirmar que el problema incluye ambos planos, tanto el ejercicio con mayor poder de generar en el espacio y en el tiempo geografías mediáticas hegemónicas, que se traduce en analizar los alcances que tienen las industrias culturales de trascender su territorio y colocar sus narrativas. También existe la posibilidad, como lo demuestra este estudio, de la conformación de las geografías mediáticas a partir de la lógica de sus audiencias. En este caso se privilegió entenderlas desde las comunidades urbanas, pero como ya comentamos también podríamos indagar en las geografías mediáticas que conforman los individuos. Dado que se van configurando a través de las prácticas mediáticas, éstas son observables, incluso en ciertos aspectos podrían ser medibles. Sobre este asunto una tarea más que apuntamos es aportar en la precisión de una metodología para el estudio de las geografías mediáticas en distintas situaciones y escalas.

Un ejemplo sería el caso de las geografías mediáticas en la Internet, las cuales pueden sugerir cómo se amplían los espacios de alcance y también existen proyectos individuales por colocar lo personal en lo espacio-temporal. Aunque, como se comprobó en este estudio, las prácticas mediáticas en un medio deben analizarse relacionadas con

las prácticas mediáticas en general, porque difícilmente se limitan a un medio en la actualidad y sólo podrían comprenderse mejor con relación a otras.

3.2 Geografías Mediáticas y Ciudadanía

El tema de las geografías mediáticas y su vínculo e implicaciones con la construcción de ciudadanía cobra relevancia porque, como ha quedado demostrado en este estudio, el ejercicio de producir un espacio mediático es una práctica vital y distintiva entre personas y comunidades. Daría lugar no sólo a un estudio, sino a una nueva veta y prueba una vez más las limitaciones del trabajo empírico en la tarea de ofrecer un mapa de una realidad siempre cambiante. A pesar de ello deseamos ofrecer un análisis y una reflexión sobre lo que implican las geografías mediáticas en la construcción de ciudadanía. Así como recorrimos los elementos de la ciudadanía en términos formales en contraste con lo real, ahora deseamos llevar a cabo este ejercicio con relación a las geografías mediáticas y la ciudadanía. Existe por un lado un horizonte en términos ideales de la relación entre medios y democracia y por otra parte constatamos la realidad.

Existe un mayor número de estudios que trabajan y reflexionan sobre la calidad y la oferta de los contenidos mediáticos con relación a la democracia y los ciudadanos. Son menos los estudios que asumen esta relación desde la perspectiva de las audiencias, y quizás aun menor el número de trabajos que no se centran en cómo son interpretados los contenidos propiamente políticos de los medios, sino cómo las prácticas mediáticas se vinculan con el quehacer de ser ciudadano.

Primero, hacemos referencia a dos modelos de democracia que sugieren el papel de los medios en la construcción de ciudadanía, aunque advertimos que no será de manera profunda sino sólo con el fin de situar los hallazgos de este estudio en la posibilidad de una discusión más amplia. Tanto la noción de democracia deliberativa

como la democracia plural y radical plantean la necesidad de espacios en donde se lleve a cabo la confrontación y la argumentación de las ideas. Aunque la diferencia principal entre ambas es que la primera asume la adhesión racional a los principios universales y asume la posibilidad de las relaciones entre los representantes, desprovistos de determinaciones particulares, que presentan ideas encontradas abstractas. Por el contrario, la democracia radical y plural asume que los principios democráticos sean confrontados con base en las distintas interpretaciones y significaciones que adquieren entre distintos adversarios inmersos precisamente en pertenencias e identidades diversas. En ambos casos, además de los espacios legitimados e institucionalizados para confrontar, trabajar consensos y tomar decisiones con respecto a una comunidad política, los medios de comunicación han sido definidos como una parte medular de dicho espacio público, constituyendo un espacio público mediático con características y lógicas propias. El espacio público mediatizado no fue el objeto de estudio de esta investigación, sin embargo, podemos pensarlo con relación a los hallazgos de este trabajo. A partir de la realidad de los casos estudiados podemos pensar el papel que juega en su participación en la construcción de ciudadanía.

En ambas nociones, se resalta la necesidad de espacios o escenas en donde se lleve a cabo una interacción comunicativa intensa, la cual debe nutrir a los ciudadanos con información relevante para la formación de una opinión pública. Sin embargo, regresando a la perspectiva de los ciudadanos insertos en sus comunidades de pertenencia, encontramos que no se ven reflejados ni incluidos en una esfera pública mediatizada que se percibe ajena y distante con respecto a sus propios intereses. La producción de geografías mediáticas abre el tema de cómo son activos en las maneras en las cuales seleccionan e interpretan las narrativas mediáticas hegemónicas, sino de las alternativas que los medios abren para producir narrativas sobre el acontecer propias,

aunque estos recursos son muy limitados en nuestro país entre los ciudadanos. En el estudio colectivo que recopila Díaz (2007) muestra precisamente los graves déficits mediáticos de Latinoamérica como región.

Además, no existe un vínculo entre estas prácticas mediáticas alternas de interacción entre ciudadanos y una esfera pública mediatizada común. Appadurai (1998) da cuenta, y desde la perspectiva de este estudio se coincide con su argumentación, que existen esferas públicas diaspóricas que forman parte de las prácticas culturales en donde las inquietudes particulares buscan la manera de poner en relación “imaginaciones” de comunidades que trascienden lo nacional. En estas interacciones se asumen los acontecimientos e intereses que cobran sentido desde otras comunidades de pertenencia pero encuentran un desfase o una carencia de articulación con los espacios que integran las voces legitimadas.

A través de los casos de este estudio, podemos demostrar que los sentidos de pertenencia tienden a movilizarse en el contexto de comunidades menores y que la interacción y participación en las comunidades mayores del sistema del Estado-nación de nuestro país es menor. Este estudio contribuye a comprender cómo desde las prácticas urbanas cotidianas, insertas en identidades de pertenencia, encuentran lejana la realidad de unas prácticas y participación en la construcción de ciudadanía en comunidades mayores. Las razones, se refieren a una desarticulación tanto de los elementos que integran la ciudadanía formal como en los sentidos de pertenencia, en gran medida debido a que estas identidades no se encuentran incluidas, sea por desigualdades o por un no reconocimiento de los sentidos desde los cuales podrían constituirse como ciudadanos. Los ideales de una ciudadanía que se encuentra en iguales condiciones de igualdad para la participación en la realidad se dan en la realidad con graves inconsistencias. Si recordamos cómo los miembros de estas comunidades se encuentran

desvinculados o ajenos en su situación como ciudadanos con respecto a la ciudad, podemos igualmente señalar las graves desigualdades en las posibilidades de contar con competencias o habilidades comunicativas para insertarse en la participación de una esfera pública mediatizada.

Encontramos que en las coyunturas en donde los sucesos en una ciudad ponen en común intereses como el caso de la inseguridad, la esfera pública mediática común y local cobra una relevancia especial, pero los ciudadanos ponen en duda su papel informativo. No dan cuenta de un ejercicio o una capacidad de los medios para articular una organización o respuesta ciudadana. Por el contrario, entre sus narrativas encontramos una creciente desconfianza, miedo y desdibujamiento del sentido de una comunidad mayor y una tendencia a replegarse en sus comunidades de pertenencia más próximas.

4. El Cierre y a la vez lo que se Abre en este Estudio

Al final de una investigación, como al final de una vida, vale plantearse hacia donde me hubiera conducido de haber tomado otras decisiones. Quizás la decisión más importante en esta experiencia fue darme el lujo, porque así lo considero, de trabajar mi objeto de estudio, que en este caso fueron las prácticas mediáticas de las distintas identidades urbanas de una manera ampliada. Esta investigación se llevó a cabo en condiciones de privilegio si consideramos la situación de nuestro país para la investigación social. Conté con apoyo económico y licencia de mi trabajo como profesora universitaria para dedicarme a ella de tiempo completo y opté por ser congruente con ello. Al emprender la tarea de realizar una tesis doctoral decidí que aprovecharía lo que quizás

sería una oportunidad única de plantear una investigación extensa en la que le dedicara un tiempo considerable a observar, estar y comprender a su objeto de estudio.

En una segunda etapa de mi formación doctoral, tomé una segunda decisión clave, motivada en gran medida por las ideas sobre interdisciplinariedad y el estudio de la comunicación como un campo de fronteras de mi directora de tesis. Con dificultad e incertidumbres, asumí el desafío de dejar la centralidad de los estudios de medios y audiencias para poner el objeto de estudio en otras claves y mirar desde otras perspectivas. Llevar estas propuestas de las ideas a la práctica fue un asunto mucho más complejo del que me imaginé y aún me presenta desafíos a pesar de haberle dedicado cuatro años. Implicó un fuerte riesgo porque si no se mantiene una vigilancia y una disciplina, la amenaza de la dispersión y la falta de concreción en la investigación se pueden convertir en una realidad.

Considerando mis experiencias de investigación previas, centradas en los estudios de audiencias, podría haber avanzado más en la especialización y aportes en este campo, si hubiera decidido trabajar de manera enfocada y más a fondo en ellos. Sin embargo, la decisión de ampliar la mirada y vincularlos a otras problemáticas me ha brindado una perspectiva más vasta de las ciencias sociales y me ha permitido tener nuevos interlocutores. Al inicio de esta investigación no me imaginé trabajando con censos y datos económicos, estudios empresariales, de religión, filosofía política, geografía, física, realizando trabajo social o estudiando japonés.

Ahora considero que emprender la tarea de investigar más allá de los estudios de medios me permite por una parte comprender y ponerlos en una perspectiva más informada y compleja, lo que me proporcionó insumos invaluable no sólo para esta investigación, sino para futuros estudios más acotados. Por otra parte, me encuentro en la

posibilidad de trabajar en diálogo con otros campos introduciendo la perspectiva mediática, por ejemplo con los estudios de religión.

Al final de este trabajo me queda la sensación de apenas haber logrado asomarme a una complejidad mayor de la que partí. Claramente asumo las limitaciones implícitas en el análisis de unos cuantos casos de una localidad. Lo cual no me permite entender otras tantas realidades de las cuales no daré cuenta y que forman parte con igual importancia y significado de la ciudad en la cual investigué. También admito las limitaciones implícitas al trabajar en una sola ciudad y que existen otros centros de vida urbanos que atraviesan un momento distinto en su desarrollo. Otra limitante que señalo es que este estudio contó con una coyuntura que me permitió develar con mayor claridad el objeto de estudio, pero a la vez lo transformó. Los cambios urbanos son motivados en gran medida por coyunturas que se gestan previamente, las cuales no siempre son percibidas y al manifestarse provocan nuevas realidades que son incapaces de ser asumidas en su inmediatez por los tiempos del trabajo académico. Aunque sin duda los aprendizajes que quedan permitirán situarme en una posición mejor habilitada para comprenderlas, lo cual no sería posible sin la tarea de observar y de escuchar a los habitantes con quienes comparto esta ciudad.

Quisiera situar algunos temas de carácter más específico que se identificaron durante este estudio para después plantear los temas o vetas más amplias que considero se abren a partir de él.

En el caso japonés, lo cultural se vincula con los estudios sobre la empresa y el trabajo detonando varios temas. Uno es el tema de la relación entre la lógica empresarial transnacional y el manejo del idioma, en el sentido que apunta Ortiz (2005) sobre cómo se establecen jerarquías y relaciones entre idiomas, naturalizándose en ambientes como la empresa e imponiéndose el inglés como un idioma transnacional. En este caso las

empresas japonesas que triangulan el inglés con el español y el japonés en el ámbito empresarial apunta preguntas en este ámbito. Además, el tema de la empresa trasnacional y cómo las TIC se insertan en un nuevo fortalecimiento de las redes económicas mundiales. El asunto de cómo las biografías personales y laborales se subordinan a la lógica empresarial generando estilos de vida distintos entre ciudades y desligados a comunidades de pertenencia situadas y ampliadas con respecto a la familia. Por último, en el caso japonés surgen preguntas sobre la interculturalidad en ámbitos empresariales, en cómo confluyen y se imponen concepciones sobre el trabajo y el individuo.

El trabajo en el INEGI detonó preguntas de carácter más profundo sobre el proceso de descentralización en contraste con la tradición centralizadora en nuestro país en el Distrito Federal. Sobre cómo no se continuó con esta tendencia y sobre cómo asume este trabajo un instituto nacional, con relaciones y trabajo cotidiano en el plano internacional desde una ciudad media como Aguascalientes. También abre más preguntas sobre la integración de los defechos a la ciudad, sobre su participación en el cambio cultural en distintos ámbitos socio-económicos. Además quedan las interrogantes si lo que perciben los defechos como una cultura ciudadana propia, más participativa, se traduce en la realidad en asumir un compromiso o liderazgo activo para enfrentar los problemas urbanos actuales. También se dan interrogantes sobre su participación no sólo desde la sociedad civil, sino su posible incorporación en los cuadros políticos, en los intereses económicos más amplios de la ciudad y por lo tanto en la reconfiguración de las elites que toman las decisiones sobre la ciudad.

Aun cuando el estudio se centró en una sola religión, surgen preguntas sobre la creciente diversidad religiosa en la ciudad y la tradicional hegemonía de la iglesia católica. Esto se traduce a plantear cómo los cambios en la ciudad influirán en quizás un cambio

en los sentidos y las prácticas religiosas y su relación en el asunto de los problemas urbanos y los medios. El tema del cruce entre religión y medios se trabajó sobre este caso, pero abre nuevas preguntas sobre los medios tradicionales y nuevos en la promoción y prácticas religiosas. Además, aun cuando en otras realidades la discriminación e incluso persecución religiosa es un problema evidente, desde la perspectiva de los miembros, de esta iglesia en esta ciudad, no es actualmente así. Nos cuestionamos si realmente es así, si se logro entender que la relación entre el prejuicio y la religión se da sólo en términos de una invisibilidad o existen otros asuntos implícitos quizás en el caso de otras religiones que no se abordaron dadas las limitantes de este estudio.

Al convivir en la colonia popular, el tema de la participación y liderazgo de las mujeres en la organización de los colonos planteó preguntas sobre las motivaciones y las redes entre mujeres para trabajar a favor de su comunidad inmediata. Sobre sus estrategias para sobrevivir y conseguir recursos en situaciones de marginación, sobre las relaciones en este sentido con el poder y las autoridades.

También surgieron preguntas sobre cómo asumen las nuevas generaciones estas situaciones de inequidad en el contexto urbano, tanto hombres como mujeres y cómo se reconfiguran las familias debido a las transformaciones económicas. Otro tema importante en la colonia es la delincuencia juvenil y su relaciones con la autoridad, en el sentido de complicidades y a la vez abusos por parte de esta última.

En el caso de los aguascalentenses de elite, el tema de los jóvenes apenas se planteó sobre cómo asumen los cambios culturales en una sociedad hasta hace poco tradicional. En un sentido más amplio, se plantean preguntas sobre las consecuencias de una comunidad nativa y tradicional con una identidad desdibujada, sobre cómo se articularán ahora sentidos de pertenencia o quizás de apertura ante las rupturas.

Esta investigación logró delinear algunas realidades y a partir de ellas generar una discusión en un nivel teórico más amplio a pesar de situarse en una localidad en particular. Quisiera ahora desarrollar lo que este estudio abre, lo cual entiendo como alcances, dado que no hubiera sido posible ser conciente de estas nuevas posibilidades de estudio si no se hubiera dado el trabajo previo.

El estudio de las identidades urbanas no es nuevo, pero a partir de esta investigación planteó que de ninguna manera se encuentra agotado. Las maneras en las cuales se vive en las ciudades contemporáneas son múltiples y continuar el estudio y la comprensión de las diferencias es imprescindible para volver evidente lo que los procesos de desigualdades y prejuicios invisibilizan. En la medida en que una ciudad identifique y entienda a quienes vivan en ella será posible abrir las posibilidades de estrategias para discutir cómo mejorar la convivencia en común. Faltan muchos sectores urbanos por descubrir cómo viven y cuáles son sus perspectivas y problemas. Para mí fue una sorpresa cómo mis reportes preliminares sobre la comunidad japonesa, que tiene ya más de veinticinco años en la ciudad, resultaron de mucho interés entre varios sectores debido al desconocimiento sobre su realidad.

Me parece que el estudio de las distintas realidades socioculturales en la ciudad cobran particular relevancia si se ponen precisamente en discusión con el tema ciudadano y la democracia. Los problemas de las injusticias y las inequidades no pueden ser ignorados y el trabajar en comunidades menores tiene sentido si lo ponemos en la perspectiva de sus implicaciones en los problemas de las comunidades mayores que conformamos. Sobre este problema quedan abiertas las preguntas y estudios que asuman cómo los cambios se traducirán o no en acciones encaminadas a construir la comunidad de la ciudad. Sobre cómo los problemas que se enfrentan detonarán o no nuevos sentidos u organizaciones ciudadanas. Quedan preguntas sobre cómo se dan

estas inquietudes en otras comunidades, sobre si existen y cómo son los movimientos ciudadanos a favor de la ciudad, sobre cómo se entienden estos asuntos en espacios legitimados como el trabajo legislativo. Si existen reclamos que encuentran maneras de vincularse con los procesos institucionalizados de concretar los derechos sobre la ciudad en las instancias legales. Al revisar la ley municipal queda claro que se encuentra rebasada ante los problemas que enfrenta la ciudad y el Estado. Existe mucho trabajo de poner en relieve, concientizar, discutir y plantear propuestas sobre cómo enfrentarlos.

En el tema del estudio de los medios, desde la perspectiva de las audiencias, encuentro que esta investigación detona preguntas inabarcables desde las posibilidades del trabajo individual. La manera en la cual la realidad mediática se multiplica y desplaza no deja de sorprender y encontrar una manera significativa de situarse en su estudio es cada vez un reto más difícil por varias razones. Una de las principales es la amplitud y complejidad que adquieren los estudios de audiencias en sí mismos y además la necesidad de vincularlos con otras perspectivas. Aun cuando en este trabajo encontramos una manera específica de resolver los problemas centrales sobre cómo entender la relación con los medios y cómo acotar su estudio, se abren preguntas sobre otras maneras de resolver ambos, que como fue el caso de esta investigación, logren abrir nuevos sentidos y perspectivas en el estudio de las audiencias. Con respecto a las decisiones que tomé asumo que deje fuera la posibilidad de continuar indagando en temas sobre las diferencias entre generaciones, género, situación socio-económica, y que por el contrario privilegié la identidad cultural, lo que me permitió aportar desde esta perspectiva, pero a la vez no fui capaz de ahondar en otras. Sin embargo, la perspectiva de las prácticas mediáticas, no individuales sino en comunidades, fue lo suficiente potente para abrirme al complejo tema de la construcción del espacio social en los medios y de introducir una noción muy poco trabajada como lo es las geografías mediáticas. Como

suele suceder en el trabajo académico, no es prudente argumentar que algo nunca ha sido trabajado o mencionado con anterioridad porque en muchas ocasiones no es así. En un ejercicio de honestidad intenté rastrear al final de esta investigación los estudios más recientes que coincidieran con mis hallazgos para discutirlos en este horizonte.

Encuentro y asumo que la noción de geografías mediáticas requiere un esfuerzo mayor que sólo un trabajo empírico para poder definirse con mayor nitidez. Sin embargo, esta investigación fue capaz de comprender y entrar en discusión con el tema y permitió entender que los conceptos del tiempo y el espacio plantean el reto de estudiarlos más a fondo para entender con mayor complejidad y no sólo en términos del sentido común cómo son alterados por las TIC.

De la misma manera que argumento como indispensable situar el estudio de las identidades en lo político, también comprendí, a través de esta investigación, que el estudio de las audiencias cobra particular relevancia al situarlo en este horizonte que es en donde puede ser posible enfrentar los problemas más serios de una ciudad, el país y lo global. El cruce del estudio de los medios y lo político es muy amplio y me mantengo en el interés por estudiarlo, no desde los entramados de las lógicas de las instituciones y empresas de los medios, sino desde la perspectiva de las audiencias. Desde este lugar es posible entender qué se plantea desde la esfera de las narrativas mediáticas hegemónicas, pero además cómo se traducen en prácticas mediáticas concretas y distintivas. Esta investigación logró identificar y dar cuenta de nuevos sentidos en estas prácticas, a reforzar la comprensión de sentidos ya estudiados y sobre todo considero aporta a evidenciar las diferencias en términos de desigualdades de acceso y participación frente a ellas a pesar de las posibilidades que detonan las TIC.

Termino este trabajo en una coyuntura como la del “jueves negro” que se cruzó durante el estudio. Los aguascalentenses y los habitantes de esta ciudad durante la

primavera del 2009 se enfrentaron a una epidemia que es narrada a través de los medios y que sin duda con los conocimientos y aprendizajes que adquirí puedo afirmar que ha detonado prácticas mediáticas y urbanas en respuesta. Puedo imaginarme cómo lo asumieron cada una de las comunidades estudiadas en esta investigación.

La experiencia de este trabajo me aporta mayores elementos de interpretación y a la vez me hacen conciente de mis serias limitaciones para comprender esta coyuntura en su justa dimensión y de lo que detonará. No creo que el trabajo académico deba entenderse como el ser un profeta que prevea lo que vendrá, pero si debe responsabilizarse de plantear nuevos cuestionamientos frente a ello. Me preguntó sobre la pertinencia de llamar un *sensorium* al ambiente que logran configurar los medios en estas coyunturas y sobre las estrategias de las audiencias para interpretar y encontrar nuevos sentidos en las narrativas hegemónicas, sobre cómo ahora parecen invisibilizarse la violencia y el crimen que aún durante esos días se dieron en la ciudad. Sobre cómo a la vez que nos posicionan como una comunidad en común, a la vez detonan nuevas modalidades de prejuicio, de desarticulación de las posibilidades de integrarnos y sobre cómo esta nueva coyuntura repositionará cómo nos asumimos como ciudadanos entre sí y frente al Estado.

En esta ocasión estaba ahí, cuando uno de los pocos acontecimientos en la ciudad que constituye una manera de reunir físicamente a sus habitantes y visitantes, y que le otorga identidad a la ciudad, como lo es la Feria de San Marcos fue cancelada. Esto no había ocurrido desde tiempos de la Revolución Mexicana. Las personas, y principalmente los comerciantes menores no encontraban la manera de aceptarlo, el contraste entre la fiesta y el confinamiento fue drástico. Comprendo que lo importante no fue estar ahí, sino ser capaz de reflexionarlo, de desentrañarlo y continuar el quehacer de pensar lo sociocultural y lo mediático en la clave de la ciudadanía por ardua que sea esta tarea.

X. Referencias

- Aceves, F. (2005). La investigación académica sobre el papel de los medios de comunicación en los procesos electorales en México. En Lozano, J.C. (ed.). *La comunicación en México: Diagnósticos, balances y retos* (pp. 207-230). México: CONEICC / Tecnológico de Monterrey.
- Adams, P. (2009). Geographies of media and communication (introduction). Recuperado el 9 de febrero de 2009 http://media.wiley.com/product_data/excerpt/36/1405/541/1405/54136.pdf
- Aguilar, M. y R. Winocur (2005). Ciudad y medios de comunicación: Un recorrido desde la antropología. En García Canclini, N. (coord.). *La antropología urbana en México* (pp. 196-220). México: CONACULTA / UAM / FCE.
- Aguirre, E. (2003). *Al andar se hace camino... 50 aniversario del Club Campestre Aguascalientes*: Club Campestre de Aguascalientes, A.C.
- Altamira, J., González, S. Martínez, L., et. al. (2007). *Monografía 2007 Colonia Vicente Guerrero. Taller y prácticas de trabajo social*. Manuscrito no publicado, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México.
- Anastasio, P., Rose, K. y Chapman, J. (2005). The divisive coverage effect. How media may cleave differences of opinion between social groups [resumen]. *Communication Research*, Vol. 32, No. 2.
- Anderson, B. (1991). *Imagined Communities*. London / New York: Verso.
- Appadurai, A. (1998). *Modernity at large. Cultural dimensions of globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Arditi, B. (2000). *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Nueva Sociedad / Nubes y Tierra.
- Augé, M. (2005). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Baños, O. (2003). El nuevo regionalismo político en México: El caso de Yucatán. En Preciado, Jaime, et al. (coord.). *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México* (pp. 279-302). México: Universidad de Guadalajara / Universidad de Yucatán.
- Bárcena, F. (1997). *El oficio de la ciudadanía*. Barcelona: Paidós.

- Bauman, Z. (2002). *En busca de la política*. México: FCE.
- _____ (2005). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- _____ (2008a). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil* (3a. ed.). Madrid: Siglo XXI.
- _____ (2008b). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. México: CONACULTA / Ensayo Tusquets Editores.
- Beck, U. (1997). La reinención de la política: hacia una teoría de la modernidad reflexiva. En Beck, U., A. Giddens y S. Lash (coord.). *Modernidad reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno* (pp. 13-73). Madrid: Alianza Universidad.
- _____ (1998). *¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2002). The Cosmopolitan society and its enemies. *Theory, Culture & Society*, Vol. 19 (1-2), pp. 17-44
- Belton, T. (2000). The face at the window study. A fresh approach to media influence and to investigating the influence of television and videos on children's imagination. *Media, Culture & Society*, Vol. 22, pp. 629-643.
- Bénard, S. (1999). *Pobreza y participación social en México. Una aproximación desde el caso de Aguascalientes*. México: CIEMA.
- _____ (2004). *Habitar una ciudad en el interior de México. Reflexiones desde Aguascalientes*. México: SIHGO / CONCIUCULTA / CIEMA / UAA.
- _____ (2007). Dos mujeres, dos trayectorias de organización comunitaria. En Padilla, Y. (coord.). *Línea Curva. Historias de mujeres en Aguascalientes* (pp. 369-388). México: Instituto Aguascalentense de las Mujeres.
- Benhabib, S. (2002). Models of Public Space: Hannah Arendt, The Liberal Tradition and Jürgen Habermás. En Ramussen, D. y Swindal, J. (eds.) *SAGE Masters of Modern Thought. Jürgen Habermás*, Vol. II. London: SAGE Publications.
- Benveniste, E. (1995): *Problemas de lingüística general I* (18a. ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Bolaños, A. (2001, marzo 20). En el programa de Tv Azteca se llamó "secta satánica" a la religión mormona. Investiga la PGJDF otra denuncia contra *Cosas de la vida*; ahora por difamación. *La Jornada*. Recuperado el 20 de marzo de 2008 de <http://www.jornada.unam.mx/2001/05/25/042n2cap.html>
- Boltanski, L. y E. Chiapello (2002). *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Akal.

- Borja, J. (2003). La ciudad es el espacio público. En Ramírez Kuri (ed.). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (pp. 59-88). México: FLACSO / Porrúa.
- Bourdieu, P. (1999). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Buckingham, D. y S. Green (2003). Gotta catch ém all: structure, agency and pedagogy in children's media culture. *Media, Culture & Society*, Vol. 25, pp. 379-399.
- Calles, J. (2002). La cultura política desde la recepción: algunas notas teórico-metodológicas. En Orozco, G. (coord.). *Recepción y mediaciones. Casos de investigación en América Latina* (pp. 141-152). Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Camacho, F. (2005). La ciudad de Aguascalientes en la red global: retos para el siglo XXI. En Arce, Cabrero, Ziccardi (coords.). *Ciudades del siglo XXI: ¿Competitividad o cooperación?* (pp. 555-608). México: CIDE.
- Camacho, S. (coord.) (2005). *La vuelta a la ciudad de Aguascalientes en 80 textos*. México: Consejo de la Crónica de la Ciudad de Aguascalientes / UAA / ICA.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2008). *Ley General de Población* (DOF 21-07-2008) Recuperado el 30 de octubre de 2008 de www.cddhcu.gob.mx/leyesBiblio/pdf/140.pdf
- Carta mundial por el derecho a la ciudad. Revisión previa a Barcelona (2005). Recuperado el 10 de abril de 2009 de www.hic-al.org/documento.cfm?id_documento=1089
- Castells, M. (2002). *La era de la información. La sociedad red*. Vol. 1, Cuarta edición, México: Siglo veintiuno editores
- Castoriadis, C. (2003). *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2. El imaginario social y la institución* (2ª. Edición). Argentina: Tusquets Editores.
- Chambers, I. (1995). *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chávez, G. (2008). *Estudio de la historia de la Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días. Antecedentes Históricos y Desarrollo en Aguascalientes hasta 1987*. Tesis de maestría no publicada, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México.
- Chitnis, K., Thombre, A., Rogers, E., Singhal, A. y Sengupta, A. (2006). (Dis)similar readings. Indian and American audience's interpretation of friends [resumen]. *International Communication Gazette*, Vol. 68, no. 2.
- Christian, C. y Gunther, A. (2003). The influence of mass media and other culprits on the projection of personal opinion. *Communication Research*, Vol. 30, no. 4, pp. 414-431.

- Clarke, S. (2008): "Culture and Identity", en Bennet y Fow (Eds.), *The Sagebook of Cultural Analysis*, London: SAGE.
- Coffey, A. y P. Atkinson (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Couldry, N. (2004). The productive "consumer" and the dispersed "citizen" [resumen]. *International Journal of Cultural Studies*, Vol. 7, no. 1.
- _____ (2006). Culture and citizenship: The missing link? *European Journal of Cultural Studies*; 9 (3). Recuperado el 17 de abril de 2009 de <http://ecs.sagepub.com/cgi/content/abstract/9/3/321>
- Curran, J. (1998). El nuevo revisionismo en los estudios de comunicación: una reevaluación. En Curran, J., D. Morley y V. Walkerdine (comps.). *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo* (pp. 383-416). Barcelona: Paidós.
- _____ (2006). Media and cultural theory in the age of market liberalism. En Curran y Morley (eds.). *Media and Cultural Theory*, London & New York: Routledge.
- Dahlgren, P. (2006). Doing citizenship: The cultural origins of civil agency in the public sphere. *European Journal of Cultural Studies* Vol. 9 (3). Recuperado el 17 de abril de 2009 de <http://ecs.sagepub.com/cgi/content/abstract/9/3/267>
- Davis, Aeron (2005). Media effects and the active audience. A study of communications in the London Stock Exchange [resumen]. *European Journal of Communication*, Vol. 20, no. 1.
- Davis, H., Buckingham, D. y Kelley, P. (2000). In the worst possible taste. Children, television and cultural taste value. *International Journal of Cultural Studies*, Vol. 3 (1), pp. 5-25.
- Dayan, D. (2001). The peculiar public of television. *Media Culture & Society*, Vol. 23, pp. 743-765.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana / ITESO.
- Deacon, D. (2003). Holism, communion and conversion: integrating media consumption and production research. *Media, Culture & Society*, Vol. 25, pp. 209-231.
- Declaración de Friburgo. Los derechos culturales. Cultura y desarrollo (2008). Recuperado el 26 de abril de 2009 en http://www.culturalrights.net/descargas/drets_culturals239.pdf

- Díaz, B. (Director del informe) (2007). *El nuevo continente virtual en medios de comunicación. Tendencias 2007. El escenario Iberoamericano*. Colección Fundación Telefónica. Barcelona: Editorial Ariel.
- Domínguez, A. (2003). Los mormones. Surgimiento, expansión, crisis y asentamiento en México [Versión electrónica], *Graffylia*, 2. Recuperado el 19 de abril de 2008, de www.filosofia.buap.mx/Graffylia/2/133.
- Duch, N. (1998). *El mercado laboral en el área metropolitana de Aguascalientes*. México: CIEMA / SIHGO.
- Ecosteguy, A. (2001). Cultural studies: a Latin American narrative. *Media, Culture & Society*, Vol. 23, pp. 861-873.
- Escalante, G. (2004, noviembre-diciembre). Tramas de la investigación en comunicación en Puerto Rico: una aproximación a los estudios de recepción. *Boletín Temático Estudios de Recepción*, no. 20. Recuperado de eca.usp.br/alaic/boletim20/boletim20.htm#tematico
- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse. Textual analysis for social research*. London: Routledge.
- Fernández, J. (2003). *El despertar de la sociedad civil. Una perspectiva histórica*. México: Océano.
- Fiske, J. (1987). *Television culture*. London: Routledge.
- Fuenzalida, V. (2004, noviembre-diciembre). Estudios de audiencia y recepción en Chile. *Boletín Temático Estudios de Recepción*, no. 20. Recuperado de eca.usp.br/alaic/boletim20/boletim20.htm#tematico
- Fujioka, Y. (2005). Emotional TV viewing and minority audience. How Mexican Americans process and evaluate TV News about in-group members [resumen]. *Communication Research*, Vol. 32. No. 5.
- García Canclini, N. (coord.) (1998a). *Cultura y comunicación en la ciudad de México I. Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo*. México: UAM Iztapalapa / Grijalbo.
- _____ (coord.) (1998b). *Cultura y comunicación en la ciudad de México II. La ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios*. México: UAM Iztapalapa / Grijalbo.
- _____ (1999). *La globalización imaginada*. Barcelona: Paidós
- _____ (2006). El consumo cultural: una propuesta teórica. En Sunkel, G. (coord.) *El consumo cultural en América Latina* (pp. 72-95). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- _____ (2007). *Lectores, espectadores e internautas*. Barcelona: Gedisa.

- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, Vol. V (9), pp. 25-57.
- _____ (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA / ITESO.
- Gitlin, T. (2003). *Media Unlimited. How the torrent of images and sounds overwhelms our lives*. USA: Owl Books.
- Gobierno del Estado de Aguascalientes (1981). *Primer Informe de Gobierno, Rodolfo Landeros Gallegos*. Aguascalientes: Gobierno del Estado.
- _____ (1982). *Segundo Informe de Gobierno, Rodolfo Landeros Gallegos*. Aguascalientes: Gobierno del Estado.
- _____ (1983). *Tercer Informe de Gobierno, Rodolfo Landeros Gallegos*. Aguascalientes: Gobierno del Estado.
- _____ (2005). *Directrices en Cifras. Información estadística del Estado de Aguascalientes*. Aguascalientes: Secretaría de Planeación y Desarrollo Regional.
- _____ (2007). *Directrices en Cifras. Información estadística del Estado de Aguascalientes. Enero-junio 2007*. Recuperado el 3 de diciembre de 2008 de www.aguascalientes.gob.mx/seplade/prod/CIFRA/2007/1ersemestre
- _____ (2008a). *Primer trimestre. Directrices en Cifras. Información estadística del Estado de Aguascalientes. Enero-junio 2008*. Recuperado el 3 de diciembre de 2008 de www.aguascalientes.gob.mx/seplade/prod/CIFRA/2008/1ersemestre/directrices.asp
- _____ (2008b). *Información Económica. Inversión Extranjera Directa*. Recuperado el 20 de noviembre de 2008 en http://www.aguascalientes.gob.mx/economia/info_estadistica/economico/eco05.aspx
- _____ (2009a). *Información Económica. Parques industriales*. Recuperado el 20 de marzo de 2009 de www.aguascalientes.gob.mx/Economía/parques/default.aspx
- _____ (2009b). *Ley Municipal para el Estado de Aguascalientes*. Recuperado el 14 de abril de 2009 de http://www.aguascalientes.gob.mx/gobierno/leyes/leyes_PDF/22082008_113033.pdf

- Gómez Vargas, H. (2005). The simultaneous and the diverse in the social world. Transformations in Local Culture, Historical memory, and the radio-listening public in México [resumen]. *Televisión & New Media*, Vol. 6, no. 3.
- González, V. (1992). *Jalones Modernizadores: Aguascalientes en el siglo XX*. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes / Instituto Cultural de Aguascalientes.
- _____ (1998). *Estado de bienestar, familia y pobreza en México. Reflexiones sobre el caso Aguascalientes 1940-1995*. México: CIEMA / SIHGO.
- Gray, J. (2003). New audiences, new textualities. Antifans and non fans [resumen]. *International Journal of Cultural Studies*, Vol. 6, no. 1.
- Griffen-Foley, B. (2004). From tit-bits to Big Brother: a century of audience participation in the media. *Media, Culture & Society*, Vol. 26 (4), pp. 533-548.
- Guardia, M. (2004, noviembre-diciembre). Irrupción y proyecciones de los estudios de recepción en Bolivia. *Boletín Temático Estudios de Recepción*, no. 20. Recuperado de eca.usp.br/alaic/boletim20/boletim20.htm#tematico
- Gumbrecht, H. (2003). Why Intermediality –if at all? *Intermédialités, histoire et théorie des arts, des lettres, et des techniques*, no. 2. Recuperado el 22 de julio de 2006, de cri.histart.umontreal.ca/cri/fr/intermedialities/
- _____ (2005). *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir*. México: Universidad Iberoamericana.
- Gundermann, H. (2004). El método de los estudios de caso. En Tarrés (coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp.251-288). México: El Colegio de México / Porrúa.
- Gutiérrez, D.; M. Hernández y R. Alemán (1999). *Nuevas estrategias de modernización empresarial en Aguascalientes*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Habermas, J. (1993). *Ciencia y técnica como "ideología"*. México: Rei.
- Hall, S. (2002). *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. Glasgow: SAGE publications.
- Hannerz, U. (1986). *Exploración de la Ciudad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Healy, T. y Ross, K. (2002). Growing old invisibly: older viewers talk television. *Media, Culture & Society*, Vol. 24, pp. 105-120.
- Hermes, J. (2000). Of irritation, texts and men. Feminist audience studies and cultural citizenship. *International Journal of Cultural Studies*, Vol. 3 (3), pp. 351-367.

- Hernández, E. (2002). *La dinámica comunicativa en la interacción grupos ciudadanos-medios de comunicación*. Tesis de maestría no publicada, Universidad de Guadalajara, México.
- Hobsbawm, E. (2000). *Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona: Crítica.
- Holstein, J. y Gubrium, J. (1998). Phenomenology, ethnomethodology, and interpretative practice en strategies of qualitative inquiry. En Denzin y Lincoln (eds.) *Strategies of qualitative inquiry* (pp. 137-157). Thousand Oaks: SAGE.
- Ianni, O. (2000). *Enigmas de la modernidad-mundo*. México: Siglo Veintiuno.
- Ibarra, A. (2003). *Televisión y socialización política de escolares en la zona metropolitana de Guadalajara*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Guadalajara, México.
- Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días (1992). *El libro de Mormón. Otro testamento de Jesucristo*. Salt Lake City, Utah: IJSUD.
- _____ (2008). *Campaña La verdad restaurada*. Recuperado el 26 de noviembre de 2008 de http://www.sud.org.es/index.php?option=com_content&task=view&id=70&Itemid=36
- IMCO (2008). *Índice de competitividad estatal*. Recuperado el 15 de octubre de 2008, de www.mexicocompetitivo.org.mx
- IMPLAN, Instituto Municipal de Planeación de Aguascalientes (2003). *Programa Hábitat 2003. Superación de la pobreza urbana*. Aguascalientes: IMPLAN.
- _____ (2004). *Programa de Desarrollo Urbano, 2000-2020*. Aguascalientes: Gobierno Municipal de Aguascalientes.
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática(1986a). *La descentralización de la vida nacional. La experiencia del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática 1985-1988. 1ª Etapa, Septiembre 1985-Febrero 1986*. México: INEGI.
- _____ (1986b). *La descentralización de la vida nacional. 2ª Etapa, Marzo-Diciembre 1986*. México: INEGI.
- _____ (2001). *Tabulados básicos. Aguascalientes XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. México: INEGI.
- _____ (2005). *Conteo de población y vivienda 2005*. México: INEGI.
- _____ (2006, 24 de mayo). *Resultados definitivos II Conteo de Población y Vivienda 2005 para el Estado de Aguascalientes*. Comunicado núm. 088/06. Recuperado el 30 de marzo de 2009 de

www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/español/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2006/Mayo/comunica5.pdf

- Innis, H. (1972). *Empire and Communication*. Toronto: University of Toronto Press.
- Jäger, S. (2003). Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En Wodak y Meyer (coords.). *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 61-100). Barcelona: Gedisa.
- Jameson, F. (2002). Postmodernism, or the cultural logic of late capitalism. En Spillman (ed.). *Cultural sociology* (pp. 341-349). Malden MA: Blackwell.
- Jansson A. y J. Falkheimer (2006). Towards a geography of communication. En Falkheimer y Jansson (eds.). *Geographies of communication. The spatial turn in media studies* (pp. 9-25). Göteborg: Nordicom, Göteborg University.
- Jensen, K. y E. Rosengren (1990). Five traditions in search of the audience. *European Journal of Communication*, vol. 5, pp. 207-223.
- Johnson, K. (2001). Media and social change: the modernizing influences of television in rural India, *Media, Culture & Society*, Vol. 23, pp. 147-169.
- Khatab, U. (2005). Media and New Audiences. New Perspectives [reseña del libro *Media and new audiences. New perspectives*]. *European Journal of Communication*, Vol. 20, no. 1, pp. 135-137.
- Kitzinger, J. (2004). Audience and readership research. En Downing (coord.). *The Sagebook of Media Studies* (pp. 167-182). London & New York: SAGE.
- Knight, K. y Harnish, J. (2006). Contemporary discourses of citizenship. *Review of Educational Research*, Vol. 76 (4), pp. 653-690.
- Kremar, M., Viera, E. (2005). Imitating life, imitating television. The effects of family and television models on children's moral reasoning [resumen]. *Communication Research*, Vol. 32, no. 3.
- Kymlicka, W. (1996) *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Paidós.
- Lechner, N. (2000). Nuevas ciudadanías. *Revista de Estudios Sociales*, no. 5, pp. 29-31.
- _____ (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: Lom ediciones.
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Malden, Oxford: Blackwell.
- Levin, R. (2006). *Una geografía del tiempo. O cómo cada cultura percibe el tiempo de manera un poquito diferente*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Lippman, W. (1927). *Public opinión*. Recuperado el 16 de diciembre de 2005, de <http://xroads.virginia.edu/~hyper2/CDFinal/Lippman/contents.html>
- Livingstone, S. (2004). The challenge of changing audiences. Or what is the researcher to do in the age of the internet? *European Journal of Communication*, Vol. 19 (1), pp. 75-86.
- Löfgren, O. (2006). Postscript: taking place. En Falkheimer y Jansson (eds.). *Geographies of communication. The spatial turn in media studies* (pp. 297-306). Göteborg: Nordicom, Göteborg University.
- Lomintz, C. (2000, julio-septiembre). La construcción de la ciudadanía en México. *Metapolítica*, no. 15, pp. 128-149.
- Lozano, C. (2003). Consumo y lecturas negociadas de noticieros televisivos en Monterrey, Guadalajara y México, D.F. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. IX, Época II, no. 18, pp. 43-56.
- Lull, J. (1992). La estructuración de las audiencias masivas. *Diálogos de la Comunicación*, No. 32, pp. 50-57.
- _____ (2006). "The push and pull of global culture". En Curran y Morley (eds.). *Media and cultural theory* (pp. 44-58). London & New York: Routledge.
- Marroquín, A. (2004, noviembre-diciembre). Los estudios de recepción en El Salvador. Urgencias y posibilidades. *Boletín Temático Estudios de Recepción*, no. 20. Recuperado de eca.usp.br/alaic/boletim20/boletim20.htm#tematico
- Marshall, T. H. (2005). Ciudadanía y clase social. En Marshall, T.H. y T. Bottomore (coords.). *Ciudadanía y clase social* (pp. 11-36). Buenos Aires: Editorial Losada.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- _____ (1990). De los medios a las prácticas. En Orozco (coord.). *La comunicación desde las prácticas sociales, Cuadernos de comunicación y prácticas sociales no. 1* (pp. X-x). México: UIA.
- _____ (2002a). Identities: traditions and new communities. *Media, Culture & Society*, Vol. 24, pp. 621-641.
- _____ (2002b). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México: FCE.
- _____ (2004a, noviembre-diciembre). Investigación de los públicos en Colombia. *Boletín Temático Estudios de Recepción*, no. 20. Recuperado de eca.usp.br/alaic/boletim20/boletim20.htm#tematico

- _____ (2004b). Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de la comunicación. En Navia, P. y M. Zimmerman (coords.). *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial* (pp. 73-84). México: Siglo Veintiuno Editores.
- _____ (2006a). Recepción de medios y consumo cultural: travesías. En Sunkel, G. (coord.) *El consumo cultural en América Latina* (pp. 47-71). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- _____ (2006b). Los laberintos urbanos del miedo. En Pereira y Villadiego (editores académicos). *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías* (pp. 149-163). Bogotá: Pontificia Universidad Javierana / UNESCO.
- _____ (2007). *De la ciudad mediada a la ciudad virtual. Transformaciones radicales en marcha*. Recuperado el 14 de mayo de 2007, de www.innovarium.com/CulturaUrbana/VirtualJMB.htm
- Mata, C. (2001). Interrogaciones sobre el público. En Vasallo de Lopes y Fuentes (coords.). *Comunicación Campo y Objeto de Estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas* (pp. 183-200). México: ITESO / UAA / UEDC / UdeG.
- Matsui, K. (1996). *Facetas de Japón. Libro de texto sobre Japón para los estudiantes hispanohablantes del idioma japonés*. México: Instituto Cultural Japónes, A.C.
- Mattelart, A. y M. Mattelart (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- McDonald, D. (2004). Twentieth-century media effects research. En Downing, J. (editor). *The Sage handbook of media studies* (pp. 183-200). London & New York: SAGE.
- McLuhan, M. (1969). *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*. México: Diana.
- McQuail, D. (2004). Overview of the handbook. En Downing, J. (editor). *The Sage handbook of media studies* (pp. 1-15). London & New York: SAGE.
- Mendoza, R. (2007). *Los chilangos llegaron ya. La experiencia de la reubicación del INEGI en la ciudad de Aguascalientes*. Aguascalientes: ICA / PACMyC.
- Miller, D. (1996). Ciudadanía y pluralismo. *La Política, Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad*, no. 3, pp. 69-92.
- Miller, T. (2000). Hullo television studies, Bye, bye television? *Television & New Media*, Vol. 1 (1), pp. 3-8.
- Mittel, J. (2000). The cultural power of an anti-television metaphor. Questioning the plug-in drug and a new free America. *Television & New Media*, Vol. 1, (2), pp. 215-238.
- Mongin, O. (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.

- Moore, S. (2003). Media, flows and places. En *Media@LSE electronic working papers*. Recuperado el 15 de abril de 2008, de www.lse.ac.uk/collections/media@lse/pdf/Media@lseEWP6.pdf
- Moreno, A. (2005). Una reconstrucción feminista de la ciudadanía. En Carrió, E. y D. Mafía (comps.). *Búsquedas de sentido para una nueva política* (pp. 189-218). Barcelona: Paidós.
- Morley, D. (2001). Belongings. Place, space and identity in a mediated world, *Cultural Studies*, Vol. 4 (4), pp. 425-448.
- _____ (2006). Globalisation and cultural imperialism reconsidered. Old questions in new guises. En Curran and Morley (eds.). *Media and Cultural Theory* (pp. 129-148). London & New York: Routledge.
- _____ (2007). *Media, Modernity and Technology. The geography of the new*. London: Routledge.
- Morley, D. y K. Robins (1995). *Spaces of identity. Global media, electronic landscapes and cultural boundaries*. London: Routledge.
- Mormonwiki (2008). *Mormonwiki*. Recuperado el 27 de noviembre de 2008 de http://www.mormonwiki.com/Main_Page
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Moy, P., Torres, M., Tanaka, K. y McCluskey, M. (2005). Knowledge or Trust? Investigating linkages between media reliance and participation [resumen]. *Communication Research*, Vol. 32, no. 1.
- Naciones Unidas. Centro de Información (1966). Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales A/RES/2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966. Recuperado el 24 de abril de 2009 de <http://www.cinu.org.mx/onu/documentos/pidesc.htm>
- Nightingale, V. (1999). *El estudio de las audiencias. El impacto de lo real*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2004). Contemporary television audiences. Publics, markets, communities and fans. En Downing (ed.). *The Sage handbook of media studies* (pp. 227-249). London / New York: SAGE.
- Nisbeth, M., Schuefele, D., Shanahan, J., Moy, P., Brossard, D. y B. Lewenstein, (2002), Knowledge, reservations, or promise? A media effects model for public perceptions of science and technology. *Communication Research*, Vol. 29 (5), pp. 584-608.

- Nivón, E. (1998). *Ciudad, cultura y clase obrera. Una aproximación antropológica*. México: UAM / CONACULTA.
- Ochoa, R. (2006, noviembre 12). Milagrería con cargo al erario. *Proceso*, no. 1567, pp. 40-47.
- Olsson, T., Sandström, H., y P. Dahlgren (2003). An information society for everyone? *Gazette. The International Journal for Communication Studies*, Vol. 65 (4-5), pp. 347-363.
- Ong (2006). Mutations in citizenship *Theory Culture & Society*, Vol. 23 (2-3), pp. 499-531.
- Orozco, G. (1997). La televidencia de lo político: un complejo proceso de mediaciones. *Oficios Terrestres*, no. 4, pp. 18-21.
- _____ (2002). *Recepción y Mediaciones. Casos de investigación en América Latina*. Argentina: Editorial Norma.
- _____ (2006). Televidencias y mediaciones. La construcción de estrategias por la audiencia. En Sunkel, G. (coord.). *El consumo cultural en América Latina* (pp. 114-136). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- _____ (2007). Comunicación social y cambio tecnológico: un escenario de múltiples desordenamientos. En De Moraes (coord.). *Sociedad mediatizada* (pp.99-117). Barcelona: Gedisa,
- Ortega, G. (2005). Contexto económico del Estado de Aguascalientes. *Caleidoscopio*, año 9, número 18, pp. 157-176.
- Ortiz Garza, J.A. (2001). *Sociedad y desarrollo urbano en Aguascalientes*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Ortiz, R. (2002). *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- _____ (2003). *Lo próximo y lo distante. Japón y la modernidad-mundo*. Buenos Aires: Interzona.
- _____ (2005). *Mundialización: saberes y creencias*. Barcelona: Gedisa.
- Ota Mishima, M. (1985). *Siete migraciones Japonesas en México (1890-1978)*. México: Gobierno del Estado de Aguascalientes / Colegio de México.
- Padilla, R. (2004). *Relatos de telenovelas, Vida, conflictos e identidades*, México: U.de G. / UAA.
- _____ (2006a). Deconstrucción de la Quimera. El estudio de la relación audiencia-texto. Análisis en publicaciones periódicas anglosajonas. Ponencia presentada en

el XVIII Encuentro Nacional, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. Morelia: AMIC / Universidad Latina de América.

_____ (2006b). *La ciudadanía en la ciudad de Aguascalientes. El papel del consumo mediático en la configuración de sus representaciones sociales. Estado de la Cuestión*. Manuscrito no publicado, ITESO, México.

_____ (2007). Una nueva socialité llegó: historia de la recepción televisiva en la ciudad de Aguascalientes. *Comunicación y Sociedad*, no. 7, nueva época, pp.101-128.

_____ (2008). Tecnologías mediáticas y la permanente reconfiguración del sensorium. Su estudio en el marco de las ciencias sociales. En Reguillo, R. (coord.). *Territorios en configuración. Perspectivas situadas en torno a la interdisciplinariedad. Cuadernos del Doctorado en Estudios Científico-Sociales* (pp. 133-148). México: ITESO.

Park, S. (2005). The influence of presumed media influence on women's desire to be thin [resumen]. *Communication Research*, Vol. 32, no. 5.

Pratt, M. (2003). *Globalización, desmodernización y el retorno de los monstruos*. Lima: SIDEA.

Preciado, J. (2003). La región ha muerto; ¿viva el regionalismo? El caso de la alternancia política en Jalisco. En Preciado, J. et al. (coord.). *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México* (pp. 323-354). México: Universidad de Guadalajara / Universidad de Yucatán.

Rabotnikof, N. (2003). Introducción. Pensar lo público desde la ciudad. En Ramírez Kuri (ed.). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (pp. 17-24). México: FLACSO / Porrúa.

Raboy, M., Abrahamson, B., Proulx, S. y Welters, R. (2001). Media policy, audiences and social demand. Research at the interface of policy studies and audience studies. *Television & New Media*, Vol. 2, pp.95-115.

Raboy, M., Proulx, S. y Dahlgren, P. (2003). The dilemma of social demand. Shaping media policy in new civic contexts. *Gazette: The International Journal for Communication Studies*, 65 (4-5), pp. 323-329.

Ramírez Carrillo, L. (2003). La ronda de las élites: región y poder en Yucatán. En Preciado, J. et al. (coord.). *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México* (pp. 191-219). México: Universidad de Guadalajara / Universidad de Yucatán.

Ramírez Kuri, P. (2003). El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local. En Ramírez Kuri (ed.). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (pp. 31-58). México: FLACSO / Porrúa.

- Ramírez Sáiz, J.M. (2003). *De las ciudades-Estado y la ciudadanía local a las ciudades globales y la ciudadanía mundial*. México: Universidad de la Ciudad de México.
- _____ (2006). *Ciudadanía mundial*. México: ITESO.
- Reguillo, R. (1995). *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación* (2a. ed.). México: ITESO.
- _____ (1999). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. México: ITESO.
- _____ (2000). Anclajes y mediaciones de sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo. *Revista Universidad de Guadalajara*, No. 17. Pp. 50-55.
- _____ (2002). Políticas de representación. Poder y antropología de la comunicación. *Anuario de Investigación de la Comunicación IX*. Pp. 37-54.
- _____ (2003). Utopías urbanas. La disputa por la ciudad posible. Manuscrito no publicado, ITESO, México.
- _____ (2005). *Horizontes Fragmentados. Comunicación, cultura, pospolítica. El (des)orden global y sus figuras*. México: ITESO.
- _____ (coord.) (2008). *Territorios en configuración. Perspectivas situadas en torno a la interdisciplinariedad. Cuadernos del Doctorado en Estudios Científico-Sociales*. México: ITESO.
- Reyes, A. (2004). *Participación ciudadana en la televisión mexicana*, Tesis de maestría, ITESO, Guadalajara.
- Reyes Rodríguez, A. (2004). *Nudos de Poder. Liderazgo político en Aguascalientes. Principio y fin de un ciclo, 1920-1998* México: UAA / CONCIUCULTA.
- Rincón, O. (2006). Apagá la tele, viví la ciudad: en busca de las ciudadanías del goce y de las identidades del entretenimiento. En Pereira y Villadiego (editores académicos). *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías* (pp. 118-146). Bogotá: Pontificia Universidad Javierana / UNESCO.
- Rivera, L. (2007, abril, 4). Detienen a cuatro ministeriales por balacera en Aguascalientes. *El Universal*. Recuperado el 20 de abril de 2008 de www.eluniversal.com.mx/estados/416685.html
- Rivière d'Arc, H. (2003) La descentralización: ¿exigencia regional o nueva respuesta al regionalismo? En Preciado, J. et al. (coord.). *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México* (pp. 165-191). México: Universidad de Guadalajara / Universidad de Yucatán.
- Rodríguez, G. Gil, J. y E. García (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.

- Rogers, E., Singhal, A. y Thombre, A. (2004). Indian interpretations of health-related content in the bold and the beautiful [resumen]. *International Communication Gazette*, Vol. 66, no. 5.
- Romo, A. y M. Fallena (2006). La composición sectorial de las actividades económicas en las delegaciones administrativas de la ciudad de Aguascalientes. *Investigación y Ciencia*, no. 35, año 14, pp. 37-44.
- Rosaldo, R. (1999). Ciudadanía cultural, desigualdad, multiculturalidad. *El Bordo, retos de frontera*, no. 3. Recuperado el 8 de mayo de 2008 de http://www.tij.uia.mx/elbordo/vol03/bordo3_ciudadania1.html
- Safa, P. (1997). Noticias locales, problemas metropolitanos; democracia y organizaciones vecinales en la Ciudad de México. En Alonso y Ramírez Sáiz (coords.). *La democracia de los de abajo en México* (pp. 239-264). México: UNAM / La Jornada / Consejo Electoral del Estado de Jalisco.
- Saintout, F. (1998). "La perspectiva de la recepción de los medios masivos en la revista Comunicación y Sociedad. Una primera exploración", *Comunicación y Sociedad*, no. 32, enero-abril, Departamento de Estudio de la Comunicación Social, DECS, Guadalajara: Universidad de Guadalajara
- Salman, T. (2004, septiembre). Apocryphal citizenship: Anthropologizing the citizenship debate in Latin America. *Journal of Urban History*, Vol. 30 (6). Recuperado el 17 de abril de 2009 de <http://juh.sagepub.com/cgi/content/abstract/30/6/853>
- Salmerón, F. (1998). Aguascalientes: de la pequeña ciudad a la ciudad media explosiva. En Muro, G. (coord.). *Ciudades provincianas de México. Historia, modernización y cambio cultural* (pp. 79-96). México: El Colegio de Michoacán.
- Salovaara-Moring, I. (2004). Media geographies. Regional newspaper discourses in the 1990's. Helsinki:University of Helsinki.
- Sánchez Ruiz, E. (1991). Apuntes sobre la metodología histórico-estructural. *Comunicación y Sociedad*, No. 10-11. Pp. 11-49.
- _____ (2005). La política en las categorías de análisis: Mitos y realidades sobre la globalización, la integración y las identidades. En Lozano, J.C. (ed.). *La comunicación en México. Diagnósticos, balances y retos* (pp. 65-90). México: CONEICC / Tecnológico de Monterrey.
- Sánchez Serrano, R. (2004). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En Tarrés, M. (coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. X-x). México: FLACSO / El Colegio de México / Porrúa.
- Schröder, K. (2000). Making sense of audience discourses. Towards a multidimensional model of mass media reception. *Cultural Studies*, Vol. 3 (2), pp. 233-258.

- Schulz, W. (2004). Reconstructing mediation as an analytical concept. *European Journal of Communication*, pp. 87-101.
- Seaman, W. (1992). Active audience theory: pointless populism. *Media, Culture & Society*, vol. 14, pp. 301-311.
- Secretaría de Desarrollo Económico, SEDEC (2006). *Información económica del estado*. Recuperado el 10 de noviembre de 2006 en www.aguascalientes.gob.mx/sedec/info_estadistica/economico/eco02.aspx
- Sermeño, Á. (2004). Ciudadanía y teoría democrática. *Revista Metapolítica*, Número 33, Volumen 8, pp. X-x.
- Shah, V., Cho, J. y Kwak, N. (2005). Information and expresión in a digital age. Modeling internet effects on civil participation [resumen]. *Communication Research*, Vol. 32, no. 5.
- Sifuentes, M. (1994). *Aguascalientes: Urbanismo y sociedad. Nueve ensayos de interpretación de la realidad urbana*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes.
- Signorelli, A. (1999). *Antropología urbana*. Barcelona: Anthropos / UAM.
- Snoeijer, R., de Vreese, C., y H. Semetko (2002). The effects of live television. Reporting on recall and appreciation of political news. *European Journal of Communication*, Vol. 17 (1), pp. 85-101.
- Spigel, L. (2001). Media homes. Then and now. *International Journal of Cultural Studies*, Vol 4 (4), pp. 385-411.
- Stake, R. (1998). Case Studies. En Denzin y Lincoln (eds.). *Strategies of qualitative inquiry* (pp. 86-109). Thousand Oaks: SAGE.
- Stöber, R. (2004). What media evolution is. A Theoretical approach to the history of new media. *European Journal of Communication*, Vol. 19, no. 4, pp. 483-505.
- Strauss, A. y J. Corbin (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Syverstsen, T. (2004). Citizens, audiences and players. A conceptual discussion of the relationship between broadcasters and their public. *European Journal of Cultural Studies*, Vol. 7 (3), pp. 563-580.
- Tarrés, M. (2004). Lo cualitativo como tradición. En Tarrés (coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 35- 62). México: El Colegio de México / Porrúa.

- Taylor, C. (1993). *Multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: FCE.
- Taylor, M. y C. Flint (2002). *Geografía política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid, Trama Editorial.
- Taylor, M., y Napoli, P. (2003). Media development in Bosnia. A longitudinal analysis of citizen perceptions of news, media realism, importance and credibility. *Gazette: The International Journal for Communication Studies*, Vol. 65 (6), pp. 473-492.
- The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints (2008a). *The first vision. Mision of a prophet*. Recuperado el 25 de octubre de 2008, de www.josephsmith.net
- _____ (2008b). *The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*. Recuperado el 25 de octubre de 2008 de www.lds.com
- _____ (2008c). *Purposes of temples*. Recuperado 27 de noviembre de 2008, de <http://www.lds.org/temples/purpose/why/0,11581,1953-3,00.html>
- Thomas, E. (2002). Who belongs?: *Competing conceptions of political membership*. *European Journal of Social Theory*, Vol. 5 (3), pp. 323-349.
- Thompson, J. (1998a). *Ideología y cultura moderna*. México: UAM.
- _____ (1998b). *Los media y la modernidad, Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Tinknell, E. y Paravti, R. (2002). Big Brother. Reconfiguring the active audience. *European Journal of Cultural Studies*, Vol. 5 (2), pp. 199-215.
- Toledo, J.D. (1986). *El Japón de la Posguerra. Entre la dependencia y la autonomía*. México: UNAM.
- Touraine, A. (1992). Comunicación política y crisis de la representatividad. En Ferry et. al. (coords.). *El nuevo espacio público* (pp. 47-56). Barcelona: Gedisa.
- UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2003). Instrumentos normativos. Convención para la salvaguarda del patrimonio cultural. Recuperado el 24 de abril de 2009 de http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=17716&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- _____ (2005). Instrumentos normativos. Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales 2005. Recuperado el 24 de abril de 2009 de http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=31038&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- _____ (2009). General introduction to the standard-setting instruments of UNESCO. Recuperado el 24 de abril de 2009 de http://portal.unesco.org/en/ev.php-URL_ID=23772&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html#4

- Valencia, E. (2003). Jalisco, ¿nuevo proyecto económico, nuevo regionalismo? En Preciado, J. et al. (coord.). *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México* (pp. 221-248). México: Universidad de Guadalajara / Universidad de Yucatán.
- Van den Bulck, J. (2004). The relationship between television fiction and fear of crime. An empirical comparison of three causal explanations. *European Journal of Communication*, Vol.19 (2), pp. 239-248.
- Vandebosch, H. (2000). A captive audience? The media use of prisoners. *European Journal of Communication*, Vol. 15(4), pp. 529-544.
- Varela, E. (2008). Aguascalientes en el siglo XXI. Ponencia presentada en el Primer Coloquio sobre Identidad Aguascalentense: Pasado y Presente. Aguascalientes: H. Ayuntamiento de Aguascalientes.
- Vega, A. (2005). Construyendo puentes: la identidad de género de los jefes de familia y la recepción televisiva. *Comunicación y Sociedad*, no. 4, nueva época, pp. 127-145.
- Vela, F. (2004). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En Tarrés (coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 63-95). México: El Colegio de México / Porrúa.
- Velasco, L. (2004). Un acercamiento al método tipológico en sociología. En Tarrés (coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 289-323). México: El Colegio de México / Porrúa.
- Vernik, E. (1998). Comunidades cercadas: la exclusión urbana en la televisión y en la vida. En García Canclini (coord.). *Cultura y Comunicación en la ciudad de México II. La ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios* (pp. 156-181). México: UAM Iztapalapa / Grijalbo.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Vyncke, P. (2002). Lifestyle segmentation. From attitudes, interests and opinions, to values, aesthetics styles, life visions and media preferences. *European Journal of Communication*, Vol. 17 (4), pp. 445-463.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI.
- Winocur, R. (2002). *Ciudadanos mediáticos. La construcción de lo público en la radio*. Barcelona: Gedisa.
- Wirth, L. (1962). *El urbanismo como forma de vida. La ciudad y la civilización contemporánea*. Buenos Aires: Ediciones 3.

- YouTube (2008). Cómo desaserte (sic) de los mormones (vídeo). Recuperado el 19 de octubre de 2008 de www.youtube.com/watch?v=x4vP_PKRLcM
- Yúdice, G. (2002). Las industrias culturales: más allá de la lógica puramente económica, el aporte social. *Pensar Iberoamérica. Revista de cultura*, no. 1. Recuperado el 5 de septiembre de 2007 de <http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/rica/ric01a02.htm>
- Zalpa, G. (2003). *Las Iglesias en Aguascalientes. Panorama de la diversidad religiosa en el estado*. México: CIEMA / UAA / El Colegio de Michoacán.
- _____ (2007). Los Santos de los Últimos días en Aguascalientes en de la Torre, R. y Gutiérrez, C. (coords.) *Atlas de la Diversidad Religiosa en México*. México: El Colegio de la Frontera Norte, CIESAS, Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos de la SEGOB, El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco, Universidad de Quintana Roo.
- Zimmerman, S. (2007). Media geographies: Always part of the game en *Aether The journal of media geography*, Vol. 1, october, pp. 59-61
- Zizek, S. (1993). *Tarrying with the negative*. Durham: Duke University Press.